IMPRESIONES Y PAISAJES

FEDERICO GARCIA LORCA

ISMAEL -1918-

IMP
4
051

A mi querido amigo Emilio
poeta y musico que sabe sentir el
arte enmedio de la tristeza de su
camino.

Cariñosamente.

Federico

10 de Abril

1918

IMP
4
051

A mi querido amigo Emilio poeta y músico que sabe sentir el arte entre medio de la tristeza de su camino.

Cariñosamente.

Federico

20 de 1bre

1918

IMO
4
05

Impresiones y Paisajes

IMPRESIONES

Y PAISAJES

POR

Federico García Lorca

Tip.-Lit. P. V. Traveset, Granada

DEDICATORIA

A la venerada memoria de mi viejo maestro de música, que pasaba sus sarmentosas manos, que tanto habían pulsado pianos y escrito ritmos sobre el aire, por sus cabellos de plata crepuscular, con aire de galán enamorado y que sufría sus antiguas pasiones al conjuro de una sonata Beethoveniana. ¡Era un santo!

Con toda la piedad de mi devoción

El Autor

PRÓLOGO

Amigo lector: Si lees entero este libro, notarás en él una cierta vaguedad y una cierta melancolía. Verás cómo pasan cosas y cosas siempre retratadas con amargura, interpretadas con tristeza. Todas las escenas que desfilan por estas páginas son una interpretación de recuerdos, de paisajes, de figuras. Quizá no asome la realidad su cabeza nevada, pero en los estados pasionales internos la fantasía derrama su fuego espiritual sobre la naturaleza exterior agrandando las cosas pequeñas, dignificando las fealdades como hace la luna llena al invadir los campos. Hay en nuestra alma algo que sobrepuja a todo lo existente. En la mayor parte de las horas este algo está dormido; pero cuando recordamos o sufrimos una amable lejanía se despierta, y al abarcar los paisajes los hace

parte de nuestra personalidad. Por eso todos vemos las cosas de una manera distinta. Nuestros sentimientos son de más elevación que el alma de los colores y las músicas, pero casi en ningún hombre se despiertan para tender sus alas enormes y abarcar sus maravillas. La poesía existe en todas las cosas, en lo feo, en lo hermoso, en lo repugnante; lo difícil es saberla descubrir, despertar los lagos profundos del alma. Lo admirable de un espíritu está en recibir una emoción e interpretarla de muchas maneras, todas distintas y contrarias. Y pasar por el mundo, para que cuando hayamos llegado a la puerta de la «ruta solitaria» podamos apurar la copa de todas las emociones existentes, virtud, pecado, pureza, negrura. Hay que interpretar siempre escanciando nuestra alma sobre las cosas viendo un algo espiritual donde no existe, dando a las formas el encanto de nuestros sentimientos, es necesario ver por las plazas solitarias a las almas antiguas que pasaron por ellas, es imprescindible ser uno y ser mil para sentir las cosas en todos sus matices. Hay que ser religioso y profano. Reunir el misticismo de una severa catedral gótica con la maravilla de la Grecia pagana. Verlo todo, sentirlo todo. En la eternidad tendremos el premio de no haber tenido horizontes. El amor y la misericordia para con todos y el respeto de todos nos llevará al reino ideal. Hay que soñar. Desdichado del que no sueñe, pues nunca verá la luz..... Este pobre libro llega a tus manos, lector amigo, lleno de humildad. Te ríes, no te gusta, no lees más que el prólogo, te burlas..... es igual, nada se pierde ni se gana..... es una flor más en el pobre jardín de la literatura provinciana..... Unos días en los escaparates y después al mar de la indiferencia. Si lo lees y te agrada, también es igual. Solamente tendré el agradecimiento espiritual tan fino y estimable... Esto es muy sincero. Ahora, camina por las páginas.

Se descorre la cortina. El alma del libro va a ser juzgada. Los ojos del lector son dos geniecillos que buscan las flores espirituales para ofrendarlas a los pensamientos. Todo libro es un jardín. ¡Dichoso el que lo sabe plantar y bienaventurado el que corta sus rosas para pasto de su alma!.... Las lámparas de la fantasía se encienden al recibir el bálsamo perfumado de la emoción.

Se descorre la cortina.

Meditación

Hay un algo de inquietud y de muerte en estas ciudades calladas y olvidadas. No sé qué sonido de campana profunda envuelve sus melancolías..... Las distancias son cortas, pero sin embargo qué cansancio dan al corazón. En algunas de ellas, como Ávila, Zamora, Palencia, el aire parece de hierro y el sol pone una tristeza infinita en sus misterios y sus sombras. Una mano de amor cubrió sus casas para que no llegara la ola de la juventud, pero la juventud llegó y seguirá llegando, y sobre las rojizas cruces veremos elevarse un aeroplano triunfador.

Hay almas que sufren con lo pasado..... y al encontrarse en tierras antiguas cubiertas de moho y de quietud ancestral se olvidan de lo que son para mirar hacia

lo que no vendrá, y si a su vez piensan en el porvenir llorarán de un triste y amargo desencanto..... Estas gentes que cruzan las calles desiertas lo hacen con el cansancio gigante de estar rodeadas de un ritmo rojo y aplanador..... ¡Los campos!....

Estos campos, inmensa sinfonía en sangre reseca, sin árboles, sin matices de frescura, sin ningún descanso al cerebro, llenos de oraciones supersticiosas, de hierros quebrados, de pueblos enigmáticos, de hombres mustios, productos penosos de la raza colosal y de sombras augustas y crueles.... Por todas partes hay angustia, aridez, pobreza y fuerza... y pasar campos y campos, todos rojos, todos amasados con una sangre que tiene de Abel y Caín... Enmedio de estos campos las ciudades rojas apenas si se ven. Ciudades llenas de encantos melancólicos, de recuerdos de amores trágicos, de vidas de reinas perpetuamente esperando al esposo que lucha con la cruz en el pecho, de recuerdos de cabalgatas funerales en donde al miedo de las antorchas se veía la descompuesta cara del santo mártir que llevaban a enterrar huyendo de la profanación mora, de pisadas de caballos fuertes y de sombras fatídicas de ahorcados, de milagros frailunos, de aparecidos

blancos en pena de oraciones que al sonar las doce salieran de los campanarios apartando a las lechuzas para rogar a los vivos misericordia para su alma, de voces de reyes crueles y de angustiantes responsos de la inquisición al chirriar las carnes quemadas de algún astrólogo hereje. Toda la España pasada y casi la presente se respira en las augustas y solemnísimas ciudades de Castilla... Todo el horror medioeval con todas sus ignorancias y con todos sus crímenes... Aquí, nos dicen al pasar, estuvo la inquisición; allí el palacio del obispo que presidía los autos de fe, y en compensación exclaman: Aquí nació Teresa. Allí Juan de la Cruz... ¡Ciudades de Castilla llenas de santidad, horror y superstición! Ciudades arruinadas por el progreso y mutiladas por la civilización actual!... Estais tan majestuosas en vuestra vejez, que se diría que hay un alma colosal, un Cid de ensueño sosteniendo vuestras piedras y ayudándoos a afrontar los dragones fieros de la destrucción... Unas edades borrosas pasaron por vuestras plazas místicas. Unas figuras inmensas os dieron fe, leyendas, y poesía colosal; vosotras continuáis en pie aunque minadas por el tiempo... ¿Qué os dirán las generaciones venideras? ¿Qué sa-

ludo os hará la aurora sublime del porvenir?

Una muerte eterna os envolverá al sonido manso y meloso de vuestros ríos, y un color de oro viejo os besará siempre bajo la fuerte caricia de vuestro sol de fuego... Las almas románticas que el siglo desprecia, como vosotras, sois tan románticas y tan pasadas, les consolais muy dulcemente y ellas encuentran tranquilidad y un azul cansancio bajo vuestros techos artesonados... y las almas vagan por vuestras callejas y vosotras, cristianas, les mostrais para que recen... cruces rotas en parajes ocultos o santos muy antiguos bisantinos, fríos y rígidos, extrañamente vestidos, con palomas torcaces en las manos, llaves de oro o custodias ahumadas, colocados en los pórticos llorosos de las iglesias románicas o en los soportales desquiciados..... ¡Ciudades muertas de Castilla, por encima de todas las cosas hay un hálito de pesadumbre y de pena inmensas!

El alma viajera que pasa por vuestros muros sin contemplaros, no sabe la infinita grandeza filosófica que encerrais, y los que viven bajo vuestro manto casi nunca llegan a comprender los geniales tesoros de consuelo y resignación que tenéis. Un corazón

cansado y lleno de hastío por los vicios y por el amor encuentra en vosotras la amarga tranquilidad que necesita, y vuestras noches de incomparable quietud amansan el espíritu rugiente de aquel que os busca para descanso y meditación...

¡Ciudades de Castilla, estáis llenas de un misticismo tan fuerte y tan sincero que ponéis al alma en suspenso!.. ¡Ciudades de Castilla, al contemplaros tan severas, los labios dicen algo de Haendel!...

En estas caminatas sentimentales y llenas de unción por la España de los guerreros, el alma y los sentidos gozan de todo y se embriagan en emociones nuevas que únicamente se aprenden aquí, para que cuando terminen dejen la maravillosa gama de los recuerdos... Porque los recuerdos de viaje son una vuelta a viajar, pero ya con más melancolía y dándose cuenta más intensamente de los encantos de las cosas... Al recordar, nos envolvemos de una luz suave y triste, y nos elevamos con el pensamiento por encima de todo... Recordamos las calles impregnadas de melancolía, las gentes que tratamos, algún sentimiento que nos invadió y suspiramos por

todo, por las calles, por la estación en que las vimos... por volver a vivir lo mismo en una palabra. Pero si por un cambio de la Naturaleza pudiéramos volver a vivir lo mismo, no tendríamos el goce espiritual que cuando lo vemos realizado en nuestra fantasía... Luego un recuerdo tan dulce de los crepúsculos de oro con álamos de coral y pastores y rebaños acucurrados junto a un altozano, mientras unas aves rasgan el bravo fondo aplanador... En estos recuerdos, adobados siempre con la rebelde imaginación fantástica, dejan un dulzor amable, y si alguien en nuestro camino recorrido nos hizo algún mal, tenemos el perdón para él y una misericordia despreciativa para con nosotros mismos, por haber albergado al odio en nuestro pecho, porque comprendemos que todo es el momento, y al mirar al mundo con un corazón generoso no se puede por menos de llorar... y se recuerda... El campo rojo, el sol es como un pedazo de la tierra... por las veredas los gañanes marchan acucurrados sobre sus bestias... unos solitarios de oro se miran en el agua melosa de una acequia... un pregón... el ángelus lejano... ¡Castilla!... y al pensar esto el alma se nos llena de una melancolía plomiza.

Ávila

Fué una noche fría cuando llegué. En el cielo había pocas estrellas y el viento glosaba lentamente la melodía infinita de la noche... Nadie debe de hablar ni de pisar fuerte para no ahuyentar al espíritu de la sublime Teresa.... Todos deben sentirse débiles en esta ciudad de formidable fuerza...

Cuando se penetra por su evocadora muralla se debe ser religioso, hay que vivir el ambiente que se respira.

Estas almenas solitarias, coronadas de nidos de cigüeñas, son como realidad de un cuento infantil. De un momento a otro espérase oir un cuerno fantástico y ver sobre la ciudad un pegaso de oro entre nubes tormentosas, con una princesa cautiva que

escapara sobre sus lomos, o contemplar a un grupo de caballeros con plumajes y lanzas, que embozados en capas rondaran la muralla.

El río pasa casi sin agua por entre peñascos, bañando de frescura unos árboles desmirriados, que dan sombra a una evocadora ermita románica, relicario de un sepulcro blanco con un obispo frío rezando eternamente, oculto entre sombras... En las colinas doradas que cercan la ciudad la calma solar es enorme, y sin árboles que den sombra tiene allí la luz un acorde magnífico de monotonía roja... Ávila es la ciudad más castellana y más augusta de toda la meseta colosal... Nunca se siente un ruído fuerte, únicamente el aire pone en sus encrucijadas, modulaciones violentas las noches de invierno... Sus calles son estrechas y la mayoría llenas de un frío nevado. Las casas son negras con escudos llenos de orín, y las puertas tienen dovelas inmensas y clavos dorados... En los monumentos una gran sencillez arquitectónica. Columnas serias y macizas, medallones ingenuos, puertas calladas y achatadas y capiteles con cabezas toscas y pelícanos besándose. Luego en todos los sitios una cruz con los brazos rotos y caballeros antiguos enterrados en las paredes y en los dulces y húmedos claustros... ¡Una sombra de muerta grandeza por todas partes!... En algunas obscuras plazuelas revive el espíritu antiquísimo, y al penetrar en ellas se siente uno bañado en el siglo XV. Estas plazas las forman dos o tres casonas con tejados de flores amarillas y únicamente un gran balcón. Las puertas cerradas o llenas de sombra, un santo sin brazos en una hornacina, y al fondo la luz de los campos que penetra por una encrucijada miedosa o por alguna puerta de la muralla. En el centro una cruz desquiciada sobre un pedestal en ruínas y unos niños andrajosos que no desentonan con el conjunto. Todo esto bajo un cielo grisáceo y un silencio en que el agua del río suena a chocar constante de espadas.

II

La Catedral, formidable en su negrura sangrienta, cuya cabeza epopéyica tiene por cerebro al Tostado, dejó escapar la miel de sus torres y las campanas lo llenaron todo de religiosidad ideal..... El interior del templo es abrumador por su sombra pasa-

da incrustada en sus paredes y por su obscuridad tranquila, que invita a la meditación de lo supremo.

El alma que crea y esté llena de fe celestial, que sueñe en esta Catedral que levantaron aquellos reyes de hierro de una edad guerrera. El alma que vea la grandeza de Jesús que se suma en estas sombras húmedas con ojos de cirios para sentir consuelo espiritual..... Así, en un rincón escuchando al mago órgano y oyendo el tintineo grave de una campanilla, podrá pensar sin ser visto y gozar de una dulzura que únicamente encuentra allí. Eso es adoración a Dios, pero nunca entre luces, trompetas y ante una estatua de colorines colocada irrisoriamente sobre un promontorio de flores de trapo..... Esta Catedral hace pensar aunque el alma que pasee sus galerías esté desposeída de la luz de la fe..... Esta Catedral es un pensamiento de más allá en medio de una interrogación al pasado..... El incienso y la cera forman un aire marmóreo y místico que da consuelo a los sentidos... En algunos rincones hay sepulcros olvidados con estatuas mutiladas y cuadros que son una mancha indefinida por la que asoma algunas veces una cara espantada o una pierna desnuda, como un enigma. Mu-

chos ventanales rasgados, están cerrados a la luz y sus dibujos se recortan sobre el muro. Las lámparas de plata muestran su alma amarillenta sobre las sombras santas, y un gran crucifijo que se levanta en el crucero pone una nota de sacra albura sobre la luz cenicienta del ábside... Unas viejas con largos y gruesos rosarios suspiran y silabean tristonas junto a las pilas de agua bendita y una mujerzuca reza llorosa a una virgen que tiene un corazón de plata sobre su pecho y una fauna absurda en sus pies. Se oyen algunos pasos lejanos y después una soledad de sonidos tan angustiante, que llena de amargura dulcísima el corazón..... Al salir de la Catedral, el retablo de la portada está lleno del sol de la tarde, que hace de oro a los calados y a los santos apóstoles que en él se hallan, y dos mónstruos cubiertos de escamas y con caras humanas, recuerdan al que pasa el antiguo y generoso derecho de asilo..... Por calles llenas de quietud y oro de crepúsculo, se desemboca en una plaza que posee una iglesia dorada que la tarde hace un inmenso topacio... Y desde un muro viejo se contemplan a los campos solitarios bajo el preludio de la noche. En el fondo y sobre las colinas, hay una lumbrada de color rojo,

y encima de los campos un polen amarillento y suave. La ciudad se tiñe de color anaranjado y las campanas dicen todas el ángelus con un aire pausado y ensoñador..... Poco a poco la noche va llegando, unos pinos se mecen airosos en la umbría y las cigüeñas de las murallas vuelan sobre una espadaña..... Pronto el oro será plata con la luna.

Mesón de Castilla

Yo ví un mesón en una colina dorada al lado del río de plata de la carretera.

Bajo la enorme románica fe de estos colores trigueños, ponía una nota melancólica la casona, aburrida por los años.

En estos mesones viejos que guardan tipos de capote y pelos ariscos, sin mirar a nadie y siempre jadeantes, hay toda la fuerza de un espíritu muerto, español..... Este que yo ví, muy bien pudiera ser el fondo para una figura del Españoletto.

En lá puerta había niños mocosos, de esos que tienen siempre un pedazo de pan en las manos y están llenos de migajas, un banco de piedra carcomida pintado de ocre,

y un gallo sultán arrogante, con sus penachos irisados, rodeado de sus lujuriosas gallinas coqueteando graciosamente con sus cuellos.

Era tanta la inmensidad de los campos y tan majestuoso el canto solar, que la casona se hundía con su pequeñez en el vientre de la lejanía... El aire chocaba en los oídos como el arco de un gigantesco contrabajo, mientras que al cocleo de las gallinas los niños, riñendo por una bola de cristal, ponían el grito en el cielo...

Al entrar, diríase que se penetraba en una covacha. Todas las paredes mugrientas de pringue sebosa, tenían una negrura amarillenta incrustada en sus boquetes, por los cuales asomaban sus estrellas de seda las arañas.

En un rincón estaba el despacho, con unas botellas sin tapar, un lebrillo descacharrado, unos tarros de latón bollados de tanto servir, y dos toneles grandes, de esos que huelen a vino imposible.

Era aquello como una alacena de madera por la que hubieran restregado manteca negruzca y en la que miles de moscas tenían su vivienda.

Cuando callaban el aire y los niños, solo se oía el aleteo nervioso de estos insectos

y los resoplidos del mulo en la cuadra cercana.

Luego, un olor a sudor y a estiércol que lo llenaban todo con sus masas sofocantes.....

En el techo, unas sogas bordadas de moscas señalaban quizá el sitio de algún ahorcado; un mozo soñoliento por el medio día se desperezaba chabacano con la horrible *colilla* entre sus labios egipcios, un niño rubito quemado del sol jugueteaba al rum rum de un abejorro; otros viejos echados en el suelo como fardos roncaban con los desquiciados sombreros sobre las caras; en el infierno de la cuadra los mayorales hacían sonar los campanillos al enjaezar a los *machos*, mientras allá, entre las manchas obscuras de los fondos caseros brillaba el joyel purísimo de la hornilla que daba a la maritornes boquiabierta el apagado brillo de un cobre esmaltado de Limoges.

Con la calma silenciosa de las moscas y del aire, rodeados de aquel ambiente angustioso, todas las personas dormitaban.

Un reloj viejo de esos que titubean al decir la hora, dió las doce con una rancia solemnidad. Un carbonero con un blusón azul entró rascándose la cabeza, y musitan-

do palabras ininteligibles saludó a la posadera, que era una mujeruca embarazada con la cabellera en desorden y la cara toda ojeras...

No quieres un vaso?

Y él: No porque tengo malo el gaznate.

Vienes del pueblo?... No. Vengo donde mi hermana, que tiene esa enfermedad que que es nueva...

Si fuera rica (contestó la mujeruca) ya el médico se la habría quitado... ya... pero ¡los pobres! Y el hombre haciendo un gesto cansado repetía: ¡Los pobres! ¡los pobres!; y acercándose el uno al otro continuaron en voz baja la eterna cantinela de los humildes.

Luego los demás, al ruído de la conversación, se despertaron y comenzaron a platicar unos con otros, porque no hay cosa que haga hablar más a dos personas que el estar sentadas bajo un mismo techo sin conocerse... y todos se animaron menos la embarazada, que tenía ese aire cansado que poseen en sus ojos y en sus movimientos los que ven a la muerte o la presienten muy cerca.

Indudablemente, aquella mujeruca era la figura más interesante del mesón.

Llegó la hora de comer y todos sacaron

de sus bolsas unos papelotes aceitosos y los panes morenos como de cuero. Los colocaron sobre el suelo polvoriento, y abriendo sus navajas comenzaron la tarea diaria.

Cogían los manjares pobrísimos con las manazas de piedra, se los llevaban a la boca con una religiosa unción, y después se limpiaban en sus pantalones.

La mesonera repartía vino tinto en vasos sucios de cristal, y como eran muchas las moscas que volaban sobre los pozuelos dulzones, éstas se caían a pares sobre las vasijas, siendo sacadas de la muerte por los sarmentosos dedos de la dueña.

Llegaban tufaradas sofocantes de tocino, de cuadra, de campo soleado.

En un rincón, entre unos sacos y tablas, el mozuelo que se desperezaba engullía unas sopas coloradas que la criada le servía entre risas e intentos a ciertas cosas poco decorosas.

Con el vino y la comida los viajeros se alegraron, y alguno más contento o más triste que los demás, tarareaba entre dientes una monorítmica canción.

Y fué sonando la una y la una y media y las dos, y todo igual.

Siguió el desfile de tipos campesinos,

que todos parecen iguales, con sus ojos siempre entornados por la costumbre de mirar toda la vida al campo y al sol... y pasaron esas mujeres, que son un haz de sarmientos, con los ojos enfermos y los cuerpos gibosos, que van con gestos de sacrificadas a que las curen en la vecina ciudad, y desfilaron las mil figuras de tratantes, con sus látigos en la faja, que son muy altos, y los rumbosos de las posadas, y esos hombres castellanos, esclavos por naturaleza, muy finos y comedidos, que tienen aun el miedo al señor feudal, y que al hablarles siempre contestan ¡señor! ¡señor... y los que son de otras regiones, que hablan exagerando sus palabras para llamar la atención... y hasta se asomó por aquella escena pintoresca el prestidigitador, que va de pueblo en pueblo sacándose cintas de la boca y variando las rosas de color... Y dieron las dos y las dos y media, y todo igual... Como ya había sombra en la puerta, a ella se salieron todos los personajes para gozar del aire perfumado de los cerros...

Solamente quedaron dentro adormilados aun y cubiertos de moscas, dos vejetes muy apagados, que con las camisas entreabiertas enseñaban un mechón de pelo cano de

sus pechos, como mostrándonos la muerta bravura de su juventud.

Afuera se respiraba el aire sonado por los montes, que traía en su alma el secreto más agradable de los olores.

Las peladas y oreadas colinas, tan mansas y suaves, invitan con su blandura de hierbas secas a subir a sus cumbres llanas.

Unas nubes macizas y blancas se bambolean solemnes sobre las sierras lejanas.

Por el fondo del camino viene una carreta con los bueyes uncidos, que marchan muy lentos entornando sus enormes ojazos de ópalo azul con voluptuosidad dulcísima y babeando como si masticaran algo muy sabroso... Y pasaron más carretas destartaladas con arrieros en cuclillas sobre ellas, y pasaron asnos tristes, aburridísimos, cargados de retamas y golpeados por rapaces, y hombres, hombres que no veremos más, pero que tienen sus vidas, y sospechosos de los que miran de reojo... y silencios augustos de sonido y color...

Dieron las tres... y las cuatro...

La tarde se deslizaba melosa, admirable...

***

El cielo comenzó a componer su sinfonía en tono menor del crepúsculo. El color naranjado fué abriendo sus regios mantos. La melancolía brotó de los pinares lejanos abriendo los corazones a la mística infinita del ángelus...

Ciega el oro de la tierra. Las lejanías sueñan con la noche.

La Cartuja

.....Porque el que siembra para su carne de la carne segará corrupción, más el que siembra para el espíritu del espíritu segará vida eterna.

Epístola de San Pablo a los Efesios. (Cap. 6. Ver. 8.)

El camino que conduce a la Cartuja se desliza suave entre los saúcos y las retamas, perdiéndose en el corazón gris de la tarde otoñal. Las laderas, tapizadas de verde obscuro, tienen una modulación delicada al morir en la llanura. Sobre el campo castellano, plomiza niebla azul da transparencias acuosas y fantásticas a las cosas. Ningún color definido en la plancha pesada del suelo. A lo lejos, torres cuadradas y severas de pueblos de abolengo, hoy mutilados, solos en su grandeza.

Tristeza derramada, ingenuas montañas, acorde mayor de plomo derretido, suavidades simples, y en los horizontes, vagos fulgores de ceniza tornasol. A los lados del camino, árboles macizos de ramajes sonoros, meditan inclinados ante la amargura inefable del paisaje. A veces el viento hace llegar solemnes marchas en un tono constante, que apaga un seco sonido de hojas marchitas.

Por una vereda va un grupo de mujeres con faldas agresivas de balleta encarnada. Una puerta ojival, bordada de manchas por el sol, se levanta en el camino como un arco triunfal... Tuerce el sendero, y la Cartuja aparece con todo su ropaje funeral. El paisaje muestra toda su extensidad de sufrimiento, de ausencia de sol, de pobreza pasional.

La ciudad se extiende negruzca con las rayas de las alamedas, enseñando al monstruo gótico de su catedral, labor de un orfebre gigante, recortada sobre un triunfo de color morado. El río lleno de agua da impresión de sequedad, las masas arbóreas semejan borrones de oro antiguo, los sembrados despliegan las líneas rectas de sus pentágramas, perdiéndose en las tonalidades húmedas del horizonte. Este paisaje asceta y callado tiene el encanto de la religiosidad dolorosa. La mano eterna no derramó en él sino la melancolía. Todas las cosas expresan en sus formas una amargura y desolación formidables. La visión de Dios es en este paisaje la de inmenso temor. Todo está sobrecogido, miedoso, aplanado. El alma pobre del pueblo expresa su angustia en su hablar, en su andar lento y grave, en su temor al diablo, en su superstición. Todos los caminos escoltados por cruces herrumbrosas, en las iglesias Cristos en covachas polvorientas, aderezados con avalorios, ex votos mugrientos y trenzas de pelo chamuscado por el tiempo, ante los cuales rezan los campesinos con la trágica fe del temor. ¡Inquietante paisaje el de las almas y los campos!....

En medio de toda esta solemnidad, la Cartuja se eleva como portadora de la angustia general. En la amplia plazoleta que la antecede, una cruz con su Cristo ventrudo pone la nota de severo recogimiento... La Cartuja es un sombrío caserón ungido con la frialdad del ambiente. El cuerpo de la iglesia se eleva sobre lo demás, coronado de pináculos sencillos y una cruz. Lo restante es de piedra semidorada, sin ningún adorno. Tres achatados arcos dan entrada

a un portalón enjabelgado, donde hay que llamar.

La puerta se abre y aparece a contraluz un cartujo con su hábito blanco de lana y pálido como el mármol, con una barba enorme cubriéndole el pecho. Chilla la puerta apagadamente y se penetra en el patio. La luz es suave y tenue. En el centro, entre rosales y yedras, surge una blanca escultura de San Bruno, llena de majestad sentimental. A la izquierda está la portada de la iglesia, fuerte de línea, viril de conjunto, en cuyo tímpano la escena del calvario aparece expresada con dolor primitivo. En los rincones hay brochazos de verde humedad que flota en el aire helado El fraile nos entra en la iglesia, nevada tumba de reyes y príncipes, divino escenario de hechos medioevales. En el fondo, el soberbio retablo reproduce figuras de santos ataviados ricamente, entre los que descuella la espantosa visión del Cristo tallado por Siloe, con el vientre hundido, las vértebras rompiendo la piel, las manos desgarradas, el cabello hecho raros bucles, los ojos hundidos en la muerte, y la frente desecha en cárdeno gelatinoso..... A su lado los evangelistas y apóstoles, fuertes e impasibles, escenas de la pasión con rigidez cadavérica, y sosteniendo la Cruz, un Padre Eterno con gesto de orgullo y fiereza, y un mancebo corpulento con cara de imbécil.

Sobre la cabeza de Cristo, el blanco pelícano de la eucaristía, y completando el conjunto, coros de ángeles, medallones, escudos reales, maravillosos encajes ojivales y toda una fauna de santos y animales desconocidos. Todo el retablo tiene una sola impresión de dolor: el Cristo. Lo demás está divinamente ejecutado, pero no dice nada. La figura del Redentor aparece llena del misticismo trágico del momento, pero no encuentra eco en el mundo de esculturas que lo rodean. Todo está muy lejos de la pasión y del amor, solo él está desbordado de apasionada lujuria de caridad y pesadumbre, en medio de la indiferencia y orgullo general. ¡Retablo magnífico de vibrante simbolismo! A sus pies, el grandioso sepulcro de los reyes de Castilla, Juan I y su mujer, es una hoguera de mármol blanco. Las estatuas yacentes están colocadas sin la muerte en sus gestos. El artista supo infundir en los rostros y en las actitudes el retrato admirable del cansancio y el desprecio real. Tienen las manos transparentes y cálidas, recogiéndose los mantos riquísimos cuajados de piedras preciosas, reca-

mados de labores con flores elegantísimas. De los dedos les pende un rosario de grandes cuentas, que va ondulando por los pliegues del manto a morir en los pies. Tienen vueltas las caras, como para no verse, con un rictus de supremo desdén.

Alrededor vive toda la doctrina cristiana hecha piedra: Virtudes, apóstoles, vicios. Algunas figuras de alabastro recortan en las sombras sus aristocráticos perfiles; hay graciosos monjecillos en oración, raros hombres con libros abiertos, caras pensativas con labios sensuales, monos entre pámpanos, leones sobre bolas, perros dormidos y lazos con frutas, naranjas, peras, manzanas, racimos de uvas. Todo un mundo fantástico y enigmático rodeando a la realeza muerta. Al lado se alza otro soberbio sepulcro del infante Don Alfonso, de suave ritmo, pleno de fúnebre severidad... La luz se apaga un poco. Frente a los sagrarios tiemblan las llamas. Hay olor a extraña humedad y a incienso

Un monje de cara rasurada y de ojos brillantes aparece en el coro, se inclina repetidas veces, y abriendo el breviario se abisma en las páginas. El fraile que me acompaña me hace notar el delicado dibujo de la admirable sillería coral. El ruído de

los pasos extiende sus ondas concéntricas por el aire, llenando a la iglesia de sonido... Por los ventanales revolotean palomas.

II

CLAUSURA

Después de haber visitado la iglesia, el monje venerable, me llevó a contemplar una imagen de San Bruno colocada en un detestable altarito situado en una capilla reservada. «Este es el San Bruno de Pereira», me dijo... y refirió una serie de anécdotas a propósito de la imagen. Indudablemente la escultura está bien hecha, pero ¡qué poca expresión! ¡Qué actitud de eterna teatralidad! El santo del silencio y de la paz mira al crucifijo que lleva en las manos con aire indiferente, como si mirara otra cosa cualquiera. Ni el sufrimiento espiritual, ni la lucha con la carne, ni la locura celestial aparecen grabados en el gesto de la efigie. Es un hombre... cualquiera que haya pasado cuarenta años en el mundo tiene el sello mismo del sufrimiento vulgar... Estamos en España soportando una serie insoportable de esculturas ante las cuales los técni-

cos se extasían, pero que no poseen en sus actitudes, en sus expresiones un momento de emoción. Son modelos admirablemente retratados y a veces admirablemente policromados... pero qué lejos está el alma del personaje del retrato.

Los santos héroes de historias lejanas, románticos del sufrimiento por amor a Dios y a los hombres, no encontraron su encarnación artística. ¡Hay que pasar las salas del museo de Valladolid! ¡Horror! Bien es verdad que hay algunos aciertos, muy pocos... pero lo demás...

Causa pena profunda observar la espantable medianía de la escultura. Es el arte que toca más a la tierra. Los genios de ella llegaron a la primera nota de la escala espiritual... Nunca dieron un acorde...

Es algo la escultura, muy frío y muy ingrato al artista. La fuente apasionada del escultor se estrella ante la piedra que talla... Quiere dar vida y la dá, quiere dar sentimiento y alma y la dá en las figuras... pero no puede abrir en ellas el libro sagrado y dulce en que los demás hombres leen las emociones que los llevan al solitario jardín de los sueños... Reproducen... nunca crean...

Este santo, que tiene la rudeza de un pa-

tán y la fortaleza de un castellano pueblerino, me hace la impresión del retrato de un pobre lego antiguo, de esos que repartían la sopa boba por las tardes rodeado de una turba de pobres envejecidos por el hambre. Pobre idea del pobre señor Pereira, que imaginó al Bruno loco del misticismo reposado y doloroso como un hombre vulgarísimo, después de haber comido y discreteado un poco... Desdichada imaginación del Sr. Pereira, como casi todos los escultores que *exponen* en Valladolid, que hicieron de figuras ideales, casi fantásticas, retratos de hombres recios, de idiotas y de bobalicones...

¡Ay! exclamarán muchos, ¡qué disparate! Estas esculturas son magníficas! Note usted la maravilla de esas manos! Fíjese usted, qué cosa tan anatómica! Sí, sí señor, pero a mí únicamente me convence el interior de las cosas, es decir, el alma incrustada en ellas, para que cuando las contemplemos puedan nuestras almas unirse con las suyas. Y originar en esa cúpula infinita del sentimiento artístico el dolor agradable que nos invade frente a la belleza... Esta estatua de San Bruno, tan cacareada para sabios y no sabios, únicamente le observé—mejor le puse - toda la indiferencia car-

ujana. Bien es verdad que el autor no quiso hacer la estatua indiferente, pero así me resultó a mí. Aquella mirada fría, inexpresiva, ante la amargura del suplicio de la cruz encierra el enigma de la cartuja... Así lo veo yo ..

***

«...Y por unas circunstancias que no son del caso relatar, pude entrar en clausura...» El monje de las barbas, severo y simpático, me acompañó.

Salimos de la iglesia... Ya la tarde quería decir sus últimas modulaciones en oro, rosa y gris. Era sereno el ambiente como el agua estancada de los bosques. Era dulce la luz como una nostalgia de amanecer. Eran tranquilas las palabras como rezos crepusculares...

Una puertecita achatada se abrió, y entramos en el recinto sagrado de la clausura. No hay suntuosidad interior en esta Cartuja de Miraflores. En el pasadizo de la entrada lucen sus colores feos una horrible colección de cuadros con escenas de martirios... El retrato de un monje impone

silencio, llevándose un dedo a los labios... el corredor se perdía en una claridad lechosa.

Al final, otro corredor lleno de puertecitas abiertas en la blancura de las paredes, y una cruz de madera pintada de negro... Hay solemnidad humilde, austeridad angustiosa, y silencio de inquietud en estas estancias. Todo callado a la fuerza. Porque sobre estos techos hay cielo, y palomas, y flores, y sobre estos techos hay tormentas, y lluvias, y nieves... pero la fuerza de unas torturas espirituales pone las notas de quietud espantosa en estos claustros pobres y blancos. Nada se oye... nuestras pisadas son insultos que despiertan a los ecos lejanos.

De cuando en cuando, al detenernos en nuestra marcha, fluye el plomo de la quietud con toda su pasión... Huele a membrillo al pasar por algunas habitaciones umbrosas. Huele a sufrimientos y pasiones casi ahogadas. Husmea Satanás enmedio de la soledad. Es doloroso el silencio de la Cartuja. Estos hombres se retiraron de la vida huyendo de sus vicios, de sus pasiones. Fueron a ocultar en este relicario de añeja poesía toda la amargura de su corazón. Adivinaron un estado de quietud espiritual,

un lago encantado donde sepultar sus deseos, sus desgracias; pero no lo consiguieron... Seguramente aquí se reflorecieron sus pasiones de una manera exquisita.

La soledad es la gran talladora de espíritus. El hombre que entró en la Cartuja trémulo y aplanado por la vida, no encontró aquí el consuelo.

Somos muy desdichados los hombres, queremos regirnos por nuestros cuerpos y supeditar las cosas a nuestros cuerpos, sin contar para nada con las almas. Estos hombres sepultan aquí sus cuerpos, pero no sus almas. El alma está donde ella quiere. Todas nuestras fuerzas son inútiles para arrancarla donde se clava. Además... ¿Qué sabemos nosotros lo que desea nuestra alma?

¡Qué angustia tan dolorosa estos sepulcros de hombres que se mueven como muñecos en un teatro de tormentos! ¡Qué carcajadas de risa y llanto dará el corazón! Nuestras almas reciben las pasiones admirables, y ya no se pueden sacudir de ellas. Lloran los ojos, rezan los labios, se retuercen las manos, pero inútil; el alma sigue apasionada, y estos hombres buenos, infelices, que buscan a Dios en estos desiertos del dolor, debían comprender que eran inútiles las torturas de la carne cuando el espíritu pide otra cosa.

Es harta cobardía estos ejemplos de los cartujos. Ansían vivir cerca de Dios aislándose... pero yo pregunto ¿qué Dios será el que buscan los cartujos? No será el Jesús seguramente... No, no... Si estos hombres desdichados por los golpes de la vida soñaran con la doctrina del Cristo, no entrarían en la senda de la penitencia sino en la de la caridad. La penitencia es inútil, es algo muy egoísta y lleno de frialdad. Con la oración nada se consigue, como nada se consigue tampoco con la maceración. En la oración se pide algo que no nos pueden conceder. Vemos o queremos ver una estrella lejana, pero que borra lo exterior, lo que nos rodea. La única senca es la caridad, el amor los unos a los otros.

Todos los sufrimientos puede tenerlos el alma, lo mismo en el estado de penitencia que en el de caridad; por eso estos hombres que se llaman cristianos debían no huir del mundo, como hacen, sino entraren remediando las desgracias de los demás, consolando ellos para ser consolados, predicando el bien y esparciendo la paz. Así serían con sus espíritus abnegados verdaderos Cristos del evangelio ideal. Es verda-

deramente anticristiano una Cartuja. Todo el amor que Dios mandó nos profesáramos falta allí, ni ellos mismos se quieren. Solo se hablan los domingos un rato, y solo están juntos durante los rezos y la comida. No son ni hermanos. Viven solos...

Y todo por no pecar... por no hablar! Como si en las meditaciones íntimas no hubiera pecado! Quieren, como he dicho antes, ser cuerpos sin mancha, porque el alma... el alma puede con todas las maceraciones. Estos desdichados a quien todos debemos compadecer, creen engañarse y engañar sus sentidos con una tortura de la carne. ¿Quién puede asegurar que alguno o casi todos no sienten deseos, ni aman a mujeres lejanas por quien entraron allí; ni odien ni se desesperen?... Tendrán el Cristo delante como el San Bruno de Pereira, llorarán invocando a los espíritus celestiales, pero sus almas amarán y desearán y odiarán... y la carne también se desatará... y por las noches muchos hombres destos que son jóvenes y vibrantes de vida, verán desde su cama visiones de mujeres a quien amaron, gentes a quien despreciaron, y amarán y despreciarán, y querrán cerrar los ojos, pero los tendrán abiertos... porque los hombres no somos quién ni podemos

encauzar nuestras almas hacia el lago sin inquietud y sin dolor que deseamos. Estos hombres admirables de decisión, huyen del ruído creyendo que los pecados se esconden en él, y cayeron en otro lugar propicio a los pensamientos y por lo tanto al pecado. Cayeron en un jardín abonado para el bien y el mal, y gustaron una gran pasión, ellos que tanto huían de ella. La gran pasión del silencio.

Aquí mueren habiendo apurado la copa de la pasión espiritual, y sin haber hecho ningún bien... ¿Bien a ellos?... creo que no, porque si hubieran apurado sus lágrimas entre los desgraciados, se llevarían al otro reino un rosal piadoso con las rosas blancas del recuerdo, mientras así mueren sin haber gustado las maravillas espirituales del bien cumplido... Además estamos aquí sin saber por qué... ¿Dios nos dá sufrimientos? pues sufrámoslos... no nos queda otro remedio.

Pero a veces me parece que sois geniales protestantes del mismo Dios al huir del mundo que él creó, para buscar otro Dios de calma y sosiego... pero no podeis, porque las crueldades refinadas por su dolor que acompañan a nuestro corazón, viven con nosotros hasta la muerte . . . . . .

¡Qué silencio tan abrumador! Todos ven así el silencio cartujano, paz y tranquilidad. Yo solo veo inquietud, desasosiego, pasión formidable que late como un enorme corazón por estos claustros. El alma siente deseos de amar, de amar locamente y deseo de otra alma que se funda con la nuestra... deseos de gritar, de llorar, de llamar a aquellos infelices que meditan en las celdas, para decirles que hay sol, y luna, y mujeres, y música, de llamarlos para que se despierten para hacer bien por su alma, que está en las tinieblas de la oración, y cantarles algo muy optimista y agradable... pero el silencio reza su canto gregoriano y pasional.

Al pasar por una estancia fría y severa, se ve una virgen con su manto celeste bordado de estrellas, con un niño chiquito alegre, llevando su corona altísima imperial... algo que recordaba el mes de Mayo... una alegría religiosa entre aquella tristeza cartujana.

Nadie se ve por los salones, solo nos habla la humedad y olores extraños de cera, de huerto umbrío.

Y más silencio, y silencio, y una gran sensualidad... ¡Enorme pesadilla la de estos hombres que huyen de las acechanzas de

la carne y entran en el silencio y la soledad que son los grandes afrodisiacos!....

Pasamos por el comedor que tiene una dignidad señorial con su púlpito para las tremendas lecturas de martirios y ejemplos píos... con los vasos blancos, las mesas pobres con aire de castidad... Unas cortinas rojas dejan pasar la luz llenando al salón de tinte rojizo tristísimo... mas corredores deshabitados, y el gran patio de la Cartuja.

Tiene este patio un rincón de cipreces lleno de miedo y misterio, donde son enterrados los monjes. Una cruz se alza en el centro cuajada de herrumbre de color oro viejo. Una gran sombra azul llena la melancolía del ambiente.

Hay rosales mustios, y madreselvas cubriendo románticamente los muros. Hay mimbres de las que lloran sus ramas elegantísimas y funerales. Hay plantaciones en el suelo, y perales y manzanos...

En el centro una gran fuente canta la melodía del agua con rum, rum temeroso..... tiene algas que chorrean lamiendo la piedra... Un mascarón sonríe con su cara rota y casi borrada.....

En el fondo y junto al cementerio hay un triunfo de yedras..... Cae la tarde preñada

de color íntimo y suave..... Atravesamos otra vez lo andado y salimos al patio exterior de la Cartuja..... Todo estaba bañado de rosa maravilloso. Era la quietud de la naturaleza.

Sonó la campana el ángelus con su voz grave y armoniosa..... El monje se arrodilló, cruzó las manos, besó al suelo..... En el tejado bajo una covacha se arrullaban dos palomas..... Hora en que pasan las almas hacia la eternidad..... El viento hablaba entre las ramas y ponía temblores de manantial en las hojas de las yedras..... Al salir, las lejanías esparcían su infinito tono gris.

San Pedro de Cardeña

Sobre el aire lleno de frescura primaveral está cayendo toda la oración castellana. Por los montes de trigos olorosos brillan las arañas, y en las lejanías brumosas el sol pone unos rojos cristales opacos..... Los árboles suenan a mar y en toda la solitaria llanada inmensa el resol da raros tonos de esmalte. En los pueblos se respira el ambiente de quietud honda; las eras de seda se llenan de rubio incienso y cascabeleos pausados como oficios a la resignación del trabajo..... mientras una fuente besa siempre a la acequia que la traga..... Bajo las suaves sombras de los olmos y los nogales, los niños harapientos gritan alegres espantando a las gallinas..... las torres si-

lenciosas, con jardines salvajes en los tejados; las casas cerradas con toda la tristeza de su humildad... y un canto de mozuelo que viene del trigal.....

En un remanso que parece un bloque de mármol verde, lavan unas mujeres desgreñadas como Medusas entre risas y parloteos chismosos.....

La sublime unidad de las tierras castellanas se mostraba en su solo y solemne color. Todo tiene la austeridad cartujana, el aburrimiento de lo igual, la inquietud de lo interrogante, la religiosidad de lo verdadero, la solemnidad de lo angustioso, la ternura de lo simple, lo aplanador de lo inmenso.

Las sierras lejanas se ven como indecisas escorias violeta, algunos árboles tienen alma de oro con el sol de la tarde, y en los últimos términos los mansos y obscuros colores abren sus enormes abanicos cubriendo de terciopelo tornasol las dulces y melancólicas colinas.....

Los segadores con las guadañas dan muerte a las espigas entre las cuales enseñan las amapolas la tela antigua de su flor.

Por los fondos de plomo comienza a sonar el arrebol; el aire se para, y bajo la mística coloración indefinida, la tarde castellana dice su eterna y cansada canción.....

Suenan las carretas por los caminos, los insectos músicos tienden al aire las cuerdas de sus gritos, parece que los henos y las flores sin nombre han roto las arcas de sus aromas para acariciar a la blanda obscuridad... parece que del profundo e incomprensible diálogo divino, brotara una explicación a la eternidad.

En las aguas se reflejan los árboles enmedio de la tristeza de un otoño ideal..... y por las hondonadas umbrosas, llenas de sombra ya, se oyen balar las ovejas a la monotonía de una esquila pausada.

Toda la grandeza rítmica del paisaje está en su amarillo rojizo, que impide hablar a ningún otro color... Las yerbas secas que alfombran a los suelos se amansan y entre los nogales y los olmos una torre severa, con las ventanas vacías, asoma su cabezota cansada del tiempo.

*
* *

El sol pone transparencias de aguas verdes sobre el prado en que parlotearon doña Sol y doña Elvira.

En el sentimiento de la historia de piedra, el silencio pone su hondura religiosa solo turbada por las palomas, con sus aleteos suaves.

Todo el monasterio, al que ya aman las yedras y las golondrinas, enseña sus ojos vacíos de una tristeza desconsoladora, y desmoronándose lentamente deja que las yedras lo cubran y los saúcos en flor.....

Los luminosos acordes del sol de tarde envuelven a los olmos y nogales de flores amarillas, mientras los fondos de verde macizo van tomando su bronceado color.

Al pasar, enjambres untosos de moscas levantan un murmullo melodioso y los pájaros vuelan alocados posándose en los chopos que parecen hoscos tenebrarios.

En el gran compás del monasterio se levantan grandes piedras como tumbas, cercadas de ortigas y flores moradas.

En un lado del caserón, hay una portada sencilla con los escalones dislocados, una torre con escudos negruzcos, y sobre ella el hieratismo de las cigüeñas con sus zancas y picos rosa...

Sus grandes nidos enredan sus marañas en los pináculos.

La gesta colosal quisiera hablar en el misterio soleado, pero ya las cimeras y los

petos de malla huyeron por un fondo sin luz...

La figura amorosa de Jimena que describe la formidable leyenda, aun parece esperar al caballero más amante de las guerras que de su corazón y esperará siempre como esperan los Quijotes a sus Dulcineas sin notar la espantosa realidad.

Toda la historia de aquel amor fuerte, está dicha sobre estos suelos; todas las melancolías de la mujer del Cid pasaron por aquí..... todas las palabras de réplica mimosa y apasionada se oyeron por estos contornos, hoy muertos...

«Rey de mi alma y destas tierras, conde. ¿Por qué me dejas? ¿Adónde vas? ¿Adonde?». Pero el héroe tenía ante todo que ser héroe, y apartando a la dulzura de su lado, marchaba entre fijosdalgo en busca de la muerte... y la mujer dolorida y llorosa pasearía entre estos sauces y entre estos nogales renovados, hasta que algún religioso con barba blanca y calva esmaltada viniera en su busca para conducirla a su aposento en donde quizá todas las noches oyera a los gallos cantar... Y lo desearía y lo amaría por grande y por fuerte, pero todo en vano, pues tan solo algunas horas pudo de sus caricias gozar...

La figura de Doña Jimena es la nota más femenina y subyugadora que tiene el romancero... Casi se esfuma al lado de las bravatas y contrastes de Rodrigo su marido, pero tiene el encanto suave del amor.

Jimena siente un amor gigante visto a través de las páginas de los romances. Amor reposado, lleno de un apasionamiento vibrante que tiene que ahogar ante el fantasma del deber... En el interior del convento y junto a la fuente de los mártires surge el claustro románico lleno de escombros y de polvo... Luego la iglesota grande, profanada, y el sepulcro del Cid y su mujer, en donde las estatuas llenas de esmeraldas derretidas de humedad, yacen mutiladas y sin alma... Lo demás todo ruínas con hilos de plata de las babosas, ortigas, rudas, enredaderas, y mil hojas entre las piedras caídas... y cubierto con una amarga y silenciosa pátina de humedad...

Las cigüeñas están paradas, tan rígidas que parecen adornos sobre los pináculos...

Hay olor a prados y a antigüedad. Bajo las sombras de la tarde desfallecida, el convento acariciado por los nogales cargados de fruto, tiene más preguntas y más evocación...

*
* *

Al salir de su hondura, todos los claros reflejos del sol ya muerto se esparcen por las tierras llanas... Una llanura de oro viejo coronada por un nimbo rojo, unas murallas de plata oxidada, y en los cielos la azul frialdad de la luna en creciente... Pero por encima de todo esto, es la gesta que da voces de hierro sobre los campos, muy altas, muy fantásticas, muy sangrientas, sirviéndole de perfume, el sollozo de una canción de tarde de Schuman que pasa dolorosamente por mi alma.

Monasterio de Silos

EL VIAJE

I

Hay que salir de Burgos en esos odiosos automóviles incómodos, que van jadeando ansiosamente con la enorme balumba de maletas y sacos de viaje. Ante el auto se abre el gran ángulo de la carretera, que se pierde en el confín, con sus filas de álamos esbeltos y rumorosos.

Es un día del Agosto sereno y el sol resalta la gama roja del paisaje... En algunas umbrías de retamas, tiene el suelo el encanto de un rosa fuerte, en los árboles y en las hondonadas, brilla toda la escala del

azul, en los tremendos vientres de las ondulaciones grita el rojo ensangrentado, y sobre las lejanías indefinidas, hay truenos de plomo y de sol. A veces quiere la llanura ser la expresión del paisaje, pero enseguida nacen los suaves lomos de las colinas.

Entre las muertas desolaciones del color, surgen cruces antiguas casi derrumbadas, cercadas de árboles y de hierbas... Pasan los pueblos, tristones, mudos, de una amargura apasionada, con sus iglesias como bloques de piedra, enseñando las torres llenas de fortaleza, con sus ábsides silenciosos... El automóvil va jadeante y antipático insultando con su bocina a la gravedad del paisaje, hundiéndonos en vagas sombras y en plenitudes de luz.

Pasa el automóvil junto a un maravilloso palacio del renacimiento enclavado en estas soledades a la sombra de grandes árboles, con sus balcones volados, sus rejas espléndidas.... hoy solo, cerrado, luciendo su altiva grandeza junto a un huerto de jazmines... En seguida brota la leyenda popular... esto, me dicen, fué el refugio de una tapada señorial que enamoró a Felipe II... Las torres del palacete se pierden entre los ramajes. Sigue la carretera su cinta si-

lenciosa llena de claridad cegadora,.. Entre las torres que desfilan por ella hiere nuestra emoción un torreón guerrero de piedra gris, solo, a la salida de un pueblecito, con traza de romance de amores, un poco desvencijado por el peso dulce de un manto soberbio de yedras. Son los álamos altísimos y escuetos, dando a la carretera un acento funeral.

Por fin se descansa al dejar el automóvil, que se pierde en las lontananzas gritando horrorosamente. Quedamos los viajeros en el corazón de Castilla, rodeados de sierras severas, en medio del abrumador y grandioso paisaje. Hay suavidades de sedas fuertes sobre los suelos...

Para llegar a Silos se toma una diligencia desvencijada y pobre, tirada por tres bestiezuelas llenas de mataduras donde se cebaban las moscas. Los viajeros eran personas vulgares, con gestos de idiotez, que ansiaban subirse pronto no les fueran a quitar el sitio, gentes que no veían la maravilla solemne de las lejanías. Unas mujeres con niños en brazos, un cura con la sotana verdosa y sin afeitar, otro jovencito con unas gafas enormes con aire de seminarista, y unos deplorables tratantes en ganado. Nada interesante decían; unos

dormitaban, y otros charlaban cosas idiotas... El mayoral arreaba graciosamente al ganado con una voz de armoniosa virilidad gutural. Tenía cierto gesto de arrogancia y señorío. Blancas nubes de polvo envolvían al coche. A veces este se deslizaba rápido por las cuestas entre las garras grises de los tornillos empolvados, al sonsonete lánguido y adormecedor de los collares.

En el interior de la diligencia todas las personas callábamos. Era uno de esos instantes de meditación general que suceden en los viajes y en los que el sueño va tendiendo sus cadenas melosas e invisibles derramando sus bálsamos en los corazones, haciendo entornar los ojos en un espasmo de gratitud corporal, y danzando con las cabezas caprichosamente... Alguien pronunciaba una palabra y en seguida callaba; el ambiente adormecedor y lánguido le hacía callar. El señor cura roncaba beatíficamente, con la boca entreabierta y moviendo el vientre con ritmo ridículo; el joven de las gafas suspiraba con afeminamiento monjil, alguno se desperezaba, y una mujer de mirada apacible hizo florecer en la semiobscuridad de su traje con seno blanco, enorme, temblorosamente augusto, para dar de

mamar a la nena rechoncha y rubiasca, que posó en su punta ennegrecida la casta rosa de su boquita.

El mayoral comenzó a cantar fuertemente. Yo temblé todo. Pensaba hallar por estas seriedades de color y luz, alguien que pusiera en su voz algún noble canto castellano, que tanta fortaleza tienen y tanta tranquilidad... pero quedé horrorizado. En vez de una melodía casi gregoriana por su lentitud y sencillez (matiz que tienen muchos cantos de estas tierras) escuché un cuplé espantoso, de una fea chulería madrileña. El cochero gritaba las notas de una manera imposible de soportar. Todas mis meditaciones se rompieron... Solo pensaba amargamente en la detestable y criminal obra de algunos musiquillos españoles..... Haced melodías; pero ¡por Dios y su madre! no hagáis habaneras de alma grosera y canallesca!.... Los cascabeleos de los animales tienen un crescendo, y me libran piadosamente del cantar... Los montes surgían con suavidades doradas enseñando sus lomos escamados con piedras redondas y tomillares obscuros.

Tiene la diligencia un descanso en un pueblecito tranquilo, con chimeneas enormes.

La plaza conserva algunas casas hundidas en el suelo, con escudos admirables y originales cubiertos de negro. En una de ellas hay una fragua viéndose entre las negruras profundas del antro, el inmenso granate del carbón encendido, y los ojos parados y penetrantes de los trabajadores. Juegan unos niños con un perro en pleno sol. En un sombrajo pobre hay gallinas jadeantes. Mis compañeros de viaje se despiertan, charlan y protestan porque no nos ponemos en marcha. Una de las bestias, vieja y cansada, tiene una formidable expresión de dolor, moviendo resignadamente la cabezota, cerrando sus ojos pitarrosos enrojecidos por el polvo de la carretera, tratando de aspirar involuntariamente un aire consolador. ¡Pobre animalejo simpático y trabajador, que recorres estos caminos siempre en los inviernos crueles y los estíos espléndidos! ¿Quién creerá que eres más noble y digno que estas gentecillas que chillan siempre llenas de egoísmos? ¡Pobre víctima de nuestro Dios, condenada para siempre a llevar y traer gentes que ni siquiera te miran! ¿Quién creerá que eres más buena, santa y digna de admiración que muchísimos hombres? ¡Pobre podredumbre fisiológica, humilde sacerdote de

un rito de fuerza! ¡Cuánta más elegancia y caballerosidad tienes que éstos tratantes que llevo a mi lado!.... y el animalejo humilde y bueno, movía desesperadamente todo su cuerpo, espantando a las moscas que iban a cebarse en las heridas hondas que tenía sobre sus lomos.....

Otra vez seguimos la carretera adelante y el paisaje fué tomando serios acordes de grandeza salvaje. Había montes potentes de sencillez y grandeza, peñascos rudos, y manchones de rojos extraños.

Serpenteaba el camino por el monte haciendo curvas y pendientes rápidas. Otro momento de meditación íntima invadió a los viajeros. Momentos éstos en que se borra el paisaje con un solo color. Momentos silenciosos de monotonía solar. Momentos de inquietud sin inquietud..... La diligencia desciende airosa del monte por una cuesta rectilínea y se divisa en el fondo de un valle pequeño y agradable, los tejados rojos de un pueblo junto a los cristales mansos de un río.

II

COVARRUBIAS

Entra la diligencia en la primera calle atrayendo las miradas de las gentes. Pasa una cruz de estructura bizantina, admirable y solitaria y se cruza por bajo de un soberbio arco de triunfo, puerta de la ciudad. Es dorado y aristocrático, de un renacimiento maravilloso. Tiene grandes rejas repujadas y adornos de cuernos de la abundancia, hojas y escudos. Después el coche se detiene junto a una puerta ojival en que impera un escudito. Es el mesón. El mesonero es a la vez médico del pueblo. Es una finura extraña, con los ojos desencajados, con grandes tufos a la malagueña y de una finura comedida. Surgió de una puerta rodeado de su chiquillería y nos saludó amablemente... En una mesa ví unos libros de Pérez Zúñiga y de Marquina, que son los favoritos de dicho buen señor.

Este pueblo tiene rincones magníficos de añejo carácter. La calle principal, estrecha,

obscura, con casas antiguas desvencijadas y panzudas, con escudos hasta en los dinteles más humildes. En el suelo triunfa un empedrado brutal. Hay en las puertas de las casas mujerucas fracasadas, con los ojos hundidos en las arrugas amarillas de su piel. Hay hombres que andan lentamente, con las caras negruzcas, los hombros estrechos. En un soportal con columnas macizas hay figuras humanas retrepadas en las paredes, angustiadas inconscientemente de aquel ambiente tan abrumador. Siente ansia el corazón de ver una cara fresca y rosada de mujer. Pasan unas mozuelas por la calle con sus refajos vuelosos, de caderas exageradas pasadas de moda, pero en sus rostros jóvenes está impreso el amargo sello del aburrimiento trágico de la población.

La plaza principal tiene harmonía de leyenda guerrera. En el fondo se alza el palacio del Conde Fernán González, con su gran portada ojival, con sus balcones caballerescos. La hierba, esa artística enamorada de lo antiguo, orla con su cinta verde al palacio abandonado y ruinoso. Más hacia la derecha empiezan las columnas de un soportal ahumado.

A la salida del pueblo aparece una gran

pirámide truncada, una gran torre de plata sucia en la cual las lluvias han señalado bucles esfumados de oro, de granates, de topacios... Es la torre de Doña Urraca. En el interior nada hay de particular a no ser el eco de leyenda popular que encierran todas estas reliquias de la antigüedad. Es la leyenda incompleta, o a mí no me la contaron... Solo me dijeron, señalándome el sitio: «Ahí estuvo emparedada mucho tiempo la infantina Doña Urraca por orden de su padre»..... Pero, ¿por qué?.... y el señor acompañante no lo sabe decir.

Tiene esto perfume de cuento de niños. Una infantina medioeval emparedada por su padre... ¿Sería por amor tal vez?... no lo sabía el señor acompañante, pero mejor está así. Hoy, esta torre grandiosamente romántica, es un palomar. En las barbacanas destrozadas, en su techo, hay nidos de palomas que la cercan siempre con sus aleteos. Un rosal de té quiere abrazar la fortaleza.

Mas allá se levanta el chato campanil de la colegiata, cobijando al cuerpo de la iglesia. Tiene la iglesia el eterno ojival de estas tierras, con los trazos fuertes que se besan en un rosetón, con los arcos un poco chatos, con los mismos ventanales de siem-

pre. En las paredes chorreando humedad, los monumentos sepulcrales enseñan a los caballeros rígidos con sus armaduras, a las cartelas con inscripciones, a los angelotes... Debajo del altar mayor están los sepulcros de las hijas de Fernán González, custodiados por un angel. En una capilla de la iglesia y junto a una fila absurda de soberbias esculturas románicas, bizantinas y góticas, puestas sobre una tabla carcomida a son y sin ton, está el altar de los patronos del pueblo, los santos mártires San Cosme y San Damián. Son dos muñecos de caras estúpidas vestidos de un damasco descolorido, con cabelleras tiesas y apretadas, y con unos sombreros enormes llenos de polvo. Estaban cercados de ex votos, y ante ellos una luz lloraba tranquila. El párroco declaró que eran las imágenes favorecidas por el pueblo, el cual había depositado en ellas todo su entusiasmo religioso... Una gran pena crepuscular me invadió... Toda la fe de un pueblo estaba depositada en estos muñecos mal hechos, juguetes de un hijo de gigante... Es decir, que toda la visión del más allá de esta desdichada población mira únicamente a estas dos ridiculeces con forma..... En las demás capillas hay santos llenos de polvo, con

los trajes deplorables... Mas allá está el gran retablo flamenco de la adoración, de los Magos. La virgen, llena de gracia candorosa y de movimiento musical, tiene al niño sobre las rodillas para que reciba la ofrenda piadosa del rey negro, que sostiene un cáliz de oro entre sus manos distinguidas... Los demás personajes no están en el alma de la escena. Todos contemplan. Solo hay un diálogo de ojos entre María la dulce y el negro monarca de los ensueños infantiles...

En la amplia sacristía y sobre las cómodas, hay cuadros de colores suaves. Hay algún interior flamenco que tiene la luz admirable, de Wermeer... En el claustro, lleno de hierbas marchitas, el sol habla en tono dorado. Los calados de la arquería escriben sus formas sobre el suelo calcinado...

Ya en la calle había un perfume intenso de pan. Unas mozuelas pasaron ramplonas, secreteando. El río copiaba a un puente... Cabeceaban los álamos.

III

LA MONTAÑA

Atravesando callejas de estructura fantástica, con las casas hundidas en la tierra parda, donde se percibe el olor de los establos calientes, se da vista a un rincón oculto con una iglesia cerrada llena de silencio magno. Para volver a la plaza principal se cruza una calle estrecha y agobiadora, con una casa en la que reza una inscripción: «Aquí nació el divino Valle». Una mujerzuca vestida de negro, con los ojos muy grandes, azulados, bobos, dice con voz chillona, como queriendo explicar: «Si, sí, el divino Valles, el divino Valles, el médico de Felipe II»..... Damos gracias a la mujer, y atravesando la plaza llegamos al mesón...

Hay que tomar otra vez el coche para subir a Silos. A la salida del pueblo comienza la gran cuesta por la que hemos de subir... Sobre la plata azul lunar del río, se retratan los árboles, fundiendo sus verdes obscuros en el abismo enigmático de las aguas.

Sobre el cielo hay un florecer continuo de nubes blancas que matizan la melodía solar... Trepa el coche la cuesta con cansancio. Ni el mayoral arrea siquiera las bestias. El sol escancia su esencia de fuego.

Los rojos tejados de Covarrubias se van hundiendo en la hermosa harmonía del paisaje, la torre funeral de Doña Urraca quiere mirarse en el río. Hay sombras de humedad por las riberas.....

A poco estamos en plena sierra. Luchan las cumbres unas con otras para levantarse más, las primeras se acusan salvajes, llenas de tomillos y encinas, otras más lejanas álzanse grises, pálidas y moradas, y en los confines asoman algunas su violeta fundido con el cielo.

Avanza el coche lentamente por la carretera que es como un enorme anillo que abarcara los vientres de los montes. Brilla el paisaje su tono opaco y sobrio... Vive en el ambiente una soledad augusta y salvaje. Hay derrumbaderos inmensos de piedras rojizas. Hay garras sobrehumanas con terciopelos de musgos polvorientos. Hay contorsiones de bárbaras danzas en los árboles sobre los abismos.

Suena el viento de la sierra con ruído dramático... Viento fuerte, cargado de aro-

mas admirables. Viento agradable y dulce, con solemnidad bíblica. Viento de leyendas de ánimas y cuentos de lobos. Viento que tiene alma de invierno eterno, acostumbrado a ladridos de perros y rodar de peñas en el misterio de la media noche... Viento lleno de poesía popular, cuyo encanto miedoso nos enseñó la abuela al conjuro de sus cuentos.....

En la cara me abofetea francamente, ungiéndome con la nevada frescura que enciera....

A medida que vamos andando van naciendo grandes chorreones de encinares sobre la tierra en declive, remolinos de yerbas azules, dulces enebros inclinándose en las pendientes bravías.

A veces y dominando las malezas empolvadas, se levantan ensueños maravillosos de ciudades medioevales, murallas de un oro formidable como encantados castillos de leyenda bruja, evocaciones de antiguas construcciones orientales, parajes sombríos de tragedia guerrera... A medida que cambiamos de posición surgen nuevas ciudades de piedra, con murallas formidables en las que avanzan cubos ramayanescos... Sobre esas murallas hay puertas de piedra como el sepulcro de Dario en Narkch-

I-Rustem, con toda la fúnebre grandiosidad de dicho monumento. Algunas veces entre las llamas pétreas de las rocas, se dibujan espléndidas escalinatas de una fastuosidad imperial, que nacen de un abismo para conducir a un sitio ignoto e imposible... La carretera va desliando su cinta serena. Agota el color gris hasta sus tonos más raros. En algunos barrancos profundos se mueve un mar de verdor fuerte.

En los valles que cruzamos brillan los trigos llenos de sol. Pasan los pueblecitos originalísimos de color, con sus campanarios esbeltos y románticos, con los tejados rojos, las casas grises y obscuras. En alguna pequeña hondonada un pueblo de estos lleno de gracia serrana, se recuesta en el declive con una dulce sonrisa ingenua. Unos nogales enormes, corpulentos, centenarios, riman su color bronceado con el rojo pelado de los suelos. Mas allá, algunas pobres plantaciones y unas hoyas anchas rebosantes de morado. Parece copiar este panorama algún dibujo infantil... Los otros pueblos nacen de verduras veraniegas enseñando sus torres con sus campanas que semejan Santos Cristos desfigurados.

Los árboles lejanos y los cipresales parecen torres góticas esfumadas en tintas suaves.

Vuelven a pasar las agrestes plenitudes de la sierra. De grietas enormes nacen alcaparras como verdes cascadas congeladas sobre las piedras. Hay raros alfetos en los suelos y en las paredes gigantes. Hay rostros y escenas dibujados en las canteras. Hay pedruscos redondeados que están sobre las pendientes con ansia de rodar a la calma cárdena de las honduras. Hay serios bosquecillos de retamas que son las moradas obscuras de los lagartos. En el olvido de algunos esquinazos abren las bocas de sus antros las culebras.

Bajo la calma divina del cielo rueda el coche al son de los cascabeles, espantando a las codornices que vuelan alocadas por el miedo, y ahuyentando a algunos sapos espantosos que meditaban en la vereda del camino.

De las cumbres más altas descienden al abismo silenciosas procesiones de pinos con sus cuerpos morados, con sus cabezas de ensueños crepusculares.

Brotan de los suelos piedras lisas y pulimentadas como si fueran calaveras de gigantes enterrados. En los declives hormiguean líricos manantiales de flores amari-

llas, de sencillas rosas tornasoladas, de espumas florales bravías.....

Y más encinas... y más enebros... y más pinos y más viento fuerte y acariciador.

Los altos álamos de cascabeles que cantó Góngora, rumorean gratamente su *tempo rubato*. Después de varias calmas de mutismo interior apareció ante mi vista el antiguo monasterio. Entre la fortaleza del caserío se levantaba la torre de la iglesia que parecía desde la carretera, una custodia procesional de piedra gris, o una gran copa de bálsamo como las que puso en manos de sus Magdalenas el genial Leonardo de Vinci.

El caserío se asienta en una suave hondonada... los montes amenazadores quieren derrumbarse sobre él.

IV

EL CONVENTO

Unas murallas almenadas abarcan al caserío. En el interior está el monasterio.

La portada es fea, desproporcionada. A nuestra llamada apareció un lego sucio y desarrapado que abrió la puerta. Tenía un aire humilde de mujer... Entramos en un gran patio de desolaciones doradas, todo piedra, de una frialdad artística desconcertante. Se cree hallar a la entrada de este monacato al claustro románico que le da fama. La impresión es desagradable. Por fin nos dan hospitalidad.....

La celda es blanca y sombría con un Crucifijo modernista y una mesa de palo llena de manchas de tinta. En un rincón la cama oculta su blancura entre cortinas. Por la entreabierta ventana llegaba el evocador y fantástico viento serrano... De cuando en cuando se oye en la soledad el fru fru brusco de los sayales frailunos al cruzar la galería. Ya pronto sería de noche. La campana del convento hacía jugar con

su bronce a los sonidos lejanos de las sierras... Dos perrazos enormes que había en el primer patio se preparaban para aullar en la media noche... Fuera de la celda se divisaba una galería en la cual danzaban rítmicamente las sombras. Desembocaba en una escalera de piedra gris en la que triunfaban por su tamaño colosal unas figuras lamentables de santos frailes, con los negros sayales, los báculos dorados, las coronas absurdas, ante los cuales ardía santamente una luz roja desconsolada. Había miedos de color por las honduras pétreas... Se escuchaban sordos ruidos de sayales, tintinear de rosarios, cuchicheos misteriosos, escalas cromáticas de pasos que se apagaban en terciopelos profundos, y silencios fuertes que sonaban a caricias de la inquietud... La luz se iba escapando por los ventanales precipitándose las cascadas de sombra por las crujías y aposentos....

Al entrar en la celda, estaba invadida por la luna llena... Cerré la puerta... todo era un silencio sonoro. Quiso el alma meditar pero el sacro horror de la paz pasional se opuso. Era una hora nunca vivida por mí y solo era posible la contemplación involuntaria. Se abren las rosas de nuestro mundo interior en estos reinos del silencio

y al exhalar todos sus perfumes caemos inevitablemente en la miel de la confusión espiritual....,

La luna caía de lleno en la estancia. Al acostarme sentí la trágica impresión de ser un prisionero en aquella mortecina soledad.....

A poco los perros comenzaron sus ladridos y lamentaciones patéticas. Tenían algo sus voces de profético en el silencio. Clamaban dolorosamente, quizá contra su forma y su vida. Eran los aullidos masas espesas que hacían temblar a la horrible emoción del miedo, sonidos que les salían de lo más hondo de su alma, monólogos de actores de una tragedia formidable, que solo siente la luna que pasea entre estrellas su luz femenina y romántica. Llantos de almas grandes embriagadas de dolores infinitos, preguntas sombrías a un espíritu frío e impasible, canciones de lúgubre harmonía dichas con una trompa de dolor extrahumano, gritos apocalípticos de torturados cavernosos, imprecaciones fúnebres que tienen acento bíblico, acordes dantescos que hieren el corazón... Caos simbólicos de una vida de pensamiento... Hay algo ultra funeral que nos llena de pavor en el aullido del perro. No sabemos qué clase de

emoción nos invade, sólo comprendemos que hay algo en el sonido que no es dicho por el animal, solo pensamos que en las modulaciones musicalmente espantosas que encierra se esconde un espíritu sobrenatural... Comienza el aullido por un grito atiplado, doliente y entrecortado como un sollozo humano, después entra fuertemente en grave texitura de un suplicio infernal... y hay temor, mucho temor en el perro cuando aulla, porque aguza los oídos, tiembla, entorna los ojos con expresión de maleficio satánico, y a veces se entrecorta con un hipar de desgarramiento interior. Es algo que eriza el cabello, son presentimientos de angustia latente en los mundos lo que nos invade al oir el drama del aullido. Es una maldición sarcástica que viene de muy lejos, es un horror supremo... y queremos no oirlo y apretarnos con nosotros mismos... y queremos correr y cantar... pero siempre nos llega la intensidad dramática del atroz sonido dicho por la lira del miedo, que a veces quiere estallar en abismáticos y negros sonidos y a veces quiere escalar una nota desconocida en la gama extraña de los miedos.

En una nueva Teogonia que soñara el enorme y admirable Mauricio Maeterlink,

el perro sería un ser de alma buena, hijo de un caballo fantástico y de una virgen rara, pero al que la Muerte tomara para anunciar sus triunfos sobre los hombres... y el perro fiel y amigo de los humanos sufriría enormemente, pero sería el heraldo genial de la Pálida... La Muerte llega y ordena a los perros cantar su canción... Ellos al presentirla gritan, no quieren obedecerla, pero ella les hiere con sus espuelas de plata invisibles y entonces nace el aullido. No se comprende de otra manera cómo un animal tan noble y pacífico pueda gritar con esa solemnidad aterradora y fúnebre... Sí, es la muerte, la muerte, la que pasa por los ambientes con su enorme guadaña ensangrentada que los perros ven a la luz de la luna... es la muerte inevitable que flota en los ambientes en busca de sus víctimas, es la muerte el pensamiento que nos inquieta al conjuro diabólico del aullido... Hacia unos parajes enigmáticos e imposibles lleva la muerte a las almas... Ven los perros (esos seres de una mitología desconocida) una mentira o una verdad y aullan, aullan lentamente, majestuosamente, con la voz profunda que mana de muy hondo, en la cual el espanto tiene fastuosidades asiáticas. . .

. . . . . .

No cesan los perros de aullar... En las paredes altísimas y blancas de la celda, la luz amarilla de una vela pone ondas de sombras extrañas y vivientes latidos que lo llenan todo. A veces parece que el techo se quiere hundir en la opacidad lejana de la luz... Siguen los perros su tragedia. Alguien desde una ventana, quizá lleno de religiosa superstición, quiere hacerlos callar... Hay miedo intenso en mi alma. Dentro de mí se agita una afirmación sobre el aullido de los perros, que escribió el loco y fantástico Conde de Lautreamont. En la habitación se quebraban melosamente dos grandes chorros turquesa de la luna.

*
* *

En la mañana siguiente me despertaron los cantos hermosos de los frailes y los potentes ladridos de los perros. La muerte ya los había abandonado. Descendí por las galerías espléndidas de luz, cruzándome con algunos religiosos que me saludaron con complacencia. Estaba la mañana magnífica, agradable. Mañana del estío en estos lugares de sabor serrano. Tuvo la luz

un marcado matiz azul al entrar en el formidable claustro románico. No se puede dar idea del salto que se dá en la historia al penetrar en este rincón de antigüedades vivientes, de leyendas románticas de monjes y guerreros. Es el claustro bajo el que tiene la emoción de lo pasado, y las historias de tormentos artísticos grabadas en piedras. Es achatado, bajo, profundo, solemne, fuerte, emotivo. En sus galerías proporcionadas y maravillosamente tristes, está clavada la esencia eurítmica de una edad brutal, tosca y solemnemente expresiva. Los arcos viriles y graves, se quieren perder en un fondo de negruras y austeridades profundas. La luz es de un suave azul.

En el final de una galería hay una inmensa virgen bizantina, pintada de colores fuertes. Está sentada en un trono con el niño en sus rodillas. En las vírgenes de esta clase se nota siempre un candor ingenuo, lleno de religiosidad adorable...; pero en esta está retratada la soberbia dignidad de un candor feroz. Y supone silencio y extrañeza la enorme imagen, que dá con la cabeza en el techo, con los ojos muy abiertos sin mirar a ninguna parte, con las manazas exageradas, con la rigidez de su época... En el suelo del claustro entierran

a los monjes... vemos señales de enterramientos que solo se conocen por una letra... Mas allá, en la misma galería en que está la imagen bizantina se levanta el antiguo sepulcro de Santo Domingo, al que sostienen dos leones quiméricos. Frente a él hay una capillita feísima, detestable, de la que protestan las grandezas del claustro, que tiene por retablo una estampa muy grande, con un rechoncho Corazón de Jesús catalán, rubio y guapo, luciendo su flamante peinado chulesco y su barba recién peinada por el peluquero.

Cada vez que se miran las arquerías magníficas, estalla en el alma un acorde de majestuosidad antigua... Hay sobre los suelos un empedrado caprichoso y característico. Hay humedades inefables y consoladoras... En el centro del patio, antiguo cementerio, una fuente, también detestable e insultante (es de risco modernista) canta una rima de sosiego. La maravilla espiritual de un ciprés sube muy alto, queriendo besar al campanario vecino. En el jardinito hay algunos árboles más, unas alfombras de flores amarillas y yerbas umbrosas...

En una pared del claustro duerme un caballero de nobleza castellana, que fué el heroe de una hermosísima gesta de amor.

Un monje inteligentísimo y sabio nos la cuenta. Pasan por la leyenda que tuvo realidad en las tierras de Castilla, las figuras de siempre... El caballero generoso y valiente, el moro aristocrático y amigo, las mujeres de ambos... Luego las bodas llenas de magnificencia, las guerras, y la tragedia final... un amor de amistad que triunfa del amor patriótico... Fuerte y serena surge la leyenda de los labios apasionados del religioso, brillan sus ojos melancólicos en el ensueño de una evocación artística.

En el techo original y raro, pintado de colores, en los que predomina el rojo, el blanco y el gris, que el tiempo fué dando vaguedad borrosa, hay escritas millares de escenas raras y desconocidas. Sobre las vigas se ven pinturas estrambóticas de difícil interpretación. En unas hay animales fantásticos, toros, serpientes, grifos, leones, murciélagos, signos cabalísticos, contorsiones de líneas. En algún lugar hay pintada grotescamente una escena de gran profanación religiosa... Es una misa celebrada por un asno, al que sirve de acólito otro animal. El oficiante está revestido de casulla y demás ornamentos. En el fondo hay una cruz negra. Hay alguna otra escena llena de humorismo gracioso y discreto.

Se nota un gran contraste entre estas pinturas llenas de una gracia irónica, y un sangriento refinamiento de burla, y la soberbia robustez de los capiteles sobre la columna chata y sentida.

Los capiteles grandes y macisos según la proporción del conjunto, son el encanto artístico del claustro... Muestran una época en que el sentimiento de las líneas tuvo una admirable apoteosis de comprensión y de fuerza. Los dibujos son de una sobriedad complicada, un bosque de líneas graciosas y mórbidas ordenado y correcto... Son tallos vegetales lo que muestra la piedra dorada, son tejidos artísticos, bordados primorosos y delicados. Es cada capitel una piedra preciosa enorme, pero sin brillo. Está tallada magistralmente. Tienen los capiteles hojas raras, acantos varios, enredaderas exóticas, enrejados cálidos, plantas míticas desconocidas, estilizaciones vegetales. En las más predominan las representaciones de animales. Ya había visto en Ávila el capitel de dos pelícanos con los cuellos amorosa y extrañamente enlazados en un extremecimiento espasmódico; pero no había visto las representaciones de locura en el capitel románico. Bien pudiera ser porque nunca contemplé tan de cerca el

capitel, pero el caso es que me causó asombro y admiración profunda las escenas de tortura infinita que observé. En medio de lo de la fauna de tallos y hojas aparecen en algunos capiteles harpías de pesadilla con cuerpos de buho, con alas de águila, con cabezas de mujer... y estos pájaros se muerden unos a otros, juntando sus bocas, antechocando sus alas, en espantosas inversiones de expresión inverosímil... En otros estas escenas están formadas por animales extravagantes, que se muerden las colas unos sobre otros con marcada expresión sexual, de un sexualismo satánico, formando trinidades espantosas de tortura carnal.

En algunos, seguramente de los últimos que se labraron, hay figuras humanas, unas representaciones simbólicas y una escena de la historia santa. En las cuatro esquinas del claustro hay bajo-relieves con una virgen guardada por angelotes preciosos remotamente italianos, y escenas de la vida de Jesús. Este aparece representado con vestiduras orientales, el cabello y la barba hechos bucles menudos y rígidos como un sacerdote asirio.

Tienen las figuras de los bajo-relieves majestuosidad de danza bruta y melancóli-

ca, la gravedad litúrgica de un oficio sagrado, el hieratismo inquietante de una visión celeste... Se ve el claustro alto pleno de luz dulcísima...

Por un fondo de luz azulada avanzan dos novicios, que pasan muy cerca. Uno tiene cara de inteligencia; el otro posee en su rostro un carácter bestial... Son oblatos.

Subimos al claustro alto, adornado frailunamente con santos grandotes, cuadros antiguos y fotografías... Toca una campana grave. Cruzan los monjes la galería para ir a coro... Por una puerta se pierden, cubiertos con la elegancia severa de las cogullas.

***

Es la hora de la misa mayor. Por las encrucijadas y largas galerías se sienten los pasos ligeros y apagados de los monjes que van a coro... Clama una campana lentamente... La mañana serena se derrama espléndida sobre la masa conventual. Tiene el ciprés un divino anhelo de sol... El claustro románico queda desierto y sonoro. Por la hermosa puerta que comunica con el sepulcro de Santo Domingo pasa una procesión de monjes. Las cabezas se ocultan en las severas cogullas.

Con ellos voy a la iglesia. Es una iglesia fría, enorme, destartalada, antipática. No tiene retablos, ni imágenes, ni color. En el altar principal se venera un San Sebastián martir, que muestra su desnudez de una manera antiartística. En el suelo están los ciriales fúnebres de las familias del pueblo. Está la iglesia desierta, húmeda... solo dos o tres viejos consumidos, de miradas perdidas, tosen de cuando en cuando turbando al eco que se levanta y les contesta lúgubremente.

El coro aparece encerrado tras una verja fuerte.

Yo tomo asiento en el antecoro entre los legos y los oblatos... La ceremonia comienza. El Abad ocupa su alto sitial presidiendo a las dos negras filas de monjes. Empiezan las salutaciones a la Trinidad católica haciendo todos una soberbia inclinación de cuerpos que no levantan hasta que han apurado el último Gloria. Luego se sientan, se levantan, se quitan las capuchas, se las vuelven a poner, todo esto con un ritmo admirable, con una teatralidad trágicamente solemne, conservando toda la enorme fortaleza de la litúrgica antigua.

Hay una pausa corta mientras salen los oficiantes que van a decir la Misa. Estos cruzan la iglesia muy despacio precedidos de novicios con incensarios que no tenían las manos precisamente como las de los monagos del delicado verso de Verlaine. Los sacerdotes llevan capuchas blancas como las albas, en las que resaltan la tela rica de las casullas, de un verde brillante y plateado. El altar los esperaba con los divinos cirios encendidos, con los paños inmaculados y religiosos, orlados de encajes humildes. Son los monjes que ofician hombres de tez curtida, de andar grosero, de manos impuras por el color negruzco que tienen, llenas de cerdas, ese castigo cruel de la naturaleza. Seguramente el prodigioso altar temblará. Debiera por estética no permitir a estos hombres decir la misa, tocar el cáliz de aristocracias santas, alzar la hostia sublime símbolo de pureza y de paz universal. Las tareas sacerdotales debiera tenerlas la mujer, cuyas manos que son azucenas rosadas, se perdieran entre las blancuras de las randas, manos dignas de alzar la hostia y de bendecir, lirios de verdadero encanto sacerdotal, y cuyas bocas pudieran posarse en el cáliz como suaves granates de pureza apasionada, únicos labios iniciados por su belleza o por su significación simbólica, para recibir las harmonías místicas e inefables de la sangre del cordero celestial. Es feo que estos hombrotes burdos hundan sus labios en las pristinas claridades del gran misterio y sacrificio.

Llegan los sacerdotes al altar y empieza el canto gregoriano formidable y emocionante.

Tienen los monjes las cabezas dulcemente inclinadas sobre los breviarios. Están en el abismo de la austeridad musical. Entra luz potente por los ventanales. De todos los pechos, con el mismo ritmo y la misma acentuación grave, brota la melodía de severidad monumental. La melodía, como enorme columna de mármol negro que se perdiera entre las nubes, no tiene solución. Es accidentada y lisa, profunda y de un vago sentimiento interior. Van las voces recorriendo todas las melancolías tonales a través del mundo fantástico de las claves. Hay exageraciones de solemnidad catedralicia en el canto... Hay una danza caprichosa y extraña de notas, huyendo de la modulación sentimental. Quiere el canto gregoriano dar la impresión de grandeza, de austeridad recia, de recogimiento espiritual,

de inciensar seriamente a la divinidad con voz exenta de apasionamiento. Quiere la melodía elevarse por encima de todas las cosas existentes. Entonar cánticos de alabanzas muy serenos, muy reposados, pero muy lejos de la tragedia del corazón. Las notas huyen de los puntos emocionales. Hay jadeares enormes en los cuales una sílaba va recorriendo notas y notas, que no tienen la resolución que se espera... Tiene el canto gregoriano en Silos un gran ambiente de sentimiento. Estas melodías, que deben decirse al unísono y sin música, las cantan aquí acompañadas por un órgano de voces suaves y armoniosas... y ¡está claro! hay en las voces de los monjes entre las nieblas musicales del órgano un gran sentimiento individual. Es día de fiesta, y el oficio tiene gran parsimonia de solemnidad en las ceremonias... Las danzas sagradas de los oficiantes repercuten en el coro. Se abrazan los sacerdotes y todos los monjes hacen lo mismo. Cantan un Agnus Dei de melodía rarísima y arcaica... Termina la misa con una gran solemnidad coral. Las voces potentes y hermosísimas quieren levantar el techo enmedio de los nubarrones de acordes que deja escapar el órgano... Los pobres legos hombrotes bonachones y rudos, cantan con gran unción religiosa. Se acaba la ceremonia y van los monjes en procesión al sepulcro de Santo Domingo, que está colocado en un altar deplorable. Allí se arrodillan y rezan.

En las paredes hay grilletes procedentes de antiguos cautivos redimidos.

Por las amplias estancias del monasterio llenas de cuadros con escenas sagradas, paseo con un monje buenísimo y amable. Es el organista. Tiene en la manera de expresarse una grata inocencia nativa. Él, me enseña el relicario que encierra maravillosas arquetas de esmaltes azules y dorados, huesos de santos,... luego veo el cáliz de Santo Domingo enorme copa de plata adornada con labores orientales, y la patena grande y espléndida, rodeada de gemas de colores...

Paseamos por una amplia galería. En un rincón de ella hay un gran cuadro, en el que está pintado graciosamente mal, el mar, y sobre las hondas encrespadas y furiosas una gran nave altísima con dos escalas para subir a bordo. Al pie de ella un monje señala una escala por la que suben frailes... Mi amigo explicó: aquello era la representación simbólica de una promesa de su orden. Aquel monje que estaba al pie de la

nave era nuestro padre San Benito, invitando a las almas a entrar en los conventos de su hábito. El mar es el mundo con sus desengaños y sus penas, la barca es la salvación eterna». Yo callaba contemplativo. «Ha de saber usted—continuó mi acompañante—que todos los de nuestras comunidades benedictinas nos salvamos por el solo hecho de ser religiosos... así lo prometió nuestro santo fundador». Entonces exclamé yo:... No sé cómo no tienen ustedes las casas abarrotadas de creyentes... porque mire usted que la promesa es hermosa... El monje sonrió excépticamente... ¡Ay, amigo—me dijo—están los tiempos muy malos!... y seguimos de ambulando por el corredor.

Después hablamos de música. El pobre no conocía nada más que el canto llano. Entró de niño en el convento y no ha salido de allí.

No sabía lo que eran las maravillas sinfónicas de la orquesta ni había paladeado el romanticismo grave del violonchelo, ni se había estremecido ante la furia solemne de las trompas... Únicamente sabía el secreto del órgano, pero puesto al servicio del arcaísmo gregoriano... Le nombré a Beethoven y sonó a cosa nueva en sus

oídos el apellido inmortal. Entonces yo le dije... «Soy muy mal músico y no sé si me acordaré de algún trozo de música, de esa que usted no conoce, pero sin embargo, vamos al órgano a ver si recuerdo.....»

Atravesamos la iglesia solitaria, subimos unas escaleras estrechas y polvorientas y entramos en el recinto del órgano... El religioso, a instancias mías, cantó con la armonía del órgano el Agnus Dei que habían dicho en la misa. Era maravillosamente estupendo... Cantaba mi amigo lentamente, plácidamente, con quietud casi pastoral.

Después yo me senté en el órgano. Allí estaban los teclados místicos con pátina amarillenta, filas de pajes del ensueño que despiertan a los sonidos. Allí estaban los registros para formar las divinas agrupaciones de voces. El monje inflaba los fuelles... Entonces vino a mi memoria, esa obra de dolor extrahumano, esa lamentación de amor patético, que se llama el allegetto de la séptima sinfonía. Dí el primer acorde y entré en el hipo angustioso de su ritmo constante y de pesadilla.

No había dado tres compases cuando apareció en la puerta del camerino el fraile que contó las leyendas en el claustro... Tenía una palidez acentuada. Se acercó a mí

y tapándose los ojos con las manos con acento de profundo dolor me dijo: «¡Siga usted, siga usted»!... pero quizá por una misericordia de Dios, al llegar donde el canto toma acentos apasionados y llenos de amor doloroso, mis dedos tropezaron con las teclas y el órgano se calló. No me acordaba de más... El monje apasionado, tenía los ojos puestos en un sitio muy lejos. Ojos que tenían toda la amargura de un espíritu que acababa de despertar de un ensueño ficticio, para mirar hacia un ideal de hombre perdido quizá para siempre. Ojos los suyos de españoles centelleares, cobijados por las cejas que ya le empezaban a nevar. Ojos los suyos de inteligencia, de pasión, de lucha constante... Al dejar de sollozar el órgano, salió sin decirnos nada y se perdió escaleras abajo... El organista exclamó: «¡Sus cosas»!... Y reía, reía serenamente, bobamente sin comprender nada de lo que acababa de pasar allí. Descendimos del órgano. Al salir de la iglesia sentimos una gran palpitación en el ambiente, era un libro enorme que se había cerrado sobre el facistol.

***

Pasan las horas tranquilas y apacibles.

Por los claustros cruzan religiosos que van a sus quehaceres. Cavan los legos en la huerta. Alguna vez se oyen lejanos acordes del órgano tocado por algún novicio que lo estudia. Siempre el mismo ambiente por las estancias. Llega la hora de comer, una campana suena, y todos nos dirigimos al comedor. A la entrada el abad afable, nos lava las manos como respeto y sumisión al peregrino.

Al entrar, todos los monjes están colocados en sus sitios. El abad preside en su trono de madera. Todos están de pie.

El comedor es un salón espléndido y sombrío con dos negras columnas en el centro. No hay manteles en las mesas. Se respira grandeza pobre. El abad con los ojos bajos exclama: «Benedicite» y todos contestan «Benedicite»... y el salmo. Vuelven las inclinaciones a los glorias dichos con sonsonete funeral. Hay un silencio al pater noster... y después alguien desde lo hondo del comedor reza una oración con voz fina... y al terminar, todos responden lúgubremente... Amén... y se sientan a comer. Entra un lego que no oiría la campana y llega tarde al refectorio. Se arrodilla ante el abad con las manos sobre el pecho,

y con gesto lastimoso de pobre hombre inclina la cabeza. El superior lo bendice descuidadamente así como el que da un manotazo al aire, y entonces el desdichado vejete se retira a comer.

En el púlpito blanco aparece un jovencito demacrado con color de ictericia, la cabeza larga, desproporcionada. Se santigua y abriendo un librote venerable comienza a leer.

Es historia de un antiguo padre de la iglesia lo que cuenta el libro... La eterna tentación del demonio en los anacoretas... Lucha cruenta con el enemigo invisible que ellos creen del exterior sin notar que está escondido muy hondo en el corazón... El santo de la historia es un torturado por conseguir lo infinito. Lo abandona todo y se dedica a su contemplación interior... pero de ese misticismo admirable surge la tentación... y son mostruos verdes de ojos amarillos, lo ve bajo el lecho, y son serpientes de fuego con cabezas de ratón, y son lagartos gelatinosos y horribles lo que contempla en sus pesadillas... Una vida de martirios espantosos. Revive la edad media en la leyenda frailuna. El santo huye de las infernales visiones y pasa las noches en vela preso de un fanatismo miedoso, en las

obscuras y trágicas soledades de una iglesia, golpeándose el pecho, abrazado a un Cristo... Del natural desquiciamiento del heroe su imaginación tomó los senderos divinos de las visiones celestiales... y se siente arrebatado por ángeles maravillosos y vé entre nubes la suma majestad del omnipotente en su trono de soles con la cara bondadosa de su Noel, y habla con la dulcísima y sagrada María de Nazaret en su camiño de flores bajo la lluvia de luz estrellada. Un día el santo admirable, se quedó dormido. Sus compañeros no lograban despertarlo: Llegó la noche y observaron que el durmiente se elevó en los aires y así estuvo largo rato. Luego descendió, se despertó, y contó maravillado lo que había visto. Soñó que entre nubes lo llevaron los ángeles a parajes deliciosos y allí su espíritu quiso dejar abandonar al cuerpo... pero como no lo consiguiera porque así estaría mandado por el Señor, los ángeles lo volvieron otra vez a la tierra, y el santo sollozó..... Era muy fantástico y literario todo lo que pasaba en la leyenda..... cabezas cortadas que vuelven a su sitio, apariciones en monasterios viejos y desaparecidos..... eco de la fe primitiva. El joven fraile leía espantosamente mal.

Tropezaba cada instante, y hacía pausas incongruentes. Su voz era de niño en escuela pueblerina. La trágica vida del santo desquiciado e histérico, no hacía mella en los espíritus de los monjes. La habrían oído tantas veces que había llegado a serles indiferente. Los monjes comían con gran apetito, alguno se apipaba de lo lindo. Los manjares eran sencillos y frugales. Entre el odioso sonsonete de la lectura se oía el choque de los tenedores contra los platos de porcelana.

Al terminar la comida hay más rezos y más inclinaciones solemnes.

Después se forma una procesión y se sale del comedor cantando el Miserere, para dirigirse a la tumba de Santo Domingo, donde después de orar se disuelve. Empieza el trabajo en el convento.

Deambulando por una galería desde cuyas ventanas se divisan los montes lejanos, enormes grises macizos con fulgores de plata, me encontré al monje raro de la escena en el órgano.

Me acerqué a él y charlamos. La conversación fué de música. «¿Le gusta a usted mucho la música?», le pregunté, y él sonriendo amablemente contestó.—«Más de lo que usted se figura, pero yo me retiré de

ella porque me iba a embrutecer. Es la lujuria misma... yo le doy a usted un consejo... abandónela sino quiere pasar una vida de tormentos. Todo en ella es falso... Ahora mi única música es el canto gregoriano»...

Después charlamos de otras cosas. Es el religioso un hombre de gran corazón y de una sabiduría extrema. «Cómo se conoce —le dije—que ha sido usted hombre de gran mundo»... «¡Demasiado! — exclamó con tristeza;—pero yo que he sufrido tanto con los hombres he hallado aquí un refugio de serenidad y de paz. Ya voy para viejo y no tengo ilusiones, quiero morir aquí».....

El religioso me cuenta que fué amigo inseparable del genial Dario Regoyos y que actualmente entre los que van a visitarlo al monasterio figuran Zuloaga y Unamuno... En un estante de cristal están guardadas algunas pajaricas de papel que hace en sus ocios el gran pensador de Salamanca. Indudablemente es un tipo admirable este artista benedictino.

Nos separamos. Él tiene que estudiar, pues pronto quiere cantar misa. Por el fondo de la galería se pierde su figura entre el ruido sedoso de los mantos.

Nada se oye sino la fuente del patio ro-

mánico y algunos piares de pájaros sobre los árboles del huerto.

Horas graves de tristeza íntima y meditativa.

V

SOMBRAS

Llegan a lo lejos los mantos de la noche...

Los montes se hunden en las ráfagas claras del horizonte... Una tonalidad azul envuelve al monasterio.

A la salida del comedor después de haber cenado marchamos a la huerta. Los religiosos tienen un rato de ocio. La huerta adquiere brillos de misterio en la modulación crepuscular. Todo está quieto y monacal...

Por las veredas que hay entre los árboles frutales, pasean los monjes viejos discutiendo de teología y de cosas santas, los novicios rien y juegan en un altozano entre ramajes. Suena el croar de ranas de las charcas y acequias, y mientras tanto entre la calma augusta del ambiente asoma por entre montes la luna llena, hermosa, mag-

nífica, aristocrática y patriarcal llenando de luz divina los confines. Ladran los perros.

En un rincón de la huerta donde hay un estanque lleno de algas y musgos, y donde la luna se mira al temblor del agua, se sientan dos frailes ancianos, inclinan las cabezas y quedan en un estado de inquietud.

Entre un yerbazal se esconde un lagarto.

Es la última hora del crepúsculo, y quieren entrar las sombras de la tentación... Los viejos se inclinan y rezan sosegadamente, perdidamente; los jóvenes luchan hasta vencer o no vencer... Más allá los montes y más allá y más allá, se abre la sangrienta interrogación al infinito... Llama la campana con bronceado hastío al rezo tenebroso y suplicante.

Queda solitaria la huerta.

Por un temblor de ramajes cruza la sombra viviente de Gonzalo de Berceo que suspira enseñando su roto laud... A poco y ya esfumado el último acorde de luz, el viento de las sierras empieza a esparcir su hermosura y olor . . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

En la iglesia están los monjes rezando sin acompañamiento de órgano. Hay sombras obscuras por todas partes.

En el fondo del templo brilla una luz amarillenta que se recorta como un corazón de fuego. Entre las pausas miedosas de los rezos, alguien tose.

Al terminar el magnificat dicho de una manera extraordinaria y sentida, el abad se adelanta sobre las obscuridades de la iglesia y rezando devotamente, con el hizopo en la mano, derrama agua bendita en las negruras tremendas del templo.

En éste parece oirse ruido extraño, algo así como de alguien que corre. Son los demonios del mal que van a ocultarse en sus antros, huyendo de la plegaria y del agua bendita. La luz ilumina oscilando alguna cara de carne roja.....

Viene el silencio nocturno sobre el convento... La luna en los claustros graba las columnas sobre los suelos. El ciprés enseña su forma en el tejado. Pasos apagados y ruidos de rosarios vuelven a sonar por los corredores. Calla la fuente... Solo la luna se filtra por todo el monasterio entre las quimeras de las sombras.....

SEPULCROS DE BURGOS

La ornamentación

La ornamentación es el ropaje y las ideas que envuelven a toda obra artística. La idea general de la obra son las líneas y por lo tanto su expresión. El artista lo primero que debe tener en cuenta para la mejor comprensión de su alma es el primer golpe de vista o sea el conjunto del monumento, pero para expresar sus pensamientos y su intención filosófica, se vale de la ornamentación, que es lo que habla gráfica y espiritualmente al que lo contempla... Siempre tiene muy en cuenta los temas, cuya modulación trágica o sentimental ha de conmover a la mayor parte de los hombres y las figuras enigmáticas que lo dicen todo o nada, y cuya no comprensión ha de hacer pen-

sar... Luego el medio ambiente porque cada cosa ha de estar colocado en su centro, y es tan grande la influencia de lugar que varía por completo su expresión... El tiempo, así como es el gran destructor y el gran enseñador, es el gran artista de la melancolía. Nosotros sentimos en toda su grandeza los pasados por monumentos, tanto por su historia como por su color... y parece que los antiguos escultores hicieron sus sepulcros para mirarlos ahora... Y qué amargura tienen bajo el eterno color de tarde de los claustros... En todos ellos se desarrollan las mismas ideas de muerte y de vida, envueltas en una burla sarcástica... Hay como un ansia de decir cosas, que no podían decir por temor a ser quemados vivos o encerrados para siempre en una oscura prisión.

Por regla general los artistas que los hacían, los mismos que trabajaron en los coros y en todas las obras catedralicias eran gentes del pueblo, y por lo tanto oprimidos por la nobleza y el clero... por eso cuando con sus manos callosas tomaron el lápiz y el cincel lo hicieron con toda la rabia y con toda intención perversa contra aquellos de que eran esclavos. Una prueba de esto son las misericordias de los coros y las ideas de los sepulcros... Hasta la misma literatura de aquellos tiempos esboza sus ideas anticlericales en figuras simbólicas, muy difíciles de interpretar... ¡cuántas cosas que no se explican!... En un sepulcro macizo, en el que descansa un antiguo obispo, el artista puso por ménsulas a dos dulces cabezas de Jesús, que soportan con cansada expresión el arco pesado cubierto de una viña de grandes racimos... Es muy extraño esto, cuando es sabido que los santos, aunque estuvieran en función de columnas, nunca lo estuvieron en función de cariátides, porque los que hicieron las portadas tuvieron con ellos esa piedad...

En los sepulcros góticos, la ornamentación de *ideas* corre por unas ricas venas con sangre de pámpanos por los que se retuercen pájaros, caracoles, lagartos luchando con pelícanos, quimeras de pesadilla y monstruos alados con cabeza de león. Todo muy diminuto como temiendo que se vea... o como si toda aquella fauna engendro del demonio se escondiera entre los racimos huyendo del incienso o de las fúnebres salmodías gregorianas... El caballero siempre está con un libro y cobijado por ángeles y santos con un paje o un perro a los pies... Toda la flor del gótico se desarrolla en los arcos y en las florenzas en que adquiere

su apogeo. Tuvieron los góticos el especial cuidado de no romper las líneas y dar una aparente impresión de sencillez ornamental, pero tuvieron la gran filosofía y la gran burla en sus figuras.

Si nos detenemos ante un sepulcro gótico, observaremos los enormes ríos de figurillas graciosas, de diablillos engarzados como piedras preciosas sobre los doseles de encaje y de formas suavísimas ocultas en las sombras de las impostas, pero todo ello en germen... Un estilo tenía que venir que abriendo sus venas ricas las dejara esparcir sobre sus retablos y sobre sus columnas para dar lugar a una forma ébria de adornos. El estilo barroco.

Los góticos, voy diciendo, tienen más puñal para con los vicios en sus sepulcros. Se ven retratados los pecados capitales... en algún sepulcro alguno triunfó...

Luego, calvarios ingénuos, escenas de la historia santa y bosques de ángeles... Los apóstoles los colocaron sobre las pilastras al lado de aquella perversión, con rostros de éxtasis, de rabia, de quietud...

Estos sepulcros, sin embargo, son los que tienen más cristianismo y menos paganía... Ellos son como una muestra de aquellas edades de hambre y superstición... tan

llenas de terrores a Belcebú y de gracia picaresca e intencionada. Ellos también son una muestra de los ya pasados horrores, mostrándonos sus mil escudos con las riquezas del que ya no es ni polvo...

Pero así como en los sepulcros románicos se sienten los albores de aquella fe cristiana y tremenda, en los del renacimiento toda la austeridad románica y la filosofía gótica se cambian en un paganismo y una lujuria amasada con un raro misticismo, que pone al alma en suspenso... Ya a las líneas elegantes y finas del gótico suceden las fuertes y clásicas líneas romanas y griegas... Y son los plintos llenos de manzanas, rosas y cuernos de la abundancia los que triunfan, y son las guirnaldas de calaveras atadas con cintas de seda, y son las luchas de sátiros con hojas enormes, y son las grecas de cabezas distintas, entre las cuales el Santiago peregrino asoma su bordón...

Las ideas son todas de una extrañeza incomprensible... Por regla general estos sepulcros del renacimiento toman forma de altares como la mayoría de los góticos por ser ésta la que más se presta a la riqueza ornamental... Todas las líneas encuadran a tableros llenos de figuras y flores.

En algunos plintos mujeres desnudas entre paños y guirnaldas de naranjas, sostienen con gran expresión de dolor canastos llenos de yedra, en otros hay cariátides fundidas con la pared, que tienen sobre sus cabezas despeinadas por un viento de acero toda la fábrica sepulcral... en todos existen cabezas rotas de toro y león que llevan entre sus dientes los lazos de las guirnaldas que corren alrededor.

En unos se desarrollan los desnudos con toda su furia lujuriosa, en otros dentro del mismo impudor hay una tristeza silenciosa que trasciende a religiosidad... Es un abad viejo al que sostienen su urna cineraria dos hombres completamente desnudos mostrando al aire sus sexos, pero en sus movimientos y en sus ojos entornados, hay toda la grandeza de una pureza infinita... pero estas expresiones son las menos porque en los demás sepulcros hay rostros y contorsiones bellísimas que son la lujuria misma...

Y para llenar huecos sin adornar, emplearon dragones con caras primorosas de línea correcta, mujeres con pies de águila y alas abiertas entre lluvias de hojas y cuernos, y chivos con los ojos abiertos, aves agoreras enlazadas entre rosas de cien hojas, ogros, bacantes dolorosas, cardos,

acantos, y sobre toda esta sinfonía de ensueño tentador revive la majestuosa escena del Calvario sostenida por pirámides de ramas, o por las espaldas de algún hombre colosal...

En los más avanzados del renacimiento desaparece toda la riqueza de desnudo, para dar paso a los haces maravillosos de líneas y a los escudos, como únicos motivos de ornamentación...

II

Tenemos en toda la dolorosa historia de la humanidad un afán, un ansia grande de perpetuar vidas, o mejor dicho unas vidas que quieren hablarnos eternamente por medio de lápidas y de arcos fúnebres... Un sepulcro es siempre una interrogación...

En la vanidad de los hombres hay negrura interior que les impide ver el más allá. La vanidad está siempre en presente. Un hombre amado de ella no puede nunca comprender que pasará su recuerdo y todo lo malo o lo bueno que hizo, y cuando piensa perpetuar su memoria, cree que él presenciará todos los posibles homenajes que se le ha-

gan... o al menos siente todo eso en su imaginación...

Es causa de abatimiento espiritual el recorrer los claustros llenos de sepulcros mohosos cubiertos de polvo en los cuales el tiempo borró los nombres... ¿Qué se propusieron los que se mandaron labrar estas ricas tumbas? Nadie los mira con ese respeto supersticioso que ellos quisieran inspirar. Allí están y seguramente los trasladarán donde los arqueólogos puedan estudiarlos a su sabor... Todas las vanidades las mata el tiempo, y por mucho que voceen o quieran persistir, les contestan sarcásticos los grillos del silencio como el mar parodiaba los gritos de Prometeo...

Seguramente la más fea de todas las pasiones es la vanidad. Es la que encierra en su arca a todos los hombres imbéciles... El hombre vanidoso es pueril pero muy ofensivo a los demás... Está en nosotros y no podemos arrancarle jamás el deseo al pasado, y al placer... pero éstos y las tremendas pasiones del corazón son de una belleza abrumadora. Y todos lo sienten lo mismo porque la figura de Venus desnuda sobre un fondo de espuma y de azules tritones, es algo de nuestro cerebro... Y nadie, absolutamente nadie se librará de los pecados que

tanta miel y tanta amargura tienen... porque estamos formados con las esencias de ellos... pero todo cabe bien en el hombre menos la vanidad después de la muerte. Y se piensa en aquellos señores que desde jovenes se preparaban sus tumbas haciéndose esculpir sobre mármoles y sobre roca para que después los miraran y se aterraran ante ellos como se aterró nuestro amado Cervantes en la catedral de Sevilla...

Los vanidosos no pasarían en las generaciones pasadas del Egipto fúnebre, hoy todas truncadas y hechas añicos... Y llegaban a tanto sus deseos de inmortalidad, que huyendo de los túmulos por ser de más fácil destrucción colocaron los sarcófagos sobre las paredes a manera de altares. Tal la arquitectura fúnebre de los *góticos*... Lo fúnebre es algo que siempre hace pensar y que llena de vacío a las almas... Cuando se mira un sepulcro, se adivina el cadáver en su interior sin encías, lleno se sabandijas como la momia de Becerra, o sonriyendo satánicamente como el obispo de Valdés Lear... Y en estos pensamientos se enredan toda la fatuidad de los ramajes y florenzas que cubren la urna, y todo un espanto Rubeniano hacia la muerte... Al contemplar estos arcones pétreos de podredumbre aso-

man en lontananza toda la horrible cabalgata del Apocalipsis de San Juan... Es un pecado de las iglesias el permitir a la vanidad bajo sus naves... El hombre debe de volver, según Jesucristo, a la tierra de donde salió, o penerlo desnudo sobre los campos para que sirva de comida a los cuervos y las aves de la muerte, como nos refieren las viejas tradiciones de la India... Nunca se debe conservar un cadáver porque en él no hay nada de devoción ni de fe, antes al contrario... y los cadáveres de los santos debían ser los primeros en pagar su tributo de carne a la tierra como lo hicieron aquellos antiguos patriarcas, porque desta manera le dan a la muerte toda su maravillosa serenidad y misterio... por eso todos los relicarios que tienen huesos de vírgenes y de ascetas atormentados que vieron a Satanás bajo las formas de mil desnudos, y que se arrancaron el corazón por locura hacia lo ideal, debieran esparcirse por los campos de su nacimiento. No presentar a los hombres nunca lo que han de ser porque lo serán y en ello está su enseñanza, y si se quiere adorar a un hombre, adorar su espíritu con el recuerdo, nunca presentando una tibia suya envuelta en flores pasadas y en cristal... La carne es en la vida lo que manda, dejemos pues que en la muerte viva el alma... ¡Pero qué trágico y qué endemoniado es el tiempo!... En la mayoría de los sepulcros que contemplo ya no hay nadie... Los que en ellos dormían esperando la luz, fueron esparcidos por los suelos en esos momentos que el pueblo tiene de locura... En algunos aún existe una calavera, un hueso como un trozo de carbón, de plomo, y las arañas, que son las grandes amigas de la obscuridad y el silencio... y entonces no pensamos ya que aquel túmulo o altar que tenemos delante, sea un sepulcro; una vez que desapareció de allí el cuerpo perdió toda la salmodía funeral. ¿Entonces es que el espíritu de las cosas lo formamos nosotros?... O es que el cuerpo es el sepulcro?..... Desde luego una vez roto el misterio de la urna perdió todo su triste encanto, porque al no tener su origen y su pensamiento principal lo demás es muy secundario bajo el punto de vista de la primera impresión...

Por eso los sepulcros en que hay un hombre recién muerto tienen ese miedo constante de media noche y ese morboso encanto del querer y no querer levantar la cubierta para contemplar y no contemplar el espanto de la putrefacción...

En la solemnidad de un sepulcro románico se siente más al muerto que en los retablos yacentes del arte ojival, y una de las cosas que más influyen a alejar del ánimo la idea triste de la muerte es una estatua yacente viva como las que hicieron Francheli y el Borgoñón... o en aquellas estatuas de los reyes de Castilla Juan I y su esposa, colocados sobre una portada gótica y rodeados de apóstoles y de virtudes... La más fuerte idea en que se adivine el cadáver, la he visto en los sepulcros de la clausura de Santa María la Real de las Huelgas, verdaderos túmulos llenos de severidad medioeval, cobijados por una cruz en que un Cristo viejo se retuerce gritando... Y no se sabe decir que quien allí entró con toda pompa y lloro sea un rey, ni se puede pensar que toda una fiereza de Alfonso VIII esté convertida en un muladar de piedras negras envueltas en papelotes de peticiones cándidas a su espíritu. Por eso la idea sepulcral es en sí un desmayo para el porvenir... Casi todos estos sepulcros de Burgos que tantas y tan magníficas ideas encierran están sin morador... y hay sarcasmos de inscripciones colocadas sobre carteles de color apagado que hablan muy graves de indulgencias y de glorias del muerto que ya

no existe ni en cenizas... y se siente gran extrañeza al contemplar los sepulcros vacíos de la Cartuja que encerraron en un ánfora las entrañas de Felipe el Hermoso y ante los cuales la ideal Juana la Loca, de pasión, lloró desgarradora ante el cuerpo de su alma como Bunilda ante Sigfrido en la epopeya de los Nibelungos... Por eso toda la frialdad de espíritu con que se miran los sepulcros sin cuerpo acompaña a la frialdad del pasado y al ir desgranando las cuentas del rosario imposible del ideal lejano... Hoy todo pasó para esos montones de piedras labradas que encierran un hueso o la asfixiante obscuridad... Únicamente al mirar sus pensamientos se nos dan visiones de aquellas épocas lejanas y nos hace descubrir ensueños pasados... pero solo pensamos en lo tremendo de la vanidad humana, tan castigada y tan burlada por los siglos aplanadores... Y sobre todo, el pensar que todo esto se acabará... porque también el mundo y la eternidad son un sueño infinito...

CIUDAD PERDIDA

Baeza

A la señorita María del Reposo Urquía.

Todas las cosas están dormidas en un tenue sopor... se diría que por las calles tristes y silenciosas pasan sombras antiguas que lloraran cuando la noche media... Por todas partes ruinas color sangre, arcos convertidos en brazos que quisieran besarse, columnas truncadas cubiertas de amarillo y yedra, cabezas esfumadas entre la tierra húmeda, escudos que se borran entre verdinegruras, cruces mohosas que hablan de muerte... Luego un meloso sonido de campanas que zumba en los oídos sin cesar... algunas voces de niños que siempre suenan

muy lejos y un continuo ladrido que lo llena todo... La luz muy clara. El cielo muy azul en el que se recortan fuertemente los palacios y las casucas con oriflamas de jaramagos. Nadie cruza las calles, y si las atraviesa, camina muy despacio como si temiera despertar a alguien que durmiera delicadamente... Las hierbas son dueñas de los caminos y se esparcen por toda la ciudad tapando las calles, orlando a las casas y borrando la huella de los que pasan. Los cipreces ponen su melancolía en el ambiente y son incensarios gigantes que perfuman el aire de la ciudad que constantemente se disuelve en polvo rojo...

Hay fachadas desquiciadas con mascarones miedosos llenos de herrumbre, hay tímpanos rotos que son fuentes de humedad... hay columnas empotradas en los muros que parece se retuercen para desprenderse de su prisión... Todo callado. Todo silencioso.

De noche los pasos se oyen palpitar perdiéndose en la obscuridad... y uno y otro y otro... y el aire que habla en los esquinazos... y la luna dejando caer su luz que es plata fundida... Los patios de las casas están llenos de tulipanes, de bojes, de espuelas de caballero, de lirios de agua, de ortigas y de musgo... Huele a manzanilla, a mastranzo, a heno, a rosas, a piedra machacada, a agua, a cielo... Aun en las cosas más cuidadas está clavado el sello trágico del abandono.

En los tejados y en los balcones y dinteles hay aderezos de topacios, granates y esmeraldas de musgo. Rompiendo la gris monotonía chopos y palomas torcaces...

En las calles obscuras hay pasadizos románticos en que la luz es azul, con cristos negruzcos y vírgenes angustiadas, con faroles cubiertos de telarañas, que no se encienden ya.

Dominándolo todo el negro y solemne acorde de la catedral.

En algunos pardos torreones hay escaleras ahumadas que no se sabe donde van, almenas arruinadas que son nidos de insectos y sombras que se ocultan cuando alguien llega.

De cuando en cuando palacios y casonas de un renacimiento admirable, ornamentadas con figuras y rosetones primorosos...

Después de andar entre soportales y callejas de una gran fortaleza y carácter se da vista a una cuesta triste con moreras y acacias, que sirve de antesala al corazón cansado y melancólico de la ciudad. Siem-

pre está solitaria y tristísima, únicamente la cruzan los canónigos que van pausados a rezar, y los pájaros que vuelan locamente de un lado para otro sin saber dónde posarse.

En un lado de esta plaza hay una casa triangular que casi se la traga la hierba y otras destartaladas cuyas puertas se caen aburridas. El suelo es de terciopelo verde. En su centro una fuente de severidad pagana, parece el cuerpo final de un arco de triunfo al que la tierra se hubiera tragado.

La catedral tapa a la plaza con su sombra, y la perfuma con su olor de incienso y de cera que se filtra por sus muros como recuerdo de santidad.

A lo lejos casas de piedra dorada, con los añejos vítores esfumados por tantos soles, y las ventanas marchitas con hierros mohosos y destartalados.

Hay un silencio íntimo y doloroso en esta plaza.....

El palacio del antiguo cabildo que está en una esquina es una masa negra y amarilla y verde y sin ningún color. Sus ventanas vacías miran extrañamente y sus escudos medio borrados parecen sombras.

Toda la fachada está bordada de cruces, de jaramagos que penden como lámparas votivas y de flores rojas apretadas entre las grietas.

Las campanas de la catedral llenan sus ámbitos de acero y dulzura diciendo la señorial melodía que las demás campanas de la ciudad acompañan con su suave plañir.

Esta plaza, formidable expresión romántica donde la antigüedad nos enseña su abolengo de melancolías, lugar de retiro, de paz, de tristeza varonil, se proyectaba profanarla cuando visité Baeza. El Alcalde había propuesto al consejo urbanizarla (tremenda palabrota), arrancando el divino yerbazal, cercando la fuente de jardinillos ingleses,... y quien sabe si pensando levantar en ella un monumento a D. Julio Burell, o a D. Procopio Pérez y Pérez, y en esa plaza soñadora y suavemente funeral, quizá algún día veremos un kiosco espantoso donde tocará la música pasodobles, cuplés de Martínez Abades, y habaneras del maestro Nieto. Derribarán el encanto viejo, y pondrán en su lugar edificios con cemento catalán. Es verdaderamente angustioso lo que pasa en España con estas reliquias arquitectónicas... Todo transtornado... pero con qué visión artística tan deplorable.

Recordemos la gran plaza de Santiago de Compostela con el monumento al señor

Montero. ¡Qué salivazo tan odioso, a la maravilla churrigueresca de la portada del Obradoiro y al hospital grandioso! Recordemos la Salamanca ultrajada, con el palacio de Monterrey lleno de postes eléctricos, la casa de las Muertes con los balcones rotos, la casa de la Salina convertida en Diputación, y lo mismo en Zamora y en Granada y en León... ¡Esta monomanía caciquil de derribar las cosas viejas para levantar en su lugar monumentos dirigidos por Benlliure o Lampérez!.... ¡Desgracia grande la de los españoles que caminamos sin corazón y sin conciencia!.... Nuestra aurora de paz y amor no llegará mientras no respetemos la belleza y no nos riamos de los que suspiran apasionadamente ante ella. ¡Desdichado y analfabeto país en que ser poeta es una irrisión! . . . . . .

Si se anda un poco se cae en un pozo de obscuridades blandas y sobre una puerta achatada, plenamente mudejar y sobre un ojo de la catedral, un santo muy antiguo que se murió viniendo de Granada en una tranquila mula, yace empotrado en la pared...

En las piedras se dibuja una figura lánguida y exhausta de ritmo bizantino que en la noche la luna dá relieve, y los jaramagos

juegos de sombra. Esta puerta se llama de la luna porque únicamente la luna la baña con su mística luz...

Si se anda más, los yerbazales son tan fuertes que se tragan a las piedras del suelo lamiendo ansiosamente los muros... y si cruzamos unas callejas más, se contempla la majestuosa sinfonía de un espléndido paisaje. Una hoya inmensa cercada de montañas azules, en las cuales los pueblos lucen su blancura diamantina de luz esfumada. Sombríos y bravos acordes de olivares contrastan con las sierras, que son violeta profundo por su falda. El Guadalquivir traza su enorme garabato sobre la tierra llana. Hay ondulaciones fuertes y suaves en la tierra... Los trigales se estremecen al sentir la mano de los vientos. La ciudad se esconde en el declive huyendo de la bravura solemnísima del paisaje.

Pero por encima de todo hay no se qué de tristezas y añoranzas..... El aire es tan fresco y tan intensamente perfumado.... Unos carros pasan a lo lejos con traqueteos quejumbrosos levantando nubarrones de polvo.....

En algunas casas hay de vez en cuando llamaradas de flores rojas en los aleros del tejado.

Las calles empinadas sobre un cielo añil con plata de nubes, únicamente las pasea el sol.

Tiene esta callada ciudad rincones de cementerio con cruces tuertas, desgarbadas, y con portadas mudas de tanto hablar cosas muertas... Las canales derraman yerbas que tiemblan con la brisa.

Hay algunas calles que son verdaderamente andaluzas con las casas blancas, con ventanas salientes junto al alero... perdiéndose en un fondo de campo demasiado pleno de luz... En estas calles de los arrabales el silencio y la quietud son más inquietantes..... Solamente se oye llorar a algún nene, chirriar de puertas o los acordes suaves del aire y del sol.

En una plaza serena, que tiene un palacito elegante pero mutilado y deshecho, un altar gracioso con flores de trapo junto a la seriedad aristocrática de un arco triunfal con aire guerrero, y una fuente con leones desdibujados en la piedra, un coro de niñas harapientas dicen muy mal la tierna canzoneta fundida en el crisol de Shubert melancólico.

Estrella del prado
al campo salir
a coger las flores
de Mayo y Abril... .

Canción infantil de resoluciones agradables y conmovedoras..... canción de intensa poesía, sobre todo cuando suena en las noches de luna de un verano pueblerino.

Siempre al recorrer estas calles se descubre algo interesante... un capitel de dibujo caprichoso empotrado en la pared, una reja hecha como para una serenata enamorada, algún palacio destrozado y cubierto de cal,... pero todo está abandonado, despreciado..... y lo que han cuidado, tiene el gesto de la profanación artística.

Tiene una tranquilidad musical el crepúsculo visto desde estas alturas... En el regio horizonte hay nubes de ámbar azul... que ocultan la luz del sol, que es fresa cristal.

Después, un trémolo de luna y estrellas, como prólogo de la noche.

II

¡Melancolía infinita la de estas piedras antiguas llenas de herrumbre y oro!

Pesar grande de estas calles de cementerio por las que nadie pasa. ¡Borrachera espléndida de romanticismo!

Por los aires pasan las golondrinas bordando en la plata de la luz..... La catedral está como iluminada interiormente por un faro rojo.

Los corazones de los que sueñan se oprimen o se ensanchan en busca de aire cálido o ideal bondadoso...

Al amparo de estas viejas ciudades las almas mundanas desconsoladas encuentran como un ambiente de triste fortaleza... y los conflictos del sentimiento adquieren más vigor... pero que diferente sentido.

Al pasar sus secretos de obscuridad soñadora y sentirnos solitarios con el corazón lleno de ansia, se resuelven nuestras interrogaciones con más pena pero con más conformidad espiritual. A veces caemos en un nirvana adorable, y son nuestros cuerpos como las piedras de estos palacios antiguos durmiendo el sueño de la eternidad; otras veces reímos optimistas y otras abunda el gris de sangre en nuestro corazón... pero siempre entre estas piedras de oro se está borracho de romanticismo.

III

UN PREGÓN EN LA TARDE

Horas lujuriosas del mes de Junio. La calle solitaria. Las casas doradas con los vítores ininteligibles tienen una fortaleza y mutismo conventual. La calle está cubierta de hierbas. Junto a las casas señoriales se aprietan las acacias plenas de ramos blancos, ocultándose bajo los balcones huyendo del fuego solar. A veces mueven angustiosamente sus penachos como protestando de lo que las abruma. En la portada de una iglesia ciega la luz al chocar con las piedras.....

A lo lejos sonó el pregón. Era un grito doloroso, angustiante, como un lamento de alguien que se quejara artísticamente... Hay pregones graciosos, simpáticos, que llenan el ambiente en que suenan de alegría. Son cantares cortos, estribillos de la ciudad. Los mismos pregones de Granada con su

melancólica alegría... pero este que sonó en Baeza a las tres de la tarde de un día de Junio encerraba una dolorosa lamentación.

Era la voz que lo cantaba potente, chillona.

Hubo un silencio y volvió a sonar.

Siempre el pregón ha sido una o más notas repetidas rítmicamente en un solo tono, casi siempre menor, sobre todo en los pregones andaluces... pero este que sonó en la ciudad olvidada tenía el acento de un canto wagneriano. Era primero una nota quejumbrosa, cansada, que vibraba como una campana en tono mayor brillantísimo, se repetía en un andante maestoso y hacía una pausa. Después volvía a decir el mismo tema, ya más quedo, y por último, para resolución, la voz tomaba timbre gutural, modulaba al tono menor, y dando una nota elevadísima caía lánguidamente en la nota inicial. Sonaba el pregón desfallecido y fuerte como una frase de trompa del gran Wagner.....

Por el fondo de calle que tenía un suave declive apareció la figura que la cantaba.

Era una mujeruca encorvada, descalza, con los pelos canos, tiesos, cayéndole por la espalda, pitarrosa, con la cabeza inclinada, como sumida en una tremenda meditación.

Llevaba una cesta llena de pellejos de conejo, de trastos viejos, de trapos inservibles... Dijo tres veces el doloroso pregón al pasar por la calle soleada. El ritmo raro y de hierro que tenía, hacía huir de la melodía como de una maldición.

Hubo varios silencios mientras el pregón se perdía. Al fin la voz se dejó de oir, quedando la calle desierta y aburrida del calor fortísimo.....

Las acacias apenas se movían.

LOS CRISTOS

Los Cristos

Hay en el alma del pueblo una devoción que sobrepuja a todas las devociones: La de los crucificados.

Desde los tiempos más remotos las gentes sencillas se aterraron ante las caídas cabezas de Jesús muerto. Pero esta devoción y esta miedosa piedad la sintieron y la siente el pueblo en toda su trágica realidad, no en toda su espiritualidad y grandeza. Es decir, temen y compadecen a Cristo no por el mar sin orillas de su alma sino por los terribles dolores de su cuerpo, y se aterran ante sus cardenales y la sangre de sus llagas y lloran por las coronas de espinas, sin meditad y amar al espíritu de Dios sufriendo por dar el supremo consuelo.

Se observa que en todas las representaciones de Cristo en la cruz, los artistas exa-

geraron siempre los golpes, las lanzadas, la horrible contracción muscular... porque de esta manera presentaban al pueblo todo el sufrimiento del hombre, única forma de enseñar a las multitudes el gran drama... Y las multitudes indoctas miraron y aprendieron pero solo lo exterior... En ningún calvario supieron los artistas presentar al Dios, solamente presentaron al hombre, y algunos como aquel famoso Mathias Grunewald, el pintor alemán que retrató más espantosamente la pasión de Jesús, lo hizo poniendo al hombre demasiado hombre, sin que se vean señales de la muerte de Dios.

Y es que nadie puede interpretar al Dios vencido pero glorioso, porque en ningún cerebro humano cabe dicha gigantesca concepción... y por eso todos los Cristos son el hombre crucificado, con la misma expresión que otro ser cualquiera pusiera al morir de suplicio tan feroz... En los Cristos antiguos esos que están rígidos con las cabezotas enormes y bárbara fisonomía, el escultor los concibió tan salvajes y férreos como los tiempos de epopeya en que se formaron... pero tuvo siempre el cuidado de hacer resaltar, o la corona de espinas, o la llaga del costado, o el retorcimiento del vientre; para que la obra llegara al pueblo

con todo su horror... Llegaba la posición angustiosa, los dedos crispados, los ojos desencajados de dolor... Los pueblos tuvieron la necesidad de la escena del calvario para arraigar más la fe... Sintieron a Jesús en la Cruz al verlo con la cabeza sublime partida, con el pecho anhelante, con el corazón en el suelo, con espumas sangrientas en la boca, y lo lloraron al verlo así precisamente en el sitio en que sufrió menos, porque ya veía el fin, porque era Dios y estaba en la cruz ya consumado el sacrificio genial,... pero el pueblo nunca al pensar en el Jesús crucificado se acordó del Jesús del Huerto de las Olivas, con la amargura del temor a lo tremendo, ni se asombró ante el Jesús con amor de hombre de la última cena.....

La tragedia, lo real, es lo que habla a los corazones de las gentes y por eso los artistas siempre que quisieron la gloria popular hicieron un Cristo lleno de pústulas moradas, y al hablar así fueron comprendidos... y pasaron los primitivos con sus cristos fríos y pasaron los románicos con sus efigies rígidas... y empezaron a clarear los escultores y pintores que habían de dar la sensación de la realidad..... Hicieron aquellos Cristos que hoy negros vemos

guardados cuidadosamente, y se ideó ponerles cabelleras y darles color, y luego comenzaron a dar movimiento a las líneas y se llegó hasta la misma impresión de lo humano..... Y entonces fué cuando aquellos coloristas españoles que tanto miraban a las agonías, hicieron los crucificados en que todo el cuerpo ajado y maltrecho de cardenales, se mostraba con una escalofriante verdad.

Los Cristos enérgicos, esos que sin ninguna llaga, muy blancos y gruesos están clavados de la cruz como podían estarlo de otra parte, esos en que el artista solo supo infundir una fría desnudez de modelo, no son nunca objeto de la devoción popular... La perfección no es nunca objeto de apasionamientos, lo interrogante y que inquieta a las multitudes es la expresión..... La tragedia espantosa que el pueblo vé en algunos de sus crucificados es lo que los induce a amarlos..... pero el sentimiento de Dios lo sienten poco, lo grandioso los desconcierta, lo grandioso los aterra... Los que hicieron esos Cristos que vemos en algunas iglesias escondidos en una negra capilla que ilumina una luz rojiza, con los fuertes brazos retorcidos sobre la cruz, la cabeza escondida entre una cascada de ca-

bellos quemados, y rodeados de exvotos entre un polvo viejo y pesado, esos Cristos ahumados y espantosos, los artistas que los hicieron tuvieron la gran inspiración y la altura de pensamientos. Ellos comprendieron al pueblo. Son muy malos artísticamente mirados, sus dimensiones son rarísimas, su ejecución es absurda, sus cabelleras son extrañamente impropias, pero dan la terrible impresión de horror y son los amados por las muchedumbres... Esto es una de las muchas pruebas de que el arte no solo consiste en la técnica depurada sino que para hablar se necesita de la llama gigante y misteriosa de la inspiración..... Y más en este arte de la escultura religiosa donde el artista únicamente se debe preocupar de hacer pensar y sentir a gentes la mayoría incultas... porque en otras artes para comprender se necesita de una especial educación espiritual... Y bien que supieron poner espanto a las almas estos hacedores de Cristos viejos que muchos llaman malos...

El pueblo que tiene el instinto de lo genial y lo artístico llenó a estas imágenes de leyendas y fábulas sin fin... y los coranan de rosas de trapo y los cercaron de muletas, de ojos, y trenzas, y pusieron calaveras y serpientes al pie de la cruz, y la gente rezó,

rezó aterrada ante aquel espanto de amor a los hombres. Por regla general estos Cristos sentidos se esconden en las capillitas pueblerinas donde son el orgullo de sus habitantes... Luego al llegar los escultores genios de España con más pensamientos y más idealidad hicieron sus calvarios poniendo su alma en la ejecución de los ojos. Y Mora y Hernández, y Juni y el Montañés, y Salzillo y Siloe, y Mena y Roldán, etc., etc., supieron decir con dulzura dramática los ojos de Jesús,..... y los pusieron entornados, escalofriantes como Mora o mirando al suelo con vidriosa convulsión como Mena, o hacia arriba llamando a la eternidad como el Montañés o desencajados en su moribundez verdosa como Siloe en el Cristo de la Cartuja..... Ya estos supieron que aunque en el cuerpo una contorsión diga mucho, dicen mucho más unos ojos en la agonía..... y pusieron en los ojos todo el sufrimiento de aquel cuerpo ideal... Pero en todos los crucifijos hay ese algo de abandono a lo irremediable expresado en la colocación de las cabezas inclinadas, impregnadas de esa invisible blancura crepuscular que dá la muerte, porque la muerte es siempre mística . . . . . .

. . . . . .

GRANADA

Amanecer de verano

Los montes lejanos surgen con ondulaciones suaves de reptil. Las transparencias infinitamente cristalinas lo muestran todo en su mate esplendor. Las umbrías tienen noche en sus marañas y la ciudad va despojándose de sus velos perezosamente, dejando ver sus cúpulas y sus torres antiguas iluminadas por una luz suavemente dorada.

Las casas asoman sus caras de ojos vacíos entre el verdor, y las hierbas, y las amapolas y los pámpanos, danzan graciosos al son de la brisa solar.

Las sombras se van levantando y esfumando lánguidas, mientras en los aires hay un chirriar de ocarinas y flautas de caña por los pájaros.

En las distancias hay indecisiones de

bruma y heliotropos de alamedas, y a veces entre la frescura matinal se oye un balar lejano en clave de fa.

Por el valle del Dauro, ungido de azul y de verde obscuro vuelan palomas campesinas, muy blancas y negras, para pararse sobre los álamos, o sobre macizos de flores amarillas.

Aún están dormidas las campanas graves, solo algún esquilín albaycinero revolotea ingenuo junto a un ciprés.

Los juncos, las cañas, y las yerbas olorosas, están inclinadas hacia el agua para besar al sol cuando se mire en ella.....

El sol aparece casi sin brillo... y en ese momento las sombras se levantan y se van... la ciudad se tiñe de púrpura pálida, los montes se convierten en oro macizo, y los árboles adquieren brillos de apoteosis italiana.

Y todas las suavidades y palideces de azules indecisos se cambian en luminosidades espléndidas, y las torres antiguas de la Alhambra son luceros de luz roja... las casas hieren con su blancura y las umbrías tornáronse verdes brillantísimos.

El sol de Andalucía comienza a cantar canción de fuego que todas las cosas oyen con temor.

La luz es tan maravillosa y única que los pájaros al cruzar el aire son de metales raros, iris macizos, y ópalos rosa...

Los humos de la ciudad empiezan a salir cubriéndola de un incienso pesado... el sol brilla y el cielo antes puro y fresco se vuelve blanco sucio. Un molino empieza su durmiente serenata... algún gallo canta recordando al amanecer arrebolado, y las chicharras locas de la vega templan sus violines para emborracharse al medio día.

II

ALBAYZÍN

A. Lorenzo Martínez Fuset,
gran amigo y compañero.

Surgen con ecos fantásticos las casas blancas sobre el monte... Enfrente, las torres doradas de la Alhambra enseñan recortadas sobre el cielo un sueño oriental.

El Dauro clama sus llantos antiguos lamiendo parajes de leyendas morunas. Sobre el ambiente vibra el sonido de la ciudad.

El Albayzín se amontona sobre la colina alzando sus torres llenas de gracia mudejar... Hay una infinita armonía exterior. Es suave la danza de las casucas en torno al monte. Algunas veces entre la blancura y las notas rojas del caserío, hay borrones ásperos y verdes obscuros de las chumberas... En torno a las grandes torres de las iglesias, aparecen los campaniles de los conventos luciendo sus campanas enclaustradas tras las celosías, que cantan en las madrugadas divinas de Granada, contestando a la miel profunda de la Vela.

En los días claros y maravillosos de esta ciudad magnífica y gloriosa el Albayzín se recorta sobre el azul único del cielo rebosando gracia agreste y encantadora.

Son las calles estrechas, dramáticas, escaleras rarísimas y desvencijadas, tentáculos ondulantes que se retuercen caprichosa y fatigadamente para conducir a pequeñas metas desde donde se divisan los tremendos lomos nevados de la sierra, o el acorde espléndido y definitivo de la vega. Por algunas partes, las calles son extraños senderos de miedo y de fuerte inquietud, formadas de tapiales por los que asoman los mantos de jazmines, de enredaderas, de rosales de San Francisco. Se siente ladrar

de perros y voces lejanas que llaman a alguien casualmente con acento desilusionado y sensual. Otras, son remolinos de cuestas imposibles de bajar, llenas de grandes pedruscos, de muros carcomidos por el tiempo, en donde hay sentadas mujeres trágicas idiotizas que miran provocativamente...

Están las casas colocadas, como si un viento huracanado las hubiera arremolinado así. Se montan unas sobre otras con raros ritmos de líneas. Se apoyan entrechocando sus paredes con original y diabólica expresión. A parte de las mutilaciones que que ha sufrido por algunos granadinos, (mal llamados así) este barrio único y evocador, lo demás conserva plenamente su ambiente característico... Al deambular por sus callejas surgen escenarios de leyendas.

Altares, rejas, casonas enormes con aires de deshabitadas, miedosos aljibes en donde el agua tiene el misterio trágico de un drama íntimo, portalones destartalados, en donde gime un pilar entre las sombras, hondonadas llenas de escombros bajo los cubos de las murallas, calles solitarias que nadie las cruza y en donde tarda mucho una puerta en aparecer... y esa puerta está cerrada, covachas abandonadas, declives de tierra roja en donde viven los pulpos pe-

trificados de las pitas. Cavernas negras de la gente nómada y oriental.

Aquí y allá siempre los ecos moros de las chumberas..... Y las gentes en estos ambientes tan sentidos y miedosos inventan las leyendas de muertos y de fantasmas invernales, y de duendes y de marimantas que salen en las medias noches cuando no hay luna vagando por las callejas que ven las comadres y las prostitutas errantes, y que luego lo comentan asustadas y llenas de superstición. Vive en estas encrucijadas, el Albayzín miedoso y fantástico, el de los ladridos de perros y guitarras dolientes, el de las noches obscuras en estas calles de tapias blancas, el Albayzín trágico de la superstición, de las brujas echadoras de cartas y nigrománticas, el de los raros ritos de gitanos, el de los signos cabalísticos y amuletos, el de las almas en pena, el de las embarazadas, el Albayzín de las prostitutas viejas que saben del mal de ojo, el de las seductoras, el de las maldiciones sangrientas, el pasional....

Hay otros rincones por estas antigüedades, en que parece revivir un espíritu romántico netamente granadino... Es el Albayzín hondamente lírico... Calles silenciosas con hierbas, con casas de hermosas portadas,

con minaretes blancos en los que brillan las verdes y grises mamas del adorno característico, con jardines admirables de color y de sonido. Calles en que viven gentes antiguas de espíritu, que tienen salas con grandes sillones, cuadros borrosos y urnas ingenuas con Niños Jesús entre coronas, guirnaldas y arcos de flores de colorines, gentes que sacan faroles de formas olvidadas al paso del Viático y que tienen sedas y mantones de rancio abolengo.

Calles en que hay conventos de clausura perpetua, blancos, ingénuos, con sus campaniles chatos, con las celosías empolvadas, muy altas, rozando con los aleros del tejado... donde hay palomas y nidos de golondrinas. Calles de serenata y de procesión con las candorosas vírgenes monjiles..... Calles que sienten las melodías plateadas del Dauro y las romanzas de hojas que cantan los bosques lejanos de la Alhambra... Albayzín hermosamente romántico y distinguido. Albayzín del compás de Santa Isabel y de las entradas de los cármenes. El Albayzín de las fuentes, de las glorietas, de los cipreces, de las rejas engalanadas, de la luna llena, del romance musical antiguo, el Albayzín de la cornucopia, del órgano monjil, de los patios árabes, del

piano de mesa, de los amplios salones húmedos con olor de alhucema, del mantón de cachemira, del clavel . . . . . .
. . . . . .

Al recorrer estas calles se van observando espantosos contrastes de misticismo y lujuria. Cuando se está más abrumado por el paseo angustioso de las sombras y las cuestas, se divisan los colores suaves y apagados de la vega, siempre plateada, llena de melancólicos tornasoles de color... y la ciudad durmiendo aplanada entre neblinas, en las que descuella el acorde dorado de la catedral enseñando su espléndida girola y la torre con el ángel triunfador.

Hay una tragedia de contrastes. Por una calle solitaria se oye el órgano dulcemente tocado en un convento... y la salutación divina de Ave María Stella dicha con voces suavemente femeninas... Enfrente del convento, un hombre con blusa azul maldice espantosamente dando de comer a unas cabras. Más allá unas prostitutas de ojos grandes, negrísimos, con ojeras moradas, con los cuerpos desgarbados y contrahechos por la lujuria, dicen a voz en cuello obscenidades de magnificencia ordinaria; junto a ellas, una niña delicada y harapienta canta una canción piadosa y monjil.....

Todo nos hace ver un ambiente de angustia infinita, una maldición oriental que cayó sobre estas calles.

Un aire cargado de rasgueos de guitarras y de gritos calmosos de la gitanería.

Un sonido de voces monjiles y un rum rum de zambra anhelante.

Todo lo que tiene de tranquilo y majestuoso la vega y la ciudad, lo tiene de angustia y de tragedia este barrio morisco.

Por todas partes hay evocaciones árabes. Arcos negruzcos y herrumbrosos, casas panzudas y chatas con galerías bordadas, covachas misteriosas con líneas del oriente, mujeres que parecen haber escapado de un harém..... Luego una vaguedad en todas las miradas que parece que sueñan en cosas pasadas... y un cansancio abrumador.

Si alguna mujer llama a sus hijos o a alguien, es un quejido lento lo que murmura y los brazos caídos y las cabezas despeinadas dan una impresión de abandono a la suerte, y una creencia en el destino verdaderamente musulmana. Hay siempre ritmos gitanos en el aire y canciones desesperadas o burlonas, con sonidos guturales. Por las callejas se ven los cerros dorados con murallas árabes. Hay heridas en las pie-

dras manando agua clara que se arrastra serpeando calle abajo.

En las cocinas, las macetas de claveles y geráneos se miran en las ollas y peroles de cobre, y las alacenas abiertas en la tierra húmeda se muestran repletas de los cacharros morunos de Fajalauza.

Hay perfumes de sol fuerte, de humedad, de cera, de incienso, de vino, de macho cabrío, de orines, de estiércol, de madreselva. Hay en los ambientes un gran barullo extraño, envuelto en los sonidos obscuros que lanzan las campanas de la ciudad.

Un cansancio soleado y umbroso, una blasfemia eterna y una oración constante. A las guitarras y los jaleos de juerga en mancebía, responden las voces castas de los esquilines llamando a coro.

Por encima del caserío se levantan las notas funerales de los cipreces, luciendo su negrura romántica y sentimental... juntos a ellos están los corazones y las cruces de las veletas que giran pausadamente frente a la majestad espléndida de la vega.

III

CANÉFORA DE PESADILLA

..... De una puerta negra con enormes desconchones en la madera y entre un incienso verde y húmedo, surge la figura espantosa cubierta de andrajos y con ojos amarillentos por la bilis... En el fondo hay un patio antiguo,... patio en donde quizá los eunucos durmieran a la luz de la luna, patio empedrado de musgo, con sombras árabes en las paredes, y un gran aljibe miedoso y profundo... En sus carcomidas balaustradas se apoyan macetas marchitas de geráneos, y en sus columnas renegridas se abrazan enredaderas tísicas... Más allá un muladar y en una de sus paredes un Cristo espantoso con falda de bailarina, adornado de flores de trapo... Un mareo ahogadizo de moscas y mil abispas zumbando

amenazadoras. En el cielo muy azul, fuego de sol..... y de aquí surgió.

No se si mis ojos la miraron bien, o no la miraron, porque lo espantoso produce en nosotros confusión de ideas.

Era un misterio repugnante la figura horrible que salía tambaleándose de la casa.

No había nadie en la calle melancólica y reposada en su muerte.

La figura monstruosa no se movía de la puerta. Poseía en su actitud, la fría interrogación de un friso egipcio.

Tenía un vientre muy abultado como de eterno embarazo, sus brazos caídos sostenían unas manos viscosas y formidables de fealdad. En la cadera llevaba un cántaro desmochado, y sus cabellos canosos y fuertes, rodeaban aquella cara con un agujero por naríz. Sobre sus pómulos una pupa amarillenta mostraba toda su mal oliente carroña, y un ojo horrible derramaba lágrimas sobre ella, que la figura atroz limpiaba con su manaza... Salía de aquella casa de vicios espantosos y lujurias extremas.

Estaba envuelta en un hábito de impudor y bajeza de una degeneración asexual. Podía ser animal raro o hermafrodita satánico. Carne sin alma o medusa dantesca. Ensueño de Goya o visión de San Juan. Amada por Valdés Lear, o martirio para Jan Weenix..... Era una carne verdosa y de muerte. Tose repetidas veces... y se cree oler a azufre... bajo el peso de los espíritus del mal... La figura inquietante echó a andar.

Llevaba unas zapatillas a medio meter que marcaban el ritmo lúgubremente, unas gargantillas de coral mugriento y una bolsa colgada al cuello, que sería algún amuleto infernal.

Dentro de la casa se oía reir y entre palmas sensuales y ayes dolorosos, una voz aguardentosa cantaba obscenidades.

El monstruo andaba como un lagarto en pie y con una mueca dura no se sabe si era risa o dolor de vivir..... Otra vez tosió como si un perro aullase en un sótano, y siguió andando despidiendo olor de alhucema podrida y de tabaco.

Es horrible este bicho con enaguas y con senos flácidos..... Es la que en la casa eternamente maldice y asusta a las buenas comadres. Es la que si pudiera nos besaría a todos para infestarnos de su mal. Es la eunuca de un harem de podredumbre. Si fuera hermosa sería Lucrecia, como es horrible es Belcebú. Si pudiera escoger amante, amaría a Neptuno o Atila..... y si pu-

diera llevar a cabo sus maldiciones sería como Hatto, el feroz obispo de Andernach.

. . . . . .

Estas mujeres, espantosas de pesadilla, se pasean algunas veces por el Albayzín. Ellas son las brujas que enredan en sus tramas cabalísticas a las pasionales muchachas de ojos negros. Ellas son las que preparan bebedizos hechos con víboras, con canela y con huesos de niños machacados al plenilunio. Ellas poseen en canuteros los espíritus del bien y del mal... y por ellas las madres ignorantes y supersticiosas cuelgan a sus crías cuernos dorados y estampas benditas para librarlos de mal de ojo.....

Pero esta pesadilla..... ¡Qué gesto tan frío y tan inquietante el suyo al cruzar la calle llena de sol y olor de rosal! ¡Hetaira quita sueños!..... Con el cántaro en la cadera y las manos por el suelo en las calles del Albayzín. . . . . .

. . . . . .

IV

SONIDOS

A María Luisa Egea. Bellísima, espléndida y genial..... Con toda mi devoción.

Desde los cubos de la Alhambra se ve el Albayzín con los patios, con galerías antiguas por las que pasan monjas. En las blancas paredes de los claustros están los vía-crucis. Junto a las celosías románticas de los campaniles los cipreces mecen lánguidamente su masa olorosa y funeral..... Son los patios soñadores y umbrosos.....

Enmedio del gran acorde macizo del caserío los conventos ponen su ambiente de tristeza.

Es algo misterioso que atrae y fascina, la visión del Albayzín desde esta fortaleza

y palacio de la media noche... Y el panorama, con ser tan espléndido y extraño, y tener esas voces potentes de romanticismo, no es lo que fascina. Lo que fascina es el sonido. Podría decirse que suenan todas las cosas... Que suena la luz, que suena el color, que suenan las formas.

En los parajes de intenso sonido como son las sierras, los bosques, las llanuras, la gama musical del paisaje tiene casi siempre el mismo acorde que domina a las demás modulaciones. En las faldas de la Sierra Nevada, hay unos recodos deliciosos de sonidos... Son unos sitios en donde de los declives macizos mana un sonido de perfume agreste melosamente acerado.

En los mismos bosques de pinos, entre el olor divino que exalan, se oye el manso ruido del pinar, que son melodías de terciopelo aunque sople aire fortísimo, modulaciones mansas, cálidas, constantes... pero siempre en la misma texitura.

Eso es lo que no tiene Granada y la vega oídas desde la Alhambra. Cada hora del día tiene un sonido distinto. Son sinfonías de sonidos dulces lo que se oyen... Y al contrario que los demás paisajes sonoros que he escuchado, este paisaje de la ciudad romántica modula sin cesar.

Tiene tonos menores y tonos mayores. Tiene melodías apasionadas y acordes solemnes de fría solemnidad..... El sonido cambia con el color, por eso cabe decir que este canta.

El ruido del Dauro es la harmonía del paisaje. Es una flauta de inmensos acordes a la que los ambientes hicieran sonar. Desciende el aire con su gran monotonía cargado de aromas serranos y entran en la garganta del río, éste le da su sonido y lo entrecruza por las callejas del Albayzín por las que pasa rápido dando graves y agudos... luego se extiende sobre la vega y al chocar con sus sones admirables y con las montañas lejanas y con las nubes, forma ese acorde de plata mayor que es como una inmensa nena que a todos nos duerme voluptuosamente..... En las mañanas de sol hay alegrías de música romántica en la garganta del Dauro. Podría decirse que canta en tono mayor el paisaje..... Hay mil voces de campanas que suenan de muy distinta manera.

Algunas veces claman en tono grave las campanas sonoras de la Catedral, que llenan los espacios con sus ondas musicales... Estas se callan... y entonces les contestan varios campanarios albayzineros que

se contrapuntan espléndidamente. Unas campanas vuelan como locas derramando pasión bronceada hasta fundirse a veces con el sonido del aire en un hipar anhelante... Otras viriles fugan sus sonidos con las lejanías... y una más reposada y devotamente, llena de unción sacerdotal llama a rezar muy despacio, con aire cansado, con la filosofía de la resignación... Las otras campanas que volaban locas de apasionada alegría se callan de repente... pero la campana reposada sigue con aire de reproche... ella es la vieja que reza... y riñe a las jóvenes por sus anhelos que nunca tendrán realidad..... Seguramente aquellas campanas que habían sonado como locas de entusiasmo hasta morirse de sonido, las habían echado a volar, o los acólitos traviesos de las parroquias... o las novicias juguetonas y asustadizas de algún convento, que tienen ansia de reir, de cantar..... y es casi cierto que esta campana que llama a rezar quejumbrosamente la tañe algún viejo sacristán lleno de manchas de cera... o alguna monja que la muerte olvidó, que espera en el convento la herida de la guadañadora..... Hay silencios magníficos en que canta el paisaje.... Después claman otra vez las campanas de la Catedral, las otras glosan lo que dijo la maestra... y

como final de sinfonía hay un gracioso e infantil ritornello de esquilín... que después de su melodía agudísima se va apagando poco a poco en un morendo delicado, como no queriendo terminar... hasta que acaba en una nota rozada que apenas se oye. ¡Son magníficas, son maravillosas, son espléndidas y múltiples las sinfonías de campanas en Granada!

La noche tiene brillantez mágica de sonidos desde este torreón. Si hay luna, es un mareo vago de sensualidad abismática lo que invade los acordes. Si no hay luna... es una melodía fantástica y única lo que canta el río..... pero la modulación original y sentida en que el color revela las expresiones musicales más perdidas y esfumadas, es el crepúsculo... Ya se ha estado preparando el ambiente desde que la tarde media. Las sombras han ido cubriendo la hoguera alhambrina... La vega está aplanada y silenciosa. El sol se oculta y del monte nacen cascadas infinitas de colores musicales que se precipitan aterciopeladamente sobre la ciudad y la sierra... y se funde el color musical con las ondas sonoras..... Todo suena a melodía, a tristeza antigua, a llanto.

Resbala una pena dolorosa e irremedia-

ble sobre el caserío albayzinero y sobre los soberbios declives rojos y verdes de la Alhambra y Generalife..... y va cambiando sin cesar el color y con el color cambia el sonido..... Hay sonidos rosa, sonidos rojos, sonidos amarillos y sonidos imposibles de sonido y color..... Después hay un gran acorde azul... y empieza la sinfonía nocturna de las campanas. Es distinta de la mañana. El apasionamiento tiene gran tristeza..... Casi todas, suenan cansadas, llamando al rosario..... Canta muy fuerte el río. Las luces parpadeantes de las callejas albaycineras, ponen temblores dorados en las negruras de los cipreces.... Lanza la vela su histórica canción..... En las torres, se ven lucecillas miedosas que alumbran a los campaneros . . . . . .

Silba el tren a lo lejos.

V

PUESTAS DEL SOL

VERANO

Cuando el sol se oculta tras las sierras de bruma y rosa, y hay en el ambiente una colosal sinfonía de religioso recogimiento, Granada se baña de oro y de tules rosa y morados.

La vega, ya con los trigos marchitos, se duerme en un sopor amarillento y plateado, mientras los cielos de las lejanías tienen hogueras de púrpura apasionada y ocre dulzón.

Por encima del suelo hay ráfagas de brumas indecisas como aire saturado de humo o brumas fuertes como enormes púas de plata maciza. Los caseríos están envueltos en calor y polvo de paja y la ciudad se ahoga entre acordes de verdor lujurioso y humos sucios.

La sierra es color violeta y azul fuerte por su falda, y rosadamente blanca por los

picachos. Aún quedan manchas de nieve que resisten briosas al fuego del sol.

Los ríos están casi secos y el agua de las acequias va tan parada, como si arrastrara un alma enormemente romántica cansada por el placer doloroso de la tarde.

En el cielo que hay sobre la sierra, un cielo azul tímido, asoma el beso hierático de la luna.

En los árboles y en las viñas aún queda un resol extraño..... y poco a poco los montes azules, ceniza, y verde sobre rosa, se enfrían y todo va tomando el color hipnótico de la luna.

Cuando ya casi no hay luz, adquiere la ciudad un matiz negro y parece dibujada sobre un mismo plano, las ranas empiezan sus raras fermatas, y todos los árboles parecen cipreces..... Luego la luna besa a todas las cosas, cubre de suavidad los encajes de las ramas, hace luz al agua, borra lo odioso, agranda las distancias y convierte los fondos de la vega en un mar..... Después un lucero de una ternura infinita, el viento en los árboles, y un canto de aguas perenne y adormecedor.

La noche muestra todos sus encantos con la luna. Sobre el lago azul brumoso de la vega ladran los perros de las huertas.....

II

INVIERNO

Está la vega aplanada. Estos días tristes de invierno la convierten en campo de ensueño.

Las lejanías veladas por la niebla son plomo y violeta, y las alamedas marchitas son grandes rayas negras. El cielo es blanco y suave con ligeros toques negros, la luz azulada, vaga, delicadísima. Los caseríos brillan y se esfuman en la vaguedad del humo. El sonido es apagado y de nieve.

Los primeros términos del paisaje se acusan con fuerza. Muchos olivos plata y verde, grandes álamos llorosos y lánguidos, y cipreces negros que se agitan dulcemente. Saliendo de la ciudad hay unos pinos con las cabezas inclinadas.

Todos los colores son pálidos y graves. El verde obscuro y el rojizo son los que dominan de cerca... pero a medida que se van extendiendo por la llanura, la niebla los apaga y los borra... hasta que en los fondos son indefinidos y somñolientos. Los ríos parecen cortes inmensos hechos en la tierra para que se viera el cielo que hay debajo.

El sol al ocultarse se asomó entre las nubes... y la vega fué como una inmensa flor que abriera de pronto su gran corola mostrándonos toda la maravilla de sus colores. Hubo una conmoción enorme en el paisaje. La vega palpitó espléndida. Todas cosas se movieron. Algunos colores se extendieron fuertes y briosos.

En un monte cercano hay rasgaduras de azulín intenso... La nieve de la sierra se adivina entre las gasas de la niebla. . . . .

. . . . . .

Las nubes se montan unas encima de otras, se mueren furiosas tornándose negras... y la lluvia empieza a caer fuerte y sonora. En la ciudad hay un sonido metálico con ondulaciones secas, lo produce el agua al chocar con los tubos y canales de latón..... En la vega es un ruído blando y muelle de agua que cae sobre agua y hierbas... La lluvia tiene al caer en los charcos acordes suavísimos y fuertes, al caer sobre las hierbas, desfallecimientos de sonidos.

A lo lejos algún trueno apagado suena como un monstruoso timbal. . . . . .

Los pueblos están encogidos y helados de frío... los caminos están tapizados por grandes manchas de plata... Arrecia la lluvia amenazadora... La luz se hace obscura y la vaguedad se acentúa. . . . . .

Una obscuridad y sopor llenan la vega...

Una línea fascinadora de luz blanca triunfa en el horizonte . . . . . Después, un manto de terciopelo negro bordado de granates cubre la llanura . . . . . .

. . . . . .

JARDINES

Jardines

A Paquito Soriano. Espíritu exótico y admirable.

Son muy vagos los recuerdos de los jardines..... Al pasar sus umbrías la melancolía nos invade..... Todas las melancolías tienen esencia de jardín..... La hora del crepúsculo, hace palpitar a los jardines con temblores de matices tenues que tienen toda la gama del color triste..... Tras las mañanas obscuras de la yedra, revive el espíritu de la mujer que nos persigue... y entre la plata melosa de la fuente y la intranquilidad constante de las hojas pone nuestra fantasía las visiones espirituales de nuestro mundo interior que hace brotar la maga sugestión del ambiente. Parece que los jardines se hi-

cieron para servir de relicario a todas las escenas románticas que pasaran por la tierra. Un jardín es algo superior, es un cúmulo de almas, silencios y colores, que esperan a los corazones místicos para hacerlos llorar. Un jardín es una copa inmensa de mil esencias religiosas. Un jardín es algo que abraza amoroso y un ánfora tranquila de melancolías. Un jardín es un sagrario de pasiones, y una grandiosa catedral para bellísimos pecados. En ellos se esconden la mansedumbre, el amor, y la vaguedad del *no saber qué hacer*. . . . . .

Cuando adquieren las alfombras húmedas del musgo, y por sus calles no avanzan sombras de vida, los habitan las sabias serpientes bailarinas de las danzas orientales que andan voluptuosas por los macizos abandonados. Cuando pasa el Otoño sobre ellos tienen un gran llanto desconocido!... ¡Jardines de tísicos que se morían de lejanías brumosas en los poemas de antiguos poetas fracasados!... Los otros jardines, los del amor galante, llenos de estatuas mórbidas, de espumas, de cisnes, de flores azules, de lujurias escondidas, de estanques con lotos rosa y verde, de cigüeñas perezosas y de visiones desnudas, encierran toda una vida de pasión y abandono al destino... ¡Jardines para el olvido, y para las almas sensuales!.... y los que son un bloque verde con secretos negruzcos en donde las arañas tendieron sus palacios de ilusión... con una fuente rota que se desangra lentamente por la seda podrida de las algas..... ¡Jardines para idilios de monjas enclaustradas con algún estudiante o chalán caminero! ¡Jardines para el recuerdo doloroso de algún amor desvanecido!

Todas las figuras espirituales que pasan por el jardín solitario, lo hacen pausadamente como si celebraran algún rito divino sin darse cuenta..... y si lo cruzan en el crepúsculo o en la luna, se funden con su alma. Las grandes meditaciones, las que dieron algo de bien y verdad, pasaron por por el jardín. Las grandes figuras románticas eran jardín..... La música es un jardín al plenilunio. Las vidas espirituales son efluvios de jardín. El sueño! ¿Qué es sino nuestro jardín? . . . . . .

En la vida que arrastramos de atareamiento y preocupaciones extrañas, pocos son los que se espantan de pena y delicadeza ante un jardín... y los pocos que nacieron para el jardín son arrastrados por el huracán de la multitud. Van pasando los románticos que suspiran por la elegancia

infinita de los cisnes... En los crepúsculos están solos los jardines. El sudario gris y rosado de la tarde los cubre, y contados son los que escuchan su canción.

I

JARDÍN CONVENTUAL

Está mudo y silencioso. Todos los colores son tímidos y castos. Entre las malezas descuidadas nacen margaritas menudas y flores silvestres... En las veredas que ha mucho tiempo nadie cruzó, las arañas tendieron sus hilos plateados... Algunas veces se levanta el suelo cubierto de manchas verdes, de musgos, y humedades semejando el lomo de algún gigante reptil... La fuente está rota y seca. En una esquina, entre hierbas obscuras y girasoles marchitos, mana el agua pausadamente, escurriéndose por el yerbazal hasta perderse al pie de los árboles. Este jardín retrata la gran tristeza del convento.

Por las galerías achatadas y pobres pasan las monjas con sus pardos sayales.....

Solo hay un rosal en todo el recinto que cuida una novicia que todavía no ha tenido tiempo de entristecerse... Está en una recacha del claustro, junto a un laurel. Sus rosas adornan la virgen ingenua durante el mes de Mayo.

Hace tanto frío en el jardín que todo se seca.....

Tiene calmas hermosas y eternas al ruido de los rezos gangosos y aflautados y al sonar del maravilloso órgano... El convento no tiene campanas... Es siempre otoño en este jardín. Las alegrías vibrantes de la primavera, y la fastuosidad brillante del verano, no entran en él.

La umbría fuerte que le anima y el cielo de piedra que le abruma, hacen que el jardín esté siempre en la tristeza amarga del otoño. Si hay un color es un verde apagado y raquítico, si hay flores son amarillas o ligeramente azules... No hay ventanas en el claustro... El jardín ve todas las procesiones de las religiosas. No hay tampoco ciprés. Las ramas del laurel penetran retorciéndose, por una ventana. Entre la hierba y cerca de donde mana el agua, se pudre la cándida escultura de un santo padre de la Iglesia, que las monjas arrumbaron por inservible. Dominando al jardín surge en

los aires la monstruosa torre de la Catedral de la ciudad, que guarda y mira al convento. Unas enredaderas fuertes están bordando caprichosamente en las paredes del patio... Por la fría desnudez de los claustros pasa una monja sonando una campanilla . . . . . .

II

HUERTOS DE LAS IGLESIAS RUINOSAS

A la salida de las sacristías húmedas donde hay altares derrumbados, cómodas negras, y espejos borrosos están los huertos humildes y desaliñados.

Casi siempre son cementerios antiguos cubiertos de hierba, en los cuales algún ama de cura plantó rosales y enredaderas. Son húmedos a pesar de tener sol. En los rincones viven reptiles. Por un ventanal roto de la iglesia, llega el vaho religioso del incienso. Nadie los cuida, y si los cuidara, la maldición antigua los llenaría de ortigas, de cicuta, de hongos, y de otras plantas ve-

nenosas..... Todos ellos son grandes, con las paredes de piedras obscuras, por las que trepan rosales de te, madreselvas, y enredaderas de yedra..... Tienen bancos de capiteles medio enterrados, y sombrajes de arcos cubiertos de espigas y amapolas.

Una fuente rota medio enterrada en las yerbas canta alguna vez, cuando hay exceso de agua en la ciudad. Están llenos de higueras, de manzanilla, de hinojos, de dompedros.

En algunos hay lápidas funerales con nombres borrados arrinconadas en algún sitio mal oliente; en otros hay palomas de toca que cuidan los hijos del sacristán, y perros encadenados que quieren morder; en los más hay charcos de humedad y tapiales con guirnaldas de boca de león.

En los laureles hay hilos de plata casi invisibles, chorreones de agua incrustada... y en las esquinas que nadie pisó, hay rosasales blancos a medio secar.

En estos lugares de abatimiento, suele haber entre las tramas verdes de enredaderas, portadas antiguas, hoy tapiadas, que tienen en hornacinas desechas, santos carcomidos que llevan sudarios de musgo, penachos de yerbas, y que bendicen rígidamente con una mano crispada.

Algunos de estos huertos perdieron su carácter grave al cubrir sus paredes con enredaderas..... pero en otros que están completamente desnudos..... se ven dibujadas en las paredes las arquerías de los nichos, y alguna cruz de hierro enmohecida por los años, que se retrepa lánguidamente en la yerbas de los suelos.

Otros, de las iglesias de los arrabales, se abren a los campos vibrantes de color.... En muchos, las yedras y los rosales se asoman ansiosos por las tapias, y caen después dulcemente..... Entre las piedras se abrazan los beleños, las rudas, las adormideras, los lirios, las espigas del diablo.....

Algunas veces la tierra eleva su desnudez de flores, para sostener una piedra con dibujos raros, quizá algún trozo de friso desaparecido, que se derrite plácidamente al sol..... y así todos..... Raros serán los que tengan rosas frescas y lozanas, y fuentes limpias con peces de colores.

III

JARDÍN ROMÁNTICO

Se están perdiendo los jardines españoles. El Parque inglés recortado y simétrico los suple... Solo de vez en cuando, al pasear por un camino desierto que conduce a sitios humildes nos encontramos uno de estos jardines desiertos y umbrosos.

Toda el alma romántica y galante del siglo dieciocho está latente por las avenidas. El jardín quiere a la dama pálida y al caballero poeta. Jardines crepúsculos de aquella edad sentimental y dramática. Jardines nebulosos que tanto hacen sufrir a ese gran poeta de niebla que se llama Juan Ramón Jiménez . . . . . .

. . . . . .

Estaba solo el jardín. Entre las olas verdes de los arrayanes descuidados, levantaban sus varas florecidas las malvarrosas rosas y blancas. En el centro del jardín se alzaba la cúpula verde de la glorieta cubierta con un rosal de te. En su interior una mesa de piedra negra está llena de hojas

secas. Los bancos están hundidos en el suelo mojado, y una cascada de yedras quiere taparlos... Más allá y sobre su pedestal deshecho una estatua borrosa de Cupido lanza eternamente su flecha fatal, de la cual penden enredaderas y telarañas..... En las esquinas del jardín están las fuentes. Son pequeñas y elegantes, con las tazas verdinegras por las que chorrean las algas como cabelleras de medusas ahogadas en el agua verde y podrida... Casi no se ven entre los arrayanes, que al no ser cuidados tomaron bríos salvajes... No suena nunca el agua en el jardín... sólo en las noches las acequias de los campos cantan a lo lejos. No tiene pájaros el jardín, sólo algún buho legendario se ríe cuando no hay luna, sobre un limonero entre sombras.

En un rincón, junto a una fuente, se deshace una estatua de Apolo, que aterida de frío se tapa entre los rosales.....

Hay un verdadero bosque de cipreces. Diríase a lo lejos que era aquello un cementerio viejo... Entre los macizos, entre las retamas de las gallumbas, en las avenidas cortas y tristes, los cipreces elevan sus tragedias melódicas..... Hasta la lírica leyenda del ruiseñor perdió el jardín. ¡Hace tanto frío y hay tanta tristeza en el ambiente!....

Luego la casa, porque el jardín tiene una casona al lado. ¡Qué pena tan intensa la fachada sin los cristales en los balcones para que el poeta los pueda cantar en los crepúsculos, cuando son espejos de rosas y granas!.... ¡Qué amargura la casona deshabitada con un jardín raro sobre el tejado!

En una esquina de la casa está el balcón de siempre, el balcón que hace años no se abrió, el balcón que todavía lloran los poetas que han dado en llamar cursis... No se siente ya el clave. Es otra luna la que ilumina el jardín.

Nota el poeta un derrumbamiento interior. No hay manos blancas sobre el teclado, ni palomas que se posen en los hombros de la eterna *ella*, ni escalas pendiendo del balcón, ni tempestades de amor en el jardín.....

El poeta pasa sus manos por la cabeza y ve que ha perdido la melena, extiende los brazos entristecido y observa que lleva puños de charol.

El ensueño del jardín se está borrando. Se caen de viejos los eucaliptos, las divinas mimbres lloronas se han secado... sólo los cipreces que son románticos testarudos guardan virginidad antigua del jardín. En los tapiales se abren grandes rejas voladas que

dan al camino. Las flores silvestres se mezclan entre los floripones distinguidos y aristocráticos.

Pronto desaparecerá el jardín. Hay que borrar las obras de los otros siglos..... Es triste... Pero la fiesta galante cesó. Las carrozas frías de la muerte se llevaron a los caballaros y a las damas antiguas al otro reinado... el estanque se cegó y los cisnes se los comieron fritos un día de hambre los sucesores de aquellas familias maravillosas. Son otros cisnes los de hoy..... La barca de plata que surcaba el lago fantástico se hundió llevando a bordo una fiesta blanca de enamorados tímidos. Los pastores se convirtieron en bestias salvajes. La marquesa Eulalia cesó de reir. ¡Es irremediable! Primero desaparecieron las ninfas. Luego desaparecieron las marquesas y los abates, ahora quizá morirán los poetas . . . . . .

Las columnatas se deshicieron como se deshacen las glorietas y las estatuas junto a los rosales..... La historia de la doncella raptada, que después se mete a monja en las Claras, se perdió para siempre . . . . . .

En una avenida del jardín y entre aperos de labranza, juegan unos niñitos preciosos, harapientos, haciendo pedazos un librote

enorme que tiene pintados caballeros y señoras diciochescos... una parodia del martirio de San Bartolomé Huguesco..... más allá la madre cansada y deshecha por el hambre, remendaba la ropa sentada al sol. Había silencio en el jardín. . . . . .

Por la puerta principal entraron dos jóvenes. Uno de ellos comenzó a gritar entusiasmado. ¡Aquello era hermoso!... Él se sentaría allí a soñar un rato.... pero el otro joven que llevaba en la mano un odioso libro de estadística, exclamó extrañado... ¡Pero, quieres no ser tonto! ¡No comprendes que este sitio es muy antihigiénico!..... Vámonos... y se fueron..... No tiene remedio, la fiesta pasó ya por aquí y no volverá más..... Se murió el madrigal cuando nació el ferrocarril. Los suspiros amorosos por alguna estrofa apasionada, los lemas galantes en las botonaduras, las serenatas de laud, se fueron con su siglo..... Las sedas, los encajes, los jarrones, los camafeos, se hundieron para siempre. Solo nos quedó vivo de la época el jardín... que es el cementerio de todo aquello... guardado por cipreces... con fuentes que aun conservan agua de la época, con estatuas que se están borrando por no contemplarnos... con casas que tienen balcones cerrados . . . . . .

Pasó otro romántico por la ventana y se quedó mudo de admiración. Entornó los ojos como ensoñando sobre el jardín..... pero enseguida se fué. Tenía que ir a la oficina..... Los niños de la avenida seguían en su obra destructora... y su madre cantaba amablemente. . . . . .
¿Es de ustedes este jardín?... y ellos respondieron, no señor, es de la señora marquesa... pero como es tan buena nos lo ha dado para que plantemos una huerta. ¡Qué infamia! ¡Qué lástima de jardín!... exclamé yo... Cómo se vé—me dijo la madre—que usted está bien comido. ¡Si viera usted lo poco que ganamos!... ya así, convirtiendo este jardín en huerta, venderemos lechugas y coles en la ciudad, y podrán comer algo más mis hijos..... Los niños, escuálidos, seguían su tarea..... la madre suspiró. ¡Qué ganas tengo que no se estile comer...! ¿Sabe usted lo que le digo?—hablé yo—que está muy bien desaparecido el jardín. . . . . .
. . . . . .
. . . . . Es irremediable, la fiesta paró... Verlaine llora y Eduardo Dubus está sonando su violín negro..... Pronto el arado estará en las maravillas umbrosas del jardín.... Es irremediable.

IV

JARDIN MUERTO

Cae lluviosa la mañana sobre el jardín... Al final de una cuesta fangosa y junto a una cruz verde y negra por la humedad, está la puerta de madera carcomida, que dá entrada al recinto abandonado. Más allá hay un puente de piedra gris, y en la distancia brumosa una montaña nevada. En el fondo del valle y entre peñas, corre el río manso tarareando su vieja canción.

En una covacha negra que hay junto a la puerta, dos viejos con capas rotas se calientan a la lumbre de unos tizones mal encendidos..... El interior del recinto es angustioso y desolado. La lluvia acentúa más esta impresión. Se resbala con facilidad. En el suelo hay grandes troncos muertos... Las paredes altas y amarillentas están cruzadas de grietas enormes, por las que salen las lagartijas, que pasean formando con sus cuerpos arabescos indescifrables. En el fondo hay un resto de claustro con yedras y flores secas, con las columnas incli-

nadas. En las rendijas de las piedras desmoronadas hay flores amarillas llenas de gotas de lluvia; en los suelos hay charcos de humedad entre las hierbas. . . . . .

No quedan más que las altas paredes donde hubo claustros soberbios que vieron procesiones con custodias de oro entre la magnífica seriedad de los tapices.....

Una columna se derrumbó sobre la fuente, y al celebrar sus bodas de piedra el musgo amoroso los cubrió con sus finos mantos. Por los huecos de un capitel yacente asoman hierbas menudas de verde luminoso.

Las plantas se abrazan unas con otras, la yedra cubre a las viejas columnas que aún se tienen en pie, el agua que rebosa de la fuente, lame al suelo de piedra que hay a su alrededor y después se entrega a la tierra que se la bebe con asco... La restante se pierde por un agujero negro que se la bebe con avidez.

Hay cortinas recias de telarañas, los helechos cubren los bancos de piedra..... Se oye un continuo gotear... es el agua que llora las tristezas del muerto jardín. Nada hay nuevo en el recinto... hasta el agua es siempre la misma... penetra por el suelo y vuelve a salir por el mascarón de la fuente.

No se puede andar porque las plantas trepadoras se enredan en los pies... parece como si el genio oculto del jardín, quisiera retener algo vivo entre tanta desolación y muerte... Detrás del resto de claustro hay un panteón. Han desaparecido los sepulcros... sólo entre penumbra y telarañas unas letras borrosas hablan una inscripción en latín... No se distinguen más que dos palabras, una que dice *Requiescit* y otra *Mortuos*.....

La lluvia arrecia y cae sobre el jardín produciendo ruido sordo y apagado..... Unas hojas grandes se estremecen suavemente y entre ellas asoma su cabeza aplastada un gran lagarto... que sale corriendo a esconderse entre unas piedras. Deja el rabo fuera y después se introduce del todo... Las hierbas que el peso del lagarto inclinó, vuelven perezosamente a ocupar su primitiva posición... Con el aire todas las flores amarillas tiemblan y se sacuden del agua que tienen entre sus pétalos... Hay caracoles pegados en los muros... El tiempo fué despiadado con este jardín; secó sus rosales y cinamomos y en cambio dió vida a plantas traidoras y mal olientes. . . . . .

No cesa la lluvia de caer.

V

JARDINES DE LAS ESTACIONES

Son raros y pobres. Tienen acacias y están cercados de empalizadas negras... Quieren ser estos jardines sitios de reposo agradable y de quietud... ¡pero cuántas miradas inquietas y nerviosas se posaron sobre ellos!... Siempre el jardín ha sido un lugar de melancolía reposada. El eterno silencio de los jardines que cantan los poetas... pero un jardín de estación es un estío de inquietud. Pasan muy rápidos por nuestros ojos y nosotros siquiera los miramos... Cuando se viaja se tiene puesta la imaginación en un sitio muy lejos y no nos llaman la atención. Todas las plantas están mustias. Los bojes recortan los macizos, de donde salen enredaderas de campanillas que trepan por la pared... El verde general del jardín tiene un marcado matiz negruzco... El humo fué dando sus tonalidades

sombrías a los ramajes. En algunos hay un parral raquítico sostenido por alambres.

Al lado está la cantina. Todos los restos alcohólicos de ella se vuelcan en el jardín. Estas flores están regadas con vino mal oliente.

Pasan los trenes rápidos y el jardín que sueña con una soledad de sonidos agradables oye los silbatos potentes de las locomotoras, el resoplar solemne del vapor y el chirriar de cadenas y ruedas. Estas flores y estas acacias, no están en el ambiente que sueña su forma.

El jardín ve pasar muchos ojos parados y soñadores que lo contemplan inconscientemente. Se mueven las plantas dulcemente con las ráfagas fuertes de las locomotoras.

Por las noches unos faroles de luz amarillenta perdida, los alumbran fúnebremente.

Uno de estos jardinillos humildes y encarbonados tenía un rosal de te. Era casi un milagro de elegancia floral aquella planta enmedio de la desolación que la rodeaba... pero las rosas delicadísimas al abrir la maravilla topacio de su color, el carbón y los humos las envolvían, poniéndoles negros disfraces.

Sin embargo, se notaba que aquello era un rosal de te..... pero un día al pasar por

la estación, estaba el rosal transformado. Unas manchas negras horribles, cubrían las flores delicadas y olorosas..... era que la cantinera había volcado sobre el rosal los restos de haber hecho café..... Una niña me preguntó sorprendida... «¿Qué flores son aquellas?..... y yo le contesté tristemente... ¡Rosas! hija mía, ¡rosas!..... Después el tren se puso en marcha.

TEMAS

Temas

MUCHAS *veces al caminar por estos sitios de leyendas lejanas observamos parajes solitarios donde nuestra alma quisiera reposar siempre..... Tienen el encanto de que pasamos corriendo por sus formas y no nos damos cuenta de sus misterios. ¡Hay estados sentimentales tan raros! Al encontrarnos en un paraje agradable quisiéramos estar en él toda la vida recreándonos en su belleza... pero nos marchamos sin que ni nosotros mismos sepamos por qué..... Al viajar van desfilando una serie interminable de cuadros naturales, de tipos, de colores, de sonidos, y nuestro espíritu quisiera abarcarlo todo y quedarse con todo retratado en el alma para siempre, pero somos muy pequeños y sin querer olvi-*

damos. Antes de contemplar una maravilla ya teníamos de ella noticias y fantaseamos su forma soñándola, soñándola hasta hacerla un imposible... por eso nos vemos defraudados casi siempre al contemplar un monumento del que habíamos oido hablar. Pasamos a través de los campos, a través de las ciudades sin habernos detenido casi nada y nuestros ojos siempre abiertos pretenden retratar todo, y sentirlo todo, pero nos viene el sueño y el cansancio y el hastío.

Luego, cuando hemos reposado, todas las impresiones se van revelando, unas con todo el esplendor que tenían, otras vagamente, confusamente, algo en que los recuerdos tienen tintas de crepúsculo ya casi muerto, una neblina azulada sobre las cosas que vimos..... Luego unas impresiones borran a las otras y forman una confusión de la que sobresale algo que nos hizo mucha mella... una cara de mujer... una torre con sol... el mar.....

Ruinas

A Fernando Vílchez, artista todo bondad y simpatía.

El viajero se detiene emocionado ante las ruinas.

Contempla las antiguas visiones de fortalezas deshechas y siente un cansancio abrumador. Sobre los arcos rotos, en las puertas que entran a recintos alfombrados con ortigas y capiteles yacentes, en las altas paredes solitarias, la esencia de mil colores tristes se esparció entre los mantos reales de las yedras.

La visión decorativa de una ruina es magnífica... La luz entra por los techos derrumbados, y no tiene donde reflejarse..... sólo en las covachas de una galería abierta

a los campos, o en un claustro, penetra modulando tonalidades sombrías.

El contraste de los colores verdes, y los dorados bajo la caricia dulce de la luz, forma una gama admirable de apagamiento y amargura.

Otro de los encantos de las ruinas son los ecos.

Los ecos perdidos en los campos anidaron en las esquinas desmoronadas, en las bodegas llenas de plantas salvajes.

En las ruinas de las llanuras hay ecos hasta en los sitios más escondidos. En la amplia soledad de las llanuras no tienen estos geniecillos parajes donde reposar, y cuando el vetusto edificio se derrumbó, ellos penetraron en sus muertas estancias para hacer burla de todo sonido, repetir la risa, y grito desconsolado, multiplicar las pisadas, y confundir las conversaciones en un mareo de palabras.

Las ruinas se van hundiendo lentamente en el terreno hasta que quedan sepultadas del todo, las figuras invisibles que las habitaron se marchan, y los ecos vuelven a danzar otra vez por las llanuras para dormirse en espera de despertar. Se hunde el escenario y se acaba la leyenda. Los pájaros vuelan a otro sitio más agradable, los

reptiles huyen a otras madrigueras más ocultas, y al hundirse la ruina en la tierra acabó la tragedia histórica . . . . . .

Antes que el prestigio romántico, decorativo y artístico, tienen las ruinas el prestigio miedoso.

Huyeron los frailes, o los señores que habitaban los castillos, pero en el tiempo una noche, un campesino rezagado que volvía tarde al poblado, ve entre las malezas una gran figura blanca, con dos ojos verdosos que miraban pausadamente, después oye gritos de tortura infinita en los sótanos del castillo y arrastrar de cadenas por las naves deshabitadas... Huye el campesino, cuenta lo que ha visto y todo el pueblo se revoluciona... ¡Hay fantasmas en las ruinas!.... Ya nadie va a visitarlas y adquieren brillo sombrío... Una vieja del pueblo, una noche de tormenta, al calor de la lumbre y después de ordenar a los niños que se marchen, cuenta a los vecinos una historia pasada que a ella le contó su bisabuela. Una historia de amor y de duendes que pasó cuando estaba habitada la ruina..... Aquella fantasma blanca que se había aparecido, sería la señora que se metió a monja después de matar a su marido... y todos se santiguan..... Luego otra noche otro veci-

no vió con la luz tibia de la luna, al fantasma que bogaba en el río..... Después hubo tormenta . . . . . .

Todas las ruinas tienen una historia miedosa. Unas se conocen, otras ya las han olvidado.

La ruina evoca baladas miedosas de almas en pena.

Toda la literatura romántica puso sus figuras fantásticas en las ruinas... porque el alma de la ruina es eso; un fantasma blanco muy grande, muy grande, que llora por las noches desmoronando piedras y oculto entre las yedras, al son meloso del agua que pasa por las acequias.

Fresdelval

El paisaje es tranquilo y reposado. Montes con encinas. Ambiente rojo y gris. Serpientes verdes de carreteras que trepan los montes lejanos, y amplitud de soledad.

Recostado en un declive del monte y cercado con la negra verdura de los olmos se asienta el monasterio derruído. Tiene en sus alrededores declives suavísimos de yerbas marchitas y promontorios que son casi colinas, desde donde se divisa la esplenditud bronceada del panorama.

Los primeros montes son ásperos y rojos; las lejanías son manchas de alamedas entre neblinas opacas..... Entre los olmos serenos asoman las ventanas ciegas del convento antiguo. Tiene una esplendidez legendaria religiosa. Es de abolengo aristocrático de reyes y príncipes. Una figura principal

de la leyenda es un cautivo moro converso al cristianismo... pero el ambiente de las leyendas desapareció de estos lugares. Hay arcos elegantísimos que aun se tienen en pie soportando las greñas verdes de las yedras. Hay medallones sin cabeza. Hay rosetones góticos que dejan pasar la luz suavemente. Yerbas y flores salvajes cubren la ruína. . . . . En el claustro gótico se extiende una gran humedad verde y gris.... Hay un rincón de abolengo castellano que pudiera servir de fondo a una figura de capote y ojos marchitos..... es un resto de claustro renacimiento de una gran sencillez. Columnas fuertes, arcos chatos, y un gran alero. El fondo es negro, y el suelo de yerbas, delante hay un carro abandonado y unos pesebres de madera podrida, más allá una puerta desvencijada con un esquilín, y yedras y saúcos..... Muy cerca, una columna rota se mira en un estanque..... Todo está quieto en la tarde. Hay castidades hondas en el paisaje.

Un pueblo

En el silencio de la tarde al pasar por el pueblo castellano, el sol ponía sus notas doradas en la torre lánguida de la iglesia y en las casitas humildes. Unos viejos están sentados junto a la portada. Son como figuras de piedra que estuvieran en una ceremonia de gran religiosidad. Alguna vez uno mueve una mano. Las puertas están cerradas..... Nacen unas colmenas entre flores..... Una mujeruca dá de comer a un lechón. Por las tapias de los corralones asoman largos palos abandonados. Son las lanzas que esperan. A la salida del pueblo hay toros bebiendo en un remanso, donde está el agua casi podrida..... De los fondos empiezan a salir las nieblas rojas del atardecer.

Una ciudad que pasa

Cielo azul. Tranquilidad solar. Por las encías de las murallas pasan ovejas blanquísimas dejando nubes de plata vaporosa. La ciudad deja sonar sus trompas de suavidad metálica como miel infinita.

Hierro..... Estallidos de solemnidad. A lo largo y entre los humos del caserío se dibujan los triunfos románticos de las iglesias señoriales, severas, distinguidas, un poco chatas, con sus campanas paradas, con sus veletas que son cruces, corazones, sierpes, con sus colores de oros perdidos en verduras mohosas..... Hay ópalos amarillos sobre las garras monstruosas de los montes. Hay sobre la ciudad medioeval temblores de luz..... Hay un reposo musical de las cosas..... La mañana está clara.

Un palacio del Renacimiento...

Plaza amplia y desierta... hay árboles viejos y corpulentos. En una blanca fachada un pilar carcomido y deshecho cuyos caños hace mucho tiempo no sintieron la caricia del agua... El suelo está cubierto de yerbas. En una esquina hay una hornacina vacía..... En el fondo de la plaza está el palacio.

Es una rara impresión encontrarse esta magnificencia aristocrática junto a las casucas pobres de este rincón muerto..... El palacio es hermosamente dorado... Tiene balcones amplios y señoriales, con serpientes enroscadas en sus columnas, medusas espantadas y tritones fantásticos.

En los frisos hay comitivas de locura lle-

nas de gracia y movimiento, pero que se pierden entre la piedra a medida que pasa el tiempo.

En estas cabalgatas hombres musculosos van desnudos, apretando guirnaldas de rosas que cubren sus sexos, y las mujeres llevan las bocas abiertas lujuriosamente y sus brazos son serpientes que se retuercen para convertirse en hojas de acanto y lluvias de bolitas. Las marchas las cortan mónstruos marinos con cuernos de árboles y manos de flores, que abriendo sus bocas hacen huir a las demás figuras. Algunas vuelan absurdamente y otras descansan muy serias con las manos sobre los senos. Cobija este bosque decorativo de flores y figuras un gran alero primorosamente labrado, sostenido por grandes zapatas en las que hay hombrotes destartalados, perrazos enormes, caras de noble expresión, entre ramajes de rostrillos, de margaritas, de puntas de diamante, y de cabecitas de chivo..... Coronando el palacio hay una veleta que tiene forma de corazón, a su lado se eleva un ciprés.

Procesión

Y sobre el altar de los sacros martirios, en donde descansan aquellos que fueron sangre y llamas por amor a Jesús, y sobre el arca de plata teñida de cielo por los vidrios místicos, el sacerdote vestido de luz y de grana destapó el cáliz antiguo, y haciendo una reverencia comulgó..... El órgano lloró sus notas de melancolía con Gounod. El incienso hacía gestos mimosos y en el aire se sentía una campana pausada entre un hueco arrastrar de pies... El palio, esencia de la solemnidad y la cruz de oro con enormes esmeraldas se mecían lentamente entre la tragedia de los versos latinos, mientras el órgano seguía diciendo un poema de pasión y desfallecimiento..... La procesión descendió del ara sagrada, hubo un gran suspiro en la luz y los sacerdotes

de manos blancas sostenían cirios fuertes, y caminaban al son de una melodía de un siglo lejano..... Los sochantres gritaban profundos y sentenciosos, los seises ponían sus notas agudas sobre los medios puntos, los pertigueros golpeaban el suelo con sus varas, y los incensarios dulces al atravesar el aire entrechocaban sus cadenas.... Todo esto envuelto entre una vaguedad gris de incienso y un aliento frío de humedad..... Atravesaron unas grandes verjas de bronce que se llenaron de topacios con los cirios, y abriendo una puerta tallada por manos ingenuas, salieron al claustro que estaba rebosante de colores apagados..... En las peredes había estatuas bizantinas con ojos de azabache, cartelas empolvadas que rezan alguna bula u oración pasada, sepulcros fríos con caballeros armados en mármol y damas rígidas con leones a los pies..... La comitiva penetró en el claustro al melodioso y fúnebre grito del fagot y a la rítmica ensoñación gregoriana.....

Al pasar por los sepulcros se detienen y claman graves los responsos, que resuenan por las bóvedas como un eco de terror..... Ahora se paran a rezar a un obispo yacente. Dicen todos una canción fúnebre y se callan... En ese momento el oficiante, que

vá el último, canta con voz lejana un versículo atroz... El incienso dá claridad lechosa y vaga, la procesión vuelve a ponerse en marcha rezando en voz baja y entre el ruído de pies que se arrastran se oye el alma de la Catedral gemir alocada..... El altar solitario, rodeado de cirios grandes y de golpes de plata repujada, espera al oficiante que haga ver sus encantos espirituales..... Una virgen sentada en un trono aguarda la oración del ministro del Señor, y la hostia está en la nada hasta que se pronuncie el conjuro..... Los maceros, con peluca rubia y sayales de damasco avanzan sobre el altar, pasan las filas de sacerdotes vestidos de telas riquísimas, y por último asoma el obispo, que es el que lleva las reliquias..... Al llegar al altar las músicas se callan, el que viste de morado musita algo ininteligible. Unas campanas suenan, las gentes se arrodillan, y entre el plomo y la seda del incienso se eleva una urna de cristal y cobre, que encierra una tibia negruzca y reseca. El reloj de la ciudad dá las doce y los monstruos del coro sonríen siempre con una eterna expresión.

Amanecer castellano

No han roto las nieblas de la noche. Por el horizonte se va abriendo una ráfaga de luz blanca que llena de claridad sombría a los pardos terronales. Sobre las acequias hechas espejos de verde azul, se miran los álamos quietos y fríos.

Hay una paz harmoniosa en todo el paisaje. Las sierras lejanas tienen suavidades moradas y negras, las tierras se ocultan entre las nubes bajas de la niebla, de los cielos sin color está cayendo una llovizna de rocío . . . . . .

Va tomando un tinte rojo y rosado el abismo del crepúsculo..... Un pueblo deja ver su torre que mira sobre el rosa del fondo. El viento empieza a danzar en la llanura..... Silba un tren muy lejano, y entre los barbechos largos, surge un arado clavado en la tierra y abandonado.

Monasterio

Fuera de la ciudad está el convento. Le sirve de pórtico la tristeza de un compás. Compás éste como todos, lleno de malvarrosas, de jazmines blancos que no huelen por no pecar, de yedras aristocráticas. Lugar de meditación, de melancolía monjil. Una campana suena grave y chillona al mismo tiempo, anunciando al visitante.

De ahí se pasa al locutorio humilde como el cuarto de una muchacha pueblerina, con sus santos de barro, con sus cromos negros en que hay vírgenes con sombra de bigote a causa de las tintas viejas, y que están roídos por la polilla. Las monjas examinan al viajero con gran curiosidad, le preguntan, le aconsejan, enseñan todas las reliquias que poseen, y ríen, ríen.

Dan dulces rellenos de cabello de ángel, y cuentan una escena de la vida interior..... Los sábados por las noches se reunen todas a la luz del único quinqué que poseen, y sentadas en el suelo sobre corchos, hilan sus vestidos en ruecas legendarias. Alguna cuenta algo y las demás escuchan santamente..... Mientras, los miedos y la leyenda cruzan los claustros y los patios despertando a los ecos y azuzando al viento para que suene su fagot en fa profundo.

Campos

Es media tarde y el sol brilla con fuertes apasionamientos. Tarde de Julio llena de fortaleza y de trigos maduros..... Por el amarillo rojizo de los trigales se ve correr la brisa suavemente... alguna vez brilla una guadaña... En los ribazos verdes, hay amapolas, en las colinas con olmos hay ovejas. Hay algunos sembrados con avenas de plata. En el cielo anda casi invisible la luna en creciente..... Por un monte se recorta la figura de un viejo pastor, y al religioso ambiente el sol va dando oros transparentes y llena de misticismo a las azuladas lejanías..... Unos bueyes con los ojos dulcemente entornados caminan majestuosos al vaivén lánguido de la carreta. El aire estaba

preñado de olores de trigo y de sol. Toda la maravilla de la tarde está en los fondos tornasolados. Alguna vez se descubre a lo lejos un torreón de piedra coronado de golondrinas que pían y pían, y pueblos sin color que surgen de pronto entre las colinas como cosa de encantamiento.

Medio día de Agosto

En el campo inmenso no se oye nada más que la chicharra que muere borracha de luz y de su canto.

Es medio día. Se ve moverse el aire agitado de calor. Detrás de la inmensa ráfaga de fuego que cubre los campos, se distinguen las verdinegruras de las alamedas. El campo está desierto. Los labradores duermen en sus casas. Las acequias cuchichean misteriosas unas con otras. Las espigas de los trigales, agitadas por la brisa se frotan entre sí produciendo sonido de plata. Un campo de amapolas se está secando falto de agua. La gran sinfonía de la luz impide abrir los ojos.

Sonó la queda en el silencio de la paz campesina, cargada de voluptuosidad..... Era una interrogación de la carne . . . . .

. . . . . .

Las mujeres del pueblo se bañan en el río. Chillan de placer al sentir el frescor del agua lamiendo sus vientres y sus senos. Los mozos, como faunos, se esconden entre las malezas para verlas desnudas. La naturaleza tiene deseos de una cópula gigante. Las abejas zumban monótonas. Los mozos se revuelcan entre las flores y el saúco, al ver a una mozuela que sale desnuda, con los senos erguidos, y que se tuerce el pelo mientras las demás maliciosas le arrojan agua al vientre. . . . . .

La codorniz canta en el trigal . . . . . .

En las eras comienzan el trabajo. Hace aire. Los bieldos lanzan la paja a gran altura. El grano de oro cae en el suelo, la paja se la lleva el aire y después cae tapizando todas las cosas. Los mulos corren veloces por la era. El paisaje es borroso y sofocante, se borran los montes de los fondos entre mares de temblores blancos. Unos niños desnudos con carne de bronce se bañan en la acequia, y al salir de ella se revuelcan con placer en el polvo caliente de la carretera. Los carros llegan cabeceando llenos de espigas..... Huele a miés seca.

Una visita romántica

SANTA MARÍA DE LAS HUELGAS

Y el encanto marfileño se abrió y la ensoñación sentimental estaba presente; parecía una cosa así como un cuento oriental..... Allí estaban las monjas vestidas de blanco con los velos negros, las caritas sonrosadas y plácidas, rodeadas del elegantísimo turbante. Tenían por fondo una galería, y en ella un Cristo atormentado.... Toda una aristocracia medioeval está encerrada en los claustros antiguos y señoriales.... Huele a limpieza de blanco paño y a suave humedad.

El patio solitario lleno de hierbas, con las ventanas entornadas, tiene bajo la tarde

de Julio una rumorosa tranquilidad soleada. Bajo las dulces y azuladas labores góticas del claustro entierran a las monjas..... En la sala capitular, que recuerda a la de Poblet, están los retratos de las abadesas antiguas, figuras esbeltas y aristocráticas, cuyas manos admirables de blancura y distinción sostienen los báculos, que son como inmensas flores de plata..... Por las lejanías del claustro cruzan monjas presurosas, arrastrando las largas colas. Alguna vez relucen labores orientales por las galerías.

Comenzó la visita, y al conjuro de la música monjil surgió una época brumosa de España, época de leyendas y de hechos maravillosos desconocidos, guardada con fe y amor devoto por aquellas mujeres..... surgió Alfonso VIII y San Fernando, y Doña Berenguela y Sancho el Deseado..... y princesas y niños y caballeros, todos colocados en sencillos sepulcros arrimados a las paredes, y surgieron leyendas de monjas infantas que murieron en olor a santidad..... y apareció la batalla de las Navas y la cruz que llevaba el arzobispo Don Rodrigo..... y llegamos al coro, donde está el corazón de la casa.....

Es amplio y monumental... allá en el fondo un calvario lleno de espanto cubre de piedad a las sombras..... La esfuman las lejanías de las bóvedas con sus ventanales rasgados..... En las paredes hay tapices en rosa y azul claro, que explican a los emperadores romanos . . . . . .

Todo lo que dicen las monjas de los muertos que allí tienen lo pronuncian con una verdadera unción de agradecimiento. Parece que Alfonso el de las Navas es un santo para ellas..... y enseñan tristes el vacío sepulcro de Alfonso el Sabio, y se maravillan ingenuamente ante la tumba de la infanta Berenguela, que un día fatal para el convento se la encontraron sentada en una escalera del coro..... La melancólica figura de la abadesa declamaba cariñosa y consejera los milagros que le había hecho la momia de la infanta medioeval..... Pasamos por el patio románico color oro viejo con una fuente llena de arabescos de sol y flores sencillas..... y volvimos al gran coro, donde vimos vírgenes deliciosas con su candor casi monjil. . . . . .

Luego, una religiosa soltó su cola para parecer un pavo real, enorme como la «Manzana de Anís» de Francis James, y salí del convento cuando las campanas tocaban a la oración..... Unas vacas de leche

pasaron sonando sus esquilas..... El agua de las acequias no se movía y de los trigales llegaba vaho saludable..... entonces entró en el corazón un aplanamiento devoto por la tarde.

Otro convento

Siempre me acerco a los conventos lleno de ilusión religiosa y de tristeza..... En estas ciudades olvidadas son ellos la nota más fuerte de olvido. Seguramente todo el problema que late en estas grandes casonas es el olvidar.....

En todos nosotros una ilusión constante es el buscar un algo espiritual o lleno de belleza para descargar nuestra alma de su dolor principal... y corremos siempre animados con el deseo de esa imposible felicidad..... Casi nunca lo conseguimos porque solo es la forma lo que varía, la esencia es inmutable.

Las monjas en su debilidad infantil, se encerraron en el convento tapiándose el

camino del olvidar..... Lo que quieren olvidar, lo convierten en presente de su alma.

Por los ámbitos de la iglesia palpita un gran fracaso sentimental..... El corazón impera sobre todas las cosas.

Las fuentes cristalinas de unos labios lejanos manan muchas veces en las imaginaciones castas de las monjas..... Al entrar en la iglesia las religiosas que rezan tranquilas, huyen como palomas asustadas por el coro para contemplarme. ¡Qué tristeza! Las tocas se ven como esfumaciones blancas y el coro achatado parece que se quiere hundir... Alguna tose..... En las paredes hay grandes cuadros que no se sabe de quién son, tienen vírgenes morenas muy hermosas con aires de Rubens, y fondos cálidos de nubes anaranjadas..... En los altares hay flores monjiles de color rabioso, y en todo el ambiente flota un sensual y religioso perfume de celindas. . . . . .

Luego, pasando por unos corredores donde hay un vía crucis y urnas relucientes, se llega al locutorio..... En él son las monjas como caras sin cuerpos que hablan castamente con voces de olor intenso y diluído . . . . . .

La reja del locutorio tiene fuertes pinchos de hierro que quisieran saltar nuestros

ojos..... Se nombran las monjas las unas a las otras..... La madre Amor..... la madre Corazón . . . . . .

Sobre un vargueño hay una maceta de claveles rojos..... más allá una jaula con un canario.

Crepúsculo

La luz va dejando que se abran las cosas al color admirable del momento... El campo que antes había resistido toda la fuerza sin igual del medio día de Junio, va reposando sus matices delicados y enseñándolos melódicamente, apianadamente. Las montañas ya se ven azules por su falda, por las cimas rocosas aún están blanquecinas..... Va modulando la luz tonos con espíritu de piedra preciosa, hasta llegar a una expresión fantástica rosa y fuego, que poco a poco va tornándose en polvo amarillo de suavidades topacio. No hay más verde que las alamedas y los labios de las acequias... El sol solemne y bueno, recortado en el azul del cielo, se hunde vagamente en un terso ombligo del monstruoso vientre serrano.

Hay temblores augustos en el aire... después una dulce luz lo invade todo... Por los ribazos vienen las espigadoras cantando alegremente... Suena el ángelus tocado por las campanas cascadas y viejas de la ermita..... Empiezan a brillar las estrellas. Entre los encinares toscos pasa el crescendo acerado de un tren..... Se oyen ladrar los perros y el chocar de ruedas de las carretas que pasan a lo lejos . . . . . La noche . . . . . .

Tarde dominguera en un pueblo grande

En las primeras horas mucho silencio y quietud, una paz inefable..... solo se oían chirriar a los pájaros sobre las acacias o alguna carreta que pasaba por la calle desierta..... Luego, cuando el sol se quería hundir en el fondo del paisaje se fueron las puertas abriendo y se asomaron a ellas muchachas con flores en las cabelleras y empolvadas graciosamente.....

Por una calleja salieron unos niños con sus trajes nuevecitos, que ellos por no estropear ni siquiera movían los brazos, por el centro de la calle iban las niñas paseando, cogiditas del brazo con los pañuelos en la mano..... En el paseo del pueblo había gran

animación. Bajo los altos álamos se retenía el polvo que levantaban los paseantes... Las muchachas negruzcas, coloradotas, fresconazas, se pavoneaban ufanas de sus blusas de sedas chillonas, de sus cadenas de oro falso, de sus senos enormes y temblorosos. Los muchachos las seguían con miradas incitantes entornando los ojos y echándose los sombreros sobre las caras.

Eran las muchachas ramplonas y hermosotas, de labios frescos y sensuales, de cabelleras negras y espléndidas..... Los caños de la fuente hacían hervir al agua parada y mansa de las tazas. En los cielos comenzaban los albores divinos del crepúsculo. Sobre las nubes había suavidades de rosas transparentes..... En un esquinazo del paseo, entre rosales blancos y grandes matas de dompedros, unos novios se hablaban juntando las cabezas con ansia visible de besarse... Algunas mozuelas los miraban envidiosas de reojo..... ¡Bien merecía la tarde cargada de lujurias celestes, un beso apasionado de aquellos amantes!..... En un banco de piedra gris con brillos de espejo, una vieja apergaminada y roñosa entretenía a un bebé rubio que manoteaba ansiosamente queriendo cortar una rosa que temblaba serena entre el ramaje... Mas allá un

grupo de niñas se abrazaron por la cintura y cantaron desafinadamente un viejo romance de guerra y amor... Había un gran mareo de conversaciones que flotaba zumbón en el aire..... Entonces desde un viejo kiosco de maderas carcomidas la banda de música comenzó a tocar..... Eran raros y graciosos los músicos: uno de ellos no tenía uniforme, los demás lo tenían en estado lamentable..... Una habanera de zarzuela española vibró en el ambiente..... Era cursi y melancólica, y sentimental, y odiosa..... Pasan por nuestra alma muchas melodías que nos hieren la emoción con estos contrastes..... La tuba y los bombardinos llevaban el ritmo lánguido y casi oriental..... A veces había en el sonido de dichos instrumentos fracasos de aire y de técnica.... El clarinete daba horrorosamente carcajadas expresivas remontando los aires con notas estrambóticas y difíciles..... ¡Trabajaban verdaderamente los pobres músicos! Alguno sudaba fatigadísimo... Solo el redoblante serio y grave daba de cuando en cuando un golpe seco en su instrumento... y miraba al público como muy satisfecho de lo que hacía..... El director, hombre maduro con los bigotes tiesos y de vientre abultado, dirigía muy expresivo moviendo

los brazos al compás de la habanera, dirigiéndose imperativamente al del timbal cuando tenía que dar algún golpe de efecto, arqueando las cejas pobladas, y hundiendo los ojos en blanco cuando modulaba la melodía al tono menor para repetir el tema..... Cerca del maestro estaba el que tocaba la flauta, que era un hombre bajito excesivamente grueso, y de mirada viva y penetrante.... Soplaba con gran brío y abría desmesuradamente los ojos..... Hizo solo unos compases largos y arrastrados, a los que el maestro entornó los ojos con inmenso agrado y que la gente escuchó religiosamente..... Un vejete sucio y harapiento que había cerca de mí exclamó mirándome: «Ese es el mejor músico de tos... le viene por herencia, lo tiene en la masa de la sangre, ¿no se ha fijao usté?»..... Me fijé en el pobre músico, y era causa de gran regocijo ver aquella bola de carne con ojos de ratón que movía con placer, y causaba gran extrañeza ver la flauta en sus manos. El instrumento galante y distinguido, ese tubo aristocrático y literario, hermano de la lira y la siringa, cuyo prestigio confirmó el siglo del encaje y del clavicordio..... estaba sostenido por unas manazas de piedra cubiertas de vello y arrugas que herían torpemente los registros . . . . . .

. . . . . La habanera no acababa nunca..... Las niñas la cantaban con una letra en que el sol, el lirio y la palma, rubia, salían a relucir..... los muchachos la silbaban con fuerza . . . . . .

Sentado en una silla y con las manos en los bolsillos, un *pollo bien* que desentonaba con el conjunto, contemplaba a la gente con gesto de idiotez y superioridad..... Algunas muchachas se reían de verlo con los pelos laminados y una trincha apretándole la cintura. . . . . Iba la tarde cayendo, paró la banda de tocar y el paseo se fué quedando desierto . . . . . Comenzó la campana de la iglesia a llamar al rosario. . . . . Tocó la banda otras cosas más, y la gente se fué retirando a sus casas..... Las veletas estaban rojas por la luz del atardecer, lo demás estaba ya en sombra. . . . . Empezaron a entrar en el pueblo los trabajadores, venían cansados y harapientos, andando pausadamente con las azadas al hombro y las cabezas bajas... Detrás de ellos llegaron los rebaños dulces y reposados, dejando estelas polvorientas al son de las esquilas..... y llegaron las piaras de mulas retozonas haciendo correr asustadas a las niñas, y los potrillos sua-

ves y lanudos, que relinchaban presintiendo la cálida gratitud del establo..... Todo el aire se llenó de esquilas y cencerros broncos, de balidos y relinchos..... Por último, entraron en el pueblo los cerdos, dando feroces gruñidos y corriendo a sus casas seguidos de sus dueñas, que van detrás de ellos con un cuartillo relleno de habas o de maíz para fascinarlos y meterlos en las zahurdas. . . . . Otra vez quedó el pueblo en silencio . . . . . Por el paseo solitario cruzó el señor cura, que iba a los rezos de la tarde. Un niño pasó silbando con una alcuza en la mano.

Sobre unos tapiales blanquísimos con reflejo de crepúsculo muerto, se recortan los negros garabatos retorcidos de dos viejas que van devotamente a rezar el rosario... y que al fin se hunden en la boca profunda de la puerta de la iglesia..... En las casas preparan las cenas..... Por una calle que da a los campos vienen lentamente dos vacas grandes, rubias y simpáticas, arrastrando sus tetas por el camino..... Detrás dos niños las azuzan con varas . . . . . Luego se oye una guitarra y un piano viejo de la casa de un *rico* que dice a Czerny monótonamente.

Iglesia abandonada

En los arrabales de la ciudad muerta se levanta la iglesia que hace tiempo no recibió las dulces caricias del órgano y del incienso... Está ruinosa y el culto en ella es imposible... Las fiestas solemnes en que el palio se mecía entre nubes olorosas, y las casullas ricas brillaban en las sombras, se fueron de la iglesia. Hoy tan solo la habitan unos cuantos santos desdichados y malaventurados, que dejaron allí por inservibles... En el retablo del altar mayor solo queda una escultura de San Marcos, que tiene al toro sin cuernos..... Es la iglesia fría, y espantosa por los santos sucios y despintados con caras sarcásticas..... Es tremendo estos templos llenos de figuras tristes e inexpresivas, retrepadas en las pa-

redes, con carnes acardenaladas y podridas y con bocas que tienen gestos de inferioridad . . . . . .

Lo único que hay bello en la iglesia es un medallón olvidado, en que una virgen griega bendice con la mano rota, mientras enseña al niño que la mira amorosamente.

Es hermoso el medallón... Tiene el alabastro matices de oros perdidos..... Rodeando el edificio hay entre las hierbas crecidas, higueras, malvas silvestres y rosales antiguos de pitiminí..... En una puerta están las guardianas de la iglesia, que son dos mujeres sucias con los ojos legañosos, que tienen aire misterioso de sibylas.

Pausa

Bajo el árbol del romanticismo, la flor preciosa de nuestro corazón se abrirá hacia una infinita tranquilidad después de la muerte..... El silencio no puede darnos nunca las llaves del inmenso sendero... En la tonalidad desfallecida de una orquesta muriente quizá nuestro corazón aprenderá a sufrir con elegancia su calvario desconocido.

El silencio tiene su música, pero el sonido tiene la esencia de la música del silencio..... El pavoroso problema lo tiene que resolver el corazón..... Ante la espléndida visión de los campos desiertos y sonoros el alma adivina algo de su soledad. Por el camino rojo de la imaginación pasan las mujeres con las cabelleras en desorden. Nos sonríen, son nuestras en sus bocas, es-

cancionemos nuestras almas y sonreimos con la tranquilidad inquietante del soñar.

Serán nuestras, pero nosotros seremos después piedras, y flores, y nuestro pensamiento..... ¡Ah nuestro pensamiento!..... Toda el alma quiere extenderse por los campos y posarse en los pinares lejanos entre el terciopelo negro de sus músicas..... Pasa a lo lejos un rebaño con las esquilas cansadas, y un viejo de ojos hundidos. En el cielo hay nubes como bloques inmensos de mármoles extraños..... y la imaginación loca nos abre un camino de dolores amables. . . . . .

La luna sale majestuosa entre montes. ¡Salud, compañera del viajero enamorado y sensual. Salud, vieja amiga y consoladora de los tristes. Auxilio de los poetas. Refugio de pasionales. Rosa perversa y casta. Arca de sensualidad y de misticismo. Artista infinita del tono menor. Salud, sereno faro de amor y llanto! ¡Ah los campos! Cómo renacen a otro mundo con la luna....

El silencio sólo está en el pensamiento doloroso y en la muerte..... El tremendo camino se abre ante nosotros..... y por fuerza hemos de pasar por él.....

Un hospicio de Galicia

Es el otoño gallego, y la lluvia cae silenciosa y lenta sobre el verde dulce de la tierra. A veces entre las nubes vagas y soñolientas se ven los montes llenos de pinares. La ciudad está callada. Frente a una iglesia de piedra negriverdosa, donde los jaramagos quieren prender sus florones, está el hospicio humilde y pobre..... Da impresión de abandono el portalón húmedo que tiene..... Ya dentro, se huele a comida mal condimentada y pobreza extrema. El patio es románico... En el centro de él juegan los asilados, niños raquíticos y enclenques, de ojos borrosos y pelos tiesos. Muchos son rubitos, pero el tinte de enfermedad les fué dando tonalidades raras en las

cabezas..... Pálidos, con los pechos hundidos, con los labios marchitos, con las manos huesudas pasean o juegan unos con otros enmedio de la llovizna eterna de Galicia..... Algunos más enfermos no juegan y sentados en recachas están inmóviles, con los ojos quietos y las cabecitas amagadas. Otro hay cojito, que se empeña en dar saltos sobre unos pedruscos del suelo..... Las monjas van y vienen presurosas al son de los rosarios. Hay un rosal mustio en un rincón.

Todas las caras son dolorosamente tristes..... se diría que tienen presentimientos de muerte cercana..... Esta puerta achatada y enorme de la entrada, ha visto pasar interminables procesiones de espectros humanos que pasando con inquietud han dejado allí a los niños abandonados..... Me dió gran compasión esta puerta por donde han pasado tantos infelices..... y es preciso que sepa la misión que tiene y quiere morirse de pena, porque está carcomida, sucia, desvencijada..... Quizá algún día, teniendo lástima de los niños hambrientos y de las graves injusticias sociales se derrumbe con fuerza sobre alguna comisión de beneficencia municipal donde abundan tanto los bandidos de levita y aplastándolos

haga una hermosa tortilla de las que tanta falta hacen en España..... Es horrible un hospicio con aires de deshabitado, y con esta infancia raquítica y dolorosa. Pone en el corazón un deseo inmenso de llorar y un ansia formidable de igualdad. . . . . .

Por una galería blanca y seguida de monjas avanza un señor muy bien vestido, mirando a derecha e izquierda con indiferencia..... Los niños se descubren respetuosos y llenos de miedo. Es el visitador..... Una campana suena..... La puerta se abre chillando estrepitosamente, llena de coraje..... Al cerrarse, suena lentamente como si llorara..... No cesa de llover. . . . . .

Romanza de Mendhelson

Quieto está el puerto. Sobre la miel azul del mar las barcas cabecean soñolientas. A lo lejos se ven las torres de la ciudad y las pendientes rocosas de monte..... Es la hora crepuscular y empiezan a encenderse las luces de los barcos y de las casas... Se ve el caserío invertido en las aguas enmedio de los ziszás dorados y temblorosos de los reflejos. Hay un agradable y suave color de luna sobre las aguas..... Se queda el muelle desierto y silencioso... sólo pasan dos hombrotes vestidos de azul que hablan acaloradamente..... De un piano lejano llegó la romanza sin palabras... Romanza maravillosa llena del espíritu romántico del 1830..... Empezó lentamente con aire rubato delicioso y entró después con un canto

rebosante de apasionamientos. A veces la melodía se callaba mientras los graves daban unos acordes suaves y solemnes..... Llegaba sobre el puerto la música envolviéndolo todo en una fascinación de sonido sentimental. Las olas encajonadas caían lamiendo voluptuosamente las gradas del embarcadero..... Seguía el piano la romanza cuando se hizo de noche. Sobre las aguas verdes y plomizas pasó una barca blanca como un fantasma al compás lento de los remos.

Calles de ciudad antigua

Las calles sucias con yerbas secas, casas desconchadas, gárgolas arrancadas, santos sin cabeza y hechos un montón de piedras. Hay portadas con columnas repujadas, con medallones carcomidos, con guirnaldas romanas..... En una calle obscura hay un pilar que bucea entre flores de color pálido.

En otra hay soportales achatados con arcos desvencijados donde hay mujeres tristes y herrerías húmedas..... Muchos balcones se derrumban de margaritas y geráneos que son luces cegadoras con el sol potente del verano..... Conchas en las fachadas..... Palacios pequeños sin ventanas con llamadores de lunas.

Casas blancas sin cristales en los balcones. Iglesias ornamentadas espléndidamente con blandones severos de piedra dorada,

con guirnaldas de calaveras recortando los altares, con portadas suntuosas y complicadas en las que hay hombres robustos luchando con toros alados, canastos de hojas raras por las que asoman mancebos con las caras de entrecejo fruncido, con capiteles dorados que tienen hombres y animales naciendo entre acantos. Paramentos desbordantes de adornos de donde surgen niños con lenguas de serpiente dándose las manos deformes, matronas desarrolladas y lujuriosas que sostienen entre sus brazos musculosos columnas llenas de lemas latinos y fechas memorables, bayaderas de gestos incitantes, cimeras frías y burlonas, angelotes voladores sobre grifos y cariátides, rostros tristes con los ojos cerrados...

Al pasar por las plazas desiertas y melancólicas..... llegan rumores de escuela.... En una, los niños dicen con sonsonete «...los santos padres que estaban esperando el santo advenimiento.....»..... al final de las calles vibran los campos bajo el sol terrible del medio día veraniego.

El Duero

Pasa el río por Zamora, verde y manso. La enorme calva bizantina del cimborrio se mira en las aguas profundas..... Pasan lentas las barcas sobre las ondas.

A lo lejos, entre las pardas modulaciones del terreno, asoman los montes pobres de color..... Las iglesitas románicas descienden por las callejas hasta el río..... Este va lentamente arrastrando su gran prestigio de evocaciones históricas al sonido grave y suave que produce.....

Terminó la antigua historia romántica del río..... No queda nada de lo que antes viera el agua..... La historia está quieta..... Pero todavía el viejo y solemne Duero sueña y vé combatiendo borrosamente a las grandes figuras de su romance.

ENVÍO

A mi querido maestro D. Martín D. Berrueta y a mis queridos compañeros Paquito L. Rodríguez, Luis Mariscal, Ricardo G. Ortega, Miguel Martínez Carlon y Rafael M. Ibáñez, que me acompañaron en mis viajes.

OBRAS DEL AUTOR

EN PRENSA

Elogios y canciones (Poesías).

EN PREPARACIÓN

Místicas (De la carne y el espíritu).

Fantasías decorativas.

Eróticas.

Fray Antonio (Poema raro).

Tonadas de la vega (Cancionero popular).

ÍNDICE

Página

Prólogo.
Meditación 17
Ávila 23
Mesón de Castilla 29
La Cartuja 37
(Clausura) 43
San Pedro de Cardeña 55
Monasterio de Silos 63
(El viaje) 63
(Covarrubias) 70
(La Montaña) 75
(El Convento) 81
(Sombras) 106
SEPULCROS DE BURGOS.
La ornamentación 111
Ciudad perdida 127
(Baeza) 127
(Un pregón en la tarde) 137
Los Cristos 143

Página

GRANADA.

Amanecer de verano 151
(Albayzín) 153
(Canéfora de pesadilla) 161
(Sonidos) 165
(Puestas del Sol) 171
Jardines. 179
(Jardín conventual) 182
(Huertos de las iglesias ruinosas). 184
(Jardín romántico) 187
(Jardín muerto) 193
(Jardines de las estaciones) . . . 196

TEMAS 201

Ruinas 203
Fresdelval 207
Un pueblo 209
Una ciudad que pasa 211
Un palacio del Renacimiento. . . 213
Procesión 215
Amanecer castellano 219
Monasterio. 221
Campos. 223
Medio día de Agosto 225
Una visita romántica.
(Santa María de las Huelgas) . . 227
Otro convento. 231
Crepúsculo 235

Página

Tarde dominguera en un pueblo grande 237
Iglesia abandonada 243
Pausa 245
Un hospicio de Galicia. 247
Romanza de Mendhelson 251
Calles de ciudad antigua 253
El Duero 255

ERRATAS PRINCIPALES

Dice	Debe decir	Página	Líneas
bisantinos . .	bizantinos . .	20	15
Acucurrados.	acurrucados .	22	9 y 24
extensidad . .	intensidad . .	38	17
cúpula	cópula	45	25
senca	senda	49	18
rectilínea. . .	reptilínea . .	69	21
su	un	103	9
flor.	flora	113	28

Como dato curioso referente a es libro quiero hacer notar que del prologo del mismo FEDERICO hizo una autocritica que publico en la revista titulada EL EXITO que por aquello años publicaba mi padre y en el numero 95 correspondiente al 10 de mayo de 1918, recien editado el referido libro cuando el autor tenia 20 años y bajo el titulo de:
UN PROLOGO QUE PUDIERA SERVIR A MUCHOS LIBROS, la pluma de Federico sale por primera vez a la luz publica y nos dice lo siguiente:

Un eco dulce de balada sentimental es en nuestro corazon la vision del crepusculo. Brillan nuestra estrellas interiores al sentir la calida caricia de venus que tiembla tiernamente en el horizonte. Nuestra historia sea larga o corta la tenemos que sufrir. Y es grandemente doloroso pensar en nuestra vida que tendra su florecimiento, que llegara a su apogeo y que morira dulcemente en el otoño fatal.....
El libro del crepusculo nos abre sus paginas de borrachera melancolica y nosotros las leemos llenos de inquietud serena. Florecen los campos de amapolas !Vamos a reir la dulzura de la naturaleza ... y la enorme dulzura de la luna... pero no abismamos un poco en nosotros, es decir interpretamos el libro genial que tensmos delantey...y pensamos !Que

triste es pensar!...Ver un desdoblamiento imaginario de lo que habra de venir y quisieramos fundirnos con los azules nacarados de los fondos.
Pasan ante nuestra vista visiones admirables de la carne y el espiritu y nosotros solo sabemos callar y sufrir ahogando nuestra sinceridad.
El poeta que es un personaje que debia ser sincero se calla;en el fondo de su alma lo que quiere estallarle en el corazon.
Una sombra va a danzar en estas escenas llorandolo todo, lo triste y lo alegre:
Bien mirado la alegria no existe, porque casi siempre en el fondo de los corazones se aposento el dolor inmenso que flota en los ambientes del universo, el dolor de los dolores que es el dolor de existir.
El poeta llorara estas escenas de verano con luna y rosales, escena de crepusculo de la naturaleza o del sentimiento.
Esta es la unica oracion que se puede hacer en verdad

F.Garcia Lorca

En el mismo ejemplar de "EL SOL" y en la misma pagina viene una citica a este libro un un famoso de aquella epoca llamado LUIS DE LUNA y en el que se reflejan alguna opiniones de la epoca en que todavia se dudaba de la valia de Lorca, trazando tambien el citado critico unos rasgos de la personalidad de FEDERICO

ANO 1916

Sueño contigo, y por eso
Quiero estar siempre durmiendo
Para creer realidad
Lo que tan solo es un sueño

Él

3-3-1914

ANEXO I

Números 95 y 113 de la Revista "El Éxito"

ANEXO II

Revista " Mete Farulla"

Nº 1 24 julio 1910
Nº 3 25 agosto 1910
Nº 4 10 septiembre 1910
Nº 5 30 septiembre 1910
Nº 8 15 julio 1911
Nº 9
Nº 10 17 agosto 1911
Nº 11 31 agosto 1911
Nº 12 15 septiembre 1911
Nº 13 30 septiembre 1911
Nº 14 15 octubre 1911
Nº 15 30 octubre 1911
Nº 16 15 noviembre 1911
Nº 17 30 noviembre 1911
Nº 18 15 diciembre 1911
Nº 19 31 diciembre 1911

EL EXITO

AÑO V — Granada 10 de Mayo de 1918 — Núm. 95

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Granada, un mes . . . . . o'20 ptas.
En el resto de España y Unión postal, trimestre. . . . . o'75 »
Número suelto. . . . . o'10 »

Periódico Quincenal Literario

Redacción y Administración: Nueva de San Antón, 21

Se publica el 10 y el 25 de cada mes

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
Anuncios a precios convencionales.

LETRAS FEMENINAS

CON FLORES A MARÍA

La naturaleza se atavía con sus más espléndidas galas.

Brilla el sol esplendoroso, en el azulado firmamento, mandando a la tierra sus luminosos y templados rayos que prestan indecible encanto a todo cuanto existe.

Los pájaros cantan sus amores, ocultos en las verdes frondas, los ruiseñores entonan dulcísimas querellas; las flores saturan el ambiente de perfumes...

¡Oh, bendito seas, Mayo florido! Búcaro inapreciable de perfumadas flores! Porque tú tienes vida, poesía, luz, colores, armonías, gratos aromas, deliciosos ensueños. .

Pero ¿cómo no has de engalanarte, y cómo no has de ser bello, estando dedicado, con predilección, a honrar a la Emperatriz Divina, a la Celestial Paloma de los más castos amores?

Cielo y tierra se estremecen de gozo, entonando himnos de alabanza al ofrendarla con sus preciados dones, las perfumadas y cándidas flores de los campos.

Con flores a María vayamos todos, sí, pero no limitemos las pruebas de nuestro amor ofreciéndola sólo las sencillas flores de la pradera.

Que nuestras ofrendas sean flores del alma, que son las que más agradan a la Purísima y Virginal María.

Ofrezcámosla el lirio de nuestra castidad, la azucena de nuestra pureza, la violeta de nuestra humildad, la siempreviva de nuestro constante amor y sobre todo, la rosa de la caridad ardiente que es nuestra misión sobre la tierra y la que satura nuestra alma de perfumes y goces inefables.

La verdadera caridad no se reduce a dar pan al hambriento; para que sea perfecta, es necesario, que al dar al necesitado el alimento del cuerpo, démosle también amor, consideración y sanos ejemplos, para ilustrar su entendimiento y fortificar su fé, haciéndole más llevadera su desgracia.

Consideremos que el ser más insignificante de la Creación, ha ocupado un pensamiento de Dios para crearlo, y meditando la grandeza y sublimidad que esto encierra, amaremos a Dios en sus obras creyéndonos obligados a hacer cuanto podamos en beneficio de los seres que aunque en el orden social aparezcan en grado inferior al nuestro, son hechuras del mismo Creador y por lo tanto nuestros hermanos.

Cubramos con el velo de la caridad los defectos de nuestro prójimo, procurando apartarlo de ellos con dulzura y sin lastimar su dignidad con el peso de nuestra supremacía, puesto que todo lo que somos y tenemos no es nuestro sino de nuestro Padre Celestial que ha tenido a bien concedérnoslo para que con ello le sirvamos y glorifiquemos con más perfección.

Todos en la medida de nuestras fuerzas podemos practicar la virtud sublime de la caridad.

Hay muchas personas dignas de protección que sufren en la vida sin que sus cuitas puedan remediarse con un pedazo de pan.

Hay infinidad de seres que mueren en silencio, sin que sus pesares y sacrificios sean conocidos más que de Dios.

Depongamos el egoismo que agosta las puras flores del alma.

Busquemos con incansable celo los dolores de la humanidad, consolando, en cuanto nos sea posible, sus aflicciones, mitigando sus acerbas penas, enjugando su amargo llanto. No malgastemos nuestras fuerzas, inteligencia, instrucción y riquezas, en efímeras y frívolas quimeras y sí en cumplir la voluntad de Dios, y de este modo tejeremos una bellísima guirnalda de flores, que nunca mueren, y que unidas a las primorosas y aromadas que crecen en los verjeles, ofreceremos, con el corazón rendido por el más tierno amor, ante el trono de la excelsa Reina de los cielos, del Astro Esplendoroso de nuestra esperanza, la bendita Madre del Amor Hermoso.

JUANA ROBERT DE MUÑOZ.

DEL ROSAL DE LA VIDA

CARMEN BIMBELA PEDROSA

El oro de la tarde se perdía
en el misterio del confín lejano,
y el sol, como un vencido soberano,
su manto real de púrpura escondía.
Una vaga y mortal melancolía
flotaba en el paisaje, y una mano,
—hecha quizá de rosas—de un piano
un canto de dolor brotar hacía.
Eran tus manos, que en la dulce calma
de aquella hora tan triste de tu alma,
expresaban dolor y hondo quebranto...
¿Por qué? ¿Por quién?... Yo mismo lo ignoraba.
Sólo sé que el piano sollozaba
del gran Beethoven el divino llanto.

EL CABALLERO GALANTE.

EN LA NOCHE

RUISEÑORES

Desde la mesa de trabajo oigo el canto bellamente sonoro de un ruiseñor que anida en un jardín próximo. Este ruiseñor, a juzgar por la melodía clara y sugestiva de sus trinos, debe ser un enamorado sentimental. En el magno silencio de la noche, cuando la ciudad duerme y todo reposa en la quietud inmensa, la voz del pájaro pone en el aire un torrente de notas cristalinas, con la graciosa armonía de un canto inimitable.

Algunas veces, suspendo el trabajo sugestionado por la intensa poesía de ese cantar indescifrable, que habla de amores y de melancolías. Noches primaverales que huelen a rosas y a claveles y tienen el encanto de un cielo azul y el blanco resplandor de una luna romántica, suspendida en la inmensidad. Mis ojos avizoran la penumbra del jardín en cuyas frondas entona su dulce cantinela el divino cantor. Ese lenguaje desconocido, vibrando en la quietud de la noche, trae al espíritu un beso de paz, una ráfaga de poesía y una hora de ensueño. El gorgear del pájaro, claro y sonoro como el surtidor de una fuente de mármol, se eleva en la calma augusta, matizado de raras armonías; a veces como un torrente de notas aflautadas; en otros momentos, con ternuras de enamorado; después, como risotada argentina, luego, suspirante y doliente como herido en el corazón...

Pero esta noche, el jardín ha permanecido solitario y silencioso. Inútilmente he esperado el canto del ruiseñor, surgiendo de las frondas bañadas por la luna. En la lejanía, escuchábase la suave canción melancólica de un cuco, con persistente monotonía. El pájaro compañero de las interminables veladas, habrá huido o tal vez haya muerto de amor, que también los pájaros aman y sufren. Noche de primavera, clara y perfumada, con un cielo diáfano y una luna romántica suspendida en las alturas inmensas; noche poética y fastuosa, propicia a soñar sumergidos en el hondo silencio; pero falta el canto del ruiseñor, que era el espíritu del jardín con la melodía inimitable de sus trinos.

Y he pensado que nosotros llevamos también dentro del alma un ruiseñor que rie y llora y llora y suspira, poniendo en las arideces de nuestra existencia unos instantes de ensueño. Canta cuando florecen las rosas de la ilusión en la primavera esplendorosa de la vida. Pero cuando nos abandona o muere, se nos queda el alma solitaria y silenciosa, como ese jardín sin su divino cantor.

C. RUIZ CARNERO.

PARA EL CONCURSO

En el camino del Toboso

(De la vida vulgar)

Lema: Sacrificio

1

El Sol tiende su capa de oro pulverizado, inconsútil, envolviendo entre sus pliegues de luz y sombra a los habitantes del balneario de aguas termales. Es una de esas horas de las mañanas otoñales en que, saturado de luz el ambiente, se siente uno soñoliento y embriagado de borracheras de Sol.

Alonso Quijada, sentado en el cesped, con la mirada vaga, indefinida, piensa y sueña; vive vidas de nácares y rosas, de mujeres envueltas en tules diáfanos que son ideas imposibles que se esfuman y se pierden; él cree que soñar es vivir y su vida es un sueño. Sin embargo, Alonso no es feliz; sus sueños viven allá en su imaginación y en su pensamiento, pero en su corazón este sueño permanece irrealizable, no lo siente. Su ideal se presenta a su imaginación, vago, indefinido, no puede darle forma; tiene ansias de algo grande y excelso, pero no acierta a saber lo que ansía. Ama a todas las

mujeres como reflejos y expresiones individuales de la Belleza infinita; pero no sabe concentrar su amor en una sola mujer que resuma todas estas bellezas esparcidas.

Varias veces estuvo tentado de enamorarse de una mujer sin existencia real, que fuese, por su alma y por la expresión de ésta en su cuerpo, símbolo de la más alta concepción de Belleza y síntesis de todas sus ilusiones, al modo de como lo hizo aquel sin igual caballero de la Mancha, cuyos hechos y enseñanzas exaltaron su fantasía y formaron su carácter.

Pensando tales cosas se hallaba cuando vió aparecer entre el boscaje una bellísima dama que a él le pareció ser una amable hada que viniera a darle ese algo que le faltaba para llenar su vida; mas pronto se desvaneció su ilusión con una dulce realidad: saludóle la hermosa con una celestial sonrisa; Alonso la habló, no con esa afectada y empalagosa galantería de los franceses, sino con aquella rendida y sincera de hidalgos castellanos.

II

Aquella dama que Alonso saludara en la armoniosa sinfonía de pájaros y flores era como su nombre, Margarita: blanca y rubia. Por su rostro,—hecho con esencia de luna,—y su cabeza—tejida con hebras de sol,—parecía la unión encarnada de la diosa de los rayos de plata con el rey de la luz. Su cuerpo tenue y esbelto era de una inverosimil perfección; creeríase al verla tan bella que todo su ser era una canción romántica y sonora de su alma. Y aquel espíritu de Alonso, tierno y confiado, dispuesto siempre a rendir el vasallaje de su admiración por todo lo que dijera excelsitudes, se sintió conmovido por sentimientos de fuego y por deseos que nunca gozó.

Y desde el punto en que sus ojos la gozaron, se sintió de ella, la supo en una suprema intuición de todas sus grandezas, erigiéndola en su alma por reina y señora de sus pensamientos y siendo la Dulcinea de una sublime realidad, símbolo del ideal de la Belleza y del Bien de su vida.

Iba la Luna por el azul rimando su eterna sonata en los acentos líricos de las estrellas y sus rayos ponían una infinita unción mística en todas las cosas de la tierra. Alonso velaba por los jardines, recreándose en el augusto soñar de los lirios y de las rosas; sentía deseos de cantar con el poeta:

Albas margaritas, rosas escarlatas,
¿no guardáis memoria de las serenatas
con que un tierno lírico os habló de amor?

Y vió una figura blanca y suave que parecía la madre de las flores.

—Oh, Margarita!

¿Vendría a hacer sufrir a las rosadas camelias con la envidia de su hermosura?

Y juntos, mirándose, vagaron por la plata del jardín. Alonso habló:

—Todo duerme, Margarita; la gente, las cosas; todo parece sumido en el vago sopor de un misterio de muerte; sólo las flores y la Luna viven, porque se aman: esa luz blanca que vemos, es el amor de la Luna por las flores, que la inciesan con su aroma... Nosotros también vivimos, porque hay en nuestras almas algo más grave y más bello que el amor de esos seres... y es nuestro amor... ¡porque yo te amo!

Ella le miró con una intensa mirada y él respiró el aroma de su carne y de su alma. Y se oyó algo en la noche con ruido muy callado, que fué como el troncharse de un lirio y en el aire brotó un olor de jazmín que besó el ambiente..

III

Terminó la temporada de baños y Alonso no volvió más a mirarse en el cielo de aquellos ojos que en un marco de oro encerraban el espejo azul de sus azules ideas. Quedó ciego de toda belleza, pues con una perdió todas las de su existencia.

¡Con cuánto dolor paladeó las amargas sales no gustadas de la ausencia Apenas nacido a la vida, vida intensa y fecunda de los seres que se aman, murió la razón de su ser, pues aquella mujer, por la que casi llegó a sentir el blanco pecado de la idolatría, se alejó de él, desapareciendo como un rosado clavel de espuma que sólo le dejara el embriagador perfume de su recuerdo. Pero él viviría por este recuerdo; lucharía y vencería por ella y a ella volvería un día glorioso de sus luchas, vencedor de la vida a entregársele y a recibir su ser y hacerlo suyo en la eterna locura de una lírica y sublime fusión que Dios santificara con una bendición de luz, haciéndolos buenos y felices...

Pasado algún tiempo recibió una carta que rezaba:

«Mi bueno e inolvidable Alonso: Un día te juré que sería tuya y que en tí estaba mi única felicidad posible; pero después he pensado, he razonado y no puede, no debe ser eso que tantas veces soñamos juntos. La razón se impone a las ilusiones, la vida no es una novela como tú la crees; juntos no seríamos felices nunca, pues, de casarme contigo, tendría que renunciar a mis costumbres, a mis comodidades y a multitud de cosas; la realidad es muy dura y ella me haría arrepentirme de mis sacrificios. Olvídame y agradece la sinceridad fría pero noble de

MARGARITA».

Leyó varias veces la carta, para convencerse de la bellaquería de la amada; la firma que parecía la última caricia, se le antojó un sarcasmo cruel...

¡Qué honda tragedia la suya! Ella, la excelsa, la ideal, el símbolo de bellezas e ilusiones, se suicidaba en él, el ídolo yacía a sus plantas, hecho mil pedazos y pisoteado por la ridiculez de sus altas aspiraciones espirituales.

¡Qué sabía aquella mujer de la vida, que así hablaba de ella! Para ella, sería eso, sí, el lujo, la ramplona comodidad y las necias vanidades... y le compadecía y le llamaba novela a sus altos ideales. Y todo esto en nombre de la razón y razonando lo espiritual y lo sublime no tenían razón de ser.

—¡Oh, mi señor D. Quijote!—pensaba.— Cuán preferible es ser loco como tú, para no caer en la bajeza y villanía de estas almas a quienes el buen uso de su razón envilece. La señora de mis pensamientos yace encantada, como tu Dulcinea, por los bellacos y malandrines de este siglo que son el Egoísmo y la Vanidad. ¡Y cómo necesita el mundo de una nueva orden de caballería que, azotando con mano dura a la realidad, desencanten a tantas y tan hermosas y altas doncellas, convertidas en zafias labradoras que ogaño se visten a la moda para ocultar la bajeza de sus almas bajo los pliegues de unas sedas!...

Y el pobre Alonso no pudo sufrir aquella bofetada de prosa que la realidad,—sabia y astuta enemiga de todos los hijos del Caballero de la Santa Locura,—le daba en pleno rostro por haber cometido el tremendo delito de haber tenido ideales y de haber amado con locura.

¡Triste y vulgar historia de muchas ardientes almas juveniles!

. . . . . .

Y diz que Alonso Quijada, casó con una muy buena moza, hija única de un rico chacinero, la cual era una mujer de su casa, pues sabía barrer, guisar y surcir, que jamás entendió de sentimientos ni idealidades ni ninguna otra tontería por el estilo, que antes de easarse apenas si había visto cuatro veces a su futuro esposo y que las gente que conocían a éste, exclamaban envidiosos:

—¡Qué buen casamiento ha hecho!

GLORIAS DEL ARTE

ANDRÉS SEGOVIA

Ya se fué con sus triunfos a otras bellas regiones
el divino hechicero de las dulces canciones,
ese mago divino de la inmensa emoción;
ya se fué, y todavía dijérase que suena
el hechizo encantado de dolor y de pena
que llorar hizo al alma dentro del corazón.

Ya se fué el gran Artista con su novia guitarra,
triste novia que llora, que los pechos desgarra
con su llanto de amarga y suprema ansiedad;
ya se fué con su novia, que otras veces es loca
y un raudal de sonrisas y de besos provoca
en la ardiente locura de la sensualidad.

¡Hay que ver el cariño con que, en un tierno abrazo,
el amado la estrecha y en su dulce regazo
él la arrulla y la besa, y ella empieza a cantar!
¡Hay que ver la dulzura de este canto inefable,
que es pasión y es locura y es amor insanciable,
que es caricia y ensueños de la brisa y del mar.

¡Oh, encantado prodigio de sublime belleza!
¡Oh, divina guitarra, que tienes la grandeza
de todo lo más noble que en el mundo existió!
Bendito sea el Artista que logró comprenderte,
bendito sea aquel hombre que ha sabido acogerte
para darte la gloria que el vulgo te negó.

En tu seno amoroso se despiertan los genios,
aquellos grandes hombres de tan altos ingenios,
que elevaron sus nombres a las cumbres del sol;
todos, todos despiertan de su tranquilo sueño,
al conjuro divino, al prodigioso empeño
del Artista más grande del solar español.

Y despierta Beethoven con su dolor profundo,
con ese llanto amargo que conmoviera al mundo,
llenándolo de angustia, de luto y de pesar;
y se despierta Wagner con sus marchas triunfales,
Chopín con sus dulzuras de exquisitos panales,
con sus danzas Granados, con sus arias Mozárt...

Salve, salve, prodigio de suprema elegancia,
salve, salve, tesoro de luz y de fragancia,
milagro incomprensible de dolor y placer.
Que la diosa Fortuna, ¡oh Artista soberano!,
cubriéndote de rosas te lleve de su mano,
entre aplausos y triunfos y risas de mujer.

E. NADAL PERAMOS

Un prólogo que pudiera servir a muchos libros

Un eco dulce de balada sentimental es en nuestro corazón la visión del crepúsculo. Brillan nuestras estrellas interiores al sentir la cálida caricia de Venus que tiembla tiernamente en el horizonte. Nuestra historia sea larga o corta la tenemos que sufrir. Y es grandemente doloroso pensar en nuestra vida que tendrá su florecimiento, que llegará a su apogeo y que morirá dulcemente en el otoño fatal...

El libro del crepúsculo nos abre sus páginas de borrachera melancólica y nosotros las leemos llenos de inquietud serena. Florecen los campos de amapolas.

¡Vamos a reir la dulzura de la naturaleza!... y la enorme dulzura de la luna... pero nos abismamos un poco en nosotros, es decir interpretamos el libro genial que tenemos delante y... pensamos, ¡qué triste es pensar!... Vemos un desdoblamiento imaginario de lo que habrá de venir y quisiéramos fundirnos con los azules nacarados de los fondos.

Pasan ante nuestra vista visiones admirables de la carne y del espíri-

ÁLBUM POÉTICO

Lloré la realidad

Yo he gozado del mundo las bellezas,
erguido en el corcel de la ventura,
mas se ha abierto mi libro de amargura
henchido con presagios de tristezas.
Recuerdos visionarios de grandezas
cuyo esplendor resurge en mi locura,
acrecen mi aflicción, pues creo perdura
el áureo sol triunfal de mis proezas.
¡No turbes, fantasía, con tu delirio,
el sepulcral abismo de mis sueños!
ya mi rosal florido y legendario
ardió en la gran hoguera del martirio
y en mi semblante de gestos risueños
dejó el Dolor su soplo milenario.

TOMÁS LUQUE.

Contrastes

Hay momentos de dicha infinita
hay momentos de dicha suprema.
en que el alma feliz en sus sueños,
se transporta a regiones etéreas.
Y esa dicha tan grande sentimos
cuando somos amados por ella
y gozamos la grata ternura
de su voz armoniosa y serena.
. . . . . .
Hay momentos de angustia muy grande
hay momentos de angustia suprema
en que el alma se encuentra tan triste
y tan sola, que llora de pena.
Y esa angustia tan grande sentimos
cuando hallamos, amando de veras,
el más frío desdén en sus labios
y el desprecio por toda respuesta
al cariño más puro y más tierno,
al amor que ponemos en ella.

J. T. B.

Lo que dice el yunque

(ORACIÓN DEL TRABAJO)

¡A vosotros canto, hijos de la gleba;
a vosotros vayan mis férvidos votos,
hombres de mi patria, que os santificáis
con el sudor cálido que os escalda el rostro!

A vosotros sean mis cantos de bronce,
—ascuas encendidas, alientos de hornos,—
como las alondras de una nueva Aurora,
fecunda y bendita, que anunciaran su orto.

A vosotros, hombres que os santificáis
en la Santa Misa del vivir monótono,
donde el sacerdote que oficia es el alma
ante el altar sacro del corazón probo;

a vosotros, hombres de mi patria fuerte,
párias de la Vida, héroes anónimos,
que en la noble lucha del vivir, sacáis
cubierto de arrugas y atezado el rostro;

¿por ventura, acaso, vuestros pechos, fuertes
como viejos cedros, velludos como osos,
y vuestras altivas cervíes, uncidas
al rudo trabajo, como son los toros,

como son los bueyes al yugo del carro,
como los corceles, como eran los potros
uncidos a aquellas cuadrigas guerreras
de los ancestrales tiempos fabulosos,

no tienen la heróica fiereza de líneas
de los estatuarios dioses mitológicos,
cuando en las faenas del rudo trabajo,
armónicamente, inclináis los torsos?

¡A vosotros canto, hijos de la gleba,
a vosotros vayan mis férvidos votos,
hombres de mi Patria, que os santificáis
con el sudor cálido que os escalda el rostro!

ADRIANO DEL VALLE Y ROSSI.

---

tú y nosotros sólo sabemos callar y sufrir ahogando nuestra sinceridad.

El poeta que es un personaje que debía ser sincero, se calla; en el fondo de su alma lo que quiere estallarle en el corazón. Una sombra va a danzar en estas escenas llorando todo, lo triste y lo alegre.

Bien mirado, la alegría no existe, porque casi siempre en el fondo de los corazones se aposentó el dolor inmenso que flota en los ambientes del universo, el dolor de los dolores que es el dolor de existir. El poeta llorará estas escenas de verano con luna y rosales, escenas de crepúsculo de la naturaleza o del sentimiento.

Es la única oración que se puede hacer de verdad.

F. GARCIA LORCA.

RÁPIDA

¡Flor del arroyo!

Como hoja seca que el viento otoñal arrancara, allá va la pobre niña, triste y desvalida, por el mundo, mendigando unas mezquinas monedas a cambio de sus mentidas caricias de amor.

¡Miradla! Su cuerpo pequeñito, su mirada penetrante y viva, la coquetería en el andar, sus ojeras tan hondas como su infortunio, su gracia en el decir, todo en conjunto la hace a nuestra vista en extremo interesante.

Ríe para divertir a los demás y su corazón, nacido tal vez para el amor puro y casto, ha perdido, merced a su agitada vida, todo átomo de sensibilidad.

Cruza la calle, atrayendo sobre sí la mirada sediciosa de muchos, la mirada compasiva de pocos, muy pocos.

Ella tiene su historia triste que contar.

A través de su vida alegre, puede descubrirse la nostalgia de los años de su niñez, cuando su santa madre procuraba infiltrarle enseñanzas morales, que la fatalidad fué destruyendo cruelmente.

Flor del arroyo, arrojada desde muy pequeña a él, expuesta a todos los peligros de la calle, sujeta a los vaivenes de la fortuna, como rosa que se deshoja, su virtud esfumóse a impulsos del más osado, sacándola de la miseria material, sí, pero enfangándose en el pudridero social, en la abyección moral, de la que jamás se logra salir al dar la primera caída

Todos la desprecian; la Sociedad la señala con el dedo, como un ser peligroso, cuyo contacto, cual individuo atacado de lepra, lleva consigo el contagio.

Nadie advierte, que su perversidad, su rebajamiento moral, más que a su propia culpa, obedece en la mayoría de los casos, a un estado social de inmoralidad constante, donde las pasiones triunfan de la virtud, donde el egoísmo ha creado la miseria, donde el vicio, más que vileza es moda.

Y la pobre niña sigue tortuosamente su camino, que si hoy está cubierto de rosas, descubre un porvenir erizado de espinas, cuyos resultados son siempre horribles, tremendamente horribles...

JOAQUIN PEÑA.

COMENTARIOS

"IMPRESIONES Y PAISAJES"

Federico García Lorca, un joven que vive en Granada, sin cuidarse de llevar *planchado* el cabello ni de llevar el lazo de la corbata bien hecho, se ha preocupado de otros detalles de la vida y después de algún estudio y de no poca observación, ha publicado un libro cuyo título de «Impresiones y Paisajes» dice ya bastante para saber que no hay argumento que desarrollar ni caracteres que estudiar y conocer, valiéndose el autor de este libro, solamente del ancho campo que le ofrecieran las llanuras de Castilla, con sus templos, sepulcros, monasterios y catedrales para formar el rico caudal que se encierra en su obra.

Muchos han hablado ya de este libro que ahora a mí me ocupa; unos han dicho que es cursi, los menos; los más, en cambio, que es un bello libro, que dice mucho en alabanza de su autor, que ha de conseguir ruidosos triunfos.

Si yo no conociera a García Lorca me limitaría a darle mi enhorabuena y bastante habría; pero como yo sé quién es mi amigo Federico,—un artista enamorado de Chopín y de Beethoven, cuyos genios hace revivir al posar sus dedos maravillosamente sobre el teclado; un inspirado compositor musical de preciosas baladas, de soberbias sonatas, de elegantes poemas, y de melancólicos cancioneros de niños; un joven que descubre en las formas exteriores de las cosas el alma vital que las anima y halla en los ojos de los viejos toda una historia de dolor y de llanto, y en los cantos infantiles de las alegres colegialas, todo un poema de amor y de pasión; un joven en fin, que deja volar su atrevida y alocada imaginación por todas las esferas de la vida, de los seres y de las cosas —como yo sé, repito, quién es mi amigo Federico, por eso quiero decirle que su libro me ha subyugado, y ha hecho volar mi alma por esos lugares que él ha recorrido y ha estudiado tan concienzudamente, tan habilmente y con un lujo tan extraordinario de minuciosos detalles.

Tu libro, podrá ser bueno, podrá ser malo... ¡qué sé yo...! ¡se dicen tántas cosas...! pero yo solamente me limito a decirte con esa franqueza que a nadie niego, que tu libro me ha gustado, porque sé que en él están sintetizados tus sentimientos artísticos, tus creencias religiosas, toda la poesía que se desborda en tu alma al vivir la vida en sus más bellas manifestaciones: el Amor y el Arte.

Tú eres sincero en tu libro; en él se ve retratado el autor, con sus deseos, sus anatemas, sus aspiraciones y sus sueños de Arte y de Poesía.

Si tú eres así, y no te comprenden y no te sienten y te escupen sus burlas, déjales. Esa es una nueva orientación de la vida, la de llamar cursi a todo aquel a quien no se comprende.

Y si tú has escrito un libro, por llenar una suprema aspiración de tu alma que quería darle vida a todas esas visiones de tu reino interior, has rendido tu corazón y tu vida al verdadero Arte ¡Se escriben hoy tantos libros, mirando sólo al capital que puedan producir..!

Tu libro eres tú, y tú todo estás en el libro; ¿qué mayor belleza y qué mayor galardón que haberse sabido unificar el autor con su producción y haber sabido ser sincero para, no engañando a los demás, no engañarse tampoco a sí mismo?

LUIS DE LUNA.

SOMBREROS DE SEÑORAS

Grandioso surtido desde 2'50 a 500 pesetes en la acreditada

ACADEMIA

Zacatín, n.° 11.-Entrada: Alcaicería, n.° 11

Advertencia

De nuevo suplicamos a nuestros suscriptores de Provincias que no estén al corriente en sus pagos, hagan el favor de remitirnos cuanto antes el importe de sus deudas, pues son muchos los Sres. que nos deben ya varias mensualidades y con los altos precios que hoy día tiene el papel, tenemos que limitar nuestra tirada enviando, desde el número próximo, solamente nuestro periódico a aquellos Sres. que estén al corriente de pago con esta Administración.

¡Y conste que con algunos Sres. ya hemos tenido demasiadas consideraciones!

—¡Señores, a pagar tocan!

MUCHÍSIMO DINERO

ganarán agentes activos y serios, en la capital y la provincia, que trabajen los ventajosísimos seguros de

"CAJA MÚTUA POPULAR"

Delegado: D. Ildefonso C. Muñoz de Mesa.-MONTALVÁN, n.° 1.-Granada

Para calzado, bueno, elegante y barato, visitad

EL PORVENIR

Gran Vía de Colón, 10

Esquina a la de Almirecéros

Tip. Comercial.-Sta. Paula, 19

GASOLINA

¿Por qué gasta usted tanto dinero inutilmente en gasolina, teniendo el «Economizador automático imperio» (Patente núm. 61.496)? Pues empleando dicho aparato economizador le **garantizamos ahorrará desde ptas. 100 a 200 al mes,** o sea desde **20 por 100 hasta 40 por 100 de gasolina.** Ha sido adoptado oficialmente por los Gobiernos Inglés, Belga e Italiano. Pídase en todos los garages, o directamente a

«INVENTOS MODERNOS, S. A.» (teléfono 5.565), GRAN VÍA, 29, MADRID.

Pruebas efectuadas en Madrid.—Automóvil Renault de 30 HP.

Propiedad del Sr. García Rivero, Génova, 11.

En carretera llana: CON ECONOMIZADOR, consumo, 1 litro por 8 kilómetros.
id. id. SIN id. consumo. 1 litro por 6 kilómetros.
Carretera con pendientes: CON ECONOMIZADOR, consumo, 3 litros por 16 kilómetros.
id. id. SIN id. id 2 litros por 7 kilómetros.

Una Economía promedio de 33 por 100 o **un ahorro de ptas. 33 por cada 100 — gastadas en Gasolina. —**

REPRESENTANTES EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DE ESPAÑA.

Preferid los Chocolates

DE LA

FABRICA

Hijos de Enrique Sánchez

T. GUZMAN

OPTICA

Instrumentos de Cirugía y Material Fotográfico

Reyes Católicos, núm. 13.

GRANADA

LUZÓN

Muebles sólidos y elegantes. Especialidades en instalaciones de establecimientos y carpintería en blanco para edificios.

Escudo del Carmen, 15

Joyería, Platería y Relojería

ARTÍCULOS PARA REGALOS

VDA. J. BALLESTEROS

Reyes Católicos, 31

GRANADA

LA FAVORITA

ANTONIO FLORES ORTIZ

Pastelería y Fiambres.

Especialidad en jamones y embutidos

Acera del Casino, núm. 13.—GRANADA

Abierto a la salida de los Teatros

EL EXITO

Se publica los dias 10 y 25 de cada mes

Suscripción mensual 0'20 ptas.

Anuncios a precios económicos

Sr. D. .....

EL EXITO

AÑO VI — Granada 10 de Febrero de 1919 — Núm. 113

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Granada, un mes . . . . . 0'25 ptas.
En el resto de España y Unión postal, trimestre. . . . . 0'75 »
Número suelto. . . . . 0'15 »

Periódico Quincenal Literario

Redacción y Administración: Nueva de San Antón, 21

Se publica el 10 y el 25 de cada mes

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
Anuncios a precios convencionales.

CRÓNICA

BOHEMIA ERRANTE

En las afueras de la población, habían montado, casi por arte de magia, a juzgar por la rapidez y presteza con que lo hicieron, su campamento. Miles de chicos del pueblo acudieron presurosos con el deseo de contemplar aquel espectáculo, que turbaba el contínuo reposo, en que se deslizaba la vida, en aquella ciudad, de ambiente provinciano.

La caravana, agena a la admiración que su presencia produjera, aunque teniendo en algunas ocasiones necesidad de imponer orden a los pequeños del pueblo, que picados de curiosidad, llegaban incluso a impedir la libertad de acción de sus huéspedes, se dispusieron a recorrer toda la población, en demanda de trabajo.

Y entonces, pudo saberse que *eran húngaros; su oficio caldereros;* su vida una vida de aventuras; de bohemia errante, de contínuo caminar, por ciudades, villas y aldeas, ofreciendo pintoresco colorido, tanto por el exótico traje que les cubría, como por el encanto irresistible de sus mujeres, por la alegría de sus fiestas, por la melancolía y poesía de sus cantares, por el ruido acompasado de sus martillos de trabajo.

Dos días no más, llevaban acampados, cuando por una orden conminatoria de la autoridad, se les arrojaba. Una fábula, de fantásticos delitos, de inconcebibles robos, de propagaciones epidémicas, de supersticiones inocentes que presagiaban males por la estancia de la tribu, dió origen a la determinación tomada en contra de los infelices bohemios.

Y aquella misma noche, con idéntica presteza y actividad, levantaron sus tiendas de campaña, y marcharon por la ancha carretera que se desliza entre sembrados y árboles frutales, en busca tal vez de tierras más hospitalarias, donde pudieran encontrar un refugio, un nido amorosodonde descansar.

Y su marcha a través de los árboles que engalanaban la carretera, recordaba la huida de las aves, que van a otras tierras, cuando los rigores del invierno les hacen imposible su vida.

Ellos también huían de crueles rigores, pero no era el rigor glacial quien les forzaba a marcharse; era rigor humano, el frío seco y duro de los hombres. JOAQUIN PEÑA.

CÓMO PIENSAN LOS PORTUGUESES

PANORAMAS

Cuando, allá en una feria, estuvo aquí *Garnier*,—este *hombre-pájaro* del que hemos leído aventuras intrépidas en la gran guerra, cuyo punto final ha sido un pavoroso caer de coronas,—le oí decir que este pueblecito le había sugerido el recuerdo de un cuento de Ganivet, sobre no sé qué isla exótica con cierto blanco caserío, albo como las alas de paloma.

Haciendo mía su frase, no he de buscar ningún símil con que dar idea al lector de la primera impresión que el viajero puede recibir al adentrarse en este pueblecito de calles cortas, pero con cierta simetría romana. Elvas es el primer atalaya lusitano con que, de seguir esta ruta, os encontraréis de manos a boca. Aquí fué donde—a creer en rumores populares—se concertó la abolición de la monarquía años atrás y donde se dió el primer grito de sedición.

Para el que venga con ganas de observar, la decepción será tangible, abrumadora. No puede uno menos de exclamar un «¡parece mentira»!, parecido al de aquel buen «skey» cuando observaba sus retortas, al rojo sangre, y no encontraba nunca la piedra filosofal.

Así, lector. Lo natural fuera encontrar aquí algo que nos diera una sensación de algarabía, de turbulencia, de inquietud. Y lo sobrenatural es que aquí se respira una quietud mansa, una paz geórgica, un ritmo monótono, de sueño, de pereza; una laxitud que enerva, propicia al sopor y al sueño.

Al descender del convoy, observo una cara conocida en el andén. Siempre es un consuelo, en tierra extraña, un conocido, aunque no sea compatriota. A decir verdad no sé si lo es o no. Por el nombre creo que no. Por la pureza con que habla nuestro idioma, creo que sí. Se llama Joaco Piñéiro. Bien pudiera ser portugués. Bien pudiera ser gallego.

Me saluda afectuosamente, me ofrece el coche, señalándolo con un gesto, me empuja a él suavemente y... aquí estoy.

—Eres mi prisionero. Ahora vendrás conmigo al Cristo, después a mi casa. Esto es: si una ocupación urgente no te impide..

El Cristo, el «Cristo de Elvas» como se le llama por acá, lector, es una ermita situada en un terreno que es un jardín en un reverdecer mágico de florecillas, siempre. En él, de año en año celebran una tradicional romería el pueblo de Badajoz. Los elvenses le profesan una devoción profunda. Nadie diría que estos pacíficos vecinos, en la convulsión volcánica de la ceguera política pudieran haber tomado parte en la expulsión de monjitas y clérigos que en los días del desastre monárquico pude observar yo mismo cómo arribaban a Badajoz.

Lo cierto es,—para el que pudiera creer, como se dice—que en aquel cataclismo hubo cierta analogía con la Revolución francesa, profundamente religioso—que no hay tal cosa ni mucho menos. La psicología del pueblo no ha variado un ápice, la tradición es la misma, la misma vida, las mismas ideas madres o fundamentales. Aquí lo único que cambió fué la forma política. Otra cosa, no. Hacía diez años se oía misa en el Cristo y hoy, a los diez años precisamente, se dice misa también, en la misma forma. Con indistintas condiciones. La transformación del alma no es cosa de momento. El espíritu de raza, la raza misma, no cambia jamás, sin el precedente de evoluciones, de cataclismos psicológicos que aquí todavía no han llegado a manifestarse.

A propósito de esto, me decía mi acompañante:

—No cabe duda: este mismo espíritu de hoy era el espíritu de ayer. Dirás que a qué la paradoja de la revolución. Parecerá mentira, pero así lo es. Estas catástrofes—aludía a la revolución prima—se promueven a veces por exceso de inercia, por superabundancia de monotonía, porque el ritmo viejo nos resulta insoportable y vamos, quijotes, en busca del nuevo. En fin, queda aún para examen de metafísicos esta sublime sensibilidad popular, pero yo no apostaba un óbolo a que no hubiera habido aquí una hiperestesia producida por la monotonía, tan contrapuesta a nuestro *yo* árabe, aventurero, nervioso, ultraromántico...

Si, querido, el espíritu no se varía con revoluciones de sangre. Como se reforma, como se educa y se cambia es con revoluciones de ideas, producidas en torneos literarios. Aquí—terminó—no hubo más revolución que la que pudiera provocar en España la politica catalana o un poco más, si quieres. Pero más aún, no...

¿Cambiaría la psicología hispana por una transición en la forma de gobierno...?

—¿...?

¿No? Pues es el mismo caso...

E. RUIZ DE SILVA.

Elvas (Portugal).

(Continuará).

DEL ROSAL DE LA VIDA

ELOISA MORELL MÁRQUEZ

Fué un milagro de luz y de armonía,
un resurgir espléndido de flores,
un júbilo triunfal de [illegible]
y un palpitar de toda Andalucía.
Se extremeció la tierra de alegría,
y hubo en el cielo un triunfo de colores.
¡Y es que entre risas, besos y fulgores,
una mujer sus ojos entreabría!
Una mujer, prodigio de belleza,
reina del Arte, por su gentileza,
y enriquecida de virtud con creces.
¿Serás tú esa mujer...? ¡Qué torpe agravio
dudar que no lo sepas! ¡Ya otro labio
te lo habrá repetido tántas veces!...

EL CABALLERO GALANTE.

IMPRESIONES

Es un día de Noviembre, triste y frío; mortecina la luz; gris el firmamento; la lluvia, monótona, incesante, tan menuda, que más parece imperceptible polvo flotando, sin caer en el espacio.

No es potente el resuello de la máquina, sino como un gemido de agotamiento, y así, vá arrastrándose el convoy trabajosamente a través de la campiña desolada.

Páginas Selectas

Simbólica

A esas pobres muchachas humildes que ven pasar las horas iguales, sin una emoción, sin nada que hable al espíritu, como cuentas de un infinito rosario de vulgaridades...

En el mago crepúsculo de la tarde serena,
la boca de mi amada parece un corazón...
Y en el palor enfermo de su cara morena,
hay como la promesa de una renunciación.

Tiene un mefistofélico contraste su belleza.
En el cuerpo de gata, mimoso y sensual,
florece la flor rara de su roja cabeza...
Sus manos son un símbolo de algo ultramundanal.

Cuando ríe, desgrana un nocturno de amores.
Sus ojos brujos miran, y son como dos flores
del jardín esotérico de la Diablesidad.

Y en las noches lunadas de extraño sortilegio,
parece su melena como un turbante regio
nimbado por el halo de la inmortalidad...

MANUEL RICO.

Los bosques de la Alhambra

Edén imcomparable de espléndida hermosura,
del alma enamorada dulcísimo consuelo,
donde la brisa leve al par que el arroyuelo
resbalan murmurando eternamente amor.

Donde turbado sólo por los acentos gratos
que el ruiseñor al aire lanza contínuamente,
por el silencio místico que reina en el ambiente
parece que se une el espíritu con Dios.

R. GAGO JIMENEZ.

MI PRIMA CLARA

Novela Original de Bernardo R. Ricca

IV

Frecuentaba nuestra casa el hijo de uno de nuestros vecinos, rapaz coloradote y robusto; tendría escasamente unos diez y nueve años, y por su estatura y anchuras de pecho, podría pasar por un hombre fuerte y fornido. Rapaz a quien, sin saber el motivo, le tenía yo cierta tirantez, y sin saber la causa, me era muy poco simpático, tan poco, que en el tiempo que duraban sus visitas, bien cortas por cierto, pero que a mí me parecían siglos, sentía yo como, el hambriento ratoncillo de los celos, me roía y torturaba el corazón.

Los días pasaban lentos, perezosos, sin el más notable incidente; hasta que una tarde al regresar yo de los molinos, lugar de la misma finca, pero alejado un tanto de la casa en donde vivíamos tres seres atados con el más fuerte lazo de cariño, ví, desde lo más alto de un pequeño monte, la esbelta, graciosa y bella figura de mi prima, y la odiosa del rapaz que tanto me martirizaba con sus visitas.

El murmullo de sus voces llegaba hasta mí, pero en mi atribulación, en aquella pena, congoja, ira o extrañeza que sentí al verlos tan a solas, no atinaba a escuchar lo que hablaban.

Detúveme un momento indeciso, me recaté a su vista detrás de unos blancos y altos rosales en flor, y sin ser visto, espié, como un maldito, como un cobarde.

—¿Qué pasó por mí?

—No lo lo sé,—sólo puedo decir que en aquel instante, en que el rapaz cortaba unas flores, y más tarde en un ramo se las ofrecía a Clara, que ella aceptó y que reía con sonrisa ingénua, en aquel instante sentí como si algo muy grande se desgarrase en mi pecho, me dió un vuelco el corazón, un sudor frío bañaba mis sienes, y sentía oprimida la garganta por férrea mano invisible.

¡Ahora sí que sabía cuanto la amaba! ¡Ahora sí que en estos vivos y punzantes celos, que laceraban mi alma, comprendí cuanto quería a mi prima, cuantísimo la amaba, y cuan grande era el amor que sentía por ella

Ante aquella escena que sólo fué una simple galantería, me sentí empequeñecido, lo confieso, me pareció como si al ofrecerle aquellas flores silvestres, como si intentara, como si quisiera robarme lo único que yo tenía, mi única ilusión, mi único cariño, y lo que yo amaba como nunca y como a nadie amé.

Fué preciso aquella terrible lección, para que al caer la venda de mis ojos, viese claro en el fondo de mi corazón. Fué precisa la fuerte punzada de los celos para que despertara mi alma y para que comprendiese, qne lo que yo sentía por mi prima, era algo más grande y más hermoso que el cariño de la sangre.

Lentamente mi prima y el que yo creía mi contrario, fuéronse acercando a la casa; ví despedirse más tarde a él, y a ella la ví esperar desde la puerta, a que el rapaz diese la vuelta a un recodo que hacía el camino, para decirle «adiós» con su manita blanca.

Me sentí, como digo, empequeñecido, me martirizaban las dudas, me roían los celos, sentí tanta angustia, tanta pena, que me tiré sobre un ribazo y rompí a llorar.

Aquella noche, nuestra cena fué breve y silenciosa, sin comprenderlo procuraba esquivar mi mirada a la de mi prima, y ya de sobremesa, una vez levantado el mantel, fué cuando al dirigir mi vista a la cómoda, ví sobre ésta y al pie de la Virgencita del Carmen, en un vaso puestas, las flores que aquella tarde cortó el rapaz para ella.

Sentí como una oleada de sangre que me inundaba el rostro, y sin pensarlo, sin parar me a pensar que le robaba las flores a la Virgencita, nervioso, y rápido me levanté de mi asiento, y con brusco ademán cogí aquellas flores que laceraban mi corazón, y las tiré por la ventana.

Volví a mi asiento, por un momento, me sentí empequeñecide, apoyé los codos sobre la mesa, y dejé caer mi cabeza entre mis manos, sintiendo como ira contra mí mismo, o como remordimiento de aquel arrebato de inícuos celos.

Contínuará.

El buen señor del bigote rasurado y la amplia bimba, sigue paseando la mirada por las columnas de *El Día*, entre las que se destaca *La Crisis* con grandes titulares.

En el departamento inmediato, vá tan sólo un matrimonio joven, cuyos semblantes, pálidos y demacrados, bien denuncian cuales son las privaciones y fatigas por que atraviesa el obrero; también son mustias y amarillentas las carítas de la prole, tres criaturas como de once, siete y cinco años, con unos ojazos negros muy grandes, las tres; gritan sin reposo las pequeñinas, y la mayorcita repréndeles su llanto o en sus risas infantiles los acompaña. Va triste y cabiloso el padre, que en sus labios, sólo se dibuja una sonrisa de felicidad y de amor cuando los pequeños se le abalanzan con besos y caricias. ¡Pobres gentes! Pregonan sin palabras su miseria, su abandono y su incultura; que en el erial de sus almas, entre los abrojos de todas las malas pasiones que la injusticia abona, sólo una flor de nobleza y de generosidad, de paz y de pureza, crece: la flor de los amores paternales. ¡Y aún no se extrañan ciertas gentes de que el obrero, sin pan y sin fe, víctima de todas las explotaciones y aún de todos los desprecios y abandonos, se entregue en brazos de los miserables que le fingen un poco de amor y de justicia! ¿Y qué ha de hacer el abrasado peregrino del desierto cuando la ilusión le muestra en la lejanía un punto de sombra y de reposo, un oasis de refrescantes frutos y de mansas aguas cristalinas?

Así se remontaba el pensamiento, cuando penetran en el coche un guardia civil y una jovenzuela de ondulante pelo negro, arrebujada en su mantón azul marino, con visibles trazas de enfermiza. Brillan canas en la cabeza de él, en sus grandes bigotes lacios y caidos a lo largo del semblante apergaminado y seco.

Devorando unos míseros manjares, la invita con amorosas y apenas perceptibles razones; come ella tímidamente, presentando sus excusas, que son firmes protestas al rechazar el vino ofrecido con insistencia tanta. Y el malicioso de la amplia bimba, les arroja furtivas ojeadas que son miradas de inteligencia al cruzarse con las del mundo observador.

Arranca el tren, pero es antes asaltado el coche por un rapaz de viva expresión y ojos brillantes, vistiendo un trajecillo azul y una mala gorra picarescamente encasquetada; es un betunero, un golfo, pero un golfo en cuyas facciones brilla toda la nobleza de un corazón bueno y sencillo. Negruzco el pan que en la mano lleva; negras y hermosas las uvas de espléndida madurez, con que sacia su voraz apetito.

¡Qué no inspirará el golfillo de confianza y simpatía, que hasta el embobado guardia hace un paréntesis en la chochez de sus amores para ofrecerle un trago de lo tinto!

Y él sin más preámbulos ni vanas cortesías toma y empina la botella deliciosamente, sin tocarla apenas con los labios. Nada de gracias ni necios formulismos: muestra su innato comedimiento ofreciendo al civil un ramo de sus hermosas y estallantes uvas, que ha de retirar con resignación ante la repulsa del otro, áspera y grosera, pero simpática por lo natural y franca. Acepta sí, el cigarro que el pertinaz agradecido le brinda, ofreciendo otro pitillo al de la bimba, que no fuma y al indiferente observador que va fumando... y reparando cómo al respaldo del asiento permanecen asomadas las diminutas compañeras de viaje calladas ahora, en muda y estática contemplación de las negras uvas que el afanoso distraido engulle. Al cabo se dá cuenta del interés no exento de inocente envidia con que es observado, y es entonces cuándo desprende dos ramillos del tentador fruto y cogidos por los cabos delicadamente, con risueño y blando gesto en reverente adoración de improvisado Mayo, hace su generosa ofrenda a las angelicales criaturas...

¿Y quién podrá describir lo hermoso y simpático de tan sencilla escena? ¡Cuánto el agradecimiento de aquella muda sonrisa con que el padre corresponde! ¡Cuánta la satisfacción de aquellas caritas sonrientes! ¡Cuánto el puro goce de que se inunda aquel alma sencilla con la buena obra ejecutada, con el paternal deber cumplido!

Y fué entonces menos triste la agonizante luz de la tarde, en aquellos momentos, cuando la paz del Señor había descendido y reinado entre los hombres de buena voluntad.

G. ADARVE.

SOLLOZOS

¡Qué pena siento en el alma
cuando a su retrato miro!
¡cómo se fué en un suspiro
sueño de dicha y de calma!

Sombra de mis pensamientos
que me fingiste ternuras,
¿por qué me das amarguras?
¿por qué me das sufrimientos?

¿Por qué lloras?, ¿por qué lloras,
pobre corazón herido,
si desde luego has nacido
para las penas traidoras?

Hay en la existencia mía
un mar de horribles dolores,
que envenena mis amores,
y me roba la alegría.

No llores, corazón mío,
tu amarga pena indecible,
que si es tu amor imposible,
tu porvenir es sombrío!

¡Ay corazón traicionero!
¿por qué, por qué te hice caso
sin sospechar que a tu paso
sería tan triste el sendero?

¡Adios cariño, ilusiones,
¡sombra que de mí te alejas!
¡vete! ¡sí! pero me dejas,
sólo con mis desazones!

¡Sigue, ilusión pasagera!
sigue camino adelante,
porque mi amor no es bastante,
para lograr que me quiera.

¡Ay, madre! ¡madre querida!
¡qué pena llevo en el pecho!
¡yo voy en llanto deshecho,
por una ilusión perdida!

RAFAEL MURCIANO.

Viqueira Psicología pedagógica Notable Publicación.—5 pts.
Libreria Prieto—Mesoaes 65—Granada.

Disquisiciones filosóficas

El Sentimiento

I

Es el sentimiento un acto de la conciencia por el que hacemos nuestras las cosas, por el que nos identificamos con ellas: un poeta tiene sentimiento, cuando la Naturaleza y su alma se unen; una mujer tiene sentimiento, cuando al ver al hijo querido, aún repudiado por la sociedad y expuesto en un patíbulo, haciendo suyas las desgracias de aquel, dice: ¡es mi hijo!, un hombre cualquiera tiene sentimiento, cuando a la vista del hambre, al oir los ayes que lanzan los agobiados por el dolor, la avaricia y el descreimiento no son suficientes a evitar, el que sienta compasión hacia los que gimen: es que éste hombre aún no se ha divorciado de la humanidad y hay todavía una fuerza, un lazo que le une a los demás hombres: es la solidaridad humana.

Pero, si la existencia del sentimiento es una realidad, y hablen por nosotros todos aquellos que en todos los tiempos, y en todos los pueblos han cantado la naturaleza despreciando honores y riquezas: todos aquellos que dieron su vida por un ideal: todos aquellos que amaron,—conviene, sin embargo distinguir entre el sentimentalismo, el fanatismo y sentimiento.

El sentimentalismo es un producto de una inteligencia, que desea agradar fingiendo sensaciones que no experimenta, o es una inclinación a anular la inteligencia y hacerlo todo sensación; el primero es un defecto de que adolecen los literatos que erraron de vocación, que mejor lo harían resolviendo ecuaciones y problemas algebráicos, que no invadiendo terrenos a ellos vedados; el segundo es un defecto propio a espíritus afeminados, enfermisos y románticos son esos espirituales, que, en fuerza de olvidar lo terreno, materializan lo espiritual y que de amores puros hacen placeres sensuales.

El sentimentalismo, en este segundo sentido, ha sido una enfermedad propia de épocas decadentes: toda exaltación gloriosa ha tenido por raíz el sentimiento, pero cuando se ha querido forzar a éste y ampliar lo que es limitado, ha venido en consecuencia la decadencia, y la literatura y el arte y la preponderancia política, y la moral daran en su historia respuesta de ello.

El fanatismo es la ciega adhesión, no a una idea objetiva, sino a un concepto subjetivo, rígido, adhesión tan ciega, que no permite a la inteligencia discurrir sobre la racionabilidad del concepto, ni tampoco a la voluntad cesar en esa adhesión: el fanatismo es uua anulación de las facultades más humanas del hombre: la voluntad y la inteligencia: una voluntad que no pueda imperar sobre las demás potencias a ella sujetas, cuando aún no posee el bien sumo, sino en un solo sentido, en una sola dirección, no es voluntad, es instinto: una razón que se niega a toda prueba y a todo discurso, no es razón, es solamente facultad de percibir, y especies de fanatismo hay muchas: el político, el religioso, la avaricia, etc.

Al sentimentalismo y al fanatismo se opone el sentimiento.

Racional es la facultad del sentimiento: es amor, pero es un amor razonado; es sobre una cosa conocida, pero que se ama: no es ese amor limitado que se concentra en un solo ser finito, sino que es un amor, que, porque no ha hallado el ser infinito que le satisfaga, tiende a unirse con todos aquellos seres finitos en que ve alguna de las razones de bello o bueno; es un deseo que ni se aquieta, ni se mata en esta vida. Ni el misticismo, ni el escepticismo lo ahogan: aquel lo ennoblece y hace que el amor se fije en un ser aprehendido bajo la razón de bondad y de belleza snma, y aunque el misticismo es fácil que degenere en panteismo, como ocurrió a algunos místicos alemanes y al español Miguel de Molinos, o en soberbia y egolatría, sin embargo, el sentimiento persiste, aunque adulterado y falto de moral y racionabilidad suficiente.

El escepticismo, venga de donde viniere y sea en las materias que fuere, nunca será suficiente a ahogar el sentimiento.—Se corromperá el concepto de las cosas, y por lo tanto generalmente se podrán despreciar, pero habrá circunstancias en que el sentimiento en fuerza de estar reprimido, salve todos los obstáculos y diga: necesito amar, amor, este es el pedazo que faltaba a mi alma; este es el fuego que necesita mi vida, y aunque así no sea, la necesidad psicológica se habrá visto satisfecha por el momento.

Por lo tanto el sentimiento de no poder ser anulado, lo que necesita es ser bien dirigido.

Sus normas son dos: la moral, norma remota, y la razón, norma próxima: ambas son necesarias.

LUIS DE QUIJADA.

Un buen consejo

Para reunir hoy en día
un capital de millones,
hay que comprar Lotería
en la calle de Mesones.

Remesas a provincias, para tres sorteos. Pedidos, al Administrador, D. José Sancho de Urquijo, Mesones, 69.- Granada.

MUCHÍSIMO DINERO

ganarán agentes activos y serios, en la capital y la provincia, que trabajen los ventajosísimos seguros de

"CAJA MÚTUA POPULAR"

Delegado: D. Ildefonso C. Muñoz. de Mesa. MONTALVÁN, n.º 1.--Granada

Para calzado, bueno, elegante y barato, visitad
EL PORVENIR

Tip. Comercial.--Sta. Paula, 19.

FOLLETIN DE «EL EXITO»

Núm. 6

La Venganza

NOVELA ORIGINAL E INEDITA

DE

JOAQUIN PEÑA TORO

el extranjero paga a precios fabulosos, una familia que, a juzgar por su aspecto, debía ser adinerada, se disponía a celebrar con grande y extraordinaria alegria, uno de esos sucesos familiares, que llenan de regocijo, y que se recuerdan constantemente con simpatía y cariño.

Por doquiera se advertían los preparativos, que se organizaban para la fiesta a celebrar, y los criados se multiplicaban, deseosos de servir a sus señores, y como participando también de la alegría que reinaba en la casa.

Los ancianos esposos, padres de aquella familia, y su hija María—flor preciada, en quien no se sabía que admirar más, si su extremada belleza, o su sencilla y angelical virtud—habían hecho, cuanto sus fuerzas alcanzaron, porque nada, absolutamente nada, faltara aquel día, y no quedó amigo sin invitar, desde los más ricos, hasta los más humildes, que era proverbial en los moradores de aquella casa, un ambiente democrático, que constituía la razón fundamental del cariño y la estimación, con que eran mirados entre sus convecinos.

En tanto, por la recta carretera, que, cual cinta blanca, conduce al pintoresco lugar que nos ocupa, ginete en un soberbio caballo, caminaba en compañía de varios amigos un mozo, en cuyo rostro se retrataba la inmensa alegría de que iba poseído.

Era Paco, que regresaba al hogar paterno, después de haber felizmente terminado sus estudios. Volvía contento, a recoger las caricias de sus padres, a quienes había telegrafiado desde la capital vecina, su próxima llegada, telegrama que fué causa de los preparativos a que antes aludíamos.

—No me canso de decírtelo chico—decía uno de los acompañantes—tu madre está loca desde que recibió la noticia.

—Y tanto—añadió otro.—Como que no hacía más que pensar en tu regreso; ¡si hubieras visto con qué alegría recibió tu telegrama! Tu padre también está contentísimo. Quería venir con nosotros, pero el pobre está cada vez peor, y no quisimos que sufriera las molestias del viaje. Al fin y al cabo, lo mismo dá que te viera horas antes, horas después,

—Vaya, señores—dijo intencionadamente un tercero—que hay otra persona en el pueblo, a quien alegra, casi igual que a sus padres, la vuelta de Paco, y aún no le hemos hablado de ella.

—Es verdad; pero el caso es, que como Pacó no preguntó por ella.

—Y mucho de ingratitud tiene tal olvido, pues Consuelo, desde que se marchó Paco, ha cumplido fielmente su palabra. Ella era buena, todos los sabéis, enemiga hasta de salir a la calle, pero desde que se marchó este *bergante*, su reclusión ha sido completa.
Créelo, Paquito, de su casa a la Iglesia y nada más.

— Lo creo, señores, y podéis también creer, que no olvidé a Consuelo. Ella fué mi primer amor, ese amor de la infancia que deja recuerdos para siempre, y que nunca se olvida.

GASOLINA

¿Por qué gasta usted tanto dinero inutilmente en gasolina, teniendo el «Economizador automático imperio» (Patente núm. 61.496)? Pues empleando dicho aparato economizador le **garantizamos ahorrará desde ptas. 100 a 200 al mes,** o sea desde **20 por 100 hasta 40 por 100 de gasolina.** Ha sido adoptado oficialmente por los Gobiernos Inglés, Belga e Italiano. Pídase en todos los garages, o directamente a

«INVENTOS MODERNOS, S. A.» (teléfono 5.565), GRAN VÍA, 29, MADRID.

Pruebas efectuadas en Madrid.—Automóvil Renault de 30 HP.

Propiedad del Sr. García Rivero, Génova, 11.

En carretera llana: CON ECONOMIZADOR, consumo, 1 litro por 8 kilómetros.
id. id. SIN id. consumo, 1 litro por 6 kilómetros.
Carretera con pendientes: CON ECONOMIZADOR, consumo, 3 litros por 16 kilómetros.
id. id. SIN id id 2 litros por 7 kilómetros.

Una Economía promedio de 33 por 100 o **un ahorro de ptas. 33 por cada 100 — gastadas en Gasolina. —**

REPRESENTANTES EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DE ESPAÑA.

EL NACIMIENTO

Fábrica de Fideos y Pastas finas para Sopa
y de Bolsas de papel para el Comercio

Se imprimen toda clase de dibujos en cartuchos para establecimientos

ROQUE RIVERO

Párraga, 3 Granada

T. GUZMAN

OPTICA

Instrumentos de Cirugía y Material Fotográfico

Reyes Católicos, núm. 13.
GRANADA

Pedro Pedrosa

Hojalatero y Zinquista

Reparación y colocación de bombas de todas clases.—Construcción de objetos artísticos.

Carrera de Genil, 38 (Acera de la Virgen)

Joyería, Platería y Relojería
ARTÍCULOS PARA REGALOS
VDA. J. BALLESTEROS

Reyes Católicos, 31
GRANADA

Sr. D. .....

.....

.....

EL EXITO

Se publica los dias 10 y 25 de cada mes

Suscripción mensual 0'25 ptas.

Anuncios a precios económicos

METE FARULLA

AÑO 1 — Domingo 24 Julio 1910 — Nº 1

Nº suelto lo que valga
Atrasados Eche V.á buscarlos
No se devuelven originales

Director Propietario
Quien á V. no le importa

Precios de suscripción
En Granada un mes 0'10 cen.
En Provincias " 0'25 "

Redacción y Administracion: En el mismo sitio — Se publica dos veces al mes: Cada 15 dias

A LOS LECTORES

Hoy que tenemos el gusto de ofrecer al público un nuevo medio aunque breve, de poder distraer el ánimo con la lectura de este periódico, que por primera vez vé la luz del mundo, advertimos, tengan la amabilidad de leer con detención sus articulos; pues si así lo hácen no dudamos que nos honrarán con su suscripción, y con ella contribuiran al engrandecimiento y sosten de él que en nombre nuestro saluda á Vds respetuosamente, deseandole toda clase de felicidades

LA REDACCIÓN

AVISO

Advertimos que este primer Nº no vale nada; es decir si vale pero que no cobramos parnè, suplicando que las persona que no deseen suscribirse, lo manisfiesten dirigièndose à esta administracción.

Vèase anuncios cuarta plana

EN SANTA FE

Con gran brillantez se celebró el 15 del corriente en el colegio de la Compañia de Maria de la vecina ciudad de Santa-fé, la distribución de premios con que han sido enaltecidas las Stas. allí educadas y que por su aplicación se han hecho acreedoras á ellos.

Nuestro venerable Prelado asistio à dicho instituto y despues de visitar la exposicion de labores, pasó al locutorio donde las alumnas ejecutaron un escogido y bonito programa que consistia en escogidas piezas de musica, poesia y teatro.

Reciban nuestra màs cordial en-hora buena, los padres y religiosas encargadas de dicho instituto, que tan acertadamente han obrado en la educación de dichas Stas.

De Sociédad

El dia 14 del corriente se celebró en casa de nuestro querido amigo D José Surroca una simpatica fiesta por ser el dia en que su digna hija Joséfa, hoy Sor Maria de la Paz visitó por última vez su morada paterna para despues abrazar por entero la soledad del claustro, al hacer su profesión. Durante todo el dia no cesó la animacion y el regocijo.

Los concurrentes fueron obsequiados con café, dulces y licores.

⁂

De paso para sus posesiones de Cañar, hemos tenido el gusto de tener entre nosotros varios dias á nuestro particular amigo D. Manuel Vargas

⁂

Han regresado de Santa-fé despues de su estancia en el colegio de la Compañia de Maria, las bellas Stas. Carmen Gutierrez y Ana Sancho.

⁂

El dia 26 celebrará su fiesta onomastica la bella y simpatica Sta. Ana Surroca, a quien deseamos un feliz dia.

TIO JARANA

EL POETA

Que cantaré? dijo el poeta.

El blanco papel delante.

La pluma aguarda entre los dedos que la mano la guié

La mano espera ha rato en vano que las ideas más hermosas hijas del pensamiento despierten en la mente y surjan de resplandeciente magestad.

De que hablaré?

No se en mi corazón parece haberse secado la fuente de las rosadas ilusiones que mi pobre corazon se forjó. El arbol de la esperanza no me dá su benefica sombra.

Que cantaré?

Cantaré à Dios grande, magnanimo, infinito, inmenso, fuente de todo amor, centro de toda belleza, manantial fecundo de ternura y de vida. Dios... De él blasfeman los hombres el pueblo le maltrata y la inculta sociedad esa que llaman civilizada desprecia el sublime sacrificio que El hizo por nosotros.

Qué diré de mi vida?

Oh vida mia, toda lágrimas y sufrimientos! qué he decir de tí!

Amor, pasión sublime, ansia loca, deseo vehente cuando te verás satisfecho? Cuando se realizará tu sueño de loco enamorado de una visión celestial?

No te canses pobre enamorado:

Tan solo en tu alma de soñador y de poeta existe su imagen adorada. Para tí no hay consuelo! Estás condenado à esperar y esperar sabiendo que no llegará nunca. Calló el poeta dejo caer con desaliento la ardorosa cabeza sobre los brazos y lloró amargamente su desventura.

JULIO AGUADO.

POESIA

Cuando contemples la saña
Del mar que entre densa bruma,
Alzando montes de espuma,
Los riscos del puerto baña;
Piensa que igual conmocion,
Que igual tormenta de horrores,
Pueden causar tus rigores
Á algun triste corazon;
Mas cuando en calma de plata
Se tiende el mar mansamente,

Cual terso cristal luciente
Donde el cielo se retrata,
Gozate en mirarle, y dí:
"Al alma más angustiada
Solo con una mirada
Puedo tornarla feliz."

E. NADAL

PROFESION

El 16 del actual á las nueve de la mañana en el convento de la Presentación se celebró solemnemente la profesion de la nOvicia SOr Maria de la Paz, hija del distingido catedrático de ésta Universidad Dn. Josè Surroca y de Dña. Francisca Pujol, que efectuaron de padrinos en tan solemne acto.

El M. I. Sr Dn Luis Lopez Doriga, en representación de nuestro venerable prelado recibió los votos.

Oficio la misa el M. I. Sr. Dn Andrès Vil-

chez, arcipreste de Guadix, asistiendole Dn Josè Caro y Dn Francisco Ayas.

De maestro de ceremonias actuó el capellàn de dicho convento Dn. Manuel Mariscal.

Asistió la capilla de musica de Dn. Carlos Romero.

El R.P. Leon Ochoa, agustino pronunció un elocuente sermon.

La iglesia estaba adornada é iluminada con sumo gusto.

Despues de la ceremonia religiosa pasaron los invitados al locutório donde se les obsequió con pastas y licores.

Entre la concurrencia vimos, las bellas, elegantes, simpàticas y encantadoras Stas de Surroca, Nadal Morell, Pelaez Bagna, Gallegos, Granero, Pérez y Porcel.

Sras. Dña. Maria Marquez, Emilia Salesias. Antonia Pozas. y Elvira Gurrea.

Sres. Dn. Francisco Alcàntara, Nicolas Pérez, Josè Pareja, Eladio Soriano, Federico Pérez, Emilio y Josè Nadal Julio y José Amigo y otras muchas que sentimos no recodar.

Reciban nuestra màs sincéra enhorabuena los Sres. de Surroca.

NOTICIAS

La persona que se le haya extraviado en el trayecto de Puerta Real à Colón una moneda de cinco céntimos en calderilla puede encontrarla en.... dicho trayecto, si no lo han cogido.

Ha sido nombrado corresponsal de éste periódico en MOTRIL D. Enrique Pèrez.

DE MOTRIL

El 25 del actual tendrà lugar en ésta ciudad unas carreras de cintas organizàdas por los jovenes. Bordaràn cintas todas las Stas. y asistirà la banda municipal. Cuando se verifique harà detalles.

Ha fallecido en esta un hermoso perro denominado Sultan propiedad de D. Federico Pèrez Su muerte ha sido muy sentida por las cualidades del animal

EL CORRESPONSAL.

MOTRIL 23-7-1910.

REMEDIO UTIL

El que no quiera, que nocturnos visitantes le molesten cuando duerma con los ojos cerrados, someta à la cama ó cátre de madera à esta sencillisima operacion.

Gastese 25 céntimos de los que nunca sobran y siempre hacen falta en alcohol ese que no ajuma y con dicho liquido se embarduñan muy bien los dichos instrumentos, donde por la noche se sueñan cosas agradables y se les prende fuego..

Las Exmas é Ilmas Sras Das Chinches desaparecerán y seguramente ...la cama ó catre.

MALASOMBRA.

Imprenta de "METE FARULLA,,

Se admiten toda clase de encargos

ANUNCIOS

GRAN CARBONERIA DE CARBÓN
DE LUIS EL CARBONERO
Precios económicos.
Se sirve á domicilio, en espuerta.

SE NECESITA UN MAESTRO
DE COCINA
que sepa guisar bién, sin gastar nada;
para servir á una Sra. rica, enfermo del...
bolsillo: dirigirse á dicha Sra

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

METE FARULLA

AÑO I — Jueves 25 Agosto 1910. — Nº 3

Nº suelto: Lo que valga.
Atrasados: Eche V à buscarlos.
No se devuelven originales.

*Director Propietario
⇒Quién à V. no le importa

Precios de suscripción
En Granada un mes 0'10 cent.
Fuera de ésta " 0'25

Redacción y Administracción: En el mismo sitio. Se publica dos veces al mes: Cada 15 dias

AYER Y HOY

No sé, queridos lectores, como, ni por donde dar comienzo á mi escrito.

Tantas ideas se agrupan en mi mente, tantos recuerdos se vienen á mi memoria que immovil y taciturno, aún dudo de cual de ellos deba ocuparme, para cumplir la misión que me hé impuesto, una vez escrito el primer renglón.

¿Mas...dudar? No; no dudo.

Tengo muy impresa y fija en mi pensamiento la idea que me hace coger la pluma. Lo que me obliga á determe un tanto, es el temor que me domina al pensar que nunca podrá mi mano describir con acierto dicha idea, tal como brota de mi agitado corazón.

Porque, ¿como es posible que una mano inexperta, cual es la mia, pueda trazar sin desacierto cualquiera de mis variados pensamientos?

¿Como es posible que no se sienta turbada, luego que considere que los rasgos que deje impresos la atrevida pluma han de ser recorridos por multitud de ojos, de personas que con su ciencia han conseguido honrosos puestos?

. . . . . .

De que hablar? De nuestra España. Del estado en que se encuentra nuestra amada patria. Dirijámosle una mirada y la veremos triste y abatida, cual la poderosa nave, que hallándose en alta mar, se ve de pronto sorprendida por una fuerte tempestad y á cada uno de los impetus del embravecido piélago dobla su costado, para dar paso al fiero oleage, que la cubre, unas veces alentada y llena de esperanza cuando cree que de nuevo volverá á resistir los horrendos empujes del agitado mar, y en cambio otras pesarosa y llena de horror, cuando piensa que ese oleage la ha de sepultar para siempre en su profundo seno.

Sí; nuestra querida nación, poderosa nave, de firmes é inquebrantables velas, hallándose en el tranquilo mar de la religión catolica, hoy se ve atormentada por las iracundas y encrespadas olas de una inmensa tempestad, producida nó por los mandatos y designios del Altisimo, bajo cuyo dominio los profundos mares se aplacan y ensoberbecen, sino por las inicuas y desatinadas leyes de esos que tienen el alto cargo de gobernar una nación y velar por ella para su bienestar y progreso.

Y España la Católica, la que en tiempos remotos venció en Asturias à los mahometanos al mando del esforzado D. Pelayo, en los primeros años de la Reconquista; la que se hizo dueña de muchas ciudades ocupadas por los moros, para que en sus torres y castillos se enarbolasen las insignias cristianas en tiempos de D. Fernando III el Santo; y la que más tarde, cuando los insignes Reyes Catolicos se encar

gaban de gobernar la nación española, dió por terminada la gran obra de la Reconquista con la glóriosa Toma de Granada, al mismo tiempo que el intrepido y victorioso Colón atraviesa los dilatados mares lleno de fé cristiana y descubre un nuevo mundo, esa España, repito, que tantos años luchó en defensa del cristianismo y de la religión católica se ve hoy amenazada de muerte pues se la quiere despojar de su Religión y creencias sin cuyos elementos jamás podrá subsistir.

Que gran diferencia ¡Que manera de progresar! Ayer se luchaba en defensa de la religión y hoy se le hace guerra. Así lo quieren los gobernantes.....!

Pero yo me hago esta pregunta: ¿Se logrará hundir á la triste España en el caos de la impiedad y salvajismo? ¡Ah! Mi parecer es que no. ¿Porque?

Porque la patria es nuestra madre y sus hijos nunca consentirán que caiga en el abismo que quieren sepultarla y sabrán lanzarse en su defensa si fuere necesario,

España ha sido siempre católica y jamás dejará de serlo aunque tuviéramos que derramar la sangre por ella.

E. N. P.

A La Alpujarra

Esplendidas montañas
Coronadas de nieve sempiternas,
¡Que bellezas extrañas,
¡Que armonias internas
Guardan vuestras lagunas y cavernas.
Inaccesibles riscos,
Hondos barrancos, fértiles umbrias,
¡Aún vagan los moriscos
Entre las áureas frias,
Llorándoos en amantes elegias!
Allí Naturaleza
Vertió sus dones con abierta mano,
Y allí de su grandeza
El triste mahometano
Lanzó el último aliento soberano.
Y cuando el Sol ardiente
Quema, de Agosto en el febril exceso,
De la tierra la frente,
Tal vez en ella impreso
Deja del pueblo moro un dulce beso.

F. NOGUEROL.

DE SOCIEDAD

Se encuentra en Bellcena, pasando una temporada la Sta. Lola Surroca.

Ha marchado á Malaga hace varios dias D. Antonio Morell, en unión de su Sra. esposa é hija.

Despues de breves dias de estancia en esta capital ha salido para Valencia el Teniente Vicario Castrense D. Manuel Gonzalez.

Ha Salido para el Balneario de Motril D. José Martos Lafuente.

Después de una corta temporada en Durcal han regresado á esta Capital D. Josè Aguado y Sra.

Con el mismo fin han marchado á Cajar las bellas Stas. Pura y Maria Molina.

De nuevo se halla en esta el distinguido Sr. D. Gabriel Garcia almistrador del Seminario, quién ha pasado algún tiempo al lado de su familia.

Con motivo de haber sido destinado á Càceres el teniente coronel de carabineros D. Alfonso González de Alba hemos tenido

EL EXMO.E ILMO.SR.

D. JUANELO TRIQUIMI CATRE

HA FALLECIDO EN EL DIA DE SU MUERTE Á LOS AÑOS QUE TENIA

R. I. P.

Su desconsolada esposa, abuela, abuela politica, madre, madre politica, hijos, hijos políticos, nietos, nietos políticos, biznietos y demas parientes y amigos.

RUEGAN lo encomienden á los enterradores, y asistan á la conducción del cadaver desde la casa mortuoria calle de las casas Nº encima de la puerta, hasta la cuesta de los chinos.

El duelo se despide en dicha cuesta.

No se reparten esquelas.

el gusto de saludarle en esta, de donde ha salido para su nuevo destino, acompañado de su familia.

****

Ha regresado de San Sebastián el distinguido joven D. Antonio López Hernandez.

****

En los juegos florales de Ciudad Rodrigo ha obtenido un accesit el sabio sacerdote D. Antonio Sierra.

Sea enhorabuena.

****

El 31 del corriente celebrará sus dias nuestro querido amigo D. Ramón Martinez y Rioboó.

TIO JARANA

Excursion

Organizada por los Srs. de Gàmiz Colón se verificó el 20 del actual una excursión à la "Silla del moro" para admirar el bello panorama que desde dicho sitio se divisa.

Asistieron las bellas y distinguidas señoritas Guillermina Gámiz, Sofia y Felisa Nestares, Conchita Garcia Zamora, Maria Moreno, hijas del Sr. Consul Ingles, Carlota Victoria y Maravilla, Maria L. Calera y otras que sentimos no recordar.

Sras. de Gámiz, de Calera, de Rosalez, de Lezcano y Vda. de Nestares.

El sexo fuerte estuvo grandemente representado.

Al bajar del cerro fueron obsequiados con un espléndido lunch.

Despues se bailó un rato, regresando todos muy satisfechos.

NOTICIAS

CARIDAD. La implora el cobrador de este periódico de aquellas personas que puedan socorrerle con un retazo de tela fuerte para hacer una bolsa, pues todas las chaquetas que se compra se le rompen por los bolsillos de tanto peso como le hacen los billetes que tiene que cobrar.

Dirigirse con el donativo à esta redacción.

***

MEJORIA. Celebramos el alivio del Sr. Caragorda que falleció en el vecino pueblo de Pitres, à consecuencia de un fuerte puntapie que le dieron en el cu.....erpo.

SE VENDE UN PRECIOSO Y LUJOSO AR-
MARIO, APTO PARA GUARDAR... LO QUE
A UNO LE DE LA GANA. ES MUY UTIL
PARA GUARDAR LA ROPA CON EL FIN
DE QUE NO SE LLENE DE POLVO. TAM-
BIEN ES MUY CONVENIENTE PARA ME
TER... Á LA SUEGRA CUANDO NO SE
PUEDA RESISTIR.
SE PUEDE VER CUANDO SE QUIERA
EN CASA DE SU DUEÑA DOÑA PÁNFILA
VENDELOTODO, CALLE DE LA MISERIA,
ENTRANDO POR ARRIBA LA TERCERA
CASA. PORQUE LOS NUMEROS ESTÁN EN
EL SERVICIO...MILITAR.

LA PAZ
Imacen de T jidos
Olmedo, Gacia y Lopez (S. en C.)
Zacatin 7

ACABAMOS DE RECIBIR UN BUEN SUR-
TIDO DE CUENTOS DEL FAMOSO ESCRITOR
J.....
Á LAS PERSONAS QUE SUSTITUYAN
LOS PUNTOS POR LETRAS Y ACIERTEN
EL NOMBRE DEL AUTOR SE LES REGALA
RÁ UNO DE DICHOS LIBRITOS.

GRAN FABRICA
DE
CHOCOLATES MOVIDA
POR ELECTRICIDAD
MARCA "ALHAMBRA"
CANDIDO SAENZ LOPEZ
PESCADERIA 9 Y 11
GRANADA.

LA PERLA
Gran Joyeria, Plateria
y
Relojeria
de
DANIEL OLIVER
Reyes Catolicos 2
GRANADA.

Para impresos buenos y
baratos
METE FARULLA

GRAN OCASION
Si necesitais sombreros
o gorras de invierno acon
sejamos vayais a una som
brereria en donde segura
mente los encontrareis.

METE FARULLA

AÑO 1 — Sabado 10 Septiembre 1910 — Nº 4

Nº suelto: Lo que valga.
Atrasados: Eche V. á buscarlos.
No se devuelven originales.

Director Propietario
⇒Quien á V. no le importa⇐

Precios de suscripción.
En Granada un mes 0'10 cent.
Fuera de esta " 0'25 "

Redacción y Administracción: En el mismo sitio. Se publica dos veces al mes. Cada 15 dias.

LA PRENSA

Ya que podemos ser incluidos en el considerable número de periodistas (aunque en baja escala) puesto que en nuestros pechos se levanta imperiosa la firme resolución de proseguir con ardor esta nuestra amada tarea, que tan solo será interrumpida este primer año por otras ocupaciones un tanto màs obligatorias cuales son las de estudiantes, yo en nombre de todos los que componen la dirección y servicio administrativo de este periódico, me atrevo à exponeros con suma brevedad la importancia que hoy en dia ha adquirido este tan poderoso como necesario medio, de sostener verdaderas luchas, y el objeto que nosotros nos proponemos al cultivarle.

La prensa según mi modo de ver constituye en estos tiempos el principal y el más eficaz de todos los medios que pueden emplearse para formr el corezón humano.

Ella es la que primeramente hace brotar en el corazón del hombre las raices de todos sus sentimientos ya sean buenos ó depravados, ella la que despues va fortificando y robusteciendo su alma con esas doctrinas que le infunde en su inteligencia y ella es por último la que logra formar de un hombre, ya un ser perfecto y amante de la verdad, ya por el contrario un ser odioso é incorregible, que ocupa en la sociedad un lugar inferior al de las mismas bestias.

Ahora bien.

¿Cual es la causa de esta diversidad de efectos?

La división de la prensa en católica é impia. La primera, mirando como fin último la salvación de las almas, expone doctrinas verdaderas para que los hombres las aprendan y defiendan contra las impias, en tanto que la segunda, inventando calumnias y perversas enseñanzas, las da á conocer al mundo llena de osadia para que los hombres amantes de esta clase de prensa ódien y aborrezcan á Dios, Creador del Universo y persigan la Religión que él mismo nos dejó establecida.

Más, en vano trabajarà y luchará ésta por destruir la Iglesia Católica y desterrarla del mundo, pues aunque, por hipótesis difícil de efectuarse, la tea incendiaria lograse consumir y desplomar la Iglesia material, aún subsistiria firme è imperecedera la espiritual, cuyos cimientos parten del alma y èsta de ningún modo podrá ser quebrantada.

X.Y.Z.

(Se continuará)

COMUNICADO

A continuación reproducimos un atento comunicado con que hemos sido honrados,

y que à la vez nos sirve de estímulo para no decaer en la tarea que hemos emprendido.

Damos las màs expresivas gracias á su muy digno autor Sr. P.

Dice así:

Sr. Director de "Mete Farulla"

Mucho le agradecerè la inserción de esta en las columnas del periódico de su digna dirección, por cuyo señalado favor le da las gracias anticipadas su afmo.

s.s.q.s.m.b.

P.

Sr. D. E. N. P.

Con gran satisfacción leí en el último número de este periódico el artículo de fondo en el que V. con ingenio superior à cuanto hubiera podido imaginarme, describe la situación actúal de la España católica atacada furiosamente por sus innumerables enemigos y sosteniendose gloriosamente en medio de los viles ataques lanzados por los sectarios.

Dios aliente en su imaginación por muchos años esos setimientos que le honran y reciba la màs calurosa felicitación de su afmo. s. s. que le admira y

l. b. l. m.

P.

DE SOCIEDAD

Se encuentra màs restablecida de la enfermedad que padece la Sta. Maria Martinez Rioboó

Celebramos su mejoria.

⁂

Hace algunos dias marchó à Barcelona el acreditado comérciante de Motril D. Federico Pérez Vargas.

⁂

Se encuentra en Velez Rubio acompañado de su familia, D. Eladio Soriano La presa

⁂

Se halla en Màlaga el joven D. Ramón Arnau Gonzalez.

⁂

Tambien se encuentra en dicha capital el aventajado estudiante D Francisco Soriano Carrasco.

⁂

De nuevo se encuentra en esta capital la Sta. Maria Coronel, quién ha pasado en el campo una temporada en unión de su familia.

⁂

Han regresado de Castell del Ferro. D. Joaquin Amigo, D. José Olmedo y familia

⁂

El domingo pasado á las 2 y 1/2 de la madrugada salieron de excusión à Sierra Nevada los jóvenes Luis Martinez Rioboó, Fernando Pugnaire, Angel Cuijarro, Sebastián Pèrez, Molina y otros que sentimos no recordar.

Llegaron hasta la fuente del jerviero donde almorzaron, regresando á las cinco de la tarde muy satisfechos de su divertida excursión.

⁂

Se encuentran en Lanjarón los Sres. D. Joaquin Lopez Atienza, D Miguel Lopez-Saez y familia.

⁂

De dicho sitio ha regresado la Sta. Carmen Pelaez.

⁂

El 11 festividad del Dulce Nombre de

María celebrarán sus dias las bellas Stas. de Nadal, Martinez, Garcia y Coronel.

TIO JARANA.

El 4 del corriente à las dos de su mañana falleció en esta el acreditado dentista D. Aurelio Alvaro.

Honda impresión ha causado esta desgracia en todos sus amigos y conocidos, no tan solo por su temprana muerte sino tambien por las muchas simpatias con que contaba el finado y por sus inmejorables costumbres.

Á la conducción del cadaver asistieron multitud de personas á tributarle el último acto de cariño.

Reciba su desconsolada familia nuestro más sentido pèsame y deseàmosle resignación en la prueba que Dios ha querido mandarle.

FERIA DE GRACIA

Con gran solemnidad se celebró el 8 del del corriente en el Real Seminario de èsta la función que anualmente dedica á Nra Sra. de Gracia.

La misa dió comienzo á la hora prefijada, con asistencia de la Real Maestranza, siendo cantada por D. Antonio Sierra, asistiendole de diacono y subdiacono los Sres. D. Antonio Restoy y D. Juan Alcázar.

El Sr. D. Francisco Borrás pronunció un hermoso panegírico.

Con motivo del escogido programa que se tenia anunciado, acudió á la feria numerosisima concurrencia.

Magnífico aspecto presentaba la iluminación que se habia instalado en la plaza, la cual consistia en seis farolas de gas y los candilejos de los vendedores. El castillo, que habia preparado, lo inutilizó la lluvia. La parte musical quedó suspendida por haberse les olvidado á los músicos los instrumentos.

NOTICIAS

SUICIDIO. Se ha suicidado en el cortijo de "Los Desesperados" el muy conocido Sr. D. Cipriano Tripa-vacia, por no tenerla llena.

HORRENDO CRIMEN. Hace unos dias una señora llamada Dña. Pastora y su criada fueron cruelmente asesinadas en su domicilio calle de la Gloria.

Las heridas que sufrieron no son de cuidado. Fueron conducidas al hospital de "El descanso," donde han quedado instaladas hasta que su estado sea satisfactorio.

Del hecho se dió conocimiento al juzgado correspondiente.

Anecdota

EN LA ESTACIÓN

Ir por lana y.....

Acababa el tren de pararse y una multitud de viageros invadieron en tropel la estación. Todos descendian con las manos cargadas de bultos y maletines que habian de ser entregados, à los innumerables chiquillos y mozos que habia en el anden dispuestos á llevarlos à sus respectivos destinos.

Un caballero que era un tanto jorobado pasó entre la muchedumbre sin objeto alguno entre sus manos y al ser visto por cierto muchachuelo tuerto por casualidad, este esclamó con ironia Señorito, le llevo la maleta Á lo que el caballero le respodió No; porque no quiero que me robes el ojo que has perdido, que lo llevo dentro de ella.

SECCION DE ANUNCIOS

SE ALQUILA, UNA ESPACIOSA CUADRA PARA SEÑORES RICOS QUE ARRASTREN COCHES Y CARRUAGES EN ABUNDÁNCIA.

CONTIENE UN ANCHUROSO PAJAR, REPLETO DE ESQUISITA PAJA EN DONDE PODRAN SACIAR SU APETITO LOS DUEÑOS DE LA CUADRA.

ENTIENDANSE POR DUEÑOS LOS QUE EN ELLA HABITAN, ESTO ES LOS CABA.....LLOS.

DISPONIBLE

ACADEMIA DE ARTEAGA

FUNDADA EN 1893,

CUESTA DE AIXA. 4

Resultados obtenidos por los alumnos de esta Academia en la última convocatoria.

NOMBRES	Notas medias	Academias	OBSERVACIONES
D. Ricardo Rodriguez Vita.	13.175	Artilleria	Basta con siete
D Rafael Màrquez Castillejo.	13.125	"	puntos de nota me-
D. Ramón Algarra Cña.	9.125	"	dia para ser aproba-
D. Pedro Segura Lacomba.	8.460	Caballeria	dos.
D. Ramón Algarra Cña.	13.650	Infanteria	
D Rafael Rada Peral.	11.362	"	
D. Luis Ruz Jimenez.	13.865	Ingenieros	

Las clases del nuevo curso dieron principio el 1º. del corriente

LA PERDIZ

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS

AL POR MAYOR Y MENOR

COCA Y GIMENEZ

PLAZA DE BIB-RAMBLA

GRANADA

LA HORMIGA DE ORO

BAZAR DE NOVEDADES

JUAN MARIA ROMERO

S EN C.

PRINCIPE, 9 Y REYES CATÓLICOS, 19

GRANADA

METE FARULLA

AÑO 1 — Viernes 30 Septiembre 1910 — Nº 5

Nº suelto: Lo que valga.
Atrasados: Eche V. á buscarlos.
No se devuelven originales.

Director Propietario
=Quien á V. no le importa=

Precios de suscripción.
En Granada un mes 0'10 cent.
Fuera de ésta " 0'25 "

Redacción y Administración: En el mismo sitio. Se publica dos veces al mes: Cada 15 dias.

NUESTRO DESEO

Llegado ya el dia en que de nuevo nos vemos obligados á dedicarnos por entero al estudio y siendonos casi imposible el seguir publicando durante el proximo invierno este nuestro breve quincenal principalmente por la falta de tiempo y además por algunas otras circunstancias que nos obligan á ello, no queremos dejar de anunciar á nuestros queridos lectores en general que con este número damos por este año fin al sencillo è insignificante trabajo que hemos tenido á bien ofrecerles y á la vez no podemos dejar pasar este último número sin haberles antes demostrado nuestro profundo y sincero agradecimiento á todos los favores que nos han sido dispensados.

Nuestro deseo ha sido siempre el agradar y corresponder, aunque no lo hayamos hecho de una manera digna, al sumo y singular afecto que nos han demostrado todos nuestros suscriptores y demás personas que con tantisimo gusto y agrado han cooperado al sostenimiento y feliz exito de "Mete Farulla".

Por lo tanto sería indigno de nuestra persona el no dedicar siquiera algunas lineas al público para despedirnos del mismo modo que lo hicimos en forma de saludo cuando por primera vez vió la luz este periodico.

Así pues èsta Redacción en pleno desea con vehemencia, que hayan perdonado los lectores todas las faltas que hayamos cometido, así como tambien, que en el próximo año tengamos tan buena acogida como en este, y que Dios se digne conceder muchos años de vida á nuestros suscriptores para que veamos colmados nuestros deseos.

LA REDACCIÓN

De Sociedad

Dentro de breves dias marchará de nuevo á Santa-fé á cursar sus estudios la distinguida Sta. Carmen Gutierrez.

-- Ha venido de Motril á continuar sus estudios nuestro querido amigo y corresponsal en aquella Capital Dn. Enrique Perez Padilla.

**

Con el mismo fin se encuentran ésta, los aventajados jovenes Dn. Julio Terrón Calvo y Dn. Miguel Montero.

**

Han regresado: De Alhendin D. Agustin Palacios Jimena.

De Alhama, D. Manuel Ruiz Arquellada.

**

De paso para Almería ha permanecido unos dias en esta nuestro particular amigo Dn. Emilio Nadal Gelpi.

TIO JARANA.

CURIOSIDADES

URBANIDAD CHINA. Segun los Chinos (de carne) son los seres más politicos de la tierra. Consideran à las demás naciones como groseras y mal educadas. Algunas formulas de etiqueta han dificultado largo tiempo las relaciones de los Europeos con las autoridades Chinas. De entre estas formulas citaremos algunas.

Consentian los Chinos en que los representantes del Gobierno visitasen al Emperador, pero siempre que se sometiesen al "kotor" ó sea en prosternarse tres veces sobre las rodillas y manos, esto es como vulgarmente es dice à cuatro patas y dar con la frente en el suelo.

Naturalmente que los Ministros Europeos rechazaron indignados tal imposición.

Los Chinos no cedieron sino ante una ruptura de relaciones.

-En el Imperio Chino es extrajudicialmente inquebrantable y absoluta regla que debe hablarse de si mismo en los terminos más humildes mientras que todo lo que afecta al interlocutor debe ser mencionado con con los epitetos más pomposos. He aquí una muestra de diàlogo ya sea entre dos mandarines ó ya entre dos mendigos.

¿Cual es vuestro respetable titulo?

El nombre insignificante de vuestro pobrecito hermano es Ascaratizamiento.

¿Cuato tiempo llevais de Glorisa existencia?

Cuasi nada tan solo una miseria de 150 años.

¿Donde esta vuestra explendida morada?

La nauseabuda cobacha se halla aqui.

¿Cuantos hijos tiene la cuaca

Cinco asquerosos y estupidos gorrinillos.

-He aqui la formula màs aristocratica para aceptar una demanda de matrimonio

"La elección que habeis hecho de mi hija para cuaca de vuestro hijo me da á conocer que estimais à mi pobre y antipatica familia en màs de lo merece. Mi hija es grosera y estupida y yo soy un animal que no he sabido educarla. Sin embargo huelgome de complaeros en esta ocasión"

Y el que lo crea que lo leà y si no que no lo vea.

EL PROGRESO

¿Que diran los lectores al ver titulo de este suelto que me atrevo yo à escribir?

Ciertamente creeran que voy á tratar de los innumerables y prodigiosos descubrimientos que cada dia llenan de espanto á la humanidad.

Pues, no voy à tratar de eso ni mucho menos. Este articulo va dedicado à muchas familias que leyendo estas lineas, quizàs puedan sacar algun provecho.

No es más que un consejo que les voy à dar à dichas personas.

Es cierto que entra el invierno y que durante la temporada veraniega los cuadros habran esperimentado algunos desperfectos causados por las "Chinches"

Pues bien, para hacer desaparecer estos desperfectos, se suplen los deteriorados por unos de los que se adquieren en "El Progreso situado en el Zacatín.

FESTIVIDADES

Pasado mañana celebrará sus dias la graciosa y bella Sta Rosario Surroca y el 12 su simpatica hermana Pilar.

PROTESTA Y SUPLICA

Habièndose desarrollado con gran intensidad en los talleres y oficinas de "METE FARULLA" la grave y funestísima epidemia de "El bicho que pica en la panza" ó en otros términos, no sea que nuestros lectores quieran dar à dicha frase mala interpretación, la epidemia de la "Jalusa" (esto creo lo entenderàn); y habiéndose desarrollado en tanto grado, que los cajistas cuando están componiendo en vez de llevar algunas letras al cajetin se las llevan à la boca, quizás teniendo presente aquella maxima de que "A falta de pan buenas son tortas..... ó letras (que es lo mismo) porque las dos cosas terminan en s. y de àquí las grandes erratas en que incurren, no deja de ser un abuso intolerable y peligroso el no remediar las causas que hacen fomentar dicha epidemia.

Ahora bien, preguntaràn los lectores ¿cuáles son esas causas? ¿por ventura los cajistas de "METE FARULLA" no tienen quince céntimos para comprar una tortilla y una raspa de bacalao con que saciar el hambre?

Ah! no, no es eso. Los cajistas de este periódico comen jamon y carne en abundancia (cuando no està escasa) Las causas son otras. Cuando los abrasadores rayos del sol se dejan caer sobre el globo terráqueo à las tres de la tarde, hora de rehacer con alguna materia comestible las fuerzas debilitadas por el trabajo, y que á pesar de no tener reloj en nuestra redacción, sabemos sin embargo cuando se acerca por los numersos abrimientos de boca, que se dejan ver en nuestros oficiales, unos inoportunos hombres cometen el insoportable abuso de pasar por nuestra redacción con unos tableros, grandes por cierto, encima de la cabeza, y encima de ellos unas cositas pequeñas, que si no me equivoco se fabrican en los hornos del Cerzo y cuyo nombre es el de "Bollos Ideales", ocasionando con esto que los que tranquilamente están trabajando se dejen caer con desaliento y desesperación sobre una silla para no volverse à levantar hasta que el exquisito olor que dejan al pasar, ha desaparecido para causar á otros alegria.

¿Es esto soportable? ¿Se puede llevar con resignación tal audacia? Ciertamente que no. Protestamos de ello energicamente "Omnes ad unum" y a là vez suplicamos con las làgrimas en los ojos y las rodillas en tierra que estos bondadosos hombres, usando del hermosisimo acto de la caridad, tomasen la resolución de variar de itinerario si les dà la gana porque sinó..... ¡cállese mi lengua atrevida y no profiera una injuria!..... Pero nó, lo dirè à grandes voces: porque sinó, á los hombres no les pasará absolutamente nada, pero á los bollos..... ¡desgraciadamente tampoco!

YO

NOTICIAS

MULTA. Ayer fué multado con 5 pesetas el zapatero (a) "El miserable" por haber usado para componer unas botas, almidón echado á perder, que es el mayor incentivo para producir los cayos.

CAIDA. El jueves pasado dió una tremenda caida en la calle Capuchinas el anciano Josè Maria, pero al instante se le sirvió una taza de "Chocolate de S. Antonio" quedando completamente restablecido y tan animoso que compró una libra de dicho chocolate, que es el mejor de todos los que se fabrican.

SECCION DE ANUNCIOS

EL CAPRICHO

→BAZAR DE NOVEDADES←

PERFUMERIA. ARTICULOS DE VIAJE

Y JUGUETES

Alfonso Torres, S. en C.

REYES CATÓLICOS, 29.

GRANADA.

EL SIGLO

GRANDES ALMACENES

DE MERCERIA, PAQUETERIA

Y QUINCALLA

MIGUEL GARCIA TARIFA

POETA ZORRILLA, 60.

Granada.

La Mallorquina

→ULTRAMARINOS FINOS←

Eduardo Ruiz Galvez

CAMPO VERDE 1 Y MESONES 102.

Granada.

OJEN

PEDRO MORALES

ÚNICO LEGÍTIMO

EL MÁS FINO E IGIENICO DE LOS ANISADOS

PASATIEMPOS

PERRO DI EXMINISTRO

K. 1000. Á. P.

BEBIA COMIA

3

ANITA URSULA

JOAQUIN

AMADEO NICOLAS

Combinando las letras iniciales de dichas palabras, resultará un nombre de mujer.

Fuga de consonantes

-e -ue -e -i--e -e-e-

-e-a -a-a -a- -e- -o-a

-i -ie-e -u -o-a- ó-

e--i-a- -o-o -a -o-a

. . . .
. . . .
. . . .

Sustituyanse los puntos por letras de modo que vertical y horizontalmente se lea 1 Utensilio de coser.

2 Nombre propio

3 Nombre que se dá á un beodo

4 Infinitivo

LA SOLUCIÓN DE ESTOS PASATIEMPOS EN EL Nº SIGUIENTE

METE FARULLA

AÑO II — Sàbado 15 Julio 1911. — NUMERO 8

Precios de suscripción.
En Granada un mes 0'10 ptas.
Fuera de esta " 0'15 "

DIRECTOR
Emilio Nadal Peramos

Número suelto 5 céntimos.
Atrasados " "
No se devuelben originales

Redacción y Administraccion Gracia 49. Se publica dos veces al mes.

La salve del segador

En esta hermosa, tantas veces cantada, tierra andaluza y en los calurosos meses del estío es donde tiene lugar una de las escenas màs llena de fuerza poètica, de algo que inunda al alma de melancólica alegria, porque es sencillamente sublime, porque en ella revive y se destaca la fè robusta, inquebrantable de los antepasados meridionales, andaluces también.

Y por eso el más gran maestro en el arte pictórico se consideraría impotente para trasladar con el pincel y con su colorido propio, incopiable, el cuadro de la llegada de las cuadrillas de los segadores, como dan en llamarse los grupos de hombres que van à buscar con su sudor copioso en lejanas campiñas el pan que necesitan para sí y para sus hijos, sin otra impedimenta ni equipaje que la hoz curva, la que en su mano robusta será cual guillotina que hará caer sin descanso mieses doradas que avarientas esconden en el seno de sus espigas el codicioso grano rubicundo.

***

Es el anochecer tranquilo de un dia veraniego; el silencio del campo tan solo es interrumpido por el cantar monótono de algún pájaro nocturno, cuando lejano sonido de bocina, hàbilmente soplada, anuncia, con señales convenidas, à las mujeres de los segadores la llegada de una de las cuadrillas en la que viene el jefe de la familia que ha de traer seguramente dinero bastante PARA SALIR DE TRAMPAS hasta el año venidero. Ya llegan con la alegria pintada en sus caras que tradúcese también en cantares que van al alma y hacen rebosar de gozoso sentir por lo que tienen de energia y gracia.

La ermita del pueblo con su tañedora esquila, rodeada de árboles de hojas murmuradoras al compas de un airecillo ligero, brinda á entrar en ella porque los segadores han traspasado sus umbrales decididos, alegres llenos de agradecimiento tal vez; prontamente reunidos, con sus voces fuertes, intensas, algo roncas quizà por la emoción entonan la SALVE que es alabanza que ha de llegar sin dilacion al trono mismo de la PATRONA y contarle con las exquisiteces que encierra en su sencillez, la devoción y gratitud del segador tostado por el sol implacable, siempre ardiente; es una SALVE en verso, en estrofas mal medidas que no acusan por autor á ningún Campoamor ni Espronceda sinó al poetastro criado entre el tomillo y las mieses, sin erudicion, vulgar, pero eso si, allí hay fuerza, hay entusiasmo, que se comunica del que canta à quièn lo oye y aquella de:

Las cuentas de tu rosario
Son balas de artilleria
Y todo el infierno tiembla
En diciendo Ave Maria.

la última, la que corona, es en la que los cantores ponen especial empeño en que se oiga mejor y repercuta en las bóbedas de la pequeña ermita para luego lanzar como un reto á Luzbel un ¡Ave Maria Purísima! estentoreo, fortisimo que hace venir lágrimas à los ojos, por que demuestra como es mi pueblo, andaluz de verdad, grande, fogoso, lleno de entusiasmo, todavia católico.

Sol Lecaron.

Castillo de Locubin 3-VII-911.

MI ULTIMO SUEÑO

Yo soñé que mi Dios allà en el cielo
Se aburria de estar sin hacer nada,
Y tuvo la ocurrencia ó la humorada
De dar al mundo una mujer modelo.
Un angel à su voz tendiendo el vuelo,
Á la Tierra bajó por Él creada,
Llevandole al final de su jornada
Lo más precioso que encontro en su suelo.
Cogiolo Dios; mezclole su pureza,
Su amor, su gracia y su eternal belleza
Entre armonias y cantos celestiales,
Y fundièndolo al soplo de su aliento,
Surgiste tú de perfección portento
Y tipo de mujeres ideales.

F J

A PONERSE RICOS...

Os extrañais: No es motivo de admiración. Es una pura verdad. La redaccion de éste periodico, viendo que se formaliza lo que en un principio fuera ligero pasatiempo, y que por lo tanto se va haciendo un poquito difícil el continuar publicando "METE FARULLA" del modo que hasta hoy lo hemos venido haciendo, aparte de la dificultad de su impresion pues que si asi obrasemos en quince dias no podriamos imprimir los doscientos ejemplares à que asciende el número de nuestros suscriptores hemos ideado un medio para aliviar nuestro trabajo, el que con un pequeño esfuerzo por parte de todos, lo llevaremos à la práctica, con el cual el periódico continuará victorioso, progresarà, y procuraremos que llege à la altura que llegaron otros de los que asi empezaron y lograron hacer se ponto de popularidad.

El procedimiento es sencillo. Ofrecemos al público tres premios que suman la cantidad de 50 pesetas distribuidas en esta forma:

Primero, 25 pesetas en efectivo; segundo, 15 en iden, y tercero, 10 en igualdad de condiciones.

Cada papeleta constarà de 60 números al precio de 50 céntimos.

Bièn pudiera suceder que à una sola papeleta correspondiesen dos ó los tres premios, en cuyo caso se harà el agraciado de 50 pesetas como por arte de magia, verificandose el sorteo con el de la Loteria Nacional del 10 de Septiembre próximo, para evitar que se pueda METER FARULLO.

Lectores de "METE FARULLA" ¡Á ponerse ricos...!

De sociedad

Despues de una corta estancia en èsta, ha regresado á Motril el acreditado comerciante de aquella plaza D. Enrique Terrón, acompañado de sus distinguidos hijos y sobrino.

»También ha salido para dicho punto, con objeto de pasar una temporada, nuestro querido Director D. Emilio Nadal.

»Hace unos dias marcharon à Guadix la encantadora joven Angustias Requena, y sus primas Carmen y Angustias.

»De nuevo se encuentra entre nosotros nuestro particular amigo D.José M.Surroca.

»À todas nuestras suscritoras que celebren mañana su fiesta onomàstica,les enviamos nuestra más sincera felicitación

»Se encuentra restablecido de la enfermedad que le aquejaba, nuestro estimado amigo y compañero de Redacción D. Ramon Martinez.

»Despues de cursar sus estudios en el colegio de las Jesuitinas de Santa-Fè, se encuentra en ésta la graciosa señorita Carmen Gutierrez.

»Hace unos dias se inaguró la nueva sociedad ''Club Cascajil''

Asistieron todos los socios; y en representacion de los periodicos 'EL GRANADINO''y ''METE FARULLA'',los señores D.Manuel L.Rubio y D. Ramon M. Riobó respectivamente.

El local estaba lujosamente decorado.

Los invitados fueron obsequiados esplendidamente con pastas, licores y habanos, pronunciandose brindis por la prosperidad de la referida sociedad,la que tambièn nosotros les deseamos.

»Procedente de Motril,se encuentra en esta capital,la distinguida señora Dña. Avelina Pèrez.

»Hoy sale para Belicena,la distinguida señorita Lolita Surroca.

»Para sus posesiones de Gor, ha salido nuestro querido amigo y colaborador de este periódico, D. Federico Hernandez Palma.

TIO JARANA.

LEJOS DE TI

Á GRANADA

Granada de mis amores,
Tierra bendita y amada;
Gentil sultana encantada,
Frondoso valle de flores;
Oyeme,que aunque alejado,
De tí jamàs yo me olvido
Pues eres el grato nido
Donde mi vida he pasado.
. . . . . .
Cuando entre bellas sonrisas
Escuches en tus jardines
De los tiernos colorines
Su alegre y leve clamor;
Cuando entre sueños y brisas
En tu Alhambra siempre hermosa
Oigas la voz melodiosa
Del alado ruiseñor,
Oye bién,que entre sus notas,
Que despiden sentimiento,
Và un trite y vago lamento,
Del que lejos te saluda.
Y si entre sus cantos notas
Un sonido de alegria,
Dí: ''Es el beso que me envia
Un granadino,no hay duda''.

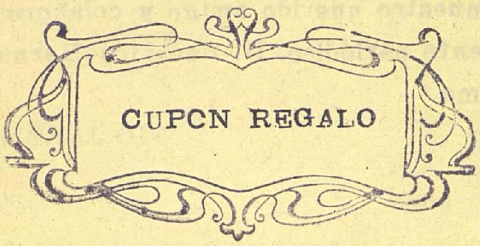
Emilio Nadal.

Motril-13-7-911.

SE VENDE

Una imprenta de inmejorables condiciones. Darán razon en nuestros talleres. Moral 4.

SECCION RECREATIVA



Presentando en esta Redaccion ó enviando por correo en sobre abierto con sello de cuarto cèntimo tres cupones como el presente, se entregarà un talón rumerado, para la rifa de un bonito objeto de arte, que se efectuará en el més de Septiembre.

METE FABULA
HORAS DE OFICINAS
DE 3 Á 5 TARDE

CHARADAS

I

Primera nota cantarte;
En la Iglesia dos primera,
Y nada lo resultante
De mi cuarta tras tercera.

II

Mi tercera repetida
Un prima cuarta compró,
Pues segunda tercia y cuarta
Muy poquito le costo
Y en él al punto coloca
Lo que mi todo le dió.

La solucion en el número proxim

Solución á las charadas del número anterior. À la primera ACEROLA à la segunda BECERRO.

Num. III

LANCES DE HONOR

por

J. CIURANA

sa é hijos à quienes mantener con mi sueldo de empleado, y si muero quedarán sumidos en la miseria.

-No seas pesimista, arguyó otro. En primer lugar el duelo será á pistola y à primera sangre, y en segundo lugar ya sabes como terminan los duelos de esa especie: un par de tiros al aire y un almuerzo en Fornos ó en casa de Lhardy.

-No obstante, estoy tan poco acostumbrado á esas cosas...

-Todo correrà de nuestra cuenta Raimundo; ea, dos de nosotros seremos tus padrinos y mañana al amanecer estará todo terminado. Rehusar ahora el duelo seria una cobardia.

-Haced lo que querais.

Avistàronse los padrinos, fuè imposible llegar á un acuerdo, y al dia siguiente al amanecer dos coches conducian à los dos duelistas, padrinos y doctores, á un sitio retirado de la BOBILLA.

Bajaron todos de los coches respectivos y los padrinos procedieron á reconocer el camino.

Don Raimundo estaba pàlido y pensativo. Don Ildefonso tranquilo y reposado. Contaron quince pasos los padrinos, dieron á sus ahijados dos pistolas cargadas y pusièronse éstos de espalda a uno de otro, esperando la señal.

Los padrinos dieron tres palmadas y don Raimundo y don Ildefonso volvièronse al mismo tiempo, disparando los dos á la vez.

Un grito de dolor, un lastimero quejido de angustia, se mezoló entre las dos detonaciones.

Uno de los doctores corrio

METE FARULLA

ANO II — NUMERO 9

Precios de suscripción.
En Granada un mes 0'10 ptas.
Fuera de esta " 0'15 "

DIRECTOR
Emilio Nadal Peramos

Número suelto 5 cèntimos.
Atrasados " "
No se devuelven originales.

Redacción y Administraccion Gracia 49. Se publica dos veces al mes.

EL PRODIGO

Paseaba el sabio...

Por entre el vergel inmenso, limitado por las pintorescas montañas que rodeaban al pequeñito valle, esparcia la luna su melancólica y pàlida luz.

El alma del solitario paseante hallàbase bajo la influencia de indescriptible sensacion.

Quizá fuera despecho por no poder penetrar en los arcanos vedados á la humana sabiduria; quizà temor por la inexcrutabilidad de estos arcanos.

¿Quièn no admira é inclina la frente ante las divinas obras del Creador?

En el alma del sabio operose benéfica reacción; los sentimientos egoistas, despiertos en ella con sin igual impetu, como consecuencia de creer en su superioridad hacia el resto de los demàs seres, transformaronse en ideas indulgentes hacia los que profesaron la ignorancia; pues como saber tenia, comprendió que sobre él habia otro Ser, cuyas tan magnificas obras dejaban indeleble huella hasta en corazones tan empedernidos como el suyo.

Como consecuencia de tan benèfica metamorfosis, pensó en su madre, a la que tan mal habia pagado el cariño que le profesaba; pensó....en su esposa abandonada; pensó en fin en todo cuanto pensar podia erigiendo en el fondo de su alma mausoleos de gratitud à los amores que fueron.

Y mientras la luna tras ova co cortinaje ocultaba su pálido disco percibiose hondo suspiro y la figura esfumada del sabio perdiose en la lejania.

***

Sonaba el Angelus; era la hora melancólica y poètica en que la luz incierta del crepús culo esparce su postrer claridad debil y tibia como el reflejo de una làmpara que muere.

Solo, abandonado en el lecho del dolor, agonizaba un anciano en cuya mustia frente brillaba el alma del genio. En sus trémulas manos sostenia un crucifijo quizá el primero que habia adorado, y mientras el último tañido de la sonora campana perdiase en la distancia, el preterito sabio exclamó: "Dios mio, yo te amo" y oprimiendolo contra su pecho quedó inmovil.

F. Peramos.

Camino del taller

-Adios Miguel!

Hola, Paquillo! A onde vas?

-Cucha èste; à onde voy à ir? Ar trabajo cotidiano de todos dias.

-Uf! Que nesio eres. Trabajar...

-Contra! ¿Y què quies que jaga? Si tú medás de comer... Redios; que rabia!

-Oye; y no te cansas?

-Que si no! Preguntaselo ar martillo, que aunque es de jierro, de tantas veces como lo tiro contra el suelo, enrabiao, tiè ya màs brujones que veces engancha al dia el co-

chero de una casa aristócrata! Y tú, á onde vas tan pincho? No te habia conosio! T'a tocao la loteria?

-No; pero me tocarà, me lo dise er corason; chico 25 pesetas...pa mí, ya ves...

-Hombre, no te entiendo.

-Pus veràs; Conoses á un periódico llamado METE FARULLA?

-Hombre, no

-Quisás seràs el único, pus lo conocen hasta los kabileños del Rif.

-Y que?

-Que? Cualquier cosa! Chico que atrasao andas è noticias. Este periódico sortea 50 pesetas; 10 duros; fíjate bien! 200 reales, en tres premios, uno de 25 pesetas; otro de 15 y otro de 10.

-Caramba!

-Has visto, chico?

-Y por cuanto?

-Admirate! Por 10 cèntimos.

-¿Sí?

-Como lo oyes; cada papeleta, con 12 números 10 céntimos Al principio valia 50 per como el Director no quiere perjudicar al público en sus intereses, sino todo lo contrario, que todo vaya en su favor, ha rebajado el precio y ¡Ojalà no lo hubiese hecho!

-¿Por què?

-Toma porque parece la Redacción en estos dias una Iglesia en Jueves Santo; no lo dejan parar comprando papeletas.

-¿Es guasa?

-Quiá; es verdà. Claro muchas de las señoritas que en toa la semana ahorran diez céntimos para sentarse en una silla de el SALON los domingos, uno de estos se excusaràn de ir, con tal de tomar parte en el sorteo; y si son los señoritos, esos niños chis, que en los dias festivos su primera visita es al salon de limpiar el calzado para soltar un realete por el brillo de los zapatos, ahora comprarán una cajita de betún, y otra de crema que haràn un totàl de tres perrillas; un ratito de fatíga por limpiarselos ellos, pero...una gorda al bolsillo, por si pescan algun premiecillo. En fin yà te digo que no ha podido idear otra cosa mejor el Director.

-Oye, pus mira; toma esta monea, que habia guardao para comprar el lunes el Radical y la Cotorra y cómprame una papeleta: y yo harè en mi taller propaganda y veràs como s'aumenta el cotarro: và'paeser la Redaccion la Plasa Toros en un dia é Corpus.

-Ay, chico; quien fuera el agraciao con las 25!

-Quien lo fuera con las 15!

-Ya veremos.

-Pero ¿sabes de fijo la rebaja de precio?

-Como que el mismo Director m'a encargao cunda la notisia por toas partes

-Pus entonses á cumplir tu cometio. Ea queate con Dios.

Adiós. Semos ricos.

Zig-Zag.

IMPOSIBLE

Ella me amaba sí, con voz doliente,
Que su sensible pecho desgarraba,
¡Cuantas veces pedia à mis ojuelos
Para calmar su pena, una mirada
¡Cuanto sufrió... De fuego eran sus ojos,
Vertiendo siempre abrasadoras làgrimas;
Si me miraban en la noche obscura
De amor ardiente, sin cesar brillaban
Más todo en vano fué; yo no la quise

Yo no podia á mi pesar amarla,
Y la infeliz llorando mis desdenes,
Loca de amor, murió cierta mañana.
Ella murio por mi por mí sufria,
Y yo cruel en su dolor gozaba;
Más, ¡ay! lector, amarla era imposible,
Y no la pude amar; era... mi gata.

La Guasa.

Cabos Sueltos

-Por qué estás tan preocupada hija mia

-Por qué hè de estarlo? Mañana à las seis de la tarde tengo que ir a casa de las de Campos; pero...a esa hora vendrà el cobrador de METE FARULLA y no quiero que le hagan volver...

-Tontal; le dejas el dinero a la criada y ella se lo entregará.

RAFAGA

Ingratitud desengaño: Esperanzas casi ilusiones forjadas en dèbiles bases que se derrumban antes de colocar sobre ellas las piedras de remate.

Despues nada, indiferencia, olvido, quizás odio tal vez repugnancia aborrecimiento seguro y odio eterno. Eso queda de un amor que nace para morir.

Làgrimas, suspiros ayes de dolor del alma mentira todo; promesas vanas juramentos falsos, pruebas, puramente carnales; espirituales, sentidas arrancadas á un alma, ninguna. Ruin inmundaneria prosa vil, materia infame, reptil venenoso que se arrastra cobardemente para anteponerse à las purezas de lo que no se vè, de lo que no se oye, pero que habla con la elocuencia del sentimiento del espiritu del alma.

Plácidas noches del estio transcurrieron, silenciosas perfumadas serenas, amorosas semejantes á superticiosos fantasmas; parecidas à dolce sueño de hadas, iguales à los goces celestiales; protestas de amor, de amor corriente vulgar, chisme viejo, barnizado de nuevo para encubrir sus faltas mucho brillo, pero nada, brillo de reclamo; solidez, ninguna; calidad inferior malisima, duración hasta el nacer; despuès desengaño, realidad espantosa, convencimiento de la verdad que como tal siempre es triste, desconsoladora è inquebrantable.

Recuerdos vagos, fantásticas visiones, tinieblas, obscuridad completa, resto de lo que fué para no ser, miró para no dejarse mirar, coqueteria inconsciente, caprichos espontàneos sin fundamento, demencias del corazón, quizàs apetito voraz de despertar al que no duerme, loco intento, lucha vana. ¿Para qué? antes para despertar, ahora para no dormir.

R. RUS.

De Sociedad

»Ha regresado de Durcal la distinguida Sra. Dña. Encarnación Aguado de Amigo.

»Ha marchado à Guadix nuestro colaborador y amigo Dn. Rafael Casas acompañado de su familia.

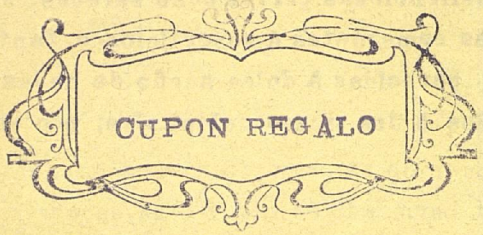
»De regreso de Lanjarón se hallan en esta las bellaa jovenes Encarnacion y Francisca Reche Rodriguez.

»Para dicho punto sale hoy la distinguida Srta. Carmen Pelàez.

»Despuès de brillantes exàmenes en Toledo se encuentra en esta nuestro querido compañero de Redacción, el nuevo cadete de Infanteria Dn. Federico Pérez.

TIO JARANA.

SECCION RECREATIVA



Presentando en esta Redaccion ó enviando por correo en sobre abierto con sello de cuarto céntimo, tres cupones como el presente, se entregará un talón numerado, para la rifa de un bonito objeto de arte que se efectuarà en el més de Septiembre.

METE FARULLA

HORAS DE OFICINA

DE 3 Á 5 TARDE

CHARADAS

¡Ay! Pepito; me ha salido mi primera tercera que no me deja vivir, cuando está el tiempo húmedo y por las noches cuando me levanto porque el niño pide primera primera, es que no lo puedo resistir! Voy à tener que comprar un todo, èirme á la segunda primera.

Prima dos á su novio
Pá que la quiera,
Con gusto le ha comprado
Para èste invierno
La dos primera.

Las soluciones en el número proximo.

Solución à las anteriores: A la primera, LAPICERO. A la segunda, JARDINERO.

Num. IV

LANCES DE HONOR

por

J. CIURANA

hacia el juez; pero este estaba inmóvil y pensativo: la bala habíale pasado silvando por encima de su cabeza.

Volvieron entonces todos la vista à don Raimundo y vieron á este llevarse la mano al pecho, contraer el rostro á causa de un fuerte dolor y caer desplomado al suelo.

Don Ildefonso, los doctores y los padrinos, corrieron asustados à auxiliar al paciente. Uno de los mèdicos reconoció al herido y murmuró:

-Diablo, diablo, no hay remedio; mortal de necesidad.

El herido abrio los ojos paseó su vista por su alrededor y al ver á don Ildefonso exclamó entristecido:

-Me ha matado usted, señor juez; es muy justo, estaba en su derecho. Solo siento morir por mi amada esposa por mis queridos hijos, á quienes dejo en la miseria.

Su respiración se hizo màs fatigosa, sus labios temblaron ligeramente, una convulsion extraña conmovió su cuerpo y expiró don Raimundo lanzando à su matador una mirada de reconvenciòn de sus ojos velados ya por la sombra de la muerte.

Los concurrentes, silenciosos, trasladaron el inanimado cuerpo de don Raimundo y al dia siguiente apareció en los periodicos madrileños la sarcàstica gacetilla siguiente:

"Examinando ayer unas pistolas, en la BOBILLA, los Sres. don Raimundo Ceballos y el digno juez municipal don Ildefonso Martinez, ocurrió una sensible desgracia. Una de las pistolas se disparó de repente hiriendo al Sr. Ceballos, que fallecio enseguida. El cadaver fuè llevado al domicilio del finado. Deploramos este sensible percance."

METE FARULLA

Año II — Granada 17 Agosto de 1911 — Núm. 10

Precios de suscripción

En Granada un mes . . 10 cts.
Fuera de esta . . . . 15 »

PERIÓDICO
JUVENIL LITERARIO

Número suelto . . . . 5 cts.
Atrasado . . . . . 5 »

No se devuelven originales

Redacción y Administración, Gracia, 49.——Se publica dos veces al mes

DE MI TIERRA

Es que esta «Andalucía» necesita un poeta que haya nacido en sus campos feraces, hermosos, llenos de flores, poéticos; es que al alma andaluza le hace falta cantores que penetren y sondéen sus sentires y sepan cantarlos, al son de sus liras bien pulsadas. Y no se crea con esto que yo niegue haya poetas en esta «Andalucía,» que sientan la belleza nostálgica de sus campos, la clásica poesía de sus constumbres, la fuerza de sus tradiciones antiguas, la hermosura de sus parrales, las notas cadenciosas que destila el puntear de su guitarra; pero no copian, no retratan como yo deseara y sufro y lo siento.

Ambiciono encontrar un Gabriel y Galán andaluz que en cada poesía elevara un templo sencillo, fuerte y perdurable á una escena campesina y sacara de cada costumbre añeja asunto incomparable para una poesía sin imitación. Así es, que cuando en una noche de verano en que el airecillo ténue se encarga de mover rítmicamente las hojas de los árboles; el arroyuelo se vá distanciando en murmuraciones inentiligibles; las luces de los antiguos candiles, herencia de abuelos, estan esparcidas en harmoniosa variedad por las huertas, productoras de múltiples frutos, remedando muy torpemente con el bailoteo constante de sus llamas los destellos del Sol que á los moradores de las pequeñas casas les faltan; la luna que platea caritativa las aguas y dá tono incopiable en sus belleza al conjunto y que en el silencio augusto de la noche, lleno de magestad, se levanta una voz varonil, pero de dulce timbre, que entona la *malagueña* copla que va cayendo nota por nota en nuestro oido receptor y llevada al alma que, adormida siente la dulce melancolía de que va repleto al cantar, cnando el sentimentalismo que la letra desprende.

Agonizando mi mare
A la cama me llamó
Y hasta la cama temblaba
Del consejo que me dió

se une con lazos de poesía á la música bien medida que el zagal aprendió sin pentágrama, sin papeles, oida de la boca del compañero y saboreándola con el deleite del espiritu sencillo, que hermosura sabe encontrar dentro de sus tierras en su misma majada. Cuando acabada la copla el silencio magestuoso de la noche sigue, después de perdonar el atrevimiento del mozo que turbóle su pacífico vivir, hay algo que no se explica ó que si se explica es necesario vestirlo con los vaporosos trajes del verso, con candencia, con ritmo.

Si yo fuese poeta, siquiera escritor, contaría lo que ocurre en el fondo del alma en casos mil que en esta tierra se suceden y veriais que razón tuvo el poeta popular desconocido, para decir que «*de esta tierra á la gloria hay siete ú ocho escaleras*».

Y por esto mismo me apesta no encontrar poetas que sepan cantar, como se merece, la sencillez y belleza de la hermosa Andalucía.

SOL LECARÓN.

Castillo-22-VII-911.

TODO Y NADA

Ved cuanto puede el hombre; él solo impera
En la creación entera,
Que postrada á sus piés le llama rey;
Sólo él levanta la soberbia frente,
Y dicta omnipotente,
Donde pone su planta, dura ley.

—

Ved cuanto puede el hombre: arrepetida,
La tierra dolorida
Siente haber dado á luz tanta riqueza;
Que por haber su explendidez mostrado
Su seno está violado
Y rotas sus entrañas con fiereza.

—

Brama iracundo el mar, y á su despecho,
Cruza la nave el lecho
De sus aguas, buscando nuevos mundos,

Y, despreciando su temido empuje,
Mientras él ruge y ruge,
Hace el hombre botín en sus profundos.

—

Asombradas las águilas reales,
Vieron en los umbrales
De sus nidos altísimos sus huellas;
Y al remontarse al cielo decididas,
Han visto enmudecidas
Que vá el hombre volando tras de ellas.

—

. . . . . .
. . . . . .

¡Cuanto puede... más ¡no! no puede nada;
Su fuerza es limitada!
Tiene siemgre á sus plantas un abismo.
El que lo rinde y lo subyuga todo,
¡No puede con el lodo!
¡No sabe pelear consigo mismo!

—

Apenas las pasiones turbulentas
Provocan las tormentas
Que el pecho despedazan con corage,
El gran señor de la creación entera,
Baja la frente altera
Y postrado les rinde vasallaje.

J. Jiménez.

Granada 14—8—1911.

AMOR POLAR

Bañada por el Occeano Atlántico en sus costas meridionales; limitado su litoral septentrional por el Mar Glacial Artico, á muchas millas de la Islandia y perdida entre la helada Crimea propia de las regiones hiperbóreas, existe una isla, cuyo ignorado nombre no es tan ignorado como la isla misma, pues quizás teniendo por cuna fantasmagórica imaginación, la contemplaremos mañana, incluida entre los verídicos parrafos de las «Mil y una Noches»

Pues bien; en esta isla ocurrió mi primer lance de amor; recuerdo que era de noche; una noche de aquellas en las que no se distingue una peseta de un billete de Banco, por mucho que estos se palpen... De pronto todo se aclaró; pues al volver una esquina y reposando en un balcón con la magestad de una reina, contemplé una niña, cuyos soñadores ojos eran una sucursal del Astro-Rey, Blanca, cual el mas puro carbonato de magnesia; el rubi partido en dos, que formaba su boca, era de una tan exagerada pequeñez, que dificilmente podria dar paso á las palabras: su abundante cabellera, de un negro brillante cual la belladona, embriagaba con la enloquecedora fragancia de su perfume y... no continuo insertando las divinas perfecciones de aquella encantadora Venus, *c rterista* de mi corazón, pues deduciriais en consecuencia que habiame enamorado de una FARMACIA.

No pude permanecer por mucho tiempo contemplándola, pues dos enormes picotazos, obra de importunos huéspedes, hizieronme comprendes, que soñaba, y... adios botiquin.

Chirigotas

RISUEÑA.....

Sonreía... Su inmaculada frente irradiaba destellos de celestial y divinísima belleza; de esa belleza sobrehumana que anuncia el espirar, precursora infalíble de la separación de un cuerpo y un alma; sonreía...

Su infinito cariño la inspiró el medio de sonreir como para ocultar los dolores que la mataban, para evitar mi padecer.

Y lenta, pausadamente, cual muere sereno crepusculo voló al Cielo el alma de la que mi vida.

. . . . . .
. . . . . .

Y mientras al ferreo monstruo, despidiendo borbotones de humo, separábame de la tranquila aldea, última de sus moradas, el hielo de mi corazón vino á recordarme la postrera de sus sonrisas.

Hache

MI LIRA

Cuando gozozo quiero á mi lira,
Sacar la nota, dulce y sonora,
Siempre me acuerdo de quien suspira;
Siempre me acuerdo de aquel que llora
Y al acordarme, su alegre acento
Dejo apagarse; callo mi canto,
Porque sus ecos no pueda el viento
Llevar dó gime triste el quebranto,
Que la ligera canciòn perdida,
Que arrastra risas, y lleva amores,
Ofende al alma, que dolorida,
Llora desdichas, sufre dolores...
Gima mi lira, ó esté callada,
Antes que ofenda penas llantos;
Y si gimiendo su son agrada
No oigais sus notas, no oigais sus cantos
No canta alegre mi pobre lira:
¡Que muchos gimén! ¡Que muchos lloran!
No turbe el alma de quien suspira
No apague el grito de los que imploran

Fernando Diaz García

Maravillas del verano

Telegramas recibidos de Lanjarón dan noticia de uno de los mas culminantes sucesos ocurridos en aquel pueblo.

A consecuencia de la muerte de uno de los mas ricos hacendados del mismo, subieron acompañando al cadaver hasta su última morada varios de sus amigos.

El Sol caía sobre la tierra haciendo *chiribitas*....

Entre los acompañantes figuraba un molinero, á juzgar por la capa blanquecina, que sus vestidos cubria. Al comedio de la cuesta, que separa el «Balneario» de su Campo-Santo, empezaron á sudar á «jopo tendido» todos los acompañantes; el molinero por su parte por no ser menos sudaba

tambien y cada gota del mismo que nacía en el cuello al deslizarse, chaqueta abajo, aumentaba á cada paso de volumen, cual bola de nieve, á causa de la harina en la cual se embadurnaba; el sol se encargaba de cocerla y como resultado, llegaba al suelo convertida en un panecillo. ¡Oh molinero prodigio! ¡Oh sol ardiente! Con vuestra benéfica ayuda, cuantas familias no carecerían de lo mas necesario para la vida. ¡Ah! Si en todas las poblaciones hubiese un molinero-tahona, no se darian casos como el siguiente anuncio que leimos hace poco en un diario de la prensa española: «El Sr. X ha puesto una fábrica de... pedir limosna.»

De sociedad

Se encuentran en el campo, pasando una temporada nuestros queridos amigos Srs. Morell Cuellar y familia.

—

Tambien se halla de veraneo en sus posesiones campestres, la bella joven Maria Coroncl en unión de sus padres y hermanos.

—

Dspues de tomar el habito de San Vicente, ha sido destinada á Córdoba, donde ya se encuentra establecida, la virtuosa Madre de la Caridad Sor Carmen Peramos.

—

Se encuentra en Motril la distinguida señorita Amalia Fernández de Alba.

—

Ha regresado de Cástaras, donde ha pasado algunos dias, el ilustrado Sr. D. Gabriel Garcia Martín.

—

Hace algunos dias se encuentran en Granada el docto profesor de Instrucción Pública de Jamilena, D. Evaristo Miquel García y su señora esposa.

—

Han salido para Almuñecar las encantadoras señoritas, Maria, Purificación y Pilar Amaro, en unión de sus padres.

—

Ha marchado á Santafé nuestro particular amigo D. Francisco Cabezas de Molina.

—

Se encuentra mas restablecido de la enfermedad que le aquejaba nuestro estimado amigo amigo D. Enrique Girela Villena

—

En el Balneario de Sierra Elvira, se encuentran hace algun tiempo las distinguidas familias de Lopez Atienza, Lezcano y D. Ramón Martinez.

—

Con objeto de restablecer su salud, algo quebrantada por el estudio, se encuentra en esta desde el pasado mes, el joven estudiante del seminario de Comillas (Santander) D. Rafael Contreras, quien se siente ya algo aliviado en su mal, deseando nosotros que pronto quede restablecido.

—

El sábado 5 del corriente á las 10 de la noche salió de esta con dirección á Alfacar una pequeña excursión, compuesta por jóvenes de ambos sexos y cuyos nombres son los siguientes:

Las bellas y nunca bien calificadas señoritas Herminia y Cita Rodríguez, Casilda Molina, y Rosenda é Ines Juristo. Los jóvenes Antonio y Luís Molina, Aurelio y Francisco Fajardo, Pedro, Regulo y Luis Rodríguez, Francisco Santiago y Manuel Marzo; acompañados por las Sras. D.ª Carmen Lopez y D.ª Carmen de Haro.

Los excursionistas, montados en *corceles borriqniles* visitaron los sitios conocidos con los nombres de «Fuente Grande» «La Dehesa» y la «Cueva del Agua» en cuyos lugares no dejaron un momento de admirar las hermosas vistas y bellezas que desde allí se divisan, y sobre todo en la venida del día en que todo se llena de luz y colores al asomar sus dorados rayos el astro luminoso del mundo. Pasaron un dia verdaderamente delicioso todos contentos y animados, regresando de su viaje el lunes, á las 2 de la mañana.

—

Varios de los jovenes que componen la Sociedad «Agrupacion Alpinista» fueron también de excursión el pasado Domingo al nacimiento del rio Darro, en las cercanías de Beas, quedando tan bien impresionados de la hermosura del sitio, que se asegura que toda la Socieda l dentro de poco irá de nuevo á contemplar tan agradable lugar, proponiendose divertir de lo lindo.

—

Han contraido matrimonio en la Iglesia Parroqnial de S. Justo y Pastor la bella Srta. Mercedes Navarrete Chacón y el joven farmacéutico D. Miguel Marín; fuerón padrinos la Srta. Ludgarda y Juan de Dios Marín, hermanos del novio. Por el reciente luto de la nueva desposada al acto solo fueron invitadas las personas de mas confianza.

Damos nuestra enhorabuena al nuevo matrimonio deseandole felicidad completa.

TIO-JARANA

AVISOS

Con el número anterior repartimos á nuestros suscriptores de la capital un resguardo numerado para la rifa que efectuaremos en el mes de Septiembre próximo; lo hacemos sin esperar los cupones, para que no rompan el periódico las personas que lo quieran conservar intacto. A los señores suscriptores de fuera se les envía el susodicho resguardo con el presente número.

—

Suplicamos á todos en general dispensen el retraso, tanto del número pasado como del presente; el del primero por el excesivo trabajo y la falta de personal, pues se encontraban enfermos dos de los cajistas; y el del presente, porque como verán los lectores va impreso ya en regla, teniendo para ello que esperar á que se nos concediera permiso para su salida pública, no habiéndolo obtenido hasta el presente día.

Los demás números saldrán á su debido tiempo, esperando de la benevolencia del público nos será dispensada la tardanza ya mencionada.

—

Los señores suscriptores que hayan salido de veraneo ó hayan variado de domicilio, con una tarjeta pueden enviar á esta Redacción su residencia para que no se interrumpa ó retrase el recibimiento del periódico por ignorar donde haya que enviarlo.

CHARADAS

Consonante mi *primera*,
Notas mi *tercia* y mi *dos*
Tres cuatro tiempo de verbo,
Y el todo si mal no observo,
Es un nombre de varón.
Además, *primera cuarta*
Es de España un apellido,
Que si lo inviertes, lector,
¡Ya que habrás hecho el favor
De dar con un sustantivo!

ENEME.

Mi hermana muy afanosa
En una tienda compró
Una *dos tercia* lujosa
Y una *todo*, tan preciosa,
Que á mi padre se la dió.
Pero ¡como le estaría
De *prima tercia* la *todo*,
Que sin saber lo que hacia
La arrojó en medio del lodo!
¡No se quien la cogería!

ENEPE

Las soluciones en el numero siguiente.

Solución á las anteriores: á la primera Camello: á la segunda Paca.

Tip. COMERCIAL — Sta. Paula, 10.—Granada.

NÚM. V

LANCES DE HONOR

POR

J. CIURANA

(Continuación)

El honor estaba satisfecho, pero á costa de hundir á una familia en la miseria, y dejar en el alma del matador un remordimiento eterno.

III

D. Ildefonso Martínez era un hombre de unos 40 años, de hermosa presencia, soltero y dueño de una regular fortuna.

Vivía como huesped en una de las mejores fondas madrileñas, y, como decía él mismo continuaba desempeñando el honroso cargo de juez municipal, más bien por no saber en qué emplear el tiempo que por necesidad.

Había sido siempre de carácter jovial y divertido, pero desde el día de su malhadado duelo, cambió completamente su modo de ser. Fué tanta la impresión que recibió al ver morir á su adversario, que al día siguiente del desafío se sintió víctima de una enfermedad más bien moral que corporal, teniendo que guardar cama por una porción de días.

Siempre tenía á su vista la triste mirada del moribundo y continuamente resonaban en sus oídos las últimas palabras del señor Ceballos.

—¡Soy un criminal, soy un asesino! se repetía continuamente don Ildefonso. Yo no quería matarle, el diablo dirigió mi bala funesta.

Y poco después añadia:

—He hundido á una pobre madre en la miseria; yo he de encontrarla y de remediar mi enorme falta, protegiendo á la desdichada viuda.

Por fin, su constitución robusta venció á la enfermedad y al salir á la calle de nuevo, don Ildefonso, su primer cuidado fué ir en busca de la desdichada viuda.

(Continuará)

METE FARULLA

Año II — Granada 31 Agosto de 1911 — Núm. 11

Precios de suscripción

En Granada un mes . . . 10 cts.
Fuera de esta . . . . 15 »

PERIÓDICO
JUVENIL LITERARIO

Número suelto . . . . . 5 cts.
Atrasado . . . . . 5 »

No se devuelven originales

Redacción y Administración, Gracia, 49.——Se publica dos veces al mes

CUMPLIENDO UN DEBER

«La Alegría», revista infantil granadina, en su último número, publicado el día 20 del corriente mes, inserta en sus columnas un artículo eu el qne con frases harto halagüeñas para nosotros ensalza y eleva á nuestro *petit* quincenal, afirmando que pronto llegará á ser uu *periodicazo*.

Nosotros, claro es, agradecemos en el alma tales frases, porque vemos que con ellas quiere el Sr. Director de tal revista hacernos ver que no se le pasa en olvido el *pasito* que hemos dado en nuestro trabajo; ó sea el pequeño adelanto de METE FARULLA al ser impreso ya, como cualquier otro periódico local. Esto sin duda es un adelanto, porque de que fuera un trabajo de niños, á que hayamos obtenido permiso del Gobierno para que nos lo impriman, claro es que hay alguna diferencia, y que ya merecemos el dictado de periodistas; pero, ¡nos falta tanto para que verdaderamente podamos dar el nombre de *periodicazo* á éste, casi prospecto, que pueden los lectores desechar esa idea si es que alguno la ha concebido llevado de la mejor intención ó deseo, como le ha pasado á la preciosa y simpática revista «Alegría», que tan dignamente es dirigida.

Nuestro lema es «Poco á poco se va lejos» Sin apresurarnos, pues, iremos probando nuestras fuerzas, iremos hoyando el camino, sobre el que mañana hemos de edificar nuestros ideales; que resultamos de las pruebas victoriosos, animados seguiremos adelante, salvando obstáculos, hasta llegar al límite de nuestro camino; que, vistas las pruebas, consideramos un arriesgado esfuerzo el seguir: quedaremos donde estábamos, sin que llevados de la ambición, queramos ver si la fortuna nos es propicia para tener que descender de nuevo, ocasionando esto nuestra total perdición.

Y ya teneis explicados nuestros proyectos, puesto que ha venido el caso de hacerlos patentes. Que si METE FARULLA hoy adelanta algo, es porque puede; porque se ha pensado; no porque queramos llenar de esperanza á los lectores, para que ésta se convierta más tarde en una desilusión funesta.

No creais por esto que no deseamos ver lleno de éxito nuestro modesto periódico; que no hay entre nosotros quienes animen al trabajo; ¡cá!

El día en que veamos colmados nuestros últimos deseos será el más feliz de nuestra vida, sintiéndonos orgullosos de haber conseguido tal triunfo, y sin que nos cause tedio el mirar el principio de nuestra obra, pequeña, humilde ciertámente, pero llena de esperanzas, que por fin se ven satisfechas.

Con las presentes líneas cumplimos con el deber que nos impone la gratitud al buen deseo demostrado por la Redacción de «La Alegría» á la que deseamos también un próspero resultado en sus empresas, y á la que, del mismo modo que ella lo hace, ofrecemos nuestra ayuda, quizá poco util, pero ofrecida de corazón, por merecerlo así el verdadero lazo de amistad que nos une con su digno Director, y demás personal.

E. N. P.

MADRIGAL

La mariposa quiero ser suicida;
Que en redor de la luz aleteando,
Se quema en ella, con afán buscando
La dicha. En tu mirada apetecida
Miro esa luz, y en ella, suspirando,
Deseo acabar las horas de mi vida.

F. ROCA SÁNCHEZ.

LA DICHA SOÑADA

Aquellos muñecos de cartón ó de barro que antes había despreciado, cuando su bondadoso papá le compraba á docenas valiosos juguetes, le parecían ahora á Luisito una maravilla, y el poseerlos, una dicha soñada.

De aquellos lujosos coches, sonoras trompetas y tambores, todos ellos de tiempos de esplendor, no quedaban más que pedazos sueltos, imposibles de reconstruir.

El niño se detuvo delante de un puesto, donde vendían juguetes y objetos por él deseados, y contemplando unas cosas y luego otras, transcurrió media hora.

El vendedor vociferaba.

¡Solo á veinte céntimos!

¡Veinte céntimos!... Con esta cantidad había para comprar dos panecillos.

Luisito en aquel instante no tenía dinero alguno; y aunque lo hubiese tenido, jamás lo hubiera gastado, temiendo un fuerte regaño de su madre.

Precisamente en aquel instante llevaba debajo del brazo su mejor trajecito, ¡el de marinero! y se dirigía á la casa de préstamos, para adquirir á costa de él unas cuantas pesetas.

Con harto dolor suyo se alejó de aquel lugar, experimentando esa profunda pena, que sentimos cuando nos separamos de aquello que con el alma apetecemos.

En todos los periodos de la vida hay ilusiones que harmonizar con la edad.

¿Quién en los días de ancianidad no desea el reposo tan necesario ya en los últimos años de la vida?

¿Quién en la edad viril no ambiciona un puesto preeminente, en la industria, el comercio, las ciencias...?

¿Quién en la juventud no coloca el amor al frente de todas sus aspiraciones, porque el amor es su único ideal?

¿Y qué niño antepone el estudio ó la reflexión á sus infantiles juegos?

Pocos ejemplos se nos presentarán que lo desmientan, porque el juego del niño, el amor del jóven, la ambición del hombre y el reposo del anciano, constituyen la vida; y en esta contínua mudanza de aspiraciones, que vemos llegar y desvanecerse al propio tiempo, transcurren los años, y según las circunstancias en que nos encontramos, traemos á la memoria con indecible gozo las ideas que absorvieron en otro tiempo nuestra atención, ó se burla uno de sí propio por haberse dejado dominar de aquellas pasiones que ahora califica uno de *tonterías*.

Pero, apartándonos de este género de consideraciones, volvamos á nuestro asunto principal, para concluirlo.

Luisito se alejó del puesto, como dijimos, con profunda pena, y fuése á empeñar el trajecito en ocho pesetas, y como desconocía el valor del dinero, se le figuraba que tenía en sus manos un capital. ¡Ocho pesetas! Y así, regresó alegre á su casa, llevando en su mente la idea de que con aquel dinero habría para comer, pagar deudas y... para comprar todos aquellos juguetes, que valían *¡á veinte céntimos la pieza!*

FEDERICO HERNÁNDEZ PALMA.

G. 29—8—11.

LO MAS BELLO

A mis queridos padres.

Yo he visto nacer el día
Entre albores de alegría;
He visto al sol esplendente
Levantar su roja frente,
Del monte en la lejanía.
He oido al ruiseñor
Entonar himnos de amor;
He sentido de las aves
Los dulces trinos, suaves,
Conque alaban al Señor.
He aspirado de las flores
Aromáticos olores;
He visitado jardines
Llenos de blancos jazmines
Y de rosas de colores.
En noches de Primavera,
Paseando en la pradera,
He contemplado un momento
El celeste firmamento,
Sin una nube siquiera.
Y en él he visto imperiosa,
La nocturna y bella diosa
Con su manto de topacio,
Cruzar tranquila el espacio,
En carrera silenciosa.
Y á las estrellas brillantes
Relucir como diamantes,
Rodeando á su señora,
Que, cual virgen seductora,
Va perseguida de amantes.
He contemplado gozoso
El espectáculo hermoso
Que presenta el mar airado,
Con los buques enojado,
Y con las rocas furioso.
Y otras veces, sonriente,
Ví á las olas mansamente
Levantar rizada espuma,
Y á las lanchas en la bruma
Vi mecerse dulcemente.
Yo he amado la poesía;
Me enagena la armonía,
Y he oido á trovadores
Tiernos cánticos de amores
Y arpegios de melodía.
Yo he forjado en mis ensueños
Ricos castillos, sin dueños,
Y palacios encantados,
Por cien hadas custodiados,
De semblantes halagüeños.
Pero yo, que no he olvidado
El feliz tiempo pasado,
Cuando siendo débil niño,
De mi madre ví el cariño,
Con mil besos demostrado.
Pero yo, que todavía
Recuerdo el pasado dia,
En que mi padre querido
En sus brazos me ha dormido,
Rebosando de alegría;
Yo, que he visto los anhelos,
Los afanes y desvelos
Conque mis pasos guiaron,
Y mi corazón llenaron
De amor santo y de consuelo;
Y ahora ya en mi juventud
Me enardecen la virtud,
Y me señalan del vicio
El horrendo precipicio,
Y su fiera esclavitud;
He llegado á asegurar,
Que á mis padres el amar
Es la cosa más hermosa,
Es la joya más valiosa,

Que en el mundo pude hallar.
Y por eso, arrodillado
Ante el Dios Sacramentado,
"A mis padres reverente
Amar cariñosamente"
Muchas veces he jurado.

EMILIO NADAL PERAMOS.

Granada y Agosto 1911.

LA VIDA ES GUERRA Y PEREGRINACIÓN

(Marco Aurelio)

¿Que es el mundo? Un continuo luchar, un gran desasosiego que nos hace venir al hastio de todas las cosas, bien tristes por cierto, que bajo dorado baño nos ofrece. Y para el hombre que aún no ha perdido la fé, para el hombre que conserva en su corazón algún destello de amor á su bendita madre y repercuten en su oido el eco de aquellas plegarias, que con la que en su seno le llevara repetía, plegarias que muchas veces son poderoso tridente que detienen al hombre en el camino de su perdición, para el hombre en una palabra que estime su salvación, el mundo es el roedor gusano de que nos hablan las divinas letras y, ora se libre de sus acechanzas, ora caiga rendido á sus temibles ataques, hundiéndose en sus cenagosas pasiones, no le quedará otro remedio sino sufrir y ahogarse en pena, si ya no es que su alma tiene el sello de la idiotez.

Sufrir y mas sufrir: luchar con los latidos de su corazón ó con su conciencia, ese es el destino del hombre en este mundo, toda vez que perdió los bienes naturales de que el Señor le dotara.

¡El mundo!... Sueño, comedia, *bathillus*, que hace con el hombre lo que aquel con la caña de trigo; que se ennegrezca, que pierda su lozanía y que su dorada espiga, que antes ufana alzábase hácia el cielo, húndase y muerda retorcida el polvo; y así, al hombre, que su vista la tenía puesta en Dios, el mundo, su terrible enemigo, hace, si no huye de él, que pierda con la tranquilidad la alegria, y que en agonía lenta, pero terrible, doble su enfermizo ser, sinó bajo el peso de desatadas pasiones, bajo el dolor de un alma lascerada por hondos desconsuelos, por crueles desengaños.....

Nace el hombre, y el primer movimiento, el primer saludo, lo primero que hace es lanzar un gemido; y cuando su vida va á extinguirse, cuando sus músculos se contraen y sus crispados dedos oprimen fuertemente el pecho, cual si intentasen sujetar el alma que se les escapa, sus labios dibujan un gesto de dolor y una lágrima asoma á sus vidriados ojos. Tan solo una pequeña etapa de su vida, cuando la inocencia brilla en su rostro, cuando es un angel en la tierra, deslizáse un tanto risueña; mas ¡ay! que aún no ha salido del regazo materno, cuando las pasiones empiezan á germinar, y, una vez pasado ese relámpago, ese fugaz intérvalo, se ve aumentar titánicamente el dolor, siendo aquel sueño de la inocencia constante acusador de nuestra desgracia.

¡Y con que felicidad se recuerda el tiempo de nuestra niñez! ¡Oh tiempo, mil veces dichoso! ¿por qué pasaste? ¿por qué huiste, dejando en nuestra alma la indiferencia maldita, el vacío y el sufrimiento?

. . . . . .

Cuando encuentro á un pequeño jugando con otro tal que él, cuando miro la alegría dibujada en sus rostros, su pelito ensortijado por el sudor, la sangre aglomerada en sus mejillas, dando á su rostro un tono de arrebol, y veo rasgarse sus labios en una carcajada, los míos se contraen de envidia, porque recuerdo los tiempos que como ellos jugaba sin pensar en otra cosa; recuerdo como pasó aquella dorada etapa de mi vida. Entonces, con el corazón oprimido por la pena y con lágrimas en mis ojos, les envio un beso, un afectuoso saludo, nacido en lo mas profundo de mi alma y en él les digo: «Disfrutad, pequeños, reid, jugad, que algún día como yó, cuando encontréis á otros cual vosotros jugando, tambien llorareis, al pensar que háse perdido la inocencencia de vuestras almas, que han pasado esos días serenos de vuestra existencia, en los que todo os sonreía, borrándose del libro de vuestra vida, para escribir en su lugar ingratitud, falsía, desengaño y pena.»

JOSÉ M.ª MARTÍN L.

LA POESÍA

El papel en que versos te escribía
Cayó en el fuego y en el fuego ardió;
El papel se quemó, más la poesía
Al cielo con el humo se elevó.

FERNANDO DIAZ GARCÍA

De sociedad

Se encuentra enfermo desde algún tiempo el distinguido Sr. D. Tomás Alberti.

—

También lo está nuestro particular amigo don Antonio Bimbela Pedrosa. Hacemos votos por el pronto mejoramiento de ambos.

—

Ha marchado á Málaga Almería y otros puntos el joven estudiante D. Rafael Roldan.

—

Para Alcolea ha salido D. Emilio López Lopez.

—

Ha regresado de Archidona el distinguido joven D. Fernando Nestares Melero.

—

En Málaga se encuentra desde hace algunos días la bella señorita Ana Camacho con sus padres y hermanos.

—

Ha regresado de Motril nuestro querido amigo D. Francisco Péramos Paniza.

TIO-JARANA.

CHARADAS

Mi querida hermana *todo*
Nunca habia visto la *prim i*,
Pues *tercia cuarta* en su coche
Me llevó á la playa misma.
Pero *una cuatro* su amiga
Vino conmigo también
y se llevó las dos *cuarta*
No se le fuera á perder.

A. F. DE A.

—

Contra una *cuarta prima*,
Dicen que el otro día
Se estrelló un caballero;
¡Valiente tontería!
Pregunté; me dijeron que era
Un riquísimo *prima tercera cuarta*
Que en la *prima segunda*, por vez primera
Había perdido cosas de mucha falta.
Y al no encontrarlas, desesperado,
Matóse y puso fin al asunto.
Lector, ¿mi todo no has acertado?
Pues es un abjetivo propio al difunto.

ENEPE

Las soluciones en el número siguiente.

—

SOLUCION A LAS ANTERIORES

A la primera: Casimiro.
A la segunda: Corbata.

ANÉCDOTAS

Usted que sabe tanto de historia, decía un tonto á un célebre académico, ¿podrá decirme que hizo Mahoma cuando cumplió los treinta años?

Entró en los treinta y uno, dijo el académico.

—

Visitando el hospital un sabio médico, preguntó á un anciano enfermo como se hallaba.

¡Ah! señor—respondió el hombre—he pasado tan mala noche que si vinieran á decirme que me había muerto no me cogería de susto.

—

—Tomad la mitad del importe de vuestros géneros—decía un comprador al mercader—y os deberé el resto.

—Está bién, contestó el comerciante.

Algún tiempo después fué éste á pedir su dinero, y el deudor le respondió:

—Amigo mío: es preciso que nos atengamos al convenio; os dije que os *debería el resto*, y es cosa clara que si os lo pago ya no os lo puedo deber.

METE FARULLA

HORAS DE OFICINA
DE 3 Á 5 DE LA TARDE

Tip. COMERCIAL — Sta. Paula, 19.— Granada.

NÚM VI.

LANCES DE HONOR

POR

J. CIURANA

(Continuación)

Por fin, su constitución robusta venció á la enfermedad y al salir á la calle de nuevo, don Ildefonso, su primer cuidado fué ir en busca de la esposa del muerto.

Buscó la dirección en la tarjeta de don Raimundo, corrió á la casa donde vivía éste antes del duelo y preguntó por la viuda del señor Ceballos. Esta se había visto obligada á mudar de domicilio y nadie supo dar razón al señor Martínez de donde vivía actualmente aquella.

Ordenó á la policía continuara sus pesquisas, que todo fué inútil. Por más que hizo, por más que puso en juego sus valiosos medios, ni don Ildefonso ni la policía, pudieron indagar el paradero de la desgracieda viuda.

—Estarán pidiendo limosna, de seguro, padecerán hambre, estarán en la miseria y todo por mi culpa; ¡soy un miserable! iba diciendo continuamente don Ildefonso.

Y la melancolía se iba apoderando de él y un cruel remordimiento corroía sus entrañas y su corazón.

Pero aún vino á aumentar más su pena el hecho siguiente, que le humilló de nuevo y le hizo maldecir las conveniencias é injusticias humanas.

Como Juez que era, fué una noche el señor Martínez llamado apresuradamente por teléfono. Tomó un coche de punto y se dirigió á los *Cuatro caminos*, donde decían se había perpetrado un crimen.

Llegó al cabo de media hora al sitio indicado, y efectivamente: dos hombres del pueblo habían reñido, dejado el uno muerto á su contrario de una puñalada.

El asesino, joven aún, estaba maniatado y custodiado por dos guardias, esperando la visita del señor Juez.

Don Ildefonso llegó junto al matador y después de las preguntas de rúbrica, preguntó á éste:

—¿Sois vos el autor de su muerte?

—Sí, señor Juez.

—¿Y cómo ha pasado?

(Continuará)

Mendez Nuñez 5 "Sr Director de "La Cotorra"

METE FARULLA

Año II — Granada 15 Septiembre de 1911 — Núm. 12

Precios de suscripción

En Granada un mes . . 10 cts.
Fuera de esta . . . . 15 »

PERIÓDICO
JUVENIL LITERARIO

Número suelto . . . . 5 cts.
Atrasado . . . . . 5 »

No se devuelven originales

Redacción y Administración, Gracia, 49.—=—Se publica dos veces al mes

EL DESIERTO

En la parte de la Arabia que hoy ocupa el desierto, existían, siglos hace, dilatados bosques, caudalosos ríos y multitud de seres de distintas especies.

Créese que tan hermosos y pintorescos sitios sirvieron de modelo á los poetas de Oriente al describir el paraiso terrenal.

Una cinta de arena lo cruzaba en todas direcciones; su polvo era amarillo como la envidia, inquieto como la cólera, y, como el odio, incapaz de estrecharse y fundirse uno contra otro; todos ellos eran libres é independientes; su tema era igualdad é individualismo; únicamente fraternizaban en las malas pasiones.

Cuando el sol asomaba en el horizonte, el polvo amarilleaba como un ictérico oyendo cantar las aves, correr los ríos y sonreir las plantas.

Al llegar la noche, los negros pensamientos que le animaban se reflejaban en toda la extensión de su árida superficie.

Un día los granos de arena hablaron de esta suerte:

—Es preciso nivelarlo todo; que todo en el mundo sea igual y lo mismo.

—Si, si; que todos seamos ríos.

—O árboles.

—O pájaros.

—Y sinó podemos ser aves y surcar como ellas el espacio, que las aves sean tierra como nosotros.

—Si no podemos ser ríos, cegaremos las fuentes.

—Y sinó podemos ser plantas, convertiremos las plantas en polvo.

—Si, si; es preciso nivelarlo todo, que todo el mundo sea igual y lo mismo.

—¿No somos nosotros tierra?

—¡Tierra, nada más que tierra!

—Pues, cuanto es, cuanto alimenta y cuanto existe, ha de convertirse en polvo.

—Nuestro principio es la igualdad.

—Y libertad para realizarla.

—Y fraternidad entre los granos de arena.

—¡Guerra al privilegio!

—¡Abajo las clases!

—¡Mueran los ríos!

—¡Exterminemos los árboles!

—¡Acabemos con los pájaros!

—¡Viva la arena!

—¡Vivaaa!

Lo pequeño se unió y se hizo imnumerable; los odios se fundieron y surgió el huracán; los granos de arena se hacinaron en grandes moles, animados por infinitas y pequeñas miserias y con horrible crueldad, corrieron de Norte á Sur, de Este a Oeste, desvastando y aniquilándolo todo.

Las plantas fueron desgajadas; cegáronse las fuentes de los ríos, y las parleras aves, no teniendo donde fabricar sus nidos, unas huyeron á lejanas tierras y los más sucumbieron en la universal catástrofe.

Tiempos después, la arena, mezclada con los despojos de tantas víctimas, tornóse de color pardo y aspecto sombrío, como si el rencor aún no saciado la acompañase en sus triunfos.

Entonces, el polvo se volvió contra el polvo, y, como un grito de la conciencia, el simoun se agitó en sus entrañas sin darle momento de paz y de reposo.

Al Norte y al Sur limitaban el desierto dos largas cordilleras de montañas; al Este y al Oeste, cerrábanle el paso las móviles olas de dos mares; sobre su frente se extendía el cielo.

—Nuestra obra no está aún terminada;—gritó la arena del desierto.

—Escarbemos las montañas.

—Extingamos el mar.

—Convirtamos en tierra el sol, las estrellas y el firmamento mismo.

—Que todo cuanto es, cuanto alimenta y cuanto existe, sea polvo como nosotros.

Esto ocurrió siglos hace, y todavía la arena del desierto en sus horas de desesperación trata de allanar los montes, de nublar el cielo y de agotar los mares, como desarraigó las plantas, cegó los ríos y extinguió las aves.

Cuando el huracán de arena se estrella contra las rocas de las cordilleras, éstas, sonriendo, la devuelven al desierto en nubes de menudo polvo; cuando impulsada por el simoun la arena pretende escalar el cielo, el sol, la luna y las estrellas, resplandecen más vivos sobre su cólera y cuando la arena lucha contra los mares, las incesantes olas la arrojan á la playa con blandos movimientos, convertida en lodo y en fango.

Esta lucha se renueva incesantemente á través de los siglos.

En los largos meses del estío, cuando el sol caldea el espacio y el aire parece un ascua de fuego, la arena del desierto, en medio de una calma no interrumpida por el menor soplo de aire, abrasada, incandescente, asfixiante, recuerda la sombra que en otro tiempo la prestaban los árboles, la frescura de los ríos y la alegre algazara de los pájaros.

Que en la vida, el bién porque batallamos, truécase en dolor, una vez conseguido; y el dolor que dejamos, la distancia nos lo muestra como un placer no comprendido.

RAFAEL ROLDÁN MARTÍNEZ.

¡EL AMOR!

Me juraste amor eterno
ante un ramo de jazminez
que cuidadoso conservo.

Luego, olvidaste mi amor
y aquel ramo, ya marchito
comtemplo con gran dolor.

¡Qué doloroso recuerdo!
Eran de lumbre tus ojos;
más tu corazón, de hielo.

ENRIQUE PAVÉS.

Granada-Agosto-911.

YA SE ACERCA...

Ya próximo está el día en que Granada entera, bullidora, lánzase á la calle y engalana sus viviendas para rendir culto á la que es Señora de sus corazones. Ya llega ese feliz día cual ningún otro para el granadino, en que la naturaleza toda luce sus más espléndidas galas, y la Virgen de las Angustias sale á la calle entre los clamores y vítores de sus hijos, de esos hijos tan amantes á su bendita madre, que por nada dejarán de ver á su Patrona excelsa, propio únicamente de un pueblo nutrido con las verdades religiosas, de un pueblo que siente correr por sus venas la sangre que alimentara á inmumerables mártires, de un pueblo, en fin, que no ha perdido la fe, del pueblo granadino.

¿Quién no se llena de gozo y quien no siente latir con violencia las fibras de su alma, al ver á todo un pueblo, ya milite en *avanzadas* ideas, ya en *retrógadas*, rendirse, postrarse en tierra, hundir su rostro y romper unos en copioso llanto, otros en fervorosas suplicas, y todos en vibrantes exclamaciones?

Yo he visto á todos los granadinos formando compacta masa ante la puerta del hermoso templo, interrumpiendo el paso á gran distancia; yo he contemplado allí reunidas todas las clases sociales y respirar el aire y sentir la vida al unísono. Yo he visto en todos los rostros pintada la impaciencia, héme gozado en ver con el sombrero en mano y arrodillado y lloroso al que el día anterior blasfemaba, y he llorado de alegría, de gozo, de entusiasmo.

Uno de estos días á que me refiero, aguardaba con la misma impaciencia de todos la salida de esa benditísima imagen, vida de mi vida, y dificilmente podía grabar mis impresiones. Abrióse la cancela, se replegó la gente lanzando murmullo ensordecedor, y cuando han pasado infinidad de luces y comunidades, apareció la Santísima Virgen, dejando ver en su divino rostro esa angustia que hace no poderla mirar sin prorrumpir en copioso llanto; entonces volvióse á unir aquel óceano humano cual si quisiesen los allí presentes templar ese frío intenso que producen las grandes emociones y derraman en el alma un bálsamo suavísimo, consolador, sentí el impulso de los momentos santos, haciendo estallar mi corazón en gritos y en lágrimas.

¡Qué bullicio había, que algazara! Allí gritos de ¡Viva nuestra Madre! aquí chiquillos que danzan entre la muchedumbre, y en todos lados sollozos confundidos entre el alegre repicar de las campanas, el seco rugir de los cohetes y las dulces notas de la banda. Todos gritaban, todos bullían, y rayando el entusiasmo en delirio, oíase sólo una exclamación salida de miles de pechos como notas arrancadas por una sola mano y todas las mejillas estaban bañadas en lágrimas á causa de ese llanto consolador producido por la alegría.

Y ví á una pobre mujer, teniendo en sus brazos á un pequeñuelo de rizada melena; la madre, dejaba ver un rostro de bondad extremadamente bello, con esa ideal belleza que el dolor imprime; el pequeño traía á la memoria uno de aquellos niños enfermizos que Greuze, de modo tan maravilloso, con su pincel idealizaba, y ambos tenian las huellas de esa terrible enfermedad que aqueja á casi todos los pobres y que un gran escritor la clasificó con el nombre lúgubre de *miseria*. Y aquella mujer oraba, y oraba con fé ciega y, lloró en copioso

llanto, y aquel rostro, momentos antes lívido y pálido, fué tomando color, expresión y alegría; y seguramente se mitigó su pena y la Virgen derramó sobre ella bálsamo bendito de celestial consuelo.

¡Oh Madre benditísima! ¡Que siempre se conserve en los granadinos ese tan entrañable amor hacía Tí! ¡Que las modernas filosofías no sean nubes que en el corazón empañen tu santo nombre... pero, no será, nó; pués aunque la rabia del infierno ruja toda contra la Iglesia de Cristo, y el averno entero vomite llamas para devorar todo lo más santo, siempre tendrás un trono, un altar levantado en el corazón de los granadinos.

José M.ª Martín L.

MUJERES Y FLORES

(Letra para la música del «Gitanillo»)

Son los nardos y claveles,
Las rosas y clavellinas,
Las flores con que se adornan
las mujeres granadinas.
Por eso me gustan á mí con locura
Esas muchachitas de gran hermosura.
Alah, Alah,
Bendita mil veces mi bella ciudad,
Benditas sus hijas de gracia sin par.

Antonio Matute Santaella.

CUENTO

El desenlace de una boda

Al aparecer los primeros rayos del sol, que hiriendo los cristales de la ventana, penetraban en su habitación inundándola de luz; al sentir en su rostro los reflejos que le anunciaban un nuevo día, Conchita despegaba sus ojazos y se desperezaba, dispuesta á abandonar el lecho y á entregarse á los ordinarios quehaceres del cortijo.

El día presentábase espléndido, propio de la estación reinante. Todo era vida y alegría en derredor de aquella humilde morada, casita blanca implantada entre el vivo césped y cortejada por los romeros y los arroyuelos.

—

Iba á celebrarse aquel día una boda en el pueblo, del que el cortijo distaba tres leguas, y habíase comprometido Conchita á concurrir con permiso de su madre al enlace, que era el de una de sus más íntimas amigas con un gallardo mozo que acababa de cumplir en el ejército, después de tres años de servicio.

Conchita apresuró sus faenas, al objeto de hacer su atavío antes de la puesta del sol, pues invertiría tres horas y media en un mal borrico, para hacer el viaje del cortijo al pueblo, y el acto se verificaba á las nueve y media. Pasaría la noche en casa de la novia, regresando al cortijo á otro día de mañana.

Pasó el día haciendo cavilaciones sobre quién sería el agraciado que en aquella noche, había de unirse en nudo santo con su amiga Clara. No lo conocía; sólo sabía que era ó había sido soldado, pues hacía tiempo que con motivo de vivir retirada del pueblo no frecuentaba las amistades que tenía en él, sabiendo únicamente que Clara tenía novio y que se disponía á casarse oportunamente.

Conchita había cambiado sus primeros amores con un galán tan simpático como serio,—pero que había de marcharse pronto al servicio militar—y de quien tomó celos infundados, llegando á tal extremo su desconfianza, que también hizo llegar el día de la separación. Después, con remordido arrepentimiento del acto desdeñoso é indebido que había realizado, entristecíase profundamente al oir hablar de otros amores...

Pero la vida campestre y la soledad hiciéronla olvidar su amorosa pesadumbre.

Desesperanzada estaba ya Conchita con sus veintiún abriles, aún cuando le agradara figurar y alternar en toda fiesta popular y familiar que se verificara en su pueblo, donde había pasado casi toda su vida; hacía dos años que vivían en el campo, sin más alegrías que las que le prodigaba la naturaleza rozagante en la campiña.

. . . . . .

Cayendo el sol, daba Conchita fin á sus tareas, disponiéndose á ordenar sus vestiduras y á llenarse de pirifollos que hicieran fijar la atención, despojándose del tradicional pañuelo de la cabeza y de las ropas del trabajo; pero no sin antes oir las naturales manifestaciones que su cuidadosa madre le dirigía desde la cocina en cansadas frases de experiencia, y quien no privaba á su hija de todo solaz y entretenimiento, siempre cumpliendo el deber de madre.

(*Se continuará*)

[redacted]

El domingo próximo pasado, á las cuatro de su mañana, falleció á la temprana edad de 18 años, nuestro darticular y estimado amigo D. Antonio Bimbela Peprosa, joven estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad Literaria.

Gozaba el finado de gran simpatía entre amigos y compañeros por su trato jovial y franco, siendo el primero que siempre se brindaba para cualquier acto que redundara en beneficio de los menesterosos.

Por esto ha sido su muerte muy sentida, y nosotros, como amigos y compañeros, no podemos menos de sentir el mismo dolor que todos los que tuvieron la dicha de conocerlo.

Y desde estas líneas acompañamos á su desconsolada familia en tan irreparable pérdida, y les deseamos la resignación cristiana bastante, para rogar por su alma, haciéndole saber que siempre vivirá en nuestro corazón su recuerdo.

***

En el mismo día y hora, dejó de existir el estudioso joven seminarista don Eduardo Vargas Cerón.

Por las múltiples virtudes que adornaban al finado, supo captarse las simpatías y admiración unánime de todos sus profesores y condiscípulos, quienes hoy lloran su muerte.

Reciba su desconsolada familia nuestro más sentido pésame.

[redacted]

De sociedad

Muy en breve se estrenará en el teatro «Novedades» de Madrid, la obra *Se traspasa este hotel*, original de los reputados autores granadinos D. Luis Guarnerio y don Fernando Díaz Alonso.

—

Desde estas líneas enviamos nuestra calurosa felicitación al Sr. D. José Fernández Arcoya, suscriptor nuestro, por los brillantes sermones que viene predicando en la Novena de Nuestra Patrona.

—

Ha regresado de sus posesiones de Pinos, el acreditado industrial de esta, D. Rafael Muñoz Fuentes.

—

En la noche del día 2 del presente, recibió las aguas del Bautismo un hijo del Sr. D. Eduardo Avivar Fernández y de Doña Herminia Fazio Moreno.

Se le impusieron los nombres de Antonio Manuel Marcelino. Fueron encargados de apadrinar al neófito, D.ª María Arroyo Girau y D. Manuel Rivera Fernández.

Sea enhorabuena.

TIO-JARANA

ANÉCDOTAS

Un famoso embustero tenía un criado á quien citaba en apoyo de sus mentiras, y para más empeñarle á confirmar sus fábulas, solía hacerle de vez en cuando algunos regalillos. Un pantalón era el último que en premio de este servicio había recibido.

—Figuraos—dijo un día el amo á sus amigos—que un fuerte viento arrebatando del camino la silla de posta en que marchaba con tres caballos y el postillón, en dos minutos fuimos á parar á dos leguas de distancia: ahí está Domingo, que lo diga.

—Por esta vez perdóneme V. señor, que ya es demasiado, (contestó el criado) y quitándose el pantalón, continuó: mejor quiero quedarme en ropas menores.

METE FARULLA

HORAS DE OFICINA

DE 3 Á 5 DE LA TARDE

Tip. COMERCIAL — Sta. Paula, 18.— Granada.

NÚM. VII.

LANCES DE HONOR

POR

J. CIURANA

(*Continuación*)

—Pues de un modo muy sencillo: ese á quien he matado insultó á mi padre, era un perdido, había amenazado con matarme á mí, me desafió y le he dado muerte.

—Podíais haber dado parte al juzgado sin necesidad de desafiaros.

—¿Y por qué? ¿No se desafían los ricos siempre y cuando les da la gana? El otro día sin ir más lejos, presencié escondido, en la *Bombilla*, un duelo entre dos caballeros. Y por cierto que uno de ellos murió. Pues ¿por qué nosotros los pobres no podemos hacer lo mismo? Si yo soy asesino y se me condena, tan asesino y digno de castigo es el que mató á aquel de la *Bombilla*. ¿No es cierto, señor Juez?

Don Ildefonso sintió una sacudida horrible en su pecho al oir estas palabras; palideció visiblemente y no supo que contestar, pero interiormente se dijo:

—Tiene razón; tan asesino soy yo como este hombre del pueblo, y no obstante á este se le condenará y á mí los hombres honrados me saludan y me respetan.

Efectivamente; á los pocos meses salía condenado el asesino preso en los *Cuatro Caminos*, á unos cuantos años de prisión mayor.

Es que la sociedad establece dos clases de honor: el de los caballeros y el de los pobres. Y el mundo reserva aplausos para los primeros y castiga á los segundos con rigor.

Por eso desesperado, don Ildefonso maldijo desde aquel día esas arbitrarias y bárbaras exigencias de la sociedad moderna.

IV

Don Ildefonso buscó el remedio, para acallar sus remordimientos, entre el mundo y no lo encontró; buscóle en la Religión y ésta fué un bálsamo consolador para mitigar sus penas.

Pero la Religión le aconsejó enmendar sus yerros y reparar en lo posible el enorme daño por él causado. Y por eso, don Ildefonso, volvió de nuevo á seguir la pista de la familia del desgraciado Ceballos.

(*Continuará*)

METE FARULLA

Año II — Granada 30 Septiembre de 1911 — Núm. 13

Precios de suscripción

En Granada un mes . . 10 cts.
Fuera de esta . . . . 15 »

PERIÓDICO
JUVENIL LITERARIO

Número suelto . . . . 5 cts.
Atrasado . . . . . 5 »

No se devuelven originales

Redacción y Administración, Gracia, 49.—Se publica dos veces al mes

El teatro en Europa en el siglo XIX

Francia

Los sucesos de la revolución francesa hicieron enmudecer por algún tiempo á los escritores, reduciéndose el teatro, en la época del primer Bonaparte, á frías tragedias pseudo-clásicas, siguiendo así hasta el advenimiento del romanticismo.

Innovador y modelo en la poesía lírica, Alfredo de Vigny fué también innovador y modelo en el teatro; pues además de haberse inspirado en sus obras poetas tan ilustres como Victor Hugo, Lamartine y Alfredo de Musset, á él se debió en primer término el triunfo de la revolución romántica, haciendo aplaudir en el teatro los principios de dicha escuela con su traducción del *Otello*, de Shakespeare.

En 1835, Vigny escribió su drama *Chatterton*, que á la muerte de aquél, ocurrida en 1864, publicóse en un tomo con otras obras del poeta (1).

Contemporáneos de Alfredo de Vigny, fueron Victor Hugo, autor de *Hernani*, *Ruy Blas* y otros dramas y Alfredo de Musset, autor dramático de exquisito gusto.

En Francia, la dramática tuvo su fin en el teatro de Eugenio Scribe, habilísimo dramaturgo y creador de un género nuevo, que acabó con las imitaciones que en un tiempo nutrieran la escena francesa.

En los últimos años del reinado de Luis Felipe encontramos, entre otros muchos escritores, á Ponsard y Emilio Augier. El primero alcanzó gran celebridad, obteniendo su tragedia *Lucrecia* un éxito fabuloso; respecto al segundo sus comedias, ingeniosas y bellas, no mueren nunca, debido á que á la *intriga*, creada por Scribe, reunió Augier la *realidad*.

Tras de éste apareció el gran Dumas (hijo), el autor que quizás ha influido más en el arte dramático contemporáneo.

La *fórmula nueva*, tan ansiada por el teatro, pareció hallarla Henri Becque, el autor de *Miguel Pauper*, *Los Cuervos*, *La Parisiense* y *La Lanzadera*. Pero nó: el teatro de Becque cayó pronto por no ser comprendido por el público, ó mejor y más exáctamente dicho, porque estaba muy por encima del público y de la crítica.

En el *Teatro Libre* desenvolvióse el naturalista, se perfeccionó el decorado, sustituyéndose los telones y bastidores con objetos de bulto y se dieron á conocer escritores tan notables como Francisco de Curel, Jullien, Ceard, Porto Riche, Lavedán, y otros varios.

Maeterlinck, el autor de *La Princesa Malena*, fué el más preclaro representante de la reacción simbolista, de la que algunos teatros se hicieron eco.

Y para terminar este artículo, en que tan brevemente hemos estudiado la evolución del teatro francés en la pasada centuria, diremos algo del *simbolismo*.

Tuvo éste sus primeras manifestaciones en ciertas obras de Victor Hugo, de Musset y de Lamartine; pero hasta 1857, en que apareciera Carlos Baudelaire, el célebre autor de *Flores del mal*, no brilló claramente esta curiosa manifestación de la literatura del siglo XIX.

ANTONIO MATUTE SANTAELLA

(1) Fueron estas las narraciones *Stello* y *Servidumbre* y *Grandezas militares* y la colección de poesías *Los Destinos*.

METE FARULLA

HORAS DE OFICINA

DE 3 Á 5 DE LA TARDE

La vuelta del soldado

De lejanas tierras,
retorna el soldado,
con un paso muy incierto, muy incierto,
y semblante pálido,
trayendo la frente vendada
y cortado un brazo;
por medio un camino
muy malo, muy malo,
que vá hácia su pueblo querido,
que lleva á su pueblo muy amado.
Y lleva una risa
muy alegre en los labios,
pues cree que tristes
le están esperando,
sus padres, que nunca él olvida,
que son dos ancianos.
Y sigue por eso
marchando, marchando,
por llegar y de muy cerca verlos,
por llegar y muy juntos hablarlos,
por llegar, y con su brazo solo
los dos abrazarlos.
Y pensando en esto, las fuerzas
iba recobrando,
que andar no podía
el pobre soldado.
Y cuando llegaba
cerca del poblado,
de su casa tan limpia, tan blanca,
miró los tejados,
y dijo:—No saben
mis dos tan queridos ancianos,
que su hijo llega,
tan solo halagando
la dulce y tranquila caricia,
de verlos, besarlos,
y jamás en la vida, por nada,
los pobres dejarlos.
Y llegó á su casa,
y miró cerrados,
de las puertas y de las ventanas
los muy fuertes marcos,
y sin saber como,
su única mano,
á su frente herida
se llevó, amargamente llorando;
y llamó, y quedó mucho tiempo
esperando... esperando...
Pasó un hombre y dijo:
—¿Qué haces soldado?
—Que llegué á esta casa,
que en ella he llamado,
y que no han salido
esos dos ancianos
que en ella muy solitos viven,
y que aquí sentado,
espero que salgan á abrirme
pues mucho he llamado.
—No llames en balde,
que se fueron, que ya se marcharon
los dos para siempre,
y en el camposanto
tienen una casa,
que están para siempre habitando,
en tranquilo sueño,
en sueño muy largo.
—Oye, campesino,
prosigue el soldado,
dime si tenían
un hijo muy amado,
que á lejanas tierras
en guerra llevaron.
—Si que lo tenían,
muy mozo, y muy guapo.
¡Si supiérais por él los dos pobres
lo que han llorando!
Aquí se sentaban,
debajito de este emparrado,
y muy solos, solitos los pobres
y tristes ancianos,
de su guapo y gallardo mozo
mucho que han hablado,
y al ver no venía,
también derramaron
muchas lagrimitas, lágrimas de pena,
que quizás mataron
allá en la cruel guerra
á su hijo querido y amado;
y murieron solo
esperándolo, siempre esperándolo.
Y guardó silencio;
el pobre soldado
se sentó á la puerta,
y de sus hermosos ojos resbalaron
dos muy gruesas lágrimas,
de muy amargo llanto.
—¿Qué te pasa que lloras tan triste
y estás suspirando?
—Que soy ese hijo
que han esperado,
que yo soy el mozo
que allá se llevaron
para muy noblemente, castigo
dar, á los que osaron
ultrajar á la limpia bandera
de este suelo querido y amado,
y por ella, allende,
su sangre ha dejado.
Calló el campesino,
suspiró el soldado,
y siguió:—Querían
mi sangre, y la he derramado;
traigo la cabeza
herida, y tan solo un brazo;
por la patria bendita hacía falta
y allí lo he dejado.
Pero estos mis pobres
y tristes ancianos,
muriendo ¿qué bién á la patria
le han ocasionado?
Que yo dé mi sangre, mi vida,
bueno, estoy obligado;
¡más que den sus vidas
aquellos dos padres tan santos,
cuando yo venía
tan alegre y contento á besarlos...!
Lloró el campesino,
lloraba el soldado;
y los dos muy juntitos, muy juntos,
llevando apoyado,
aquel hombre tan bueno, tan bueno,
al pobre soldado
en un brazo, fueron
do estaban los pobres ancianos.
Y enmedio la tarde tan negra,
en los aires aún resonaron,
llorar, el labriego;
y gemir tristemente, el soldado.

F. Roca Sánchez.

CUENTO

—

El desenlace de una boda

(Continuación)

Pronto estuvo arreglada de piés á cabeza. Abandonó el tocado, aquel tocado hecho rústicamente, con la adaptación á la vivienda, y se aproximó á la mesa, donde su madre le tenía preparado el manjar que había de sorber antes de marcharse.

No podía contenerse; estaba deseosa de conocer al agraciado de su amiga.

Entretanto, Joseillo, su hermano, iba preparando la montura á la bestia, para ponerse en marcha tan pronto hubiera tomado el último bocado. En efecto, Conchita acababa de comer y daba la última vuelta al espejo para subir al pollino y emprender la caminata hacia el pueblo.

. . . . . .

Queda la madre con la niña menor reflexionando en la puerta del cortijo, y ven partir á Conchita sobre el asno y á Joseillo andando delante y cogido al ronzal de la bestia.

Se alejaron: ella ansiosa de llegar al pueblo y el muchacho deseando regresar al cortijo.

. . . . . .

Bien entrada la noche llegaron al pueblo. El primer espectáculo que se les presentó ante su vista fué un ataud que conducían hacia el cementerio cuatro hombres. Siguió pasando las tortuosas calles del pueblo hasta dar con la morada de su amiga Clara, que se encontraba en un extremo de la aldea.

Pero ¡oh, decepción! ella, ávida de llegar á gozar y de encontrar entusiasmo y alegría en aquella casa, vió trocarse desgraciadamente su pensamiento; allí no había sino llantos y lágrimas por doquier; era un duelo que se cumplía por la muerte de Clara. Murió repentinamente minutos después de contraer matrimonio, el cual se había adelantado un día, sin dar lugar á comunicárselo á Conchita.

Antes de saber á quién se lloraba, preguntó estupefacta Conchita por Clara, y al ver reproducidos desesperadamente el llanto y la sensación dolorosa por un joven que en un rincón se hallaba, puestos sus codos sobre sus rodillas y en las manos apoyada su cabeza, sintió Conchita un intenso escalofrío que le heló el corazón y le dejó crispada la piel.

(Se continuará)

REFLEXIONES

Mirando desde el llano la montaña,
la mente no concibe,
Cómo á su cumbre enhiesta, humana planta
llegue con paso firme.
De lejos la subida nos parece
peligrosa, imposible;
Mas, fugaz pasa el tiempo; la distancia
paso á paso se mide,
Y llegamos con vida, de la cumbre
hasta el más alto límite.

. . . . . .

Decimos con vehemencia arrebatada
cuando somos felices:
"La pena de perder un ser querido,
¿cómo puede sufrirse?„
Mas, pasa el tiempo, pasa...; nuestros goces,
cual ensueños, se extinguen;
Medimos paso á paso la distancia;
llega el momento horrible;
El ser perdemos, que era nuestra vida,
y... ¡se vive... se vive!

JOSÉ PELLISSÓ

Como teníamos anunciado, se ha efectuado la rifa regalo de un bonito objeto de arte, á la elección del agraciado, resultando del sorteo, premiado el poseedor del número 91, quién pasando á esta Redacción podrá recoger el dicho objeto, siempre que presente el talón resguardo.

Damos nuestra cordial enhorabuena al favorecido por la suerte, sientiendo no podamos premiar á todos nuestros suscriptores.

Hacemos una pequeña advertencia, y es que no admitimos quejas de ninguna especie, cual sería la de presentarse cualquier sujeto manifestando que á él no se le había entregado resguardo, pues tal queja debía de haberla hecho cuando una vez leida la nota que pusimos en el número 10, viese que no se le había entregado por olvido involuntario el talón numerado. Lo hacemos para evitar cuestiones que así quedan ya resueltas.

De sociedad

Hace varios días hicieron una excursión á Motril, en automóvil, las bellas jóvenes de Gómez Contreras, Villoslada y Camacho, en unión de sus respectivas familias.

—

Han regresado: De Agrón, nuestro querido amigo D. Indalecio López Cozar; de Guadix, nuestro estimado amigo y colaborador D. Rafael Casas Fernández; de Vélez Rubio, los distinguidos jóvenes Sres. Pérez Serrabona; de Víznar, la encantadora señorita María Hernández y hermanos; de Lanjaron, el ilustrado señor D. José Fernández Arcoya; de Madrid, D. Miguel Serrano.

—

Para este último punto han salido las bellas señoritas Emiliana y M.ª Juana Martín Abad; el Sr. D. Manuel García Miranda y D. Miguel González Grande.

—

Con objeto de continuar sus estudios en el Colegio de S. Bartolomé y Santiago, ha venido de Motril el joven estudiante don Eduardo Terrón Terrón, acompañado de su padre.

—

Procedentes del mismo punto, se hallan en esta, la distinguida Srta. D.ª Fernanda Pérez Padilla y su señor hermano D. Enrique, corresponsal de este periódico.

—

También se halla de regreso, la señorita D.ª Amalia Fernández de Alba y su hermano Angel.

—

Se encuentra en la Aliseda, D. Manuel Eirosa.

CURIOSIDADES

¡Cuán lejos estarán de figurarse nuestras más lindas damas y elegantes señoritas, que gran parte del cabello que tanto les adorna en forma de bucles, añadidos y rizos, procede casi en su totalidad de cabezas chinas! Y sin embargo es positivo; pués según la memoria comercial de nuestro consul en Catón, durante el año 1910 se exportaron desde aquel puerto directamente para España y Francia nada menos que *cuatro mil cuatrocientas libras* de cabello.

Lo que no podemos asegurar, es si todo este cabello había crecido, antes de ser cortado, en cabezas femeniles, ó si una gran parte de él procederá de las largas y características coletas de los hijos del Celeste Imperio.

De todos modos, para el caso es igual y «ojos que no ven.....»

UN CANOSO.

CHARADAS

—Oye, *segunda cuarta*

—¿Qué quieres?

—Hoy fuí á comprar una *tres dos* y me la han puesto muy *primera cuarta* ¿Porqué será eso?

—Porque eres un *todo*.

No hay nadie que al ver el *tres*
por vez primera,
no quede absorto ante él
ni le sorprenda.
Y mucho más,
si *prima dos* desde el *todo*
de una hermosa capital.

ENEME.

Las soluciones en el número siguiente.

SOLUCION A LAS ANTERIORES

A la 1.ª Margarita; á la 2.ª Callejero.

LOGOGRIFO POR E. PAVES

123762	Prenda de vestir.
23589	Agradable
3989	Animal
428	Alimento
58	Preposición
678	Id.
7856	Nombre de mujer
82158	Tiempo de verbo
947826	Infinitivo.

La solución en el número siguiente.

Tip. COMERCIAL — Sta. Paula, 19.— Granada.

NÚM. VII.

LANCES DE HONOR

POR

J. CIURANA

Y lo que no pudo lograr con todos los valiosos medios de que disponía, Dios se encargó de hacerlo y presentar frente á frente al asesino y la víctima.

Una mañana estaba don Ildefonso en su despacho del Juez munícipal cuando entró un guardia diciendo que una pobre mujer había insistido tenazmente en hablar personalmente con el señor juez.

—Que entre, repuso éste distraído.

Retiróse el guardia y abrióse de nuevo la puerta del despacho para dar paso á una mujer pobremente vestida, de rostro demacrado, donde el sufrimiento y la miseria habían impreso sus huellas, y llevando aquella en brazos un niño de pecho y de la mano un chico de unos cinco ó seis años,

—Señor juez, exclamó con acento compungido la mendiga. Perdone usted, si vengo á molestarle por breves momentos, pero la necesidad me obliga á ello.

—Decid: ¿qué se os ofrece?

—Ah, señor, soy muy desgraciada. Yo me ví en posición desahogada hace poco tiempo, pero mi esposo murió de muerte violenta y dejóme en la miseria á mí y á mis hijos. Tuve que trasladarme á un modesto piso de la calle del Alamo, número 8, y desde aquel infausto día tuve que trabajar para que ni yo ni mis hijos nos muriéramos de hambre. Trabajé con alma y vida, Dios lo sabe, y con privaciones y sacrificios pude vivir algún tiempo. Pero como una desgracia nunca viene sola, á causa tal vez de mi excesivo trabajo, enfermé y si no hubiese sido por unos cortos ahorros y la caridad de los vecinos, hubiera muerto de hambre. Pero todo lo agoté en poco tiempo, la miseria llamó á mi puerta y pasé dos meses sustentándome con las limosnas de algunas caritativas personas, pero sin poder satisfacer la mensualidad del piso á mi casero. Este, que es un hombre sin entrañas, Dios le perdone, me amenazó con echarme á la calle si no pagaba. Lloré, supliqué, todo fué en vano. Le aseguré que

METE FARULLA

Año II — Granada 15 Octubre de 1911 — Núm. 14

Precios de suscripción

En Granada un mes . . 10 cts.
Fuera de esta . . . . 15 »

REVISTA
JUVENIL LITERARIA

Número suelto . . . . 5 cts.
Atrasado . . . . . 5 »

No se devuelven originales

Redacción y Administración, Gracia, 49.—=—Se publica dos veces al mes

Una aventura de Espronceda

(EPISODIO HISTÓRICO)

Era una hermosa noche de Otoño del año 1831.

La Francia acababa de hacer una gran revolución; la dinastía de Carlos X había caido, naciendo de entre sus ruinas la de Luis Felipe, que no había de tardar en caer á su vez.

Polignae y Guizot: los nombres de estos dos ministros siguen á Carlos X y á Luis Felipe como la sombra sigue al cuerpo.

A una hora avanzada de la noche del 15 de Diciembre penetraban en el Hotel Italianos cuatro jovenes amigos. Uno se apoyaba en una muleta.

El herido se llamaba Basilio y los otros Alfonso Luciano y José.

Al atravesar por uno de los corredores observaron nuestros jovenes amigos un par de botas y un par de zapatos colocados á la puerta de unos de los cuartos, según costumbre de las fondas para que el criado entre á limpiarlos al día siguiente.

Este encuentro sin importancia, otras veces, le llamó en aquella noche la atención. Alguna razón había, sin embargo y está era la pequeñez de los zapatos, que mas que de mujer parecían de niña.

—Yo sostengo—dijo Basilio—que estos zapatos son de una Italiana.

—Protesto—esclamo José—estos zapatos no pueden ser mas que de una española, porque solo las españolas tienen los pies pequeños como almendras, y redondos como las aceitunas de los olivares de Cordoba.

—¡Al fin poeta!

—¿Y porque no han de ser de una francesa? dijo Luciano.

—¿En qué código habeis aprendido, que una francesa no pueda tener el pie pequeño?

—En el mismo—replico José—en que se consiga que un Judio no pueda ser generoso.

—¡Que locura! dijo Alfonso.

—Oye, Pepe... ¿Si seran de una inglesa?

—*Vade retro.*

—Ya he dado con ello—añadio Basilio,—estos zapatos son...

—¿De quien? preguntaron todos.

—De una americana.

—Pudiera ser, dijeron Luciano y Alfonso.

—¡Quizas! una americana es un fresco capullo de esa delicada rosa que se llama España. En fin vamos á saberlo.

—¿Que intentas Pepe?

—¿Que vas á hacer loco?

Sin aguantar mas bajó al comedor, seguidos de los tres amigos, y le interrogo al camarero.

A medida que el *garzón* hablaba la frente de José se iba nublando, sus palabras eran mas graves, y su emoción más profunda.

Segun el criado aquellas botas y zapatos, pertenecián á unos viajeros llegados de inglaterra que por su acento debían ser españoles y que según los registos del hotel se llamaban D. Gregorio y ella Teresa.

José no quiso oir mas, cortó la conversación y se encamina-ron al cuarto que ocupaban en la fonda.

¿Que hablaron?

Lo ignoramos, lo único que sabemos es que toda la noche estubieron discutiendo.

A cosa de las nueve salio con nuestras de mal humor, el viajero que el criado había indicado llamarse D. Gregorio, Alfonso lo sigue.

Luciano bajo las escaleras y se colocó en la puerta del hotel.

Basilio se puso de centinela á lo largo del corredor.

A los pocos instantes José penetraba en el cuarto de D. Gregorio y caia en brazos de su adorada Teresa, á la que ya juzgaba perdida.

. . . . . .

Cuando algunas horas despues volvio D. Gregorio al Hotel se encontro sin Teresa.

Los tres amigos leales y cariñosos quedaron allí para sostener la retirada.

Recibieron el primer choque y se mostraron dispuestos á todo genero de sacrificios por su querido amigo.

En cuanto á Teresa y á José Espronceda desaparecieron del Hotel y quizas de Paris ¿Donde fueron? ¡Quien lo sabe! ¿Sabía nunca Espronceda donde iba? No lo dicho el mismo en unas de sus mas bellas poesias

Allá va la nave
¿Quien sabe do va?

RAFAEL ROLDÁN MARTÍNEZ.

Granada 11-10-11.

LLORA...

Llora, que así estás más bella,
llora, que estás más preciosa,
que así parece tu cara
el pétalo de una rosa
que cubierta de rocío,
mece su corola ufana
dando fragante perfume,
al alborar la mañana.
Llora, si, que así pareces
ante mi vista más santa;
que precio más á la niña
que llora, que á la que canta.
Y pues sabes que mi alma
te acompaña en esa hora
y ante mí eres más bella
y más santa, llora... llora...

F. ROCA SÁNCHEZ.

LA GITANILLA

¡Pobre niña!... Pertenece á una raza degradada á una familia proscripta, á un pueblo maldito ha muchos siglos, si pueblo puede llamarse á ese enjambre de tribus desparramadas por toda Europa, y de toda Europa despreciadas.

En la edad de los afectos inocentes, cuando el alma necesita mayor expansión, cuando todas las niñas de su edad, aún las menos favorecidas por la fortuna, se reunen bulliciosamente y establecen una interesantísima y grata comunidad de alegrías; la triste gitanilla vive sola, aislada, sin cambiar un afecto, sin hacer ni recibir una caricia.

Las niñas de su edad huyen de ella como de una apestada, de ella que á nadie á hecho daño, de ella que se siente con fuerza para amar mucho y cuyos buenos pensamientos emponzoña el desvío.

Así, paso á paso, cada desaire recibido del prójimo es una gota mas de hiel vertida en su corazón que fué virgen y puro, y latió un día á impulso de generosas aspiraciones; es una gran desgracia y una gran injusticia. De todas las preocupaciones sociales, la más funesta es la que proscribe á una raza entera sin más prueba que una tradición de odios y de desprecios infundados.

La sociedad se venga negándoles toda suerte de consideraciones, y por este sistema de repulsión recíproca, hemos venido odiando y siendo odiados de esos infelices que huelen á pícaros, ó de esos pícaros que huelen á infelices,

R. R.

SONETO

SUEÑA...

Para M. P.

Niña hermosa que marchas inocente
cruzando por la vida sin temores:
La vida es para ti, senda de flores.
Jardin de primavera permanente.

No concibes las penas en tu mente.
Alegrias sin fin, dichas y amores,
ensueños de ventura halagadores,
es solo lo que ves constantemente.

Conserva en el engaño de ese sueño
tus galas de pureza, y nunca empeño
tu alma muestre en volver á la verdad,

¡Que no sabes cuán duro y pesaroso
es dejar un ensueño tan hermoso
despertando á la trisie realidad!

E. PUYOL CASADO.

Alrededor de lo pasado

En la melancólica y poética hora del crepúsculo de un día estival, entregábase mi mente á extraño trabajo, pues se esforzaba en hilvanar las difumadas cuanto deficientes reminiscencias que aún no se habían enteramente apartado de ella, á causa de los largos ratos que, robados al estudío, regalé al solaz de mis pasadas fatigas, en la leyenda morisca de los siglos que fueron. Mi exaltado espíritu creía vislumbrar la romántica figura de ABEN-HUMEYA sobre marmóreo trono de perpetuas nieves en las excelsas cumbres de Sierra Nevada y dominando el imperio líquido de los Oceanos.....

.....Y admiraba; admiraba, porque existía una tierra vecina al teatro de mis únicas puerilidades legítimas, y de la cual todo el mundo hablaba «solo por referencia» y porque aquella región á un tiempo célebre y desconocida, cuyo cielo me sonreía sobre la soberana frente del Mulhacem, era la indómita y trágica Alpujarra.

Y comentado á mi modo los imperecederos recuerdos de hechos, que en confuso tropel sucedianse en mi magin, llegué quizás mas alla de donde buenamente hubiera podido llegar...

Evcqué en toda regla las memorias de los encapuchados fantasmas, de los atroces *monfies*, y de los airosos caballeros árabes, que componian la corte militar de ABEN-HUMEYA y ABEN-ABOO; seguí mentalmente los pasos de estos dos régulos de aquellas montañas, lamentando patéticamente los funestos amores del uno, la cruel desdicha del otro ... y como tenía que suceder pen-

sé en Granada, la hermosa capital de mis amores, la que albergara en remotos tiempos en sus caducos torreones la inmesa plebe morisca, la que al amparo del elegante picacho de Veleta, cuyos gigantes pedestales se adelantan al promedio del camino con titánica magestad, reina soberbia y altiva, entre las hermosas regiones de la feraz Andalucía.

FRANCISCO PERAMOS

SONETO

No me sorprende...

Colaboración para "Mete Farulla"

Cuando yo, deteniéndome un momento,
Recuerdo aquellos misteriosos días,
En que frases de amor me repetías
Con voz llorosa y delicado acento;
Cuando solo ya veo aquel asiento
Donde llena de gozo sonreías,
Escuchando las rítmicas poesías,
Qué formó para tí mi pensamiento,
Mis mejillas no creas pone rojas
El llanto, ni que siento desconsuelo,
Al ver mis esperanzas engañadas;
Tus palabras sabía que eran hojas,
Que en Otoño, ya secas, caen al suelo,
Y el viento se las lleva dispersadas.

X.

CUENTO

Desenlace de una boda

(Conclusión)

Entonces, dos emociones la sorprendieron simultáneamente: su amiga Clara era la que conducían en aquel ataud al cementerio; y aquel mozo que lloraba con amargura, era el contrayente, el mismo que había sido amante suyo poco tiempo antes de marcharse al ejército; aquel á quién despreció celosa, arrepintiéndose luego de haberlo abandonado. Dos emociones: una de alegría, con la esperanza de recuperar á su antiguo amante, y otra de honda pena por la inesperada y sorprendente muerte de Clara.

. . . . . .

Al poco tiempo visitó Conchita á Juan Antonio, que así se llamaba el viudo, quién no admitió consuelos de ella, diciéndole con doloroso afecto: «Hace tres años y medio me despreciaste, cuando más te amaba. Amé á otra mujer, ya habiéndola poseido, Dios me la ha quitado. Comprendo que estás arrepentida de aquel acto; pero sufre y paga tu delicuencia, que yo también sufro y lloro.

Aquellas palabras vencieron el alma de aquella mujer y la hirieron de muerte.

No podía más resistir; la ahogaba el llanto que no podia desarrollarse cuanto le precisaba. Aquella segunda y sola sensación fué mucho más intensa, profundizándose el dolor en el interior de su alma que quería abandonarla.

A los pocos meses Conchita expiraba, enfermada en aquella entrevista fatal con Juan Antonio, después de la muerte de Clara.

Enterado aquel de su muerte, no pudo resistir aquel aumento de dolor,—porque siempre adoró á Conchita—y apoderándose de él un ataque de demencia, disparó un rewolver sobre su cráneo, quedando en igual estado que sus dos rivales...

¡Y ese fué el trance perpetrado en aquellas almas jóvenes, que vinieron al mundo para morir mútuamente en una ambición; para morir la una por la otra!...

E. N. M.

Motril—16—8—911.

SONETO

DESPEDIDA

Debil barca surcaba confiada
De proceloso mar las linfas bellas,
Orgullosa de ver movible en ellas
El rico corte de su proa pintada...
Hízola zozobrar ola cargada
De furor, agitando en sus querellas
En mástil, la testigo de epopeyas,
Pendón augusto de la patria amada.

. . . . . .

También yo sucumbí; cual la barquilla,
De entre mis rudos pasmos de agonía
Elevóse recuerdo imperecedero;
El recuerdo que fué de mi chiquilla,
El postrero dolor del alma mía,
Pálido espectro de mi amor postrero.

P. M.

METE FARULLA

se esfuerza porque todos sus artículos sean originales é inéditos, y hasta hoy lo consigue.

De nuestro corresponsal en Madrid, Sr. D. M. J. Z.

¿En qué se parece la coleta de Ricardo Torres, al émbolo de una máquina neumática?

Solución.—En que los dos pertenecen al cuerpo de *Bomba.*

Hasta cuando comieron los griegos cocido?

Solución.—Hasta que Arquímides descubrió el *principio.*

ACERTIJO

Por J. Gómez.

Con
Un nombre de mujer de 6 letras,
Un Río de Africa de 4 letras
Y
Un número Romano
Debidamente combinado,
hallar el nombre y apellido
de un periodista.

Soneto semi-hiperbólico

Una noche, sentado sobre el catre,
Sosteniendo en la mano una linterna,
A la par del sonido de una cuerna
Mataba pulgas con un alpargate.
De repente, la luz ví que oscilaba;
Un ruido semejante al terremoto
interrumpía, y vino á poner coto
Al gran silencio que hasta allí reinaba.
Y ¡oh porteuto entre todos los portentos!
Quedéme absorto, con la boca abierta,
al comprender la causa del ruido:
Una pulga, observé, á pocos momentos
Que escoba en ristre y en su misma puerta
Calentábale el lomo á su marido.

HACHE.

METE FARULLA

HORAS DE OFICINA
DE 3 Á 5 DE LA TARDE

Tip. COMERCIAL.—Sta. Paula, 10.—Granada.

NÚM. IX.

LANCES DE HONOR

POR

J. CIURANA

tan pronto estuviera restablecida trabajaría de nuevo y saldaría mi cuenta, pero no quiso escucharme, y hoy á las doce la justicia me echará en mitad del arroyo de la calle. Esta es mi triste historia, señor, y aún es sólo un pálido reflejo de la realidad. Usted, señor juez, usted que es persona influyente, ¿no podría rogar ó mandar al casero tuviese caridad de esperar unas pocas semanas tan sólo? Estoy restablecida y trabajaré de nuevo desesperadamente.

Y al decir esto, la pobre mujer lloraba con amargo desconsuelo.

Don Ildefonso calló un momento y preguntó de pronto:

—¿Decís que vuestro marido murió violentamente?

—Sí, señor; era empleado del gobierno y por una causa baladí se desafió para lavar eso que ustedes llaman el honor ultrajado.

—¿Como se llamaba su marido? preguntóle vivamente don Ildefonso.

—Raimundo Ceballos, señor juez.

Un sacudimiento nervioso conmovió el cuerpo del señor Martínez, al oir esta nombre, y una palidez cadavérica cubrió su rostro.

—¿Le conocía usted, acaso, señor juez? preguntó sorprendida la mendiga.

—Sí... un poco.

—¿Y al que le mató también?

—Sí... á ese le conozco perfectamente.

—Debe ser un criminal ¿verdad?

—Un criminal... un miserable .. un hombre sin corazón... sí señora..., pero yo le aseguro á usted que está ya arrepentido.

—Oh, deberá rogar mucho á Dios y hacer mucha penitencia para que Dios le perdone.

—La hace y la hará, sí, hará penitencia toda su vida y una penitencia ejemplar.

Y con ademanes convulsivos, con el rostro desencajado, el señor Martínez sacó una cartera del bolsillo y de ésta un billete de quinientas pesetas, que entregó á la mendiga, diciendo:

—Tome usted, pague usted al casero y mañana vendrá un empleado mío con otras instrucciones.

—Pero eso es demasiado, señor, exclamó la pobre mujer admirada.

—Tome usted eso y váyase usted sin preguntarme nada más. Vuelva á su casa y rece mucho,

METE FARULLA

Año II — Granada 30 Octubre de 1911 — Núm. 15

Precios de suscripción

En Granada un mes . . 10 cts.
Fuera de esta . . . . 15 »

REVISTA JUVENIL LITERARIA

Número suelto . . . . 5 cts.
Atrasado . . . . . 5 »

No se devuelven originales

Redacción y Administración, Gracia, 49.—Se publica dos veces al mes

El teatro en Europa en el siglo XIX

ALEMANIA

El teatro alemán, que durante muchos años ha vivido de las obras de Schiller y de Gœthe, de algunos dramas de Wezner, de las lindísimas comedias de Kleist y de las produccionnes de Grillparzer *(el Lope de Vega alemán)*, sufrió una desviación muy notable á raiz del triunfo de la nación teutona sobre Francia, en 1871.

Personificación de la literatura dramática alemana en la primera década del imperio, fué Paul Lindau, tras del que apareció una nueva escuela, originada en el movimiento wagneriano y en el renacimiento del culto á Shakespeare y á los grandes trágicos alemanes.

Sólo un autor tuvo esta escuela; Ernst von Wildenbruch, poeta patriota é imperialista, que aunque arrancó de su lira bellísimos versos, cayó pronto, volviendo el teatro alemán á nutrirse de imitaciones francesas, especialmente de Zola y de Ibsen, el escritor noruego de más rápida notoriedad y autor de varios dramas históricos nacionales y de las comedias de *Espectros, Hedda Gabler, El Contramaestre Soiness, La casa de muñecas, El enemigo del pueblo*, y otras más.

El *ibsenismo*, que apareciera en 1880, contó con dos eminentes autores: Hermann Sundermann, el famoso autor de *Honor, Cabeza de chorlito y En casa*, y Gerardo Hauptmann, el ardiente ibsenista y socialista profundo, autor de *Antes de salir el sol*, drama social que escandalizó por su atrevido realismo, *Los tegedores*, drama socialista, en que solo se habla de hambre y de miseria y *La asunción de Hannele Mattern*, obra en que se observa una extraña amalgama de realismo y sobrenaturalismo.

Entre los autores sociólogos alemanes figuran el ya citado Wildenbruch, partidario de «la concordia entre la producción de fábrica y el trabajo á piezas en casa, según el antiguo régimen» y Hugo Subliner, autor de *El día que apunta*, obra en que pretende demostrarse las ventajas del *seguro*.

A. M. S.

SONETO

CARMEN

Para C. E.

De tus carnes la mágica escultura
aprisiona graciosa y suavemente,
el rico pañolón conque inconsciente
aumentas de tu cuerpo la hermosura.

Tus ojos son reflejo en su negrura
de tu alma de andaluza, noble, ardiente.
No miente su mirar lo que ella siente,
ya miren con desprecio ó con ternura.

La risa es tu constante compañera;
y en tu alegría que nada la altera,
en palabras, decires y belleza,

parece que en tí vive cual copiada
la gracia, picardía y gentileza,
de una maja por Goya retratada.

E. Puyol Casado.

EL AVARO

Aguardó á que cerrara la noche y maldijo la luz de las estrellas que le parecía mas resplandeciente que la del sol. ¡Tanto deseaba ocultar sus actos! Caló el rudo sombrero, se envolvió en la exígua capa, y á guisa de fantasma penetró en la cueva, como pudiera hacerlo el ladrón que fuese á sorprender el tesoro ajeno. Rechinó la llave en la enmohecida cerradura, y figurósele el gemido acusador de una víctima de su avaricia. Atrancó una tras otra las macizas puertas, y cuando llegó al *sancta sanctorun* de su maldito templo, amazado con lagrimas, la luz temblorosa de un farol agonizante rieló sobre un montón de oro, como la luz de la luna riela sobre una losa de marmol. Enton-

ces metió sus brazos enjutos en el vil metal hasta los codos, como el tigre mete la zarpa en las entrañas de sus victimas, y rió como deben reir los condenados, cuando atormentan á sus compañeros de martirio.

Al terminar su expedición, se retiró ojeroso, lívido, temblando al simple ruido de sus propios pasos, temeroso de su escuálida sombra. Cuando el aire fresco de la noche hiere su frente, presta oido á los más insignificantes rumores, porque en la conciencia del avaro el plácido arrullo del céfiro ruge como un coro de maldiciones. Huyendo de sí mismo busca en el sueño el olvido de la pesadilla, y el sueño es en él contraproducente, porque durante ese sueño se le aparecen legiones de fantasmas que penetran en la estancia donde guarda su tesoro, por por las más estrechas rendijas y hasta por los microscópicos agujeros que abren los gusanos roedores.

Viene un día en que la luz del sol no ataja el delirio que le aqueja; sus ojos diminutos saltan de las órbitas, sus manos buscan el tesoro que representa tantas crueldades... y el infeliz avaro muere rodeado de sus presuntos herederos, que al verle exhalar el último suspiro, exclaman alborozados:

¡Por fin se lo llevó el diablo!

RAFAEL ROLDÁN MARTÍNEZ.

POSTAL

Por qué la quiero tanto... no lo sé. Por qué no la olvido... ¡no puedo!

Es verdad que á mi amor á contestado con el desprecio... no me importa, la quiero y la querré aunque su amor me mate.

Infeliz—me dirán—despréciala... y cómo, si ha llegado á hacer vibrar lo más recóndito de mi corazón, y ha abierto en mi pecho una herida que no puede curarse mas que con su cariño.

Por eso no la puedo olvidar, porque cuando pienso en ella es el único remedio que mitiga mis sufrimientos y la quiero por eso... no tengo mas remedio que quererla y no olvidarla...

Y puede que con el tiempo, reconozca su error y sepa al fin que el único ser que la quiere de verdad sobre la tierra soy yo, y se arrepienta del mal que ha hecho.

Por eso la quiero tanto... y no puedo olvidarla...

F. ROCA SÁNCHEZ.

6—6—911.

LO QUE ERES TU

Eres siempre adorada,
Eres siempre querida,
El bellísimo faro que alumbra,
Que alumbra mi vida.

Pues tú eres mi nena,
Pues tú eres mi Luisa,
La que alfombra mi pobre existencia
De besos y risas.

Te alaban las gentes,
Te adoran los pobres,
Pues amante tu mano mitiga
Tristezas, dolores.

En tu cara preciosa,
En tu cara morena,
Se quedan deshechas toditas,
Toditas mis penas.

En tus labios de seda,
En tus labios de fuego,
Aspiro el dulcísimo néctar
Que enciende el deseo.

En tu cuerpo gallardo,
En tu cuerpo gracioso,
No encuentra defectos la envidia,
No muerde el celoso.

Y por último, nena,
Y por último, Luisa,
Un mundo de amores y gloria
Promete tu risa.

Tu risa sonora,
Tu risa argentina,
Que semeja una música dulce,
Suave... ¡divina!

ANTONIO MATUTE SANTAELLA

¡QUE HERMOSA ES GRANADA!

En Granada tenemos de la naturaleza lo mejor que puede darse en el mundo.

En primer lugar la Alhambra: ¡Ah! la Alhambra; este suntuoso palacio de los monarcas moros, es una verdadera maravilla. Es un soberbio conjunto de torres elevadas en las cuales cada piedra es una historia y cada paso es una honra. Extraño parece, que la mano del hombre haya podido producir esas sorprendentes maravillas; con razón el gran poeta Zorrilla la llamó «ciudad bendita» y ahora me explico los suspiros de Boabdil que fué el último monarca moro, cuando al abandonar la ciudad para siempre, dijo á D. Fernando el Católico las siguientes palabras «Señor os entrego las llaves de este paraiso»; no menos emocionantes fueron las pronunciadas por la reina madre de este mismo, cuando la ciudad desapareció de su vista, dijo este:

«Adios para siempre Granada mía», al mismo tiempo que se escapaban de sus labios y de su alma, varios suspiros y al momento la reina exclamo: ¡Llora si, llora como mujer ya que no has sabido defender tu reino como hombre.

Desde aquella fecha, aquel sitio célebre se ha conmemorado con el nombre de el «suspiro del Moro» des-

de el cual se domina á un lado la vega y á otro el valle de Lecrin; en fin y para acabar de elogios digo y repito lo que un sabio dijo:

En el mundo no hay mas que una Alhambra y esa Alhambra está en Granada.

JOSÉ PÉREZ SÁNCHEZ

QUEJAS

Murmura el ruiseñor en la espesura
himnos de amor con melodioso acento;
la brisa entre los árboles murmura,
las flores agitando con su aliento;
del arroyuelo la corriente pura
repite el murmurar del vago viento:
solo mi corazón un afán devora,
solo mi corazón suspira y llora.

Encuentra el ave su templado nido
en donde olvida la pasada pena;
de la brisa el aliento apetecido
huye á perderse en la arboleda amena;
del arroyuelo el apacible ruido
apaga su murmullo entre la arena:
yo, solo yo, no encuentro en mi quebranto
quien mitigue mi afán, temple mi llanto.

TEODORO M. DE GÓNGORA.

Sevilla Octubre de 1911.

BIARRITZ VELEÑO

Ingente es tu base. Inconmesurable la granítica mole que te sostiene, desde donde dominas la exuberante belleza de naturaleza sin freno, heterogénea, si, pero admirable en su variedad misma.

Un río que con sus cantares bárbaros, besa mansamente tus titánicas plantas, un río que apareciendo á tu vista para que su belleza comprendas, intérnase para siempre entre los inescrutables laberintos de un bosque secular, de un bosque gemelo del mundo, de un bosque que se esfuerza en su limite y que solo el alma penetra.

Un satélite en plenilunio que plateas á trechos el irregular curso de un Guadalfeo histórico, que oculta las plásticas bellezas de unas cosas entre la defumada sombra de otras, que recorta el abigarrado y extrinseco conjunto de la obscura arboleda sobre el admirable fondo de las alumbradas montañas, que domina el líquido imperio de los océanos que con su melancólica luz ilumina la inmensa grandiosidad de los ambitos *etereos*...

...Y en lontananza, una sierra, histórica tambien, de una historia patética, hiperbórea, si se nos permite, una Sierra Nevada acorazada por sus perpétuas nieves y que conserva en sus abyectas entrañas las indilebles huellas de una bárbara raza.

FRANCISCO PERAMOS

DESENGAÑO

Maldita suerte que me tienes loco,
por la tranquilidad diera mi vida,
pues al grande pesar que mi alma anida
ni aún la tranquilidad parece poco.
Mi pesar es un triste pensamiento
que agita sin piedad toda mi alma
y anhelo con ardor venga la calma
á matar pensamiento tan cruento.
Aún lo recuerdo, cuando joven era
un paraiso para mi era el mundo
y ahora veo con pesar profundo
á cada cual obrando á su manera.
Los años de mi vida transcurrieron
sembrados de tristezas y dolores
que me hicieron sentir vagos temores.
y momentos después se deshicieron.
Escondida tras velos de traidor
yo creí que mi dicha existiría.
Y ví con gran pesar que solo había
desengaños, miserias y dolor.

F. G. R.

Cuento

—

La obligación voluntaria

Un joven pintor llegó á París y careciendo de todo, rogó á un herrero que le buscase una habitación que le costase poco, por el amor de Dios. El artesano le ofreció la mitad de la suya. En vano buscan trabajo para este extranjero: su huésped no se desanima; lo distrae y lo consuela. El pintor cae malo: el herrero se levanta más temprano y se acuesta mas tarde, para ganar más y atender en consecuencia á las necesidades del enfermo, que había escrito á su familia. El artesano lo veló durante todo el tiempo de su enfermedad, que fué larga y atendió á todos los gastos necesarios.

Algunos días después de la cura, el extranjero recibió de sus parientes una cantidad bastante considerable y corrió á casa del artesano para pagarle. No, señor, le respondió su generoso bienhechor; es una deuda que habeis contraido con el primer hombre honrado y trabajador que halléis en infortunio; yo debía este beneficio á otro: acabo de satisfacer mi obligación; no olvideis hacer lo mismo cuando se presente ocasión.

VICENTE PINEDA SÁNCHEZ

Para reclamos ó quejas, dirigirse á esta Redacción.

Horas de Oficina: de 8 á 10 de la noche

CHARADAS

—Mira, segunda prima, ya me has pegado con un dos tres y me has hecho primera tres en la cabeza y te voy á pegar.

—¡Cál

—¿Por qué?

—Porque es usted un todo.

—

Hoy he estado con el mejor *segunda tres cuarta*; por cierto, que la última vez que le ví fué con un *dos cuatro* la mar de raro.

—¿Pues como era?

—*Prima dos.*

F. R.

—

Un pueblo de Zaragoza
es la sílaba tercera,
una letra la segunda
y pronombre la primera.

A. F. DE ALBA.

—

(Las soluciones en el número siguiente)

Por olvido involuntario omitimos en el número pasado las soluciones á los pasatiempos del número 13; son las siguientes:

A la primera charada: *Calavera*. A la segunda: *Miramar*.

—

Al logogrifo:

Camisa
Ameno
Mono
Pan
En
Sin
Inés
Nacen
Opinas

—

Al acertijo del número anterior:

AMELIA
NILO
D

Combinadas dan: Emilio Nadal.

Tip. Comercial.—Sta Paula 19.—Granada.

NÚM. X.

LANCES DE HONOR

POR

J. CIURANA

pero mucho, por el malvado que mató á su esposo de usted.

Y empujando á la mujer, la hizo salir del despacho, mientras decía para sí el señor Martínez.

—Es preciso, ahora estoy resuelto á llevar á cabo el plan que de tiempo tenía preparado.

V

La viuda del señor Ceballos estaba al día siguiente de esta escena, en su pobre y miserable buhardilla, cuando entraron de pronto dos ó tres señores en la habitación.

—¿Es usted la viuda de don Raimundo Ceballos? preguntó uno de ellos.

—Si, señores; ¿qué se les ofrece á ustedes?

El desconocido sacó de sus bolsillos un pliego de papel sellado, lo abrió y leyó en alta voz el contenido.

Era un traspaso de bienes en toda regla á favor de la viuda, en el cual se hacía á ésta propietaria de una cuantiosa fortuna. Al pié de lo escrito había esta firma: «Ildefonso Martínez, juez municipal, autor de la muerte en desafío de don Raimundo Ceballos.»

La pobre mujer apenas daba crédito á lo que había oido.

—Y este señor Martínez, ¿qué ha sido de él? preguntó admirada.

—Se ha encerrado entre las cuatro paredes de un convento, para purgar su crimen y dedicarse á la oración.

Y tras estas palabras, los desconocidos abandonaron el piso, mientras la pobre mujer caía al suelo anegada en llanto, y exclamando enternecida:

—Gracias, Dios mío, gracias; vuestro poder es inmenso y vuestra misericordia infinita.

. . . . . .

En el huerto de los frailes trapenses de Getafe, está un pobre religioso cavando silenciosamente la tierra.

METE FARULLA

Año II — Granada 15 Noviembre de 1911 — Núm. 16

Precios de suscripción

En Granada un mes . . 10 cts.
Fuera de esta . . . . 15 »

REVISTA JUVENIL LITERARIA

Número suelto . . . . . 5 cts.
Atrasado . . . . . 5 »

No se devuelven originales

Redacción y Administración, Gracia, 49.——Se publica dos veces al mes

El teatro en la antigüedad

Grecia y Roma

En el presente artículo no propongo dar, aunque muy ligeramente por el poco espacio de que dispongo, algunos detalles relativos á las representaciones entre los griegos y los romanos; pero antes, me parece oportuno indicar que el teatro, como el baile y otras diversiones profanas; es una institución de origen sagrado, derivada de la piedad de los fieles.

La tragedia, nacida en las fiestas de Baco, fué el primer género teatral quu se representó en Grecia, siendo sus más ilustres cultivadores, Esquilo, Sófodes y Eusípedes.

Los teatros griegos, que eran de colosales dimensiones, debían emplazarse en las inmediaciones del templo del dios. En el centro del proscenio alzábase un estrado cuadrado, en torno del cual y ocupando el sitio de honor, se colocaban los músicos y los coristas. En dicho estrado, que se denominaba *thumelé*, antes de comenzar el espectáculo se ofrecía un *macho cabrío* á Baco, cuando se representaba una tragedia, y á Apolo sí se trataba de una comedia.

El *silbido,* usado como muestra de impaciencia ó de disgusto, estuvo muy en boga entre los griegos. Estos empleaban para silbar un instrumento de varias notas llamado *syrinx*, mediante el el cual, por la producción de sonidos más ó menos agudos, manifestaban el grado de descontento que sentían. Demóstenes, el más grande de los oradores antiguos, se sirvío de una flauta de este género, compuesta de *siete tubos*, para burlarse de su rival Esquines, que fué sucesivamente pedagogo, gimnasta, actor cómico, soldado y orador antagonista de Demóstenes, por quien fué vencido en el célebre discurso de la Corona.

Los teatros de Roma, como los de Grecia. eran de inmensas proporciones y su número debía ser muy grande, á juzgar por los vestigios que se han encontrado en algunos lugares.

Las representaciones escénicas romanas estaban puestas bajo el patronato de los dioses y en ellas desempeñaban un papel importantísimo los *enanos* y los *monstruos*, seres tan solicitados para este objeto «que se llegó á fabricar personajes apropiados colocando á los niños, desde muy tierna edad, en moldes deformes.»

Los emperadores romanos trataron con dureza á los cómicos, que cada vez eran más queridos de las gentes, hasta el punto de que cuando el emperador Constancio expulsó de Constantinopla á los filosofos, hubo de respetar, sin embargo, á los comediantes, á fin de aplacar la cólera del pueblo, que protestara indignado.

ANTONIO MATUTE SANTAELLA

ENSOÑADORA

Para M. P.

Constante ensoñadora de ensueños prisionera:
Tu tez en otro tiempo tan bella y sonrosada,
perdidos sus carmines tornóse cual de cera.
De tu alma la tristeza refleja tu mirada.

Tus flácidas mejillas impúdicas delatan
largas horas de insomnio de noche interminable,
en que el llanto en tus ojos las penas lo desatan
y es para tí la vida tormento insoportable,

¡Oh ingénua y pobre niña del amor desamada!
¡Oh flor ya sin fragancias, marchita, deshojada!
De ese ensueño engañoso en que vives adormida,

con fuerza te resistes del todo á despertar,
y eterno compañero, con él cruzas la vida,
en espera de un día que nunca ha de llegar...

E. PUYOL CASADO.

CRONIQUILLA

VERDADES DEL CINE

La luna iluminaba la ciudad.

Anita Rognol y su madre marchan en dirección al Cine; seguirlas.

Han ocupado dos *preferencias*, y atentas, van traduciendo con la mentelas cintas que en el lienzo se divisan.

Una voz anuncia: «Cuarta pelicula: Por un amor»

La luz de la sala permanece apagada y los espectadores se fijan en el cuadro.

Es éste un bello paisaje de la Naturaleza, donde los arboles se cruzan formando calles. En la parte superior del mismo se percibe un punto, que conforme se acerca, se vá transformando en un jinete, que monta un hermoso caballo; corre con desenfrenada carrera por el bosque y al final de el aparece una casita; un jardin adorna la entrada. Nuestro jinete ha llegado á las inmediaciones, donde se baja del jaco y le ata á un árbol. Es este buen mozo; de elegante figura y vestido á la antigua usanza. Avanza despacio procurando no hacer ruido y dá la vuelta á la casa.

Algo espera y este algo tarda. Por fin sale como azorada á una de las ventanas una rubia mujer que sin hablar con él, deja caer una carta; el joven lee:

«Srta.

Teniendo necesidad de hablar con V. le demando una entrevista.

Su enamorado

Luis de Frasse.»

Al joven extrañole la carta, pero, diose cuenta. Anda hasta ocultarse tras de unas matas.

Unos minutos se vé solo el lugar. Mientras, la fuente que allí hay derrama borbotones de agua por un orificio superior y el agua al caer moja con igualdad el bronce que la forma, y en el seno del ruedo baña este agua á unos patos imbeciles que alli nadan.

Un minuto mas, y... una persona llega al lugar del suceso.

La joven que espera en la ventana habla con él.

Fué un momento. El joven salió de su escondite y agazapandose llegó hasta el recién venido, y cuando enfrente estuvo, el frío acero de su espada le atrevesó el corazón.

. . . . . .

Anita Rognol preguntó, á su madre.

—Así mueren los hombres por nosotras, mamá?

—Asi hija.

—Que crueles somos, *así los matamos*.

No quiso ver más y salió del cine.

Aun la luna inundaba con su luz la ciudad.

T. DE M.

OTOÑAL

De negras nubes se encapota el cielo;
se escuchan de un cantar las tristes quejas,
y marcha lento en pos de sus ovejas
un pastor. Secas hojas caen al suelo.
Levanta el ruiseñor su incierto vuelo,
y de un ciprés entre las ramas viejas,
entona sus canciones más añejas
llenando el alma de tristeza y duelo.
Se deshoja un rosal; se oye un lamento,
y mientras mueve al bosque el fresco viento
el toque de oraciones suena lejano.
Ya la noche se extiende lentamente,
y el bullidor arroyo transparente
la ausencia de la luna llora en vano.

ENRIQUE PAVÉS.

Granada-Septiembre-911.

TRES CARTAS

A mi niña bonita.

«Aurorilla de mi alma; amor, amor, dijiste bién, para qué es la vida sino para amar; el amor purifica, fortalece á las almas, amor es el besarse de las hojas de las rosas, amor es el suspirar de las aguas del arroyo, amor es la nieve pura, amor la primavera fecunda, reina de las flores y de golondrinas, amor es el estío, las rojas amapolas, el oro de las espigas, amor cantan las chicharras en su borrachera de sol, amor y amor triste es el otoño con sus crepúsculos como cutis de histérica, con el salmodiar de las hojas secas... todo es amor, amor es vida y vida amor y si todo lo llena esta sencilla y sublime locución ¿por qué no querernos...?

Tuyo siempre.»

GUSTAVO.

«...me preguntas que por qué no me pongo en relaciones; tienes cosas que hacen reir, el amor es exclusivo de tontos, es un sacrificio necio, eso de estar pendiente de los labios de uua coquetona damisela...

El amor, mi querido amigo, no existe; si no es microbio, como yo creía, no es nada, es el periodo del *oso* que tenemos los hombres...

Amor es sencillamente deseo, sino que algunas púdicas lo han bautizado con ese nombre de amor... amor es hipocresía, amor es egoismo, lo dijo un refrán: «quiérote para que me quieras». Si existiese el amor ¿tú crees que llegaríamos á hacer nuestra una mujer? no, querido amigo, porque tú sabes que hacerla nuestra es hacerla desgraciada.

Quién emplea esta palabra, son los poetas es decir, los mentirosos, porque si el poeta dijese verdad, no sería poeta.»

En fin: sabes es tu amigo.»

ENRIQUE.

«...terminé así, hija, así, de repente... no me pongas esa cara, porque supongo que la pondrás, he terminado

porque me engañaba, figúrate: creiamos que era muy rico, que tenía un tío que le iba á dejar una fortuna; pues nada tiene, absolutamente nada, tú recordarás que te decía en una de mis cartas, que gastaba buenas sortijas, pues son falsas; hasta la pulsera que me regaló, me han enterado que se la compró á una novia que tuvo antes.

Come ves, eran imposible las relaciones sin un cuarto. No creas que no lo he sentido, el pobrecillo parecía quererme.

¡Qué hombres, Jesús que hombres, y luego dicen que las mujeres...!

Un beso de

CARMEN.

¡Tres cartas! se echaron en el mismo día y casi á la misma hora; yo que soy curioso las abrí y las leí, y os las ofrezco; perdonadme la falta, el delito grave, de abrir la correspondencia.

¿Qué es amor? me pregunto... si he de decir verdad, no lo sé...

Amor es vida, amor es una mentira, amor es interés...

ESEME.

Granada-Mayo-911.

CELOS

Celos tengo de todo, vida mía:
del negro rizo que en tu frente ondea,
de la luz que en tus ojos centellea
como en los cielos el fulgor del día.
De la vaga sonrisa de alegría
que entre tus labios de carmín serpea,
de la aurora explendente que la idea
enciende en tu abrasada fantasía.
Del aire que embalsamas con tu aliento,
del oculto y lascivo pensamiento
que la fiebre en tus venas agiganta,
y hasta celos tendré de mi acerado
magnífico puñal, cuando clavado
lo mire hasta su cruz en tu garganta.

ASHUMA.

NOBLEZA FIERA

Aquella noche, había gran animación en los alrededores del «Gran Circo acrobático Internacional» de la ciudad de X.

Una compañía, la de M. Guillont, traía grandes y sensacionales números, uno de ellos en particular, prometía serlo en alto grado. Después de varios ejercicios gimnásticos, Mme y M. Guillont se pasearían entre tres fieros leones que traían en una jaula, y la gente disputábase el puesto para presenciar el nunca visto espectáculo.

El circo estaba repleto de público que aplaudía á los esposos directores de una manera estruendosa. Acabados los ejecicios acrobáticos, una voz estentórea gritó: Mme y M. Guillont en la jaula de los leones...!

Silencie absoluto; una cortina que se descorre y una fuerte jaula que aparece encerrando tres soberbios reyes del Desierto.

Mme y M. Guillont avanzan y descorriendo una doble puerta, penetran, uno tras otro, él delante, dentro de la jaula y cogidos del brazo pasean poco tiempo entre las fieras. El público ansioso espera... ¿Qué? No lo sabe...

En un palco, una dama que se distinguía por sus repetidos y ruidosos aplausos á M. Guillont, pálida, convulsa, aguarda el desenlace... los esposos salen tranquilos, con paso lento, mientras que sus manos temblorosas quieren aplaudir. Aquella dama, se había enamorado del apuesto y gallardo director de la compañía.

La escena esta se repetía todas las noches, la dama del palco siempre asistía y M. Guillont notó la insistencia y la galantería con que le premiaba sus trabajos; naturalmente, él correspondía á lo que creía solo una manisfestación de agrado hacía su favorito número.

Pero su esposa, que también se fijó en dicha dama, empezó á sentir en su pecho un poco de celos, que, acrecentados por la misma actitud de *ella* todas las noches, acabó por inducirla á tomar venganza del que ella creía marido infiel, pero venganza terrible, que alcanzara á *ella* á la del palco. Y la afirmó mas en este sentido, la frialdad real, ó imaginada por su corazón celoso, que venía notando en él varios días.

En efecto; cada día que pasaba, los leones mostrábanse más inquietos, pues Mme Gulllont, que era la encargada de darles el cotidiano alimento no le echó en varios días con el objeto de exitar sus furias; asi es que llegó un día en que Mdme. Guillont rogó, hipócritamente á su marido, que aquella noche no entrara en la jaula, en vista del para ellos inexplicable furor de los leones, á lo que él no accedió, pues según decía era «el número del lleno.» Aquella noche era la preparada para la venganza.

Como todas las noches, lleno rebosante, aplausos frenéticos, sonrisas amorosas de la dama del palco y la voz que fuertemente anunciaba el número sensacional.

Se descorrió la cortina que ocultaba la jaula y dentro de ella se vió agitarse á los leones que lanzaron un rugido de rabia. La dama del palco palideció intensamente y un ¡hoy no! mal contenido, se escapó de su purpúrea boca, á la vez que M. Guillont volvió la cabeza y recibió en sus ojos la dulce sonrisa de la enamorada dama.

En este instante Mme Guillont que se ocultaba del público detrás de él, arrojó sin que nadie lo notara, una bolita á los leones que pegando á uno de ellos le enfureció, lanzó un tremendo rugido y aunque se apartó con el objeto de que cayera sobre su marido, el leon como sabiendo la venganza que fraguaba, fué á clavar sus garras en el pecho de ella... un ¡ay! de angustia y un escalofrío de horror que sacudió todo el público, mientras una masa sanguinolenta se deshacía en pedazos entre las garras de los leones, que se disputaban la presa como pago á su nobleza fiera...

F. ROCA SÁNCHEZ.

CHARADAS

Nota musical *primera*
la *segunda* lo es también.
En música la *tercera*
y mi *todo* un pueblo es.

—Oye, Luis, *dos primera*, donde vas.
—A ver si está en su casa el *todo* pues ayer me dieron un *prima tercia* y mi hermana no *tercia prima* de disgusto. F. R. S.

Cuarta, nota musical
dos tercia, cosa muy blanda
mi *prima* preposición,
más el todo nunca falta
en los lugares que se
dedican á la enseñanza.

SALABERRY.

La *segunda* con *primera*
no es por cierto la mujer,
que rabia y se desespera
por no ser lo que fué ayer
y la *prima* con *tercera*
es el nombre que la dan
á la odalisca hechicera
que robaron en Thrán.
Guarda el *todo* en sus murallas
con sus fueros y sus leyes
la gloria de las batallas
el denuedo de los reyes
el abuso del poder
la muerte de un soberano,
una célebre mujer
y el valor de un castellano.

1 2 3 4 5 6 7
4 2 3 4 7 6
4 5 6 2 7
7 4 5 3
1 7 3
4 5
2
2 6
5 3 7
6 7 4 7
4 2 7 6 7
6 5 4 2 3 7
1 2 5 6 7 3 7

Sustituir los números por letras y se leerá horizontalmente: 1.°, parte del cuerpo; 2.°, infinitivo; 3.°, río de España; 4.°, pez; 5.°, animal; 6.°, pronombre; 7.°, vocal; 8.°, infinitivo; 9.°, artículo indeterminado; 10.°, roedor; 11.° propio del Papa; 12.°, costumbre; 13.°, apellido.

SOLUCIÓN

á las charadas del número anterior:

A la primera, *Cochino*; á la segunda, *Tintorero*; á la tercera, *Sucesos*

Tip. CONDEORNA — Sta Paula, 19.— Granada.

NÚM. XI.

LANCES DE HONOR

POR

J. CIURANA

V

Lleva el rostro completamente afeitado y viste su cuerpo tosco sayal; la más completa calma aparenta en su rostro y una dulce sonrisa asoma á sus labios.

Mientras tranquilamente va cavando la tierra, murmura estas palabras:

—Cualquiera reconocería en este humilde religioso, al rico é instruído don Ildefonso Martínez.

Y levantando luego sus humildes ojos al Cielo, continuaba suspirando:

—Dios clemente; sólo en el seno de vuestra Religión sacrosanta se halla el bálsamos mitigador de las penas. Rogaré toda mi vida por el alma de mi adversario y haré penitencia para borrar mi crimen.

Y volviendo de nuevo á su tarea, añade, sonriendo tristemente:

—Salvé de la miseria á la viuda y á sus hijos, y he renunciado para siempre á los goces mundanales. ¡Este sí que es mi último, pero verdadero *lance de honor!*

FIN

Terminada la novelita «Lances de Honor» que hemos publicado por parecernos amena y del agrado del público, en el número próximo daremos comienzo á la no menos interesante y preciosa *El último beso* del aventajado joven escritor Antonio Matute Santaella, colaborador de este periódico; novela que dada su narración y estilo prácticos, no dudamos será aceptada y bién acogida por nuestros lectores.

Leedla y os convencereis.

METE FARULLA

Año II — Granada 30 Noviembre de 1911 — Núm. 17

Precios de suscripción

En Granada un mes . . 10 cts.
Fuera de esta . . . . 15 »

REVISTA JUVENIL LITERARIA

Número suelto . . . . 5 cts.
Atrasado . . . . . 5 »

No se devuelven originales

Redacción y Administración, Gracia, 49.—=—Se publica dos veces al mes

APUNTE HISTORICO

EL BAUTISMO DE FELIPE IV

A mi predileto amigo Rafael G. García.

Para todas las personas instruídas, de suma utilidad es, conocer ciertos relatos de nuestra historia patria, que pasan inadvertidos para los libros que á esta ciancia se refiere, y que sin embargo, no habiendolos ocultado la mano del tiempo, se hallan de manifiesto en antiguos cronicones y curiosos anales.

El dato histórico que expongo en este artículo está, casi íntegramente, tomado de un manuscrito del siglo XVII, que se conserva en la ciudad de Valladolid, bastante usada y algo deteriorada en alguno de sus folios. Se refiere al nacimiento de Felipe IV: la reflexión moral que pudiera sacarse de su estudio, Góngora nos la expone, en el chispeante soneto que escribió sobre este mismo asunto, y que después inserto.

«Felipe IV nació en Valladolid, el día 8 de Abril de 1605. El Corregidor, don Diego Sarmiento Acuña, mandó publicar tan fausta nueva al son de marciales instrumentos; las Casas consistoriales fueron ocupadas por los mejores músicos de la ciudad, formándose por esto una brillante y numerosa orquesta; en todas las parroquias, inglesias y monasterios se mandó decir Misa del Espíritu Santo. Por la noche se iluminó la Plaza Mayor con 1.200 faroles, y la Virgen de San Lorenzo fué sacada en solemne procesión. Una brillante mascarada compuesta de 128 caballeros y seguida de un carro triunfal recorría todas las calles de la ciudad.

«Llego el Almirante ingles D. Carlos Hovvart, y tanto le agradó el lujo suntuoso desplegado en nuestras fiestas, que, escribio á su pais, encomiando extraordinariamente tanta magnificencia: fué presentado al Rey, por el Condestable D. Juan Fernandez de Velasco y el Duque de Lerma, hospedándose en las casas del Conde de Salinas.

«El día 28 de mayo se verificó el bautizo del Principe. A las once de la mañana salió el Rey Felipe III, procesionalmente desde el convento de San Pablo á la Iglesia Catedral, acompañado del Cardenal Arzobispo de Toledo, Principes de Saboya, Duques de Lerma, Infantado, Alba y otros muchos, precedidos de 600 frailes dominicos. El Almirante inglés, se colocó en el caprichoso balcón que forma uno de los ángulos de la casa de la condesa de Rivadabia, á ver pasar la regia comitiva: vestía casaca guarnecida de brillantes y capotillo corto. La ceremonia debía verificarse en San Pablo. En el centro de la capilla mayor, sobre una tarima de tres gradas de alta, cubierta con riquísimas alfombras, veiase la pila; en los angulos del alfombrado, llamaban la atencion, cuatro esbeltas columnas de plata filigranada; á la derecha, estaba situado el lecho donde habia de recibirse al Principe; á la izquierda hallábase preparada una mesa cubierta de terciopelo.

«Salió el Principe de Palacio en brazos del Duque de Lerma; delante de S. A.; precedidos de maceros y reyes de armas, iban los Msyordomos de S. S. M. M.; detras la Infanta Doña Ana, en una preciosa litera, y en torno de ella, Doña Leonor de Sandoval, sus ayas las Duquesas de Miranda, Sea, Infantado, Frias, y Alba, Condesas de Nieva, Rivadabia, Puñoenrostro y Parones. Doña Leonor recibió al Principe en el lecho y lo presentó á Victor Amadeo Principe de Saboya, y á la Infanta Doña Ana qus fueron sus padrinos. El Arzobispo de Toledo le bautizó poniendoles los nombres de Felipe Dominico Victor de la Cruz.

«Causa verdaderamente admiración, la riqueza prestada en estos dias, por el Duque de Lesma y el Condestable de Castilla, cuando invitaban á comer en casa del primero al Almirante ingles. En la sala comedor descollaban cuatro aparadores, en los cuales, á la luz de tres mil bujias, se veían brillar multitud de piezas de plata y oro macizo, y cristal de roca con largas guarniciones de pedrería. Una escogida orquesta, llenaba aquel oasis, de armonia. Al empezar el banquete, laváronse las manos los tres en dos fuentes de oro y al finalizar en dos de cristal recamadas de pedrería fina. Luego se dió una comida general á mil doscientos convidados.

«El día 10 de junio, marchó el Almirante inglés, llevándose gran cantidad de joyas, diamantes etc., que le regalaron la corte los caballeros.»

Hasta aquí lo que pone el referido manuscrito. He aquí el memorable soneto del célebre Gongora:

"Parió la Reina, el luterano vino
Con seiscientos herejes y herejias
Gastamos un millon en quince dias
En darles joyas, hospedaje y vino"
"Hicimos un alarde ó desatino
Y unas fiestas que fueron tropelías,

Al ánglico legajo y sus espías
Del que juró la paz sobre Calvino
Bautizamos al niño Dominico
Que nació para serlo en las Españas
Hicimos un sarao de encantamiento.
Quedamos pobres, fué Lutero rico
Mandándose escribir estas hazañas
A Don Quijote, Sancho y su jumento."

E. Requena Espiñar.

Sueño exótico

A mi querido amigo Antonio Matute Santaella.

En el vasto reloj dieron las doce
y su lento sonar,
parecióme la voz de mi destino
que me decía: ¡jamás!;
Entonces exclamé lleno de espanto:
¡Calla son infernal!;
La lúgubre campana me contesta
repitiendó: ¡jamás!
Engolfado seguí en mis pensamientos
con ardoroso afán,
mas rugientes aún y mas amargos
que las olas del mar.
Mi sudorosa frente se incendiaba
en la fiebre voraz
de recuerdos alegres y fugaces,
que se secaron yá.
De repente brilló en el horizonte
difusa claridad;
¿Vendrán mis esperanzas? y el sonido,
me contestó: ¡jamás!
¡Calla maldito son! no me atormentes,
torna al averne ya;
pero entonces muy lúgubre contesta
repitiendo: ¡jamás!
Y desde aquella noche la campana,
cuando las doce dan,
me parece que sigue repitiendo,
¡Jamás...! ¡jamás...! ¡jamás...!

Rafael Murciano.

LOS DOS BESOS

...Bajaron las escalinatas del altar, alegres, rientes, después de su unión sempiterna dictada por la bendición de un sacerdote y entre piropos de las viejas que en un tiempo fueron también miradas y codiciadas, y las ansiosas miradas de jóvenes de ambos sexos, subieron al coche que partió veloz hacia la casa de sus padres.

Se querían con ese amor que ennoblece por desinteresado y espiritual y sus almas no veían en sí, recíprocamente más que un mar sin límites de un muy poco conocido querer...

...Y cuando después de un rato los convidados salieron, el que más un poco alegre por el consumo del vinillo y por la habladuría dulce de la novia, se encontraron solos y ya en la cámara nupcial, lejos de miradas de pedantes é indiscretos, su pasión no pudo contenerse en su pecho y se escapó por su boca en forma de beso noble y puro, que él depositó en los rojos y finos labios de su esposa, que más parecían pétalos lozanos de fragante flor, beso primero que como tal era, con él fraguó ilusiones de dicha inagotable, esperanza grande de siempre querer, de juventud, de vida...

***

Han pasado diez años, y de la cámara nupcial, quiero que te traslades conmigo, lector querido, á un humilde pero precioso cementerio de un pobrete pueblo.

Sabrás antes, que ha nueve años murió ella, la que un día bajara las gradas del altar, alegre, riente, entre piropos de las viejas que en un tiempo fueron también miradas y codiciadas, y las ansiosas miradas de jóvenes de ambos sexos.

Ya está el ataud sobre el húmedo suelo y se disponen para alejarle de allí y no quiere, que desea ver los restos antes que los traspasen á la pequeña caja de acero que traen consigo y quiere destapar la caja y la destapa y á sus ojos se presenta una forma que tiene aunque un poco desfiguradas, las facciones que en un tiempo contemplara llenas de alegría y ve allí á la que fué su único amor en esta tierra y no puede contenerse y abalanzándose á ella da un ósculo en su frente y al contacto de sus labios, aquella masa que estaba en un estado de equilibrio indescifrable se reduce á polvo... y aquel beso último le hace ver en los horizontes de sus sueños, la realidad de dicha pasajera, el desengaño de la corta juventud, la muerte con su nada de cruenta desnudez....

F. Roca Sánchez.

POESÍA

SOLEDAD

Ya la noche sus negras vestiduras
Con lenta mano por el mundo extiende,
Y ya la luna con su luz defiende
Las ciudades, envueltas en negruras.
Ya sus rayos plateados y brillantes
Se reflejan en ríos caudalosos,
Y los campos fructíferos y hermosos
Ostentan sus cosechas abundantes.
Ya ha cesado el cantar de los pastores;
Ya descansan las aves silenciosas;
Ya callaron sus notas melodiosas;
Ya ocultaron sus alas de colores.
Solo suena el murmullo quejumbroso
Del arroyo, que corre cristalino,
Y, solo, de una aldea en el camino
Se deja ver un joven valeroso.
Es su cuerpo gentil y bien formado;

Sus facciones son perfectas, y su alma
Tranquilidad respira, y suave calma,
Que embellecen su semblante delicado.
Sus ojos se levantan hasta el cielo,
Buscando al ser, que sus destinos rige,
Y abatido otras veces los dirige
Hacia el mezquino y miserable suelo.
Un suspiro profundo y prolongado
Ha dejado escapar su triste pecho:
¡Es que por fin se halla junto al lecho,
Dó reposa de su alma el cuerpo amado!
Junto á él permanece sin aliento,
La losa con sus lágrimas inunda,
Y muchas veces la funesta tumba
Besa, con amargura y sentimiento.
. . . . . .
. . . . . .
Y cuando largo tiempo ha transcurrido,
En diverso coloquio con su amada,
Regresa taciturno á su morada,
En donde sueña con su bien perdido.

EMILIO NADAL PERAMOS.

POR QUÉ TE AMO

Te amo, mi bien, por tres cosas.

Te amo porque eres bella, muy bella; porque admiro tu rostro incomparable, tus labios melosos y frescos, tus ojos soñadores, dulcísimos, la blancura alabastrina de tu frente, la hermosa esplendidez de tus cabellos, la divina curvatura de tus hombros y tu talle flexible, gracioso, juvenil, con todo el suave perfume de las flores granadinas.

Te amo porque eres buena, caritativa, generosa; porque tu alma es pura y tan hermosa como tu rostro, como ese rostro hechicero, bellísimo, angelical que me enloquece, que monopoliza mis pensamientos todos y que me permite ver el cielo, retratado en la faz de una niña divina.

Te amo, en fin, porque eres hija digna de Andalucía, de esta tierra bendita, «donde todo es hermoso: el cielo, la tierra y la mujer»; de esta tierra fertilísima y leda, poblada por una raza muelle, voluptuosa, soñadora, que teje su vida bajo el magnífico dosel de un cielo azul, siempre bello y siempre alegre; de esta tierra «donde viven todas las pasiones, caldeadas por un sol de fuego y duermen todas las energías, ocultándose perezósamente bajo la sombra que proyectan los árboles del cortijo, y entre los quejidos que se escapan á las cuerdas de la guitarra»...

ANTONIO MATUTE SANTAELLA

TU JUEZ

¿Por qué esquivas, ingrata, mi presencia
cuando la suerte me depara verte?
Te lo diré: Te acusa tu conciencia
de á un corazón haberle dado muerte

Tú lo sabes muy bién, tú lo matastes
cuando al brindarte con un ciego amor
fieles promesas suyas despreciastes
sin mirarte siquiera en su dolor.

Y por eso, al cruzarme yo contigo
te encuentras con tu víctima... Descuida,
que no te acusaré; que tu castigo
no se puede imponer en esta vida.

Pues tan solo podria condenarte
como pena á mis grandes desventuras
cuando tengas ante El que presentante,
Aquel, que tiene el trono en las alturas.

F. ROCA SÁNCHEZ.

IMPRESIONES

¡Dios Santo! ¿Fué un sueño? Aún no lo creo y sin embargo, hace pocas horas ocurría.

¿Sería solo una quimera de mi loca imaginación? No; no pudo serlo. Todavía se mantiene prendida de mi ojal la flor que ella me entregó. En mis oidos resuenan las notas de las canciones que ella cantaba; me parece verla en estos instantes, saltando y recorriendo por aquellos jardines; aún retengo en mi memoria las dulces miradas y palabras que me dirigió.

Era un día tristón y lluvioso del Otoño. La naturaleza melancólica convidaba al amor; día de gratos recuerdos que mi mente lo llevará grabado mientras viva. Fué la primera vez que el destino me presentó frente á frente de la mujer que yo amo.

Ella cantaba, saltaba, corría de acá para allá y yo la contemplaba entusiasmado, sin atreverme á pronunciar palabra. Más de una vez tuve una frase de amor en los labios, y otras tantas se me negaban á pronunciarla. Comprendiendo tal vez mi situación, ella procuraba distraerme; pero cada palabra suya, era un nuevo candado que cerraba mis labios, y solo me contentaba con mirarla cada vez más atento. Entonces comprendí la realidad de aquel pensamiento del gran Tirso de Molina: «Si al fuego del amor se le cierra su puerta que es la palabra, se manifiesta por las ventanas que son los ojos.»

Cuando nos despedimos, al sentir el contacto de su suave mano con la mía, sentí un escalofrío que inundó mi ser, y al reparar en los negros y grandes ojos, recordé aquella humorada de Campoamor:

Al darme la postrera despedida,
me lanzó una mirada,
¡que en el pecho clavada
la llevé todo el resto de mi vida.

F. DEL CH. Y H.

Granada 19—11—1912.

CHARADAS

—¿Adonde vas?
—A *primera segunda*; vente conmigo.
—*Tercia cuarta*.
—¿Por qué?
—Porque voy á ver á todo.

—

Mi *prima cuarta*, determinativo;
mi *dos*, es un pronombre relativo;
mi *tres*, dativo es de un pronombre
y mi *todo*, lectores, es un nombre,
con el que todos nos fastidiaremos,
pues auuque no queramos, llevaremos.

F. R. S.

—

—Aquí traigo unas *primera cuatro* de tabaco.
—Trae que *tercia* vea.
—¿El tabaco? No. Porque y si te *segunda cuarta* con él?
—Te quejas á *Todo*.

—

—Mamá voy á la *segunda*.
—*Tercia* hijo, espérate, que voy á *prima dos* y vienes conmigo.
—Pero ¿por qué?
—Porque puede estar *todo* bañándose.

ANÉCDOTAS

En un examen de ciencias, le pregunta el catedrático al alumno:

—Sr. Alvarez: dígame lo que es un radio.

—La línea que sale del centro y vá á parar á un punto de la circunferencia.

—Póngame un ejemplo.

—D. Gustavo... que sale del centro de la población y vá á parar á la caleta para... pedir limosna.

Trabalenguas faciles

Roberto Carretero su carreta arreglaba y un carretero que estaba arreglando la rueda del carro le dijo: Roberto Carrstero arreglas tu carreta ó arreglas la del ratero; ni arreglo mi carreta, ni arreglo la del ratero que arreglo la carreta de Roberto Carretero.

Para reclamos ó quejas, dirigirse á esta Redacción.

Horas de Oficina: de 8 á 10 de la noche

Tip. Comercial — Sta. Paula, 19.— Granada.

EL ULTIMO BESO

POR

ANTONIO MATUTE SANTAELLA

I

Al despedirle disimuló Luisa su angustia; pero luégo, no pudiendo contenerse, dirigióse al despacho de Enrique y echándose en una butaca, lloró mucho.

Cuando se hubo serenado, pensó...

Pensó en Enrique, su marido, á quien despidiera momentos antes. Según la había dicho, formaba parte de una expedición cinegética, organizada por varios amigos, abogados como él.

Y al rememorar los puntos más salientes de su vida, desfilaron ante ella, como en cinta cinematográfica, su infancia, deslizada entre mimos y juguetes; su adolescencia, no menos alegre y feliz; la muerte de sus padres, cuando tenía dieciocho años: su vida tranquila en la casa de un tío suyo, que al ver su orfandad acogióla en su casa, cuidando con paternal interés de su persona y de su herencia; ella ansiosa la causa, apartóla hosco, desabrido, sus ternísimos amores con Enrique; sus bodas al cumplir los veinte años; y después, sus dos años de ventura, amargados por la tristeza de no ser madre, de no tener un hijo, que alegrara con sus risas y sus besos aquel nido.

Seguidamente, recordó la primera nube que manchara el cielo rosa, sereno, de su vida conyugal. Enrique, desde hacía varios días, no era el mismo. Antes, á todas horas, se le veía alegre, satisfecho y halagando á su esposa; ahora, no era así. Y una tarde, al irse pálido y agitado y preguntarle febril; y brúscamente, sin mirarla siquiera, se marchó.

Aquella acción infundióla un terror vago, porque había leido «que la indelicadeza masculina es un comienzo de desamor». Entonces temió ser menos bella que antes, que hubieran palidecido sus encantos; y de súbito voló al espejo. Cuando dibujóse en él su figura atrayente y dulce, vió que había adelgazado, que estaba más pálida, que sus ojos eran más tristes... Y al notarlo sintió renacer fuerte, poderoso, pujante, el deseo de ser bella, muy bella, tanto como lo fuera hasta hacía poco. Animóse, se prendió sus mejores galas, dió prisa á las criadas á hermosear aquel nido, ya casi frío, y cuan-

METE FARULLA

Año II — Granada 15 Diciembre de 1911 — Núm. 18

Precios de suscripción

En Granada un mes . . 10 cts.
Fuera de esta . . . . 15 »

REVISTA JUVENIL LITERARIA

Número suelto . . . . 5 cts.
Atrasado . . . . . 5 »

No se devuelven originales

Redacción y Administración, Gracia, 49.——Se publica dos veces al mes

LA VICTORIA

El sol se ocultó tras las montañas altivas y un beso de sangre depositó en la llanura del campamento, acabando su roja despedida en los pliegues de la bandera, flotante en medio de aquel conjunto de valientes.

...Y la noche con su manto negro encubridor de las traiciones, envolvio á aquellos defensores de la patria, al par que un cantar resonaba alegre en el aire acompañado del dulce plañir de la guitarra...

Todo quedó en silencio; los fuegos apagados y se volvió al descanso después de la dura jornada del día.

De pronto, un ¡quién vive! seguido de un disparo, el toque de corneta llamando á la pelea... y descargas, ruidos de cañonazos, ayes de dolor, brillar de aceros y un mudo, pero sangriento combate, solo turbado por los gritos de ¡Viva España!

Y esto una hora y otra... ¿pero que era aquello, con quien luchaban; lo sabían acaso?

Sí, lo sabían; los moros eran los que atacaban, pero lo hacían encubiertos por los repliegues del terreno y ellos, solo tenian por escudo el recuerdo de la patria, el de su madre y el valor de sus corazones, nobles y altivos...

Ya iba á alborar el día y á una orden del coronel, con un esfuerzo supremo todos adelantaron y á aquel empuje se vió huir despavorida á la harca y al implantar la bandera en lo alto de un cerrillo próximo, el sol besó sus pliegues que, sangrientos, desgarrados, flotaban con la majestad del vencedor, con la nobleza del valiente, con la alegria de la victoria, enviándole un ósculo de admiración elevándole un cantar de gloria imperecedera...

R. S.

SOLO ELLA

Abro mis ojos á la luz del día
en cuanto el día á iluminar comienza
y en el fulgor que mi retina hiere,
la veo á ella.
El sol avanza perezoso el paso,
y de hora en hora mi tristeza aumenta,
que fué ilusión la deseada dicha
de verla á ella.
Si salgo huyendo á distraer mi mente
que de mi amor la inmensidad enferma,
aún entre mil me considero solo,
si no está ella.
Y en el rosal de las espesas hojas,
en el suspiro de la brisa leda,
de la avecilla en el contínuo canto
la escucho á ella.
La noche viene con su oscuro manto,
al sueño pido, que de mí se aleja,
reposo breve, y cuando al fin me duermo
sueño con ella.

FEDERICO HERNÁNDEZ PALMA.

FIEL AL JURAMENTO

A mis amigos de reunión.

Es uno de esos castillos medio-evales, trasformados por la mano regeneradora del progreso y, que hoy día albergan en su seno, no aquellos hercúleos soldados que servían ciegamente á sus tiranos señores por un puñado de monedas, sino, uno de esos grandes talleres de cuyos productos queda maravillada la humanidad; el que en en esta narración nos va á ocupar, se hallaba enclavado en una de las fértiles llanuras de Castilla, causando respeto y contraste el sombrío edificio, de un color agrisado y teñidas de negro sus partes superiores por el humo de sus calderas, con el verde incomparable que tienen las plantas de nuestro bendito suelo.

Entre los muchos y honrados obreros que, cotidianamente acudían para cambiar por el sudor de su frente, un mezquino jornal con que atender á las necesidades de su familia, se encontraba uno, Antonio, alegre, activo y que por su manera de pensar y conducirse era estimado de sus compañeros y superiores. Su familia se componía de su mujer, una de esas graciosas y honradas mujeres castellanas que, no parece, sino que ninguna tristeza ha pasado por su mente, y de un niño de corta edad, al cual lo educaban lo mejor que podían, dados los alcances de su fortuna.

Pasó un año, la guerra civil que asolaba nuestra Península, hizo que la mayoría de las industrias cesaran y los obreros que días antes cogían palustres y limas para trabajar, esgrimieran sable y lanza, símbolo de guerra y destrucción, bién en favor de la Reina ó del pretendiente de la Corona.

La fábrica que nos ocupa, paró sus tareas y quedó como guardián del edificio y enseres que en él se almacenaban, el tío Antonio, que no pudiéndose dedicar á su oficio se entretenía en labrar un puñado de tierra que circundaba el edificio. El hijo le ayudaba cuanto podía y atendía fielmente á los sabios consejos que le daba su padre.

Una de las mañanas del mes de mayo, en que el sol centellea en la pradera y hace que las flores deslumbren en hermosura y despidan el incienso de su aroma, Antoñito, que así se llamaba el vástago del honrado matrimonio, arrodillado delante de una imagen de María Inmaculada, decía con su madre las oraciones de la mañana, para después llevar á su padre el almuerzo, pues se encontraba trabajando en una presa del riachuelo que regaba las plantas que le servían de alimento y las flores con que adornaba á María. De pronto la madre ve á lo lejos una nube de polvo que se aproxima á la casa, sale con su hijo para huir en caso de que fueran gentes maleantes, pero pronto advierte que son soldados del ejército leal, delante de los cuales iba un gallardo oficial, quien después de decirle que nada temieran, mandó echar «pie á tierra» á sus soldados: en estos momentos llegó el tío Antonio que había visto á lo lejos la gente armada y después de saludar al jefe de ella, les ofreció las viandas que tenía; el oficial no aceptó, pues le seguía una columna enemiga y había que hacerse fuertes en el edificio y sus alrededores. El tío Antonio se ofreció á pelear como el primero de los soldados y empezaron las obras de fortificación. Al rato llegaron las fuerzas perseguidoras, se entabló una lucha encarnizada que, si bien al principio favorecía á los asaltantes, terminó por serles una derrota desastrosa, dado el valor con que peleaban los sitiados. Entre los que al enemigo hicieran prisioneros se encontraban dos soldados que habían pertenecido al regimiento y, que días antes, se habían pasado al enemigo, faltando al juramento que hubieran de prestar al ingresar en filas; el jefe de la fuerza mandó fusilarlos y antes de caer atravesados por los proyectiles de sus ejecutadores, exclamó el jefe: «¡por traidores á vuestro juramento!» Estas palabras impresionaron hondamente al pequeño Antonio.

—

Los últimos rayos del sol se desvanecían en el horizonte: el campo cubano encharcado por la nube que horas antes se había desencadenado, despedía ese olor característico de tierra húmeda; dos soldados de caballería avanzaban al galope por un sendero que serpenteaba entre las asperezas de la Manigua; uno de ellos era Antoñito, el soldado mas querido de su regimiento, y que llevaba á las próximas guerrillas, un parte; su pensamiento estaba en su Patria, en aquella fertír llanura que le vió nacer.

Suenan unos disparos; y mientras aguijonea al caballo, se introdujo un papel en la boca, era el parte y antes entregaría la vida que vender á sus compañeros; de pronto pierde tierra su caballo y cae, siendo recogidos por unos fornidos brazos sin darle tiempo á vender cara su vida, era prisionero; atado cual un fiero criminal lo condujeron por un sin fin de vericuetos á una plazuela que había entre verde cañaveral; en ella estaba el jefe de la partida, el cual, después de un atroz interrogatorio sin conseguir respuesta alguna de aquel joven, mandó pasarlo por las armas; mientras lo conducían á la salida del cañaveral, sitio destinado para la ejecución, recordó la escena que presenció aquella mañana del mes de Mayo: al ponerlo delante de los que tenían que ejecutarlo y exclamar el jefe «¡de esta manera se castiga á los que callan!» exclamó: ¡pero he cumplido mi juramento! ¡Viva España! fueron las últimas palabras del héroe.

JUAN MARTÍNEZ FAJARDO.

El cariño que no muere

A mis amigos C. C. A. y R. G. G.

Cuando estaba viva
Y era joven bella,
¡Cuantas gentes en su casa entraban,
Tan solo por verla!
Hoy, que en triste caja
Descansa la muerta;
Y la alumbran las pálidas llamas
De fúnebres velas;
Hoy, que están marchitas
Sus mejillas frescas,
Y el hedor que su cuerpo despide
Fatiga y molesta;
Hoy, que aquella niña
Graciosa y esbelta,
En informe montón se transforma
De impura materia.
Ya nadie la mira;
¡Y el que más la quería en otro tiempo,
Se queda en la puerta!
Y cuando su caja
La clavan y cierran,
En la pálida frente tan solo
Sus padres la besan.
. . . . . .
. . . . . .
Pasado algún tiempo,
Cuando la recuerdan,
Todos dicen á coro: ¡qué niña
Tan santa y tan bella!
Pero en los rincones
De la obscura iglesia,
O en su tumba de mármol, cuajada
De flores ya secas,
Solo están los dos seres que un día
A la niña quisieron de veras;
Solo están sus dos padres que lloran,
Solo están sus dos padres que rezan!

E. R. E.

LA FAVORITA

¿Qué cosa es una favorita en un harén? Por de pronto es una mujer hermosa, muy hermosa, tan hermosa como desgraciada. ¿Como ha llegado al Serrallo? Quizás fué adquirida en un vergonzoso mercado, quizás un amigo expléndido la ha regalado á su actual dueño, como pudiera haberle regalado un caballo ó un perro de caza.

También es posible ¡horror causa el pensarlo! que sus propios padres hayan cultivado su belleza, para que la venta sea más lucrativa.

Desde que se cerraron para ella las puertas del harén, ha perdido para siempre su libertad, hasta la libertad de su pensamiento, porque su señor, que á tenor de la ley tiene tantas mujeres cuantas puede mantener, es en extremo celoso, y los eunucos, asquerosos guardianes de aquella prisión embellecida, sienten un placer sin igual cada vez que ciñen el hermoso cordón de seda y oro á la garganta alabastrina de una favorita infiel. Aparte de esto, la favorita puede exigir cada día un nuevo abanico de blanquísimo marfil, un nuevo collar de perlas de Afir y escogidas plumas de avestruz, nuevos chales de Cachemira y nuevas esclavas á quienes torturar física y moralmente; puede así mismo comer cuantos dulces apetezca, tomar en copas de cristal purísimo los helados que desee, aspirar el aroma del benjuí que se exhala en pebeteros de oro ó el de los azahares que florecen en bosques de hadas; puede murmurar de sus compañeras cuanto la envidia le exija, y adormecerse al grato rumor de las fuentecillas, bajo un dosel de rosas de Alejandría, mientras sus esclavas, ¡esclavas de otra esclava! entonan dulces canciones, acompañadas en sonoros laudes. Todo esto puede, y puede además morirse de fastidio y estar tentada un día de arrojarse del alto mirador, desde el cual descubre á las mujeres cristianas, más pobres que ella, más feas que ella, pero más felices que ella, puesto que al menos son libres.

RAFAEL ROLDÁN MARTÍNEZ.

Un recuerdo

Siempre es amargo recordar, aunque sienta el alma ese alivio supremo que queda, como resto del único consuelo; alivio que la impasible distancia interpone entre dos seres que tienen un solo pensamiento, que marchan al unísono de sus corazones y se funden en el débil suspiro de sus almas doloridas.

¡Recuerdos!... ¡Recuerdos! sois los lazos que mantenéis unidos á través del tiempo, á los seres que separados materialmente lloran con el corazón lo que el rostro no puede hacer; sois los mentales mensajeros que reproducís aquellas escenas en las que se desbordó el volcán intenso de un amor satánico en la pasión santa de la más alta veneración.

¡Cuantos! y cuantos momentos endulzáis aunque en la duda hacéis sufrir; esos momentos de desesperación que pasan insensibles porque inscribís con indelebles caracteres la imágen adorada de nuestro ensueño; esa imágen que para ella se vive, por ella se trabaja y en ella funda uno su eterna felicidad, ilusión idolatrada que la revestís de púrpura en los instantes de reflexión, cuando las imaginaciones calenturientas encuentran reposo en el hondo abandono de sus recuerdos, quedando como único recurso, el llenarse de ese vago y explendoroso aroma que sabe revestir nuestra imaginación, cuando se reproducen los momentos que nos creemos haber resuelto el más árduo problema de la creación, fundamos las esperanzas en el porvenir, pasando la vida entre ilusiones y recuerdos.

JUAN RUBIO ORTIZ.

REGRESO

Camina lentamente, su cansado cuerpo no puede moverse mas deprisa, sus ojos fijos en el horizonte quieren romper con curiosa mirada las rastreras nubes y descubrir lo que ocultan avaras, lo que desea contemplar con un deseo vehemente y fuerte, tan fuerte que él solo ha puesto en actividad todas sus energias y ha hecho moverse á sus desnudos pies sobre los punzantes guijarros del camino.

En su cara y en todo su cuerpo está impreso el sello del cansancio, pero su alma no se cansa, la materia se siente desfallecer, pero su espíritu vive fuerte y henchido de amores y esperanzas y risueñas ilusiones invaden su mente.

El sol envía sus rayos cada vez más rojos, el color plomizo del cielo se cambia en azul claro y suave y la niebla que oculta el horizonte se disipa lentamente dejando ver á lo lejos una indecisa mancha blanca, que se destaca en el gris obscuro de la labrada tierra y que se convierte, cuando desaparece por completo la neblinosa pantalla, en un pueblo desparramado en la falda de un cerro, triste y feo mirado de una manera imparcial, pero alegre y bello cual ninguno ante los ojos del pobre caminante. Sobre el cielo se distingue el contorno de un viejo castillo, en cuyos derruidos torreones parece palpitar la sangre de bravos guerreros, muertos en su defensa y por sus estrechos ventanales parecen asomarse los morenos rostros de mujeres de un haren ó alguna dama cristiana pálida y de ojos soñadores: junto al castillo la iglesia esbelta, eleva su torre hacia el cielo, como él habría elevado en su interior y ante un altar una entrecortada oración. Alrededor de estos monumentos se estienden las blancas casas con sus cubiertas obscuras, formando anchas calles.

Grande es la impresión que recibe aquél hombre ante la contemplación del poblado; el corazón, como queriendo llegar pronto, parece que intenta salírsele del pecho.

Su madre es el misterioso imán que le atrae y su imaginación corre, se adelanta y llega antes á aquel pueblo en el cual vino á la vida y en el que están todos sus amores, pero él tambien llega, al fin vé satisfechas las ansias de su alma y experimenta el placer y la tranquilidad que solo pueden apreciar, los que vuelven después de haber estado por largo tiempo lejos de él, al lugar donde por primera vez lloraron.

La emocionada madre tiende hacia el hijo que vuelve sus arrugados y curtidos brazos; este besa mil veces el sagrado rostro de la mujer que le dió el ser y las alegres lágrimas que vierten los ojos maternales, caen sobre él, mojando su empolvada frente: lagrimas de amor y de gozo que cual milagroso bálsamo, curan las huellas que en su ser han dejado los pasados sufrimientos de su cuerpo y los tristes tormentos de su alma en lejanas tierras.

JOSÉ BUJALANCE Y SANTAELLA.

SOLUCIONES

Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO 16

A la 1.ª, Laredo; á la 2.ª, Médico; á la 3.ª, Encerado; á la 4.ª, Zamora.

AL LOGOGRIFO

1234567	Cintura
423476	Tintar
45627	Turia
7453	Atún
173	Can
45	Tú
2	I
26	Ir
537	Una
6747	Rata
42767	Tiara
654237	Rutina
1256737	Ciurana

Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO 17

A la 1.ª, Romanones; á la 2.ª, Esqueleto; á la 3.ª, Canalejas; á la 4.ª, Soriano.

ADVERTENCIA

NUESTRO FOLLETÍN

En el número anterior de nuestro folletín, y en la segunda columna, alteróse por error de ajuste la colocación de un renglón, falta, que aunque seguramente habrá subsanado ya el buen juicio de nuestros lectores, salvamos hoy.

Así, pues, el primer renglón de la segunda columna, que dice: «ella ansiosa la causa...» debe ocupar el renglón trece, á partir del principio de dicha columna, ó sea inmediatamente después del que comienza: «Y una tarde, al irse pálido y agitado...»

OTRA

Por causas agenas á nuestra voluntad, el número 17, correspondiente al 30 del pasado, lo repartimos juntamente con el de hoy 15, no dudando nos será dispensado por los lectores tal abuso, que será correspondido con el puntual reparto de los números siguientes.

Los suscriptores que no reciban algún número de aquí en adelante, avisen á esta Redacción y se le entregará al punto.

Tip. Comercial — Sta. Paula, 14. — Granada.

Num. II.

EL ULTIMO BESO

POR

ANTONIO MATUTE SANTAELLA

do oyó los pasos de Enrique en la escalera, salió á su encuentro, mimosa y alegre.

—¡Enrique! ¡Enrique mío!

Abrazóla y cogidos de la cintura se dirigieron al comedor. Pero no advirtió, ó pareció no advertir, su guapeza, sus halagos, sus adornos y el ansia de ternura que rebosaban sus miradas. Parecía preocupado. Cenó poco y deprisa y después de besar á su esposa, se marchó, mientras ésta ahogaba en lágrimas su abandono, su despecho, ¿y por qué no decirlo? sus celos...

¡Sus celos, sí! La visión de una mujer interpúsose entre ambos. Examinó su conducta y no hallando nada censurable, nada que justificara la de su marido, la visión de una mujer flotó ante sus ojos... y sintió unos celos crueles, infernales... ¿De quién? No lo sabía.

...Por eso aquella mañana, durante los preparativos de la marcha de su esposo, pensó *en la otra* en aquella mujer que según Luisa, le robara el corazón de su Enrique y la paz, el reposo de su casa; dudó que fuera cierta la calumnia, y si invención del adúltero; y al despedirle, se sintió desfallecer y mientras él se iba, dirigióse al despacho del ingrato y en una butaca alivió su pecho de la pena, de la angustia, de la cólera que lo oprimía.

. . . . . .

Suspiró. Secóse las lágrimas que otra vez corrían por su rostro y levantando su bellísima cabeza, suspiró nuevamente, dirigiendo una mirada alrededor.

Estaba en el despacho de Enrique, testigo antes de su dicha y ahora de su desgracia. A derecha é izquierda de la mesa, respectivamente y en lujosos estantes, veíanse las novelas y los libros de consulta, primorosamente encuadernados; y enfrente de la mesa, exornando la habitación y la pared, aquel cuadro tan hermoso, tan real, representando un paisaje granadino.

Aquí, cerca de Luisa, la mesa, cubierta de papeles; encima y encerrada en severo marco, una magnífica imagen de Santa Teresa; y el sillón... pero ¿qué veía? Junto al sillón, en el suelo, estaban

METE FARULLA

Año II — Granada 31 Diciembre de 1911 — Núm. 19

Precios de suscripción

En Granada un mes . . 10 cts.
Fuera de esta . . . . 15 »

REVISTA
JUVENIL LITERARIA

Número suelto . . . . . 5 cts.
Atrasado . . . . . 5 »

No se devuelven originales

Redacción y Administración, Gracia, 49.—=—Se publica dos veces al mes

METE FARULLA
desea
á todos sus lectores y suscriptores un feliz año nuevo.

Consideraciones

Termina el año de 1911 y empieza el 912. El primero sólo puede dejar en nuestra alma algunos recuerdos tristes, agradables ó indiferentes. El segundo nos presenta un horizonte nebuloso, como lo es todo aquello que se oculta entre las misteriosas sombras del porvenir.

Recuerdos y presagios forman el conjunto de toda la escala de nuestra vida. De un lado, glorias pasadas, efímeros placeres que poco á poco han ido desvaneciéndose como el humo, ilusiones, que cual flores del estío truecan su verdor y lozanía en despreciable y liviano tamo, amores marchitados, pensamientos tristes, recuerdos, en fin, que no otra cosa dejan en la inteligencia y en el corazón sino el símbolo y como el tipo de la más veleidosa instabilidad y la experiencia para el porvenir.

De otro lado, esperanzas lisonjeras, fantasías revestidas de las más consoladoras imágenes, dudas é incertidumbres que llenan el alma respecto á los acontecimientos ya prósperos, ya adversos que han de suceder, presentimientos que llenan de alegría y de dicha el cáliz de nuestro espíritu: he aquí el pensamiento que debemos formar al finalizar el año de 1911.

¿Pero á cual de estas dos cosas debemos atender? Si por un lado lo miramos todo, parece que debiéramos atender con preferencia al recuerdo de lo pasado, pues según el adagio vulgar, la experiencia es madre de la ciencia. Y además, muchos sabios nos dicen que la historia es la madre de la humanidad. Mas si bien se considera, ¿qué nos importa á nosotros lo que pasó, lo que dejó de ser y que por lo tanto, parece nada ha de influir ya en nuestra existencia? Mejor sería escudriñar con ojo avisor el porvenir, á fin de precavernos de todo lo malo que sobrevenirnos pudiera y evitar de este modo nuevos sinsabores, de alma y cuerpo; pero no, que debemos atender á las dos cosas; al pasado, para que nos sirva de escarmiento en lo que hemos errado; y al porvenir, para que no nos sorprendan en él, nuevas y desagradables contingencias...

J. M. J.

ASÍ ERES TU

Á la distinguida y bella señorita L. R.

Como la palma que gentil se inclina
bajo el cielo explendente y tan azul;
como las rosas de perfumes llenas,
así eres tú.

Como el dulce cantar del arroyuelo;
como el lánguido acento del laúd;
como reina de amores y poesía,
así eres tú.

Como la tarde cuando el sol se oculta
envolviendo á la vega en su capúz;
como el hada que habita en mis ensueños,
así eres tú.

Y en el campo tranquilo y silencioso
cuando el sol ocultaba ya su luz,
los misteriosos ecos repetían:
¡Así eres tú!

RAFAEL MURCIANO.

Pasadas grandezas

(En el día de la Rendición de Granada)

¡Quién cantará con armoniosa música el épico poema, la epopeya de un pueblo...! ¡Quién transcribirá al papel el sentimiento de bellas leyendas!...

Epopeya sin igual es la que hoy commemoramos; la gloriosa lucha de la reconquista, gigantesco árbol de inmortalidad, que levantándose erguido y magestuoso en Asturias; cobijando con bienhechora sombra, por espacio de ocho siglos á esos monstruos del heroismo que se llaman *Ciavijo, las Navas y el Salado*; derramó un día venturoso sobre Granada frutos de gloria, de invulnerable valor, al par que de exquisita poesía y vibrante lirismo; digno remate de tan valioso toisón.

¡Oh! ¡Oh Granada paraiso de la Naturaleza por la nitidez deslumbradora de tus nieves; mansión idolatrada del árabe... quién pudiera cantarte!

Siempre que el músico, el poeta ó el historiador nos quieran cantar mágicas leyendas de famosas tradiciones, es tan poco lo que dicen, sobrepuja tanto la magnitud del asunto, que á no ser por el armonioso lenguaje del primero, el rítmico y aéreo acento del otro y la severa y aplastante autoridad, si vale la frase, del último, bastante poco, casi nada podríamos legar á nuestros hijos de las *pasadas grandezas* de nuestros abuelos.

El aniversario de la entrega de Granada, es una de esas páginas de nuestra historia nacional al son de cuya lectura todas las inteligencias le prestan sus altos homenajes, todos los corazones le ofrecen testimonios de su entusiasmo; todos los labios modulan suave una oración. Al unirse en esta tierra de ensueños, el primer eslabón de la gloriosa cadena de la reconquista que Pelayo forjara en Covadonga, con el deslumbrador y riqnísimo broche de la *rendición de Granada*, digno remate de ese encantador círculo llevado á cabo por Fernando é Isabel, al contemplar Granada ese enlace, repito, España entera debió extremecerse; los corazones todos como movidos por instantáneo resorte, debieron suspender su acompasado tic tac; y los cielos rasgarse; y los elementos todos contemplar estáticos la bravura y heroismo con que después de ocho centurias las generaciones todas, viéndose victoriosas elevaron sobre los almenares del Genio del Arte el glorioso trofeo que heredaran del León de Covadonga, ¡Triunfó Castilla! ¡Triunfó Granada! La Sultana Oriental estaba llamada á llenar aquel vacío qne la Historia de la Patria le encomendaba; salió triunfante en su cometido.

Por eso, los granadinos y todos los que hemos tenido la dicha de recibir de esta bendita tierra el primer beso, al llegar la gloriosa fecha del 2 de Enero, todos nuestros pasos, nuestros deseos, nuestras canciones, en una palabra todas nuestras aspiraciones y sentimientos son otras tantas ofrendas en sufragio del heroismo de aquellos genios de la guerra y nobleza españolas.

EDUARDO VILCHEZ.

ADVERTENCIA

Por haberse retrasado el cobro de los recibos, nos hemos visto precisados á cobrar juntos los meses de Octubre y Noviembre. Lo advertimos, porque muchos suscriptores han creido que se ha aumentado el precio de suscripción. A primeros del próximo Enero se cobrarán los de Diciembre.

TE QUIERO

Niña primorosa
de negros cabellos
la que quiero con toda mi alma
la que adoro con más sentimiento
la que tiene los ojos azules
del azul del cielo.
Niña primorosa
de negros cabellos
la que tiene sus labios de grana
la que tiene boquita de cielo
la que tiene unos dientes tan blancos
que dá envidia verlos.
Niña primorosa
de negros cabellos
la que vá vestidita de luto
la que vá vestidita de negro
la que pende el color de la pena
por todo su cuerpo.
Niña primorosa
de negros cabellos
la que ríe si tiene alegrías
la que llora si son sufrimientos
la que canta con voz armoniosa
y reza por ellos
. . . . . .
. . . . . .
Niña primorosa
de negros cabellos
que ríes y lloras, que cantas y rezas
Te quiero... Te quiero...

R. M. F.

La compensación

A mi amigo José Rosales Gutierrez

Por la carretera que conduce al pueblo, uno de esos de nuestra Andalucia que, mas que un pueblo parece una bandada de palomas posadas en medio del campo, con sus casitas blancas como la nieve, con la alegria típica de nuestra bendita tierra, caminaban multitud de vehiculos, y labriegos que con sus trages de fiesta, se dirigían á casa del señor Juan, uno de los comarcanos mas ricos de aquellos contornos.

Se casaba su hija Carmela con un ingeniero que, ha pocos años estuvo allí, cuando el trazado del ferrocarril, y quedó prendado de las gracias que adornaban á la chiquilla, como la llamaban las gentes de aquellos andurriales.

En la casa todo era alegría y movimiento; solo estaban tristes aquellos dos viejos, que cuando dias anteriores fueron á pedir la mano de la niña, digeran: llévense-

la, pero con ella se llevan nuestra alegría, nuestro consuelo; ahora ¿quién limpiará el sudor de nuestra frente? ¿Quien alegrará este hogar? Dejaremos de oir sus cantares!

. . . . . .

Que trajin para acomodar á unos y á otros, la casa estaba llena de gentes venidas de todos los contornos; eran muchas las simpatías que poseia el señor Juan.

Por fin llegó la hora tan ansiada para unos y tan poco deseada para otros, un murmullo de admiración se escapó de todos los reunidos al ver aparecer la novia, que iba radiante de hermosura, que parecia un Angel mas que una muejer.

Llegó el momento mas emocionante, el de darle la despedida, todos los hombres se descubrieron, ella se hincó de rodíllas delante de su padre; este con el corazón destrozado levantando majestuosamente su diestra, trazó en el espacio una cruz, cruz de sacrificio, una cruz de amor, despues, levantándola y estrechándola entre sus brazos entremezclando sus lágrimas con las de ella, depositó en su pura frente un beso de despedida, que mas que un béso, era un trozo de su alma, era, que en aquel momento le entregaba su cariño, su amor de padre.

. . . . . ,

Mientras sucedia esta escena, la comitiva del novio se congregaba en la Iglesia.

¡Eh... señor Juan! que la gente está esperando—dijo una voz—ante este recuerdo, la gente de la casa se puso en marcha para ir al sagrado lugar, en el se verificó la ceremonia. Y después de que aquellas dos almas, quedaron unidas ante Dios y ante los hombres, marcharon á casa de ella. ¡Qué de fiestas! ¡qué de alegrias! hasta que llegó la hora de la partida de la nueva pareja, en que se repitieron las mismas escenas que cuando la bendición. Cuando á la noche los dos viejos se vieron solos, á él se le escapó una lágrima, después otra, por fin rompio á llorar como un chico.

Pero ella, con el animo mas sereno, le dijo: Pero Juan ¿no te acuerdas de aquel día, en el que tú y yo nos uníamos, en que para tí y para mí todo era de color de rosa, que el cielo era más azul, ni una nube empañaba nuestra felicidad?..... y tambien teníamos unos viejos que lloraban, unos padres que nos querían. Conque Juan; no todo va á ser flores.

—Si que es verdad, pero es que es una espina ¡tan grande! me ha llegado ¡tan honda! También les llegó á ellos, conque, hagamos por nuestros hijos, lo que nuestros padres hicieron por nosotros; así nos iremos compensando.

¡Hoy somos nosotros, mañana serán ellos!

E. Requena Espinar.

¿TE ACUERDAS?

Cuando fué, no me acuerdo;
pues tan solo conservo yo el recuerdo
de tiempos ya lejanos,
en que con tí jugaba siendo niño,
y en mi pecho sentí este cariño,
mas grande que si fuéramos hermanos.
Quizás tú no te acuerdes;
quizás de aquellos tiempos no recuerdes
que siendo niña tú con mí jugabas,
y que con tu sonrisa primorosa
la semilla amorosa
en mi pecho sembrabas.
Quizás lo has olvidado;
quizás en mi jamás habrás pensado.
Más yo te juro que aunque no me amaras,
jamás te olvidaría;
pues mi muerte sería
en el momento aquel que te olvidara.

F. Roca Sánchez.

RECUERDO ESCOLAR

El retrato

En una tarde del mes de Abril, en una de esas tardes en que la primavera, se presenta ante nuestra vista colmada de delicias, cuando el cáliz se ha abierto, para dar salida á los coloreados pétalos, cuyos perfumes nos embriagan, en una, pues, de esas tardes, cuando los tibios rayos del sol dejaban sus aureos besos orientales en los puntos más elevados de nuestra hermosa Granada, me encontraba en una de las horas más feliz de mi vida; estaba hablando con ella, era la segunda vez, pero esta vez, era para decirme que me correspondía, que me amaba.....

Transcurrían los días sin que viéramos nosotros más que horas de felicidad, agasajos y miramientos; ¡habíamos nacido el uno para el otro! convenimos en cambiarnos los retratos, único medio para poder ver y admirar una vez más al día nuestra imagen; pero la maldita fatalidad se interpuso. Ella no tenía y bajo promesa de darme uno, le di el mío á cambio de una postal: pero cuando mas creidos estábamos en que el único medio de separación entre nosotros sería la muerte, tuve que desistir de continuar nuestros amores debido al atraso de mis estudios, yo nunca me hubiera atrevido á trazar las lineas que daban fin á nuestra felicidad, si, una fuerza superior á la mia, no hubiera servido de potencial.

Una tarde, á la salida de clase, sumergido en mis pensamientos caminaba lentamente sin saber hacia donde mis pasos dirigía, un impulso me arrastraba hacia donde abandoné mi dicha, mi tranquilidad, la esperanza por recuperarlas era cada día mas poderosa, al cruzar la calle, alzé mis ojos, un estremecimiento recorrió mi cuerpo, sí, era ella la que allí estaba, allí, donde días antes nos juramos amor eterno, allí, donde se habia encontrado la dicha sin rival; pasado el primer momento, no pude contener una sonrisa en mis labios, mas, necio de mi pues ella despues de mirarme con indiferencia se introdujo cerrando tras si la ventana. Y al ver aquello en la mujer que me juró su amor y al pensar que en el amor de una mujer lo mas insignificante lo disipa repentinamente, un constante delirio se apropió de mí, pues aún existian en mi corazón cenizas ardientes de nuestro amor. Luchando con mi pensamiento pude acertar la constante pesadilla que me acompañaba y era que mi último resto de amor se trocaba en pesadumbre al recordar que nunca tuve su retrato y ella con el mio se quedó.

Enrique F. Acevedo

CHARADAS

Prima dos lo hace el pájaro
una tercia es vegetal
dos tercia parte del cuerpo
y mi *todo* es musical.

—

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Sustituir los puntos por letras y se leerá horizontal y verticalmente:

1.° Instrumento musical.—2.° Adjetivo.—3.° Vegetal.—4.° Apellido italiano.—5.° En el desierto.

F. R. S.

—

—Oye *cuarta segunda*.
—¿Qué?
—¿Sabes que anoche le pegó *tercia prima* á un *prima tercia* en la *prima segunda*?
—No lo sabía; cosa *segunda segunda*. Y ¿por qué?
—Porque le estaba dando el latazo tocando una *todo*.

ENEPÉ

TRIANGULO POR V. PINEDA

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Sustitúyanse los puntos por letras, de modo, que leídas horizontal ó verticalmente digan:

1.° nombre de población; 2.° tiempo de verbo; 3.° nombre de un astrónomo; 4.ª nombre de una mujer; 5.° nombre de una fruta; 6.° animal fiera; 7.° apellido; 8.° preposición; 9.° artículo; 10.° vocal.

Las soluciones en el número siguiente.

METE FARULLA

HORAS DE OFICINA

De 4 y media á 6 y media de la tarde

Tip. COMERCIAL — Sta. Paula, 19.—Granada.

Num. III.

EL ULTIMO BESO

POR

ANTONIO MATUTE SANTAELLA

dispersos los fragmentos de una carta. Sobresaltóse su alma celosa: ¿Sería de...? No terminó su pensamiento: rápida, febril, cogió los fragmentos y juntándolos, reconstituyó la misiva. Leyó con ansia: estaba dirigida á su esposo y en ella, después de invitársele á la cacería de aquella mañana, se le anunciaba que habría juego... mucho juego...

Rasgóse el misterio, brilló la luz. No, no era otra mujer quien le había robado el corazón de su marido, ¡era el juego! Ese era el enemigo de su dicha, de su reposo y de su hogar.

...Sentóse de nuevo. Buscó la manera de salvar á Enrique. Moralmente, perdíase su alma; materialmente, la intranquilidad, los azares de ese vicio minarían su salud, hasta destruirla. Y como si esto no fuera bastante, alentábala el temor de que Enrique, arriesgándose más, provocara una ruina, que les sepultara en los abismos de la miseria.

II

Cayó el telón, sonó una salva de aplausos y el público abandonó lentamente el teatro, atravesando por entre las filas de curiosos, que en la puerta contemplaban el desfile.

Enrique y tres amigos montaron en un coche, dirigiéndose al Casino. Jugaron hasta la una. A esta hora encaminóse Enrique á su casa, de donde saliera la noche anterior á las ocho. Al entrar se sorprendió: reinaba un silencio imponente, roto á su llegada por lloros femeniles. ¿Qué ocurría? Una criada, conteniendo mal sus lágrimas, le habló. La señora había dado a luz la noche pasada, á las once; el parto había sido tan penoso y difícil que fué preciso operar, agravándose después de tal modo, que el médico, tras de inútiles esfuerzos, declaró que no podía salvarse... que se moría...

La noticia le aterró, le anonadó. Quiso ver á Luisa, pero no pudo: impidióselo una fuerza interna. Y abatido, cobarde, se dirigió á su despacho y dejóse caer en una butaca.

Enrique creía soñar, ó ser juguete de una enojosa pesadilla; pero no: era cierto, por desgracia.